

NÚMERO 25
FEBRERO 2014 - MAYO 2014
ISSN 1699 - 3950
www.relacionesinternacionales.info

RELACIONES INTERNACIONALES

EL CARIBE COMO
MÚLTIPLES ESPACIOS
EN LUCHA

REDACCIÓN • CONSEJO EDITOR

REDACCIÓN • EDITORIAL TEAM

Directora: Elsa González Aimé

Iraxis Bello
Sergio Caballero Santos
Agustina Daguerre García
Marina Díaz Sanz
Jose Francisco Estébanez Gómez
Jorge Estévez Rodríguez
Raquel Ferrão
José Luis de la Flor
Melody Fonseca

Ari Jerrems
Mariana S. Leone
Alice Martini
Javier Mateo Girón
Andrés Mendioroz Peña
Celia Murias
Iván Navarro Milian
Francisco Javier Peñas Esteban
Jorge Reig

Víctor Alonso Rocafort
Virginia Rodríguez Bartolomé
Erika Rodríguez Pinzón
Lucrecia Rubio Grundell
Itziar Ruiz-Giménez Arrieta
Carlos Tabernero Martín
Francisco Javier Verdes-Montenegro

CONSEJO EDITOR • EDITORIAL BOARD

ESTHER BARBÉ

Catedrática de Relaciones internacionales, Universidad Autónoma de Barcelona.

MARK DUFFIELD

Profesor de Políticas y Relaciones Internacionales, Universidad de Lancaster.

PALOMA GARCÍA

PICAZO
Profesora Titular de Relaciones Internacionales, UNED.

CATERINA GARCÍA

SEGURA
Profesora Titular de Relaciones Internacionales, Universidad Pompeu Fabra de Barcelona.

JOAO TITTERINGTON

GOMES CRAVINHO
Profesor Titular de Relaciones Internacionales, Universidad de Coimbra.

STEFANO GUZZINI

Profesor Titular de Estudios Europeos, "Instituto danés de Estudios Internacionales".

ÁNGELA IRANZO

DOSDAD
Profesora de Relaciones Internacionales, Universidad de los Andes, Colombia.

PEDRO MARTÍNEZ

LILLO
Profesor Titular de Historia de las Relaciones Internacionales, Universidad Autónoma de Madrid.

FRANCISCO JAVIER

PEÑAS ESTEBAN
Profesor Titular de Relaciones Internacionales, Universidad Autónoma de Madrid.

KARLOS PÉREZ DE

ARMIÑO
Profesor Titular de Relaciones Internacionales, Universidad del País Vasco.

SANTIAGO PETCHEN

VERDAGUER
Catedrático de Relaciones Internacionales, Universidad Complutense de Madrid.

ITZIAR RUIZ-GIMÉNEZ

ARRIETA
Profesora de Relaciones Internacionales, Universidad Autónoma de Madrid.

DANILO ZOLO

Catedrático de Derecho Internacional, Universidad de Florencia.

Licencia:

La revista *Relaciones Internacionales* no tiene ánimo de lucro, por lo que los contenidos publicados se hallan bajo una licencia de Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 2.5 España de Creative Commons. Así pues, se permite la copia, distribución y comunicación pública siempre y cuando se cite

el autor del texto y la fuente, tal y como consta en la citación recomendada que aparece en cada artículo. No se pueden hacer usos comerciales ni obras derivadas. Los derechos de los artículos publicados pertenecen a sus autores o editoriales.

Relaciones Internacionales

Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)
Universidad Autónoma de Madrid, España
www.relacionesinternacionales.info | ISSN 1699 - 3950

[facebook.com/RelacionesInternacionales](https://www.facebook.com/RelacionesInternacionales)

twitter.com/RRInternacional



EL CARIBE COMO MÚLTIPLES ESPACIOS EN LUCHA

Coordinadora: Melody Fonseca

Número 25 • Febrero 2014 - Mayo 2014

ÍNDICE

• EDITORIAL

5-10 *El Caribe como múltiples espacios en lucha*

• ARTÍCULOS

11-33 Raúl Esteban DÍAZ ESPINOZA
La invisibilización de la Revolución de Haití y sus posibles resistencias decoloniales desde la negritud

35-51 Laura MUÑOZ MATA
Discurso imperial. Imágenes y representaciones del Caribe en National Geographic

53-76 Bernabé MALACALZA
Modelos de Cooperación Internacional para el Desarrollo en Haití. Discursos, prácticas y tensiones

77-102 Marisa GISELE RUIZ TREJO
Voces de América Latina y El Caribe en las radios "latinas" de Madrid: Prácticas radiofónicas transnacionales

103-121 Larisa PÉREZ FLORES
Jamaica Kincaid y la diáspora antillana: mujeres, islas y jaulas

123-141 Barbara IDALISSEE ABADIA-REXACH
De aquí pa'llá y de allá pa'cá: los "toques" de la migración en la bomba puertorriqueña

• FRAGMENTOS

143-168 Aimé CÉSAIRE
Victor Schoelcher y la abolición de la esclavitud

169-200 Robert SHILLIAM
Aquello que la Revolución haitiana puede decirnos sobre el desarrollo, la seguridad y la política de raza

EL CARIBE COMO MÚLTIPLES ESPACIOS EN LUCHA

Coordinadora: Melody Fonseca

Número 25 • Febrero 2014 - Mayo 2014

ÍNDICE

• VENTANA SOCIAL

- 201-203** Entrevista a Dagmary OLÍVAR GRATEROL y Jesús DEL VALLE VÉLEZ, miembros de la Asociación Cultural YoSoyElOtro
Hilvanando la diáspora caribeña en Madrid: La labor de YoSoyElOtro

• REVIEW-ESSAY

- 205-213** Angie A. LARENAS ÁLVAREZ
Movimientos tectónicos y sociedad. Memoria histórica y desafíos actuales de Haití

• RESEÑAS

- 215-219** Jorge ESTÉVEZ RODRÍGUEZ
SETH, Sanjay (ed.), Postcolonial Theory and International Relations. A critical introduction, Routledge, Londres y Nueva York, 2013, ps. 199.
- 221-223** Francisco Javier VERDES-MONTENEGRO ESCÁNEZ
ÁLVAREZ PERALTA Ignacio, LUENGO ESCALONILLA Fernando y Jorge UXÓ, Fracturas y crisis en Europa, Ed. Clave Intelectual, Madrid, 2013, ps. 342.
- 225-228** Marcos FERREIRA NAVARRO
SOTIROVIC, Vladislav, Emigration, Refugees and Ethnic Cleansing The Death of Yugoslavia, 1991-1999, LAP LAMBERT Academic Publishing, Saarbrücken (Alemania), 2013, ps.156.
- 229-232** Carlos TABERNERO MARTÍN
MUPPIDI, Himadeep, The Colonial Signs of International Relations, Columbia University Press, Nueva York, 2012, ps. 189.

POLÍTICA EDITORIAL • ENVÍO DE MANUSCRITOS • INDICES

233-237

EL CARIBE COMO MÚLTIPLES ESPACIOS EN LUCHA

El número que presentamos en esta ocasión tiene como propósito confrontar las visiones distópicas sobre el Caribe para reflejarlo desde una diversidad amplia en narrativas, imaginarios e introspecciones. Los textos aquí publicados buscan complejizar las múltiples realidades pasadas y presentes de ese espacio donde su transitar construye lo que Alejo Carpentier llamó lo *real maravilloso*¹.

El Caribe es mucho más que un espacio concreto. Sus cuerpos diaspóricos lo trasladan y encuentran en distintas geografías y los imaginarios y temporalidades históricas lo llevan desde el nacimiento del mundo moderno/colonial² hasta los últimos bastiones del comunismo periférico³. Construido como ruta comercial, centro de las grandes batallas entre imperios coloniales, súbdito colonial y postcolonial de las grandes metrópolis y del siglo americano, mestizo, negro, blanco, indígena, en movimiento por las modernidades/colonialidades múltiples, el Caribe sigue siendo una de las regiones menos estudiadas desde la disciplina de las Relaciones Internacionales.

Esta falta de acercamiento a la región caribeña desde la disciplina que nos compete, nos llevó a lanzar un llamamiento a contribuciones que en vez de imponer unos márgenes hasta los cuales hilvanar las redes de la diáspora, o la transversalidad de las categorías como raza, género, clase, más bien propuso un terreno vacío desde el cual emergieran esas otras Relaciones Internacionales. Esos otros temas, esas otras preguntas, en definitiva, esas otras preocupaciones que, como plantearan Arlene Tickner y Ole Wæver, son necesarias si buscamos descolonizar nuestro entendimiento de lo que son las Relaciones Internacionales⁴. La respuesta obtenida se enmarca —pero no petrifica— en, quizás a grandes rasgos, tres preocupaciones sobre lo internacional desde y para el Caribe:

1. La crítica al eurocentrismo en las Relaciones Internacionales y su efecto en las grandes narrativas sobre el Caribe.

¹ CARPENTIER, Alejo, "Prólogo" en *El reino de este mundo*, Alianza Editorial, Madrid, 2004.

² Hacemos uso del término modernidad/colonialidad en referencia a un encuentro entre espacios, sujetos, temporalidades e ideas que establecen la construcción del imaginario moderno como co-constitutivo del imaginario colonial. Ver: CASTRO-GÓMEZ, Santiago y GROSFOGUEL, Ramón (eds.), *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Siglo del Hombre Editores, Bogotá, 2007. Y también en este número el artículo de Raúl Esteban Díaz Espinoza, "La invisibilización de la Revolución de Haití y sus posibles resistencias decoloniales desde la negritud".

³ Al hablar del comunismo periférico hacemos referencia primeramente a Cuba, y también con mayores matices a la Revolución Bolivariana y al Socialismo del Siglo XXI. Algunas posturas de estos países en torno a sus relaciones intra-caribeñas son desarrolladas en el artículo de Bernabé Malacalza, "Modelos de Cooperación Internacional para el Desarrollo en Haití. Discursos, Prácticas y Tensiones".

⁴ TICKNER, Arlene y WÆVER, Ole, "Introducción: Epistemologías geoculturales" en *Relaciones Internacionales*, nº 22, 2013, ps. 167-209.

2. La presencia material, discursiva y simbólica de Estados Unidos en la región.
3. Los aportes desde otras disciplinas para obtener una imagen más amplia de qué es el Caribe, quiénes son esos sujetos y qué les atraviesa en los diversos espacios contestados a los que pertenecen en donde dibujan y desdibujan constantemente sus fronteras.

1. Críticas a las narrativas eurocéntricas en las Relaciones Internacionales: la Revolución haitiana como punto de partida y de encuentro caribeño

En los números publicados recientemente en *Relaciones Internacionales*, hemos puesto en cuestión no sólo la teoría tradicional de Relaciones Internacionales, sino también lo que se estudia y por qué se estudia en la disciplina. Se han publicado artículos que expanden nuestros límites geográficos, nuestros enfoques teóricos y que expanden también aquello que entendemos que forma parte del estudio de las Relaciones Internacionales. Se ha reflexionado sobre el poder de la academia eurocéntrica en mantener un estado permanente de colonialidad epistémica; sobre la violencia transnacional que afecta lo local; sobre los movimientos políticos opuestos a las ideas unitarias del estado; sobre la teoría y conceptos desde el sur; sobre las necesidades no sólo de buscar la teoría de Relaciones Internacionales en otros espacios, sino también de fijarnos en aquello que supuestamente no es Relaciones Internacionales; sobre otras muchas aportaciones que, incluso desde hace varios años, se llevan planteando en este espacio de reflexión académica y social.

En sintonía con este trasfondo crítico de los últimos números de la revista, reseñamos dos publicaciones recientes desde la crítica postcolonial en las Relaciones Internacionales. En primer lugar, Jorge Estévez reseña el libro *Postcolonial Theory and International Relations: A Critical Introduction* editado por Sanjay Seth y publicado en 2013. En su reseña, Estévez enfatiza en la aportación de la teoría postcolonial como corriente crítica en sí misma, así como también en el desarrollo de críticas más concretas a las narrativas dominantes en términos de organización política, economía internacional, las percepciones de raza, entre otros —como pueden ser el capítulo de John M. Hobson y sus reflexiones sobre el surgimiento del estado westfaliano a partir de los encuentros intercivilizacionales; el capítulo de Branwen Gruffydd Jones en el que la autora enfatiza en el rol de la esclavitud en la configuración de la política económica internacional; el texto de Siba N. Grovogi y su cuestionamiento de los preceptos universales sobre la raza; y la crítica de Mustapha Kamal Pasha a la Conferencia de Bandung como movimiento fundacional de un sistema internacional inclusivo—. No obstante, Estévez echa en falta tanto el carácter autocrítico de la teoría postcolonial en sí misma, como su crítica y diálogo con otras corrientes críticas que, al igual que la teoría postcolonial, cuestionan las narrativas dominantes y eurocéntricas, así como los silencios en la disciplina. Por otro lado, Carlos Taberner reseña el libro de Himadeep Muppidi, *The Colonial Signs of International Relations*, publicado en 2012. En su reseña, Taberner destaca el estilo narrativo de Muppidi en el que el autor intersecta la crítica al colonialismo discursivo y práctico de la disciplina, casos actuales de violencia colonial sobre los cuerpos —como Guantánamo y Abu Ghraib—, y por último, una especie de receta de estrategia anti-colonialista. Taberner critica el desarrollo a medias de esta propuesta anti-colonialista, aunque como bien concluye en su reseña, entiende que es ya un buen comienzo que el libro de Muppidi nos sirva para preguntarnos ¿por qué nadie se pregunta por el olor de los cadáveres que lo internacional va diseminando por el planeta?.



En este número nos propusimos una mirada amplia, ecléctica, radical, y crítica del Caribe y de las relaciones de poder que se configuran en su espacio. Autores caribeños como Aimé Césaire, Édouard Glissant, Cyril R. L. James, Frantz Fanon, Michel-Rolph Trouillot, entre otros, han sido referentes comunes para gran parte de los artículos aquí publicados, dejando entrever el interés actual de retomar el pensamiento caribeño, en ocasiones en diáspora, para pensar el espacio global. Con este propósito, en la sección de fragmentos de este número, publicamos el prefacio escrito por Aimé Césaire para la compilación de textos de Víctor Schœlcher, *Esclavage et Colonisation*. En este fascinante texto, en el que no duda en nombrar su admiración por la figura de Schœlcher, Césaire señala con énfasis las contradicciones del proyecto abolicionista, la hipocresía detrás de sus propulsores y su tendencia paternalista. Césaire enfatiza en la fatalidad de nacer desposeído de tierra, cuestión que posteriormente será base fundamental para la *Critical Race Theory*. Como sostiene Branwen Gruffydd Jones, “el colonialismo y el imperialismo no fueron solo periodos de dominio político, sino que crearon nuevos órdenes sociales locales y globales en base a las nuevas relaciones de propiedad y modos de acumulación basados en desposesión en función de la raza”⁵. La desposesión de la tierra y de los medios de producción como resultado de las diferenciaciones raciales modernas, siguen determinando ciertas políticas raciales contemporáneas, como por ejemplo, aquellas relacionadas al desarrollo y la seguridad. En esta misma sección, publicamos el texto “Aquello que la Revolución haitiana puede decirnos sobre el desarrollo, la seguridad y la política de raza”, de Robert Shilliam. En la actualidad, la obra de Shilliam es de gran interés para quienes parten desde perspectivas decoloniales en las Relaciones Internacionales⁶. Resulta interesante que este sea uno de los primeros textos en los que Shilliam pasa de la crítica a los textos clásicos en la disciplina a utilizar activamente un referente histórico no occidental como punto de análisis. En este artículo, el autor no busca mitificar la Revolución en Haití ni victimizar a la sociedad haitiana ante el devenir histórico de los grandes héroes y tiranos. Por el contrario, Shilliam propone una recuperación histórica y teórica de la Revolución haitiana como evento transformador, precisamente, de las concepciones de desarrollo y seguridad. La revolución entonces vista como un momento en el que una cuestión fundamental atravesaría las relaciones de poder entre el primer y tercer mundo: las políticas raciales. Así, Shilliam hace una crítica tanto al discurso dominante y ahistórico sobre el nexo seguridad/desarrollo, proponiendo una reflexión holística, pero que —a diferencia de algunas grandes narrativas desde la Sociología Histórica⁷—, tenga en el centro de su atención la construcción de políticas raciales.

⁵ JONES, Branwen G., “Race in the Ontology of International Order” en *Political Studies*, vol. 56, nº 4, 2008, p. 922.

⁶ Desde las Relaciones Internacionales, uno de los académicos actuales que más está escurbando en la decolonización de la disciplina es Robert Shilliam. Algunas de sus obras son: editor de *International Relations and Non-Western Thought: Imperialism, Colonialism and Investigations of Global Modernity*, Routledge, Londres, 2010; “Ethiopia Shall Stretch Forth Her Hands Unto God: Garveyism, Rastafari and Antiquity” en ORRELLS, Daniel; BHAMBRA, Gurminder K. y ROYNON, Tessa (eds.), *African Athena: New Agendas*, Oxford University Press, Oxford, 2011; “Decolonising the Grounds of Ethical Inquiry: A Dialogue Between Kant, Foucault and Glissant” en *Millennium Journal of International Studies*, vol. 39, nº 3, 2011, ps. 649-665; “A Fanonian critique of Lebow’s Cultural Theory of International Relations” en *Millennium Journal of International Studies*, vol. 38, nº 1, 2009, ps. 117-136; “What about Marcus Garvey? Race and the Transformation of Sovereignty Debate”, en *Review of International Studies*, vol. 32, nº 3, 2006, ps. 379-400.

⁷ Como por ejemplo el materialismo neo-weberiano e histórico, que según critica Shilliam: “han ensayado repetidamente grandes narrativas que no han estado dotadas para esclarecer la política de raza, especialmente (...) la influencia formativa de la esclavitud como parte fundacional del disputado proceso de creación del orden mundial moderno” en SHILLIAM, Robert, “Aquello que la Revolución haitiana puede decirnos sobre el desarrollo, la seguridad y la política de raza”, traducido para su publicación en este número.

En esta misma línea reflexiva presentamos el artículo de Raúl Esteban Díaz Espinoza, “La invisibilización de la Revolución de Haití y sus posibles resistencias decoloniales desde la negritud”. En este artículo el autor reflexiona sobre las aportaciones de Fanon y Césaire al entendimiento de las relaciones globales de poder como zonas del ser y del no ser, binariamente enunciadas desde el pensamiento occidentalizado. Díaz Espinoza se vale del trabajo de Michel-Rolph Trouillot sobre el silenciamiento de la Revolución haitiana, y es en esta puesta en común con el concepto del no ser, donde nos lleva a entender el impacto de la revolución silenciada —como el resultado natural de la negación, la inexistencia propia de aquél que está del otro lado de la línea—. Este artículo, además, desarrolla gran parte de la conceptualización de la raza que se verá en otros artículos y que revela un dato importante para el proceso de descolonización de la disciplina: la cuestión racial, hoy día, sigue siendo relevante para esos otros partícipes de la política global.

2. La presencia estadounidense en el Caribe: discursos y prácticas

1898 no es un año insignificante para una región que verá su modernización y desarrollo a lo largo del siguiente siglo guiado por los intereses militares estadounidenses en la región. Desde entonces, hasta la más reciente intervención militar en Haití, *Secure Tomorrow*, las relaciones militares, políticas y económicas de Estados Unidos con esta región van a delinear lo que puede entenderse como política exterior caribeña. Esto nos lleva a cuestionarnos, con todas las matizaciones necesarias, ¿cómo podemos entender hoy día las relaciones entre Estados Unidos y el Caribe? En las últimas décadas la política exterior estadounidense ha dado una impresión de alejamiento de la región; sin embargo, ciertos cambios sutiles son de particular interés para este número. En este número publicamos dos textos que tratan sobre las políticas y prácticas de cooperación internacional para el desarrollo en Haití, y un artículo sobre la imagen del Caribe construida en Estados Unidos a lo largo del pasado siglo. En primer lugar, en relación a las prácticas de cooperación al desarrollo presentamos el review-essay de Angie Larenas de los libros *Killing with Kindness: Haiti, International Aid and, NGO's* de Mark Schuller, y *Haiti: The Aftershocks of History* de Laurent Dubois, ambos publicados en 2012. Larenas destaca las aportaciones de ambas publicaciones como trabajos de reflexión histórica en profundidad, alejándose del análisis parcial de la realidad haitiana ante las circunstancias actuales y netamente locales. Plantea además la complementariedad de los textos siendo el trabajo de Dubois uno de nivel más histórico, o “un preámbulo relevante para una lectura sobre fenómenos más concretos como es la propuesta de Mark Schuller”; mientras que por su parte, el texto de Schuller es más enfático en las observaciones desde el terreno y la cotidianidad política. Concluye la autora con el proceso actual de reconstrucción post terremoto de Haití como el punto de encuentro de ambos libros y sus construcciones metafóricas sobre las réplicas de la historia y los movimientos tectónicos en ambos títulos como el reflejo de la fragilidad e incertidumbre del compromiso e intenciones internacionales en la reconstrucción.

En esta misma línea, presentamos el artículo de Bernabé Malacalza, “Modelos de Cooperación Internacional para el Desarrollo en Haití. Discursos, Prácticas y Tensiones”, en el cual el autor compara los distintos discursos y prácticas en enfrentamiento en Haití: el modelo de Estados Unidos, el modelo de Venezuela y los países del ALBA, y el modelo de Brasil y los países del ABC (Argentina, Brasil y Chile). En primer lugar, el modelo estadounidense de diplomacia pública-empresarial —marcado por el 3-D (defensa, diplomacia y desarrollo) del post 11 de septiembre, las políticas de *securitización* ante los países entendidos como estados



fallidos, la rearticulación hacia un enfoque más desarrollista a partir del terremoto de 2010 y la iniciativa Clinton— promueve un proceso agudo de descentralización del estado y aumento de la inversión de capital extranjero. En segundo lugar, el modelo de politización solidaria alternativa promovido por los países del ALBA, en especial Cuba y Venezuela, combinando la cooperación energética con proyectos en salud y educación. En tercer lugar, se encuentra el modelo neo-desarrollista fomentado por el ABC, que apuesta por el multilateralismo con las organizaciones regionales y Naciones Unidas, y que propone un discurso conciliador entre seguridad, paz y desarrollo. Malacalza logra una extensa comparación entre la variedad de modelos de cooperación llevándose a cabo actualmente en Haití, destaca las carencias de cada modelo, así como la interesante complementariedad que podrían ofrecer la puesta en común del modelo de politización solidaria alternativa y el modelo neo-desarrollista.

Por último, dentro de este marco de reflexión sobre la presencia discursiva y práctica de Estados Unidos en el Caribe, tenemos el artículo de Laura Muñoz titulado, “Discurso imperial. Imágenes y representaciones del Caribe en *National Geographic*”. En este artículo la autora nos ofrece un trabajo comparado de las publicaciones en *National Geographic* sobre Cuba y Puerto Rico, manteniendo la conexión entre el contexto internacional y local al momento de las publicaciones, pero también las demandas discursivas y necesidades identitarias estadounidenses que marcaban las representaciones de estas islas caribeñas. Muñoz nos ofrece así un análisis de un proceso co-constitutivo entre la demanda de construcción de imagen estadounidense basada en una auto comprensión de superioridad moral y unas islas objeto del consumo discursivo, práctico, imperial y recreativo.

3. La diáspora caribeña: entre el ojo antropológico, la narración literaria y la experiencia misma

La diáspora ha resultado ser otro de los temas prioritarios para pensar lo global en el Caribe. Este ir y venir de sujetos e historias que lleva lo tradicional a la metrópoli y devuelve lo moderno a su espacio originario; ese espacio ensoñado que se desdibuja en la lejanía mientras se reconstruye en el barrio; esa subjetividad caribeña que amplía sus fronteras dadas una vez cruzada la frontera extranjera. ¿Cómo es la diáspora representante de lo global en lo local y de lo local en lo global?

En este número publicamos tres artículos que tratan desde distintas disciplinas y marcos conceptuales la diáspora, la identidad, la raza y el género: “De aquí pa’llá y de allá pa’cá: Los “toques” de la migración en la bomba puertorriqueña” de Bárbara Idalisse Abadía Rexach; “Voces de América Latina y El Caribe en la FM de Madrid. Prácticas radiofónicas transnacionales” de Marisa Ruiz Trejo; y “Jamaica Kincaid y la diáspora antillana: mujeres, islas y jaulas” de Larisa Pérez. En cada uno de estos artículos las autoras narran las historias de cuerpos en movimiento a través de los campos migratorios transnacionales⁸ y de los procesos de apropiación de espacios en los que cuentan sus experiencias y así generan múltiples imágenes de lo caribeño, de lo latino, de lo negro. El artículo de Abadía Rexach comienza con

⁸ SUÁREZ NÁVAZ, Liliana, “La perspectiva transnacional en los estudios migratorios. Génesis, derroteros y surcos metodológicos” en GARCÍA ROCA, Joaquín y LACOMBA, Joan (coords.), *La inmigración en la sociedad española: una radiografía multidisciplinar*, Ediciones Bellaterra, Barcelona, 2008, ps. 771-796. Citada en el artículo de Marisa Ruiz Trejo y publicado en este número “Voces de América Latina y El Caribe en la FM de Madrid. Prácticas radiofónicas transnacionales”.

una reflexión en la que la autora nos cuenta qué es ser desde su experiencia vital una mujer negra, caribeña, puertorriqueña y extranjera. Desde la antropología y a través de la etnografía participativa, la autora aporta al entendimiento de la bomba puertorriqueña como un género musical heredero de una diáspora generada a través de la construcción del sistema mundo moderno/colonial, y de su continua reconstrucción a través de las diásporas afro-caribeñas actuales. Por su parte, el artículo de Marisa Ruiz Trejo aporta también desde la antropología algunos conceptos interesantes para entender las migraciones contemporáneas en España. En su trabajo, la autora nos propone el concepto de “campo radiofónico transnacional” para referirse a las radios latinas con onda radial en Madrid como espacios en los que “algunas personas transmigrantes ocupan y hacen uso de ciertos espacios radiofónicos lo que genera una interconexión de vidas, sueños, deseos, nostalgias, reivindicaciones políticas, entre muchas otras cosas”. El artículo, además, es extenso en relatos etnográficos en los cuales se nos ponen de manifiesto las prácticas cotidianas de resistencias a la política global. Por último, presentamos el artículo de Larisa Pérez sobre la obra de la escritora antiguana-estadounidense Jamaica Kincaid y su experiencia en la diáspora. La autora logra un relato entre los procesos de construcción de la identidad antillana y los debates del entendimiento de ésta como una en diáspora o transmigrante. Finalmente, nos dice Pérez: “Kincaid y el resto de voces migrantes antillanas quieren forjar su destino lejos de sus hogares de perdedoras y perdedores, lejos de los pequeños lugares de los que vienen. Estos lugares son la fuente de su devoción al tiempo que el motor de su vuelo”.

Finalmente, en la sección de la Ventana Social entrevistamos a Jesús Del Valle Vélez y a Dagmary Olívar Graterol de *Yo soy el Otro* quienes nos hablan de las organizaciones de base que colaboran con la diáspora caribeña en Madrid y el trabajo de investigación realizado desde esta fundación. El relato de su actividad asociativa es una aportación de gran valor —desde abajo y desde las personas concretas— a un número que, por lo demás, es una propuesta desde la academia a pensar el Caribe con otra mirada. ■

La invisibilización de la Revolución de Haití y sus posibles resistencias decoloniales desde la negritud

RAÚL ESTEBAN DÍAZ ESPINOZA*

RESUMEN

El presente artículo pretende analizar el silenciamiento de la Revolución de Haití por parte de las narrativas eurocéntricas y occidentales de la historia universal. En este sentido, es de vital importancia señalar que esta invisibilización es producto de una inferiorización epistémica y racial por parte del locus de enunciación eurocentrista, el cual ha tenido el privilegio de categorizar los acontecimientos históricos según su cercanía con el modelo presupuesto ideal de humanidad occidental.

Por otro lado, se expone el concepto de negritud de Aimé Césaire y Franz Fanon, dos intelectuales que constituyen el pensamiento anticolonial de mediados del siglo XX. A partir de esta visión, se plantea que la negritud, como categoría política y epistémica, permite el germen discursivo y práctico para las resistencias decoloniales en el Caribe, emergiendo el robo de la palabra y la construcción de su propio derecho a la enunciación. Desde esta óptica, se indaga en los dispositivos de poder que actúan en la geopolítica del conocimiento en torno a la Revolución de Haití, pero proponiendo finalmente una inversión de ésta desde el hecho político de la heterodefinición.

PALABRAS CLAVE

Haití; raza; negritud; colonialidad; eurocentrismo.



TITLE

The invisibility of the Haitian Revolution and its possible decolonial resistances from the negritude

ABSTRACT

This article seeks to analyze the silencing of the Haitian Revolution on the part of the eurocentric and western narratives in universal history. In this regard, it is of vital importance to note that this invisibility is the product of a traditional epistemic and racial inferior status on the part of the eurocentric locus of enunciation, which has had the privilege to categorize the historical events according to their closeness to the pre-course western ideal model of humanity.

On the other hand, it exposes the concept of negritude of Aimé Césaire and Franz Fanon, two intellectuals that constitute the anti-colonial thinking of the mid-twentieth century. From this vision, it is suggested that negritude, as both political and epistemic category, allows the discursive and practical germ for the decolonial resistances in the Caribbean, emerging the theft of the word and the construction of your own right to the enunciation. From this perspective, it explores the power devices operating in the geopolitics of knowledge about the Haitian Revolution, but finally proposing a reversal of this from the political fact of the heterodefinición.

KEYWORDS

Haiti; race; negritude; coloniality; eurocentrism.

*Raúl

Esteban DÍAZ ESPINOZA,

Sociólogo y Licenciado en Sociología en la Universidad de Artes y Ciencias Sociales de Chile. Diplomado en América Latina, Desarrollo y Cultura: Desafíos de la Globalización por la Universidad de Santiago de Chile y Diplomado en Filosofía Política por la Universidad de Chile. Actualmente realiza el Magíster en Estudios Latinoamericanos en la Universidad de Chile y es Director de la ONG "Indoamérica"..

Introducción

La Revolución de Haití (1791-1804) es un hecho histórico-político que ha sido omitido por la producción histórica universal, a pesar de ser la primera revolución que se produjo en América Latina. Esto, para la presente investigación, se debe a dos causas principales. Por un lado debido a una violencia epistémica denominada colonialidad del saber, lo cual quiere decir que el conocimiento producido en Occidente es aquel saber que tiene el derecho de enunciar y categorizar los diversos conocimientos y acontecimientos del mundo, produciendo una geopolítica del conocimiento centrada en Europa como modelo a seguir. En este sentido, para la producción histórica universal, es la Revolución Francesa el acontecimiento político que crea una especie de emancipación liberadora, inferiorizando u omitiendo los procesos histórico-políticos que se producen en la periferia de Europa. Por otro lado y como causa de esta colonialidad del saber, la Revolución de Haití es silenciada e invisibilizada producto de una inferiorización racial, por parte del locus de enunciación occidental, de los sujetos políticos que llevaron a cabo este hecho histórico. Esto es debido a que este hecho histórico fue producido por esclavos negros que luchaban por abolir la esclavitud y con ello crear una república libre e independiente. El hecho de que este acontecimiento tuviera como sujeto político a esclavos y no a ciudadanos, como en la Revolución francesa, hizo que los intelectuales de la época silenciasen este acontecimiento histórico ya que su humanidad es cuestionada por el supuesto ideal de humanidad occidental. Esto hace que la geopolítica del mundo sea dividida en zonas del Ser (civilizados, ciudadanos, blancos) y zonas del no-Ser (primitivos, esclavos, negros); a partir de la construcción de categorías binarias que tienen su locus de enunciación en Occidente.

Sin embargo, a pesar de dar cuenta de estos mecanismos de poder que actúan en la invisibilización de la Revolución de Haití, se propone analizar el concepto de negritud que acuñan Aimé Césaire y Franz Fanon a mediados del siglo XX. A través de este concepto, se busca realizar una apertura epistemológica y política desde el robo de la palabra de los sujetos colonizados y racializados, es decir, desde el derecho a poder hablar desde su propia realidad sociopolítica. Desde esta visión, podemos afirmar que el colonialismo y la colonialidad no han sido procesos homogéneos y macizos en donde se ha instalado el poder, sino que han tenido poros en los que la dominación política y epistemológica ha sido cuestionada y resistida por los movimientos anticolonialistas y la producción de saber. Es en cuanto a esto último que se propone una inversión en la geopolítica del conocimiento, denunciando el eurocentrismo occidental y recalcando la importancia política de la Revolución de Haití en el pensamiento político en torno a la libertad y la emancipación humana.

1. La colonialidad del saber y la Revolución Haitiana

La colonialidad del saber es un concepto acuñado por los teóricos del programa de investigación modernidad/colonialidad en América Latina¹, entre los cuales el que más se

¹ El programa de investigación modernidad/colonialidad en América Latina, desde ahora PIMCAM, corresponde a un grupo de intelectuales nacidos en América del Sur y el Caribe, cuyo trabajo intelectual se realiza en dichos países y en diversas universidades de los Estados Unidos. Se trata de una colectividad multidisciplinar e interdisciplinaria, que a partir de la primera década del siglo XXI, reflexiona alrededor de un conjunto de problematizaciones en torno a la modernidad y, particularmente sobre el significado de dicha experiencia en la perspectiva de quienes han vivido la modernidad desde una condición de subalternidad. Entre sus miembros se encuentran, entre otros, Aníbal Quijano, Walter Dignolo, Enrique Dussel, Santiago Castro-Gómez, Edgardo Lander, Catherine Walsh, Ramon Grosfoguel y Eduardo Restrepo. Estos autores tienen un vínculo estrecho con las teorías poscoloniales, sin embargo no se debe confundir la inflexión decolonial y la teoría poscolonial, ya



ha ocupado de este tema ha sido Edgardo Lander. Para este autor, la colonialidad del saber tiene que ver directamente con una invisibilización de ciertos acontecimientos que no se producen propiamente en la Europa Occidental, sino en su periferia. Esto, para Lander, es producto de que "la constitución colonial de los saberes, de los lenguajes, de la memoria y del imaginario"² produce y reproduce a Europa como lugar de enunciación privilegiado en la experiencia histórica universal. Ante esta situación, la Revolución de Haití, entre 1791 y 1804, ha sido enunciada desde una perspectiva universal y eurocentrista de la historia, la cual jerarquiza pueblos y experiencias históricas en una línea de progreso que ubica su telos en la Europa occidental. Es esta línea la que ha silenciado la importancia política de ser la primera revolución de América Latina, y a la vez ser ésta llevada a cabo por esclavos.

A este respecto, el pensador haitiano Michel-Rolph Trouillot, en su "*Silencing the past. Power and the production of history*", analiza el carácter colonial de la historiografía Occidental, buscando comprender el relato de la Revolución haitiana en las diversas narrativas universales. Esto, haciendo particular énfasis en caracterizar cómo operan las relaciones de poder y los silencios en la construcción de la narrativa histórica. Este es el objetivo de esta investigación, tomando las palabras de Trouillot, en las cuales se enuncia que la revolución haitiana ha sido silenciada y el deber de todos los que se preocupan por su importancia histórico-política es descubrir los momentos de omisión y reintroducirlos desde las calderas del destierro histórico.

En el afán de caracterizar las relaciones de poder y los silencios que se encuentran en las narrativas eurocéntricas, pienso que es la constitución del proyecto filosófico de la modernidad, a partir del descubrimiento de América en 1492, el inicio de lo que vamos a llamar eurocentrismo, es decir, una Europa concebida como centro de la historia universal. En esta dirección, para el pensador de la teología de la liberación y ahora del pensamiento decolonial, Enrique Dussel, la modernidad occidental realmente se va a constituir a partir del encuentro con su alteridad, sosteniendo que "la modernidad no es un fenómeno que pueda predicarse a Europa considerada como un sistema independiente, sino de una Europa concebida como centro"³. Para ser más precisos, Dussel sostiene la siguiente tesis:

"La centralidad de Europa en el sistema-mundo no es fruto de una superioridad interna acumulada durante el medioevo europeo sobre y en contra de las otras culturas. Se trata, en cambio, de un efecto fundamental del simple hecho del descubrimiento, conquista, colonización e integración (subsunción) de Amerindia"⁴.

A partir de la tesis de Dussel, se va a sostener que la modernidad es, en efecto, un fenómeno europeo, pero uno constituido en una relación dialéctica con una alteridad no

que mientras la inflexión decolonial opera dentro del espacio de problematización abierto por la colonialidad, los estudios poscoloniales actúan en el espacio constituido por el colonialismo.

² LANDER, Edgardo, "Ciencias Sociales: Saberes coloniales y eurocéntricos" en LANDER, Edgardo (Comp.) et al., *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Clacso, Buenos Aires, 2000, p. 16.

³ DUSSEL, Enrique, "Más allá del eurocentrismo: el sistema-mundo y los límites de la modernidad". Cit. CASTRO-GÓMEZ, Santiago, en *La postcolonialidad explicada a los niños*, Universidad del Cauca, Popayán, Colombia, 2005, p. 47.

⁴ *Ibidem*, p. 47.

europea, la cual finalmente es su contenido. En este sentido, "la modernidad aparece cuando Europa se autoafirma como el centro de una historia mundial que ella misma inaugura; la periferia que rodea este centro es, consecuentemente parte de esta autodefinición"⁵. Esta tesis de Dussel va a ser ampliamente compartida por el PIMCAM. El énfasis crítico de este grupo de intelectuales va a cuestionar la constitución de la modernidad a partir de fenómenos intraeuropeos, señalando más bien que la modernidad y la colonialidad⁶ son dos fenómenos coexistentes, en el cual uno no puede existir sin el otro. Lo que considero fundamental de esta perspectiva analítica, es precisamente que se busca denunciar, políticamente y epistemológicamente, el lado oscuro u oculto de la modernidad; aquel que produce y reproduce Occidente como inexistente. En este orden de ideas, Walter Mignolo, otro de los intelectuales del pensamiento decolonial, plantea lo siguiente:

"El llamado descubrimiento de América y genocidio de esclavos africanos e indios, son parte indispensable de los cimientos de la modernidad, una parte más significativa que la revolución francesa y la revolución industrial. Más aún, son la cara oculta, la más oscura de la modernidad: la colonialidad"⁷.

Es importante precisar que, en el interior del PIMCAM, es de vital importancia teórica la diferencia entre colonialismo y colonialidad. Si bien el colonialismo es parte fundamental para poder entender en la actualidad los alcances de la colonialidad, es preciso señalar que esta última opera en diversas dimensiones que van más allá de la ocupación territorial y jurídica. Desde la analítica de uno de los intelectuales más influyentes en el pensamiento decolonial, Aníbal Quijano, la colonialidad se funda en la imposición de una clasificación social de la población mundial bajo la categoría de raza, la cual, para Mignolo, opera en cuatro dimensiones de la experiencia humana:

"(1) económico: apropiación de la tierra, explotación de la mano de obra y control de las finanzas; (2) político: control de la autoridad; (3) social; control del género y la sexualidad; (4) epistémico y subjetivo/personal: control del conocimiento y la subjetividad"⁸.

Sin embargo, a pesar de la diferencia entre colonialismo y colonialidad que señalan los autores del PIMCAM, para este grupo de intelectuales son de vital importancia los primeros acercamientos teóricos de autores como Franz Fanon y Aimé Césaire, ambos partícipes del pensamiento anticolonialista de mitad del siglo XX. Tanto la filosofía de Césaire como el pensamiento de Fanon, son esquemas teóricos fundamentales para poder pensar el fenómeno del colonialismo desde la experiencia histórica que constituye la relación antagónica entre

⁵ DUSSEL, Enrique, "Eurocentrismo y modernidad (introducción a las lecturas de Frankfurt)" en MIGNOLO, Walter et al. *Capitalismo y geopolítica del conocimiento: el eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo*, Del Signo, Buenos Aires, 2001, p. 57.

⁶ Para el programa de investigación modernidad/colonialidad en América Latina, específicamente para Aníbal Quijano, el colonialismo se refiere estrictamente a una estructura de dominación/explotación donde el control de la autoridad política, de los recursos de producción y del trabajo de una población determinada lo detenta otro de diferente identidad y cuyas sedes centrales están además en otra jurisdicción territorial. En cambio la colonialidad, es uno de los elementos constitutivos y específicos del patrón mundial de poder capitalista. Se funda en la imposición de una clasificación racial/étnica de la población del mundo como piedra angular de dicho patrón de poder y opera en cada una de los planos, ámbitos y dimensiones, materiales y subjetivas, de la existencia social cotidiana a escala societal. La colonialidad se origina y mundializa a partir de América.

⁷ MIGNOLO, Walter, *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*, Gedisa, Barcelona, 2005, p. 18.

⁸ *Ibidem*, p. 36.



colonizador y colonizado, ya que ambos pensadores denuncian, política y epistemológicamente, la deshumanización de las comunidades negras, principalmente en África y en el Caribe. Es así, que para Fanon, en su libro "Los Condenados de la Tierra", el colonialismo tiene que ver con una "violencia en estado de naturaleza y no puede inclinarse sino ante una violencia mayor"⁹. En términos generales, por lo tanto, lo que Fanon quiere decir, es que la violencia colonial conducida por el colonizador, tiene sólo una forma de superación: una violencia mayor. Esto es precisamente lo que ocurrió en la Revolución de Haití, una rebelión de esclavos que se alzó contra los colonizadores franceses. Sin embargo, éste es un acontecimiento histórico-político que ha sido enunciado por Occidente a partir de prácticas de inferiorización racial, cultural, epistémicas y políticas, las cuales han invisibilizado la subjetividad política que se creó alrededor de este acontecimiento. A este respecto, Césaire, en su *discurso sobre el colonialismo* de 1950, apunta sobre estos mecanismos de poder y control que operan en la situación histórico-política del proceso colonial. En palabras del autor:

"Hablo de culturas pisoteadas, de instituciones debilitadas, de tierras confiscadas, de religiones destruidas, de magníficas creaciones artísticas destrozadas, de extraordinarias posibilidades borradas de un plumazo"¹⁰.

El discurso de Césaire en torno al colonialismo, expresa profundamente la violencia colonial perpetrada en todas las dimensiones de la vida humana. Es desde esta óptica que sostengo que la superioridad científica, moral, religiosa, artística y política que se edifica en las narrativas eurocéntricas, ocurren a partir de la violencia colonial. Esta arquitectura va a tener su fundamento en una serie de construcciones binarias que van a tener su locus de enunciación en Occidente: Superiores/inferiores, racionales/irracionales, civilizados/primitivos, modernos/tradicionales; son parte de una estructura dualista que se construye a partir de la emergencia del proyecto filosófico de la modernidad, estructura marcada por relaciones de dominación por parte de Occidente hacia los otros, ubicados en su periferia.

Es a esta estructura de dominación que Lander denomina como colonialidad del saber. Una colonialidad epistemológica que oculta la voz de los sujetos que están al otro de Occidente, marginándolos de toda posibilidad de constituir una subjetividad política y epistémica. La Revolución de Haití, para efectos de esta investigación, demuestra ser un acontecimiento histórico que ha sido marginado de la historia universal. Esto, considerando que la construcción de la historia universal, a partir de la idea de progreso, está constituida por marcados mecanismos de poder que jerarquizan los hechos sociales desde un único lugar de enunciación: el Occidental.

En este orden de ideas, la intelectual estadounidense Susan Buck-Morss, en su "*Hegel, Haiti, and universal history*" plantea, a partir del pesador Trouillot, que "la revolución haitiana entró a la historia con la característica peculiar de ser impensable incluso mientras ocurría"¹¹. Señala Buck-Morss:

"Pues si los hombres y mujeres en el siglo XVIII no pensaron en términos

⁹ FANON, Frantz, *Los condenados de la tierra*, Fondo de Cultura Económica, México, 2012. 3º Edición, p. 54.

¹⁰ CÉSAIRE, Aimé, *Discurso sobre el colonialismo*, Akal, Madrid, 2006, p. 20.

¹¹ BUCK-MORSS, Susan, *Hegel y Haití. La Dialéctica del amo y el esclavo: una interpretación revolucionaria*, Grupo Norma, Buenos Aires, 2005. 1º edición en español, traducción de Fermín Rodríguez, p. 59.

raciales la igualdad fundamental de la humanidad, como algunos lo hacemos actualmente, al menos sabían lo que estaba pasando; hoy, cuando la revolución de esclavos haitianos debería poder pensarse, es sin embargo más invisible, debido a la construcción de los discursos disciplinarios a través de los cuales heredamos el pasado¹².

La intelectual estadounidense Buck-Morss, plantea que el siglo de las luces, como se le denomina al periodo de la Ilustración, silenció este acontecimiento debido a una inferiorización racial, sin embargo, la autora destaca que en la actualidad se sigue reproduciendo una colonialidad epistémica, la cual, para autores como Mignolo, se debe a que las "editoriales y revistas de la periferia mantienen y reproducen los proyectos del centro"¹³. Sin embargo, en cuanto a este silenciamiento en el siglo XVIII, este se debió, según la lógica de Buck-Morss a una peligrosa propagación de la lógica de la libertad en las colonias, la cual según la autora "amenazaba con desbaratar el marco institucional de la economía esclavista sobre la que se apoyaba una parte tan importante de la burguesía francesa, cuya revolución política, por supuesto, era ésta"¹⁴.

En este sentido, la "Revolución Haitiana fue el téster, la prueba de fuego para los ideales del Iluminismo francés"¹⁵. Sólo hay que pensar en Hegel, Kant o en los filósofos franceses, para comprobar la escasa producción teórica que éstos tuvieron para lograr entender la importancia política de la rebelión de esclavos en Haití. Esto, para Lander, es debido a que "para la filosofía Occidental los esclavizados no podían imaginar su libertad y menos aún, formular estrategias para conquistar y afianzar dicha libertad"¹⁶. A partir de este argumento, es posible afirmar que no es casualidad el silencio de Hegel en torno a la revolución haitiana, la cual es contemporánea a su principal obra, "la fenomenología del espíritu" (1807), en la cual la dialéctica del amo y el esclavo es uno de los núcleos fundamentales de su filosofía. En palabras de Hegel:

"La relación entre amo y esclavo no es pues un reconocimiento propiamente dicho. Para verlo, analicemos la relación desde el punto de vista del amo. El amo no es el único en considerarse amo. El esclavo también lo considera como tal. Es pues reconocido en su realidad y su dignidad humana. Pero ese reconocimiento es unilateral, ya que no se reconoce a su vez la realidad y dignidad humana del esclavo. Es entonces reconocido por alguien a quien él no reconoce. Y ahí está la insuficiencia – y lo trágico – de su situación. El amo ha luchado y arriesgado su vida por el reconocimiento, pero sólo ha obtenido un reconocimiento sin valor para él. Porque él no puede ser satisfecho sino por el reconocimiento de aquel a quien acepta como digno de reconocerlo. La actitud del amo es, en consecuencia, un obstáculo existencial"¹⁷.

¹² *Ibidem*, p.59.

¹³ MIGNOLO, Walter, "Prefacio" en MIGNOLO, Walter et. al. *La teoría política en la encrucijada descolonial*, Del Signo, Buenos Aires, 2009, p. 17.

¹⁴ BUCK-MORSS, Susan, *Hegel y Haití... op. cit.*, p. 44.

¹⁵ *Ibidem*, p. 44.

¹⁶ LANDER, Edgardo, *Ciencias Sociales: saberes coloniales y eurocéntricos, op. cit.*, p. 29.

¹⁷ KOJÈVE, Alexandre, *Introducción: la dialéctica del amo y el esclavo*. Buenos Aires, 1960, p. 27.



Desde la óptica de Hegel, por lo tanto, es el amo quien busca desesperadamente el reconocimiento del esclavo. Es el amo el que no puede vivir, no puede conquistar su Ser, sin el esclavo, y no al revés. En el caso del esclavo, ha preferido la esclavitud antes que la muerte, y es por eso que ha permanecido con vida: vive como esclavo. En este sentido, Alexandre Kojève, en la introducción a "la dialéctica del amo y el esclavo" de Hegel, sostiene lo siguiente:

"En la lucha por el deseo del reconocimiento el amo es el activo, mientras que el esclavo el pasivo. El esclavo no arriesga su vida y el amo si arriesga su vida para ser amo, el esclavo es el que produce y trabaja para el amo, mientras que el amo es el que consume el trabajo del esclavo"¹⁸.

La construcción apologética de la dialéctica del amo y el esclavo, es una construcción que debiera permitir analizar los sucesos que comenzaron en 1791 y que culminaron en 1804, tres años antes de "La fenomenología del espíritu" de Hegel. Sin embargo, al colocar al esclavo como no-Ser arrojado al mundo de la nada, o un sujeto pasivo que sólo se hace activo mediante el trabajo forzado y estimulado solamente por la angustia de la muerte, impide ver con buenas intenciones el idealismo hegeliano. Conceptos como "universal", "totalidad", "espíritu" y "razón"; actúan en permanente consonancia con un etnocentrismo radical en la filosofía de Hegel. En consecuencia, para Buck-Morss, existen dos alternativas:

"O bien Hegel fue el filósofo de la libertad más ciego de toda la Europa del Iluminismo, superando a Locke y a Rousseau en su capacidad para ocultar la realidad que transcurría ante sus ojos; o bien Hegel sabía que existían esclavos reales rebelándose exitosamente contra amos reales, y elaboró deliberadamente su dialéctica del amo y el esclavo dentro de ese contexto contemporáneo"¹⁹.

Si bien podría Hegel haber elaborado su dialéctica del amo y el esclavo a partir de los acontecimientos que ocurrían en el Caribe, éste no hace ninguna mención al hecho histórico propiamente. Es más, Buck-Morss asegura, mediante periódicos de la época, que "Hegel conocía la existencia de esclavos reales y de sus luchas revolucionarias. En lo que tal vez sea la expresión más política de su carrera, Hegel usó los espectaculares acontecimientos de Haití como el eje de su argumento de la Fenomenología del espíritu"²⁰. Sin embargo, para Buck-Morss pareciera haber un retroceso en una de sus obras más citadas, "La Filosofía de la Historia" de 1822, esto respecto a su pensamiento en la fenomenología del espíritu. Cito a Buck-Morss:

"Al menos en lo que respecta a la abolición de la esclavitud, la retirada de Hegel del radicalismo revolucionario fue clara. Condenando notoriamente a la cultura africana a la prehistoria y responsabilizando a los propios africanos por la esclavitud en el Nuevo Mundo, Hegel repitió el argumento apologético y banal de que los esclavos estaban mejor en las colonias que en tierra africana, donde la esclavitud era absoluta, y apoyó el gran dualismo. La esclavitud es en sí y para sí injusta, pues la esencia de la humanidad es la libertad, pero, para ello, el hombre debe haber madurado. De ahí que la abolición gradual

¹⁸ *Ibidem*, p. 30.

¹⁹ BUCK-MORSS, Susan, *Hegel y Haití... op. cit.*, p. 58.

²⁰ *Ibidem*, p. 76.

de la esclavitud sea más razonable y equitativa que su remoción absoluta²¹.

En este sentido, para Buck-Morss, "Hegel priva a todo el sub-Sahara africano, esa tierra de niños, de barbarie y salvajismo, de cualquier significación para la historia mundial, debido a lo que considera deficiencias del espíritu africano"²². Esto, debido a que "La filosofía de la historia de Hegel" plantea que la historia se ha trasladado de Oriente a Occidente, desde los pueblos sin historia - sin estado- al estado nacional moderno. Así, la evolución del progreso humano ha sido encarnada en el estado como forma de desarrollo de la razón, expresada en la forma superior de estado, el cual, para Hegel, estaría representado por el Estado prusiano de su tiempo. En esta misma línea de argumentación, Lander señala lo siguiente:

"La narrativa de Hegel está construida sobre una tríada de continentes, (Asía, África, Europa). Estas... partes del mundo no están... divididas por casualidad o por razones de comodidad, sino que se trata de diferencias esenciales. La historia se mueve de Oriente a Occidente, siendo Europa el Occidente absoluto, lugar en el cual el espíritu alcanza su máxima expresión al unirse consigo mismo"²³.

En consecuencia, el hecho de que la revolución haitiana fuera un acontecimiento que se produjese en los contornos de Occidente y a la vez que fuera llevada a cabo por africanos esclavizados y sus descendientes, pone en cuestión los ideales de la modernidad con los que se propugna el proyecto universal. El filósofo contemporáneo Eduardo Grüner, en su obra "La oscuridad y las luces: Capitalismo, cultura y revolución"²⁴, sostiene que la "modernidad no es, pues – viene a mostrarlo la revolución haitiana por primera vez a nivel global – un bloque homogéneo, simétrico, armónico: está dividida contra sí misma"²⁵, reflexión que coincide con los teóricos del programa de investigación modernidad/colonialidad en América Latina.

La argumentación de Grüner es producto de que los pensadores de la segunda modernidad²⁶, como la llama Dussel al periodo de la Ilustración o al siglo de las luces, señalan que es la revolución francesa el hecho fundamental para poder pensar la fenomenología del espíritu. Así, Buck-Morss, plantea lo siguiente:

"Ha sido ampliamente reconocido que Hegel tenía una concepción moderna de la política, basada en la interpretación de los acontecimientos de la revolución francesa como un corte decisivo con el pasado y que en la Fenomenología del espíritu se refiere a la revolución francesa, aunque no la nombre directamente"²⁷.

Immanuel Kant, otro de los filósofos del siglo de las luces, al igual que Hegel, plantea en 1784, la siguiente pregunta: ¿Qué es la Ilustración?, ante lo cual responde lo siguiente:

²¹ *Ibid.*, p. 94.

²² *Ibid.*, p. 94. -

²³ LANDER, Edgardo, "Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos", *op. cit.*, p. 20.

²⁴ GRÜNER, Eduardo, *La oscuridad y las luces: capitalismo, cultura y revolución*, Edhasa, Buenos Aires, 2010.

²⁵ *Ibidem*, p. 45.

²⁶ Para Enrique Dussel la primera modernidad corresponde al periodo que comienza en 1492, liderada por los colonialismos de España y Portugal.

²⁷ BUCK-MORSS, Susan, *Hegel y Haití... op. cit.*, p. 75.



“La Ilustración es la liberación del hombre de su culpable incapacidad. La incapacidad significa la incapacidad de servirse de su propia inteligencia sin la guía de otro. Esta incapacidad es culpable porque su causa no reside en la falta de inteligencia, sino de decisión y valor para servirse por sí mismo de ella sin la tutela de otro... ¡Ten el valor de servirte de tú propia razón!: he aquí el lema de la ilustración”²⁸.

Para Kant, es fundamental la constitución de una subjetividad política a partir de lo que él llama la mayoría de edad, es decir, la constitución de un sujeto auto-centrado, autónomo y soberano de sí mismo. Lo que Kant plantea, es que los sujetos puedan pensar de forma independiente del poder de la iglesia, usando el uso público de la razón. Sólo la razón le permitirá al sujeto conquistar su autonomía y con ello su emancipación. De esta manera, el uso de la razón pública es aquel uso considerado para salir del estado de pupilo y así poder llegar a constituir el verdadero hombre, aquel que ha logrado su máxima subjetiva: la razón.

Sin embargo, Kant pone énfasis en que el verdadero sujeto que puede lograr constituirse como soberano de sí mismo es aquel que se constituye en el espacio de la modernidad. En este sentido, Kant plantea que la modernidad es contemplar este periodo como tiempo novísimo, es decir, concibiendo la modernidad a partir de una idea de progreso que apunta a una permanente perfectibilidad humana. A partir de este argumento, y al igual que la filosofía de la historia de Hegel, Kant concibe la historia a partir de una concepción lineal del tiempo, en la cual la Revolución francesa es un acontecimiento fundamental para el progreso moral del hombre, la cual viene a ser reafirmada en su obra “La idea de una historia universal cosmopolita”:

“Se puede considerar la historia de la especie humana en su conjunto como la ejecución de un secreto plan de la Naturaleza, para la realización de una constitución estatal interiormente perfecta, y, con el este fin, también exteriormente, como el único estado en que aquella puede desenvolver plenamente todas las disposiciones de la humanidad”²⁹.

Cuando Kant habla de un secreto plan de la naturaleza, habla de un cierto hilo conductor a priori, el cual pasaría por los pueblos bárbaros hasta llegar a los pueblos civilizados e ilustrados de Europa Occidental. En este sentido, para Kant, el progreso moral de los sujetos de esta región geográfica les permitiría alcanzar la anhelada libertad política. Desde esta misma óptica, y al igual que el movimiento de Oriente a Occidente que señala Hegel, Kant va a considerar como centro de toda facultad humana ilustrada a Occidente, tal como lo demuestra la siguiente cita:

“[...] La historia política de los demás pueblos, cuyo reconocimiento ha llegado de a poco a nosotros a través de esas naciones ilustradas: se descubrirá un curso regular de mejoramiento de la constitución estatal en esta nuestra parte del mundo (que, verosíblemente, algún día dará leyes a las otras) [...]”³⁰.

²⁸ KANT, Immanuel, “¿Qué es la Ilustración? (1784)” en *Filosofía de la historia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1972, p. 25.

²⁹ *Ibidem*, p. 57.

³⁰ *Ibid.*, p. 57

Entonces, tanto para Kant como para Hegel, dos de los pensadores más importantes del proyecto filosófico de la modernidad, existe una ley inmanente de progreso humano, en la cual la historia es concebida en su linealidad desde el nivel inferior de la animalidad hasta el nivel superior de la humanidad. En esta misma línea de argumentación, la historia para estos autores tiene un sentido teleológico, en la cual, tanto para Kant como para Hegel, es de vital importancia la auto-constitución en sujeto portador de razón.

Para efectos de esta investigación, esta es la visión hegemónica e imperialista que constituye lo que hemos llamado como colonialidad del saber. Una visión del mundo marcadamente etnocentrista, la cual se auto-afirma como la única voz que tiene derecho a enunciar a sus alteridades. Desde esta óptica, todo lo que se encuentra en los contornos de Occidente, es inferiorizado desde el locus de enunciación eurocentrista, incluyendo el Caribe, África y América Latina.

En el siguiente capítulo, analizaré brevemente el por qué se produce la invisibilización de la Revolución Haitiana en la historiografía occidental, haciendo especial énfasis a la inferiorización racial en las que se sustentan las relaciones jerárquicas en el mundo moderno/colonial.

2. Inferiorización racial en el mundo moderno/colonial

El silencio de la Revolución de Haití en la historiografía occidental es, como hemos dicho, parte de una inferiorización epistémica, denominada aquí como colonialidad del saber. Sin embargo, las relaciones de poder que operan en la colonialidad del saber son simultáneas a la inferiorización racial que comienza con la expansión de Europa hacia América en 1492.

Para Quijano, la invención de América produjo "identidades sociales históricamente nuevas: indios, negros, mestizos; y redefinió otras"³¹. Desde esta misma perspectiva, la pensadora decolonial Catherine Walsh, señala lo siguiente:

"En este sistema de clasificación, la primera raza eran los indios; los negros, así llamados por su color, no contaban inicialmente en la idea de raza. De hecho, la asociación entre color y raza sólo comienza un siglo después con la expansión de la esclavitud de los africanos en las Américas, cuando los dominadores europeos construyeron su identidad como blancos contrapuesta a los dominados negros. Es desde ahí que las otras identidades (indios, mestizos) empiezan a ser asociados también con el color de la piel, haciendo consolidar y naturalizar un sistema de clasificación y superioridad racial enraizado no propiamente en las diferencias fenotípicas, sino en las facultades humanas: ser, saber, razón, humanidad"³².

Desde esta misma óptica, Quijano acuña el concepto *colonialidad del poder*, para designar la idea de raza como fundamento del patrón universal de clasificación social básica

³¹ QUIJANO, Aníbal, "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina" en LANDER, Edgardo (Comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales, perspectivas latinoamericanas*, Clacso, Buenos Aires, 1993, p. 202.

³² WALSH, Catherine, "Raza, mestizaje y poder: horizontes coloniales pasados y presentes" en *Revista Crítica y Emancipación*, Año II, n°3, 2010, p. 99.



y de dominación social. Para el autor, ésta se funda en la "imposición de una clasificación racial/étnica de la población del mundo, la cual opera en cada uno de los planos, ámbitos y dimensiones, materiales o subjetivas de la existencia cotidiana y a escala social"³³. Es importante señalar que, para los integrantes del proyecto decolonial en América Latina y para los efectos de esta investigación, la idea de raza va a ser entendida más allá de su noción biológica y fenotípica. En este sentido, cuando hablo de raza, me voy a referir a un constructo social basado en un paradigma ideal de humanidad, el cual va a ser localizado en Occidente. Este argumento, perpetuado por los teóricos del proyecto decolonial, va a sostener que "la categorización racial no consiste simplemente en decir eres negro o indio, por tanto, eres inferior, sino en decir, no eres como yo, por tanto eres inferior, designación que en la escala cristiana de la humanidad incluía a los indios americanos y a los negros africanos"³⁴. Desde esta óptica, para Mignolo, autor de la cita anterior, la raza va a ser una jerarquía que divide a los humanos a partir de su "nivel de similitud o cercanía respecto de un modelo presupuesto de humanidad ideal"³⁵, modelo que es enunciado desde el locus de enunciación Occidental.

En este sentido, la idea de raza, entendida como una construcción social fundamentada en un pre-supuesto ideal de humanidad va a dividir la población mundial a partir de una línea divisoria que separa geopolíticamente el mundo en zonas del ser y zonas del no-ser, en términos del sociólogo Boaventura De Sousa Santos. Las zonas del Ser, para efectos de este estudio, son aquellas zonas en las que los sujetos que están en el universo del lado de la línea Occidental, son constituidos en el lado superior de lo humano, es decir, en el verdadero Ser político y ontológico. En cambio, los sujetos que están del otro lado de la línea Occidental, son los sujetos que aún no logran constituirse en el verdadero Ser político y moral que se auto-constituye a partir de la razón occidental. Esto es producto, citando a De Sousa Santos, de que una de las características fundamentales del pensamiento Occidental moderno sea su naturaleza abismal, es decir, "una ideología que se fundamenta en un sistema de distinciones visibles e invisibles, en donde las visibles son el fundamento de las invisibles"³⁶.

"Las distinciones invisibles son establecidas a través de líneas radicales que dividen la realidad social en dos universos, el universo de 'este lado de la línea' y el universo del 'otro lado de la línea'. La división es tal que 'el otro lado de la línea' desaparece como realidad, se convierte en no existente, y de hecho es producido como no existente"³⁷.

³³ QUIJANO, Aníbal, "Colonialidad del poder y clasificación social" en GOLDFRAN, Walter et al. *Journal of World Systems research: Festschrift for Immanuel Wallerstein*, University of California, Santa Cruz, 2000, p. 342.

³⁴ Bartolomé de Las Casas describió cuatro clases de "bárbaros". La primera correspondía a los grupos humanos con conductas extrañas o violentas y cuyo sentido de la justicia, la razón, los modales o la generosidad (benignidad) era aberrante. El segundo significado de "bárbaro" corresponde a todos los pueblos cuya lengua carecía de una locución literal que correspondiera de la misma manera que nuestras locuciones corresponden al latín. La tercera clase eran los que no contaban con un sistema básico de gobernabilidad, es decir, los pueblos que no contaban con un sistema de derecho y un Estado. Son los pueblos que Thomas Hobbes y John Locke definieron posteriormente como en estado de naturaleza. La cuarta clase estaba constituida por los infieles, de los que, según Las Casas, había dos tipos: los que vivían pacíficamente y no tenían relación alguna con los cristianos y los que eran enemigos de estos últimos. Las Casas incluyó a los indios del Nuevo Mundo en la cuarta categoría, pues no tenían conocimiento de la iglesia católica antes de la llegada de los españoles. Ver más en MIGNOLO, Walter, *la idea de América Latina*, op. cit., pp. 41-45.

³⁵ *Ibidem*, p. 41.

³⁶ DE SOUSA SANTOS, Boaventura, *Para descolonizar Occidente. Más allá del pensamiento abismal*, Prometeo, Buenos Aires, 2010, p. 11.

³⁷ *Ibidem*, p. 12.

En esta misma dirección, el intelectual del proyecto decolonial Ramon Grosfoguel, concibe el racismo como una "jerarquía global de superioridad-inferioridad sobre una línea de lo humano que ha sido políticamente producida y reproducida durante siglos por el sistema imperialista /occidental/céntrico/capitalista/patriarcal/ moderno/colonial"³⁸. Esto quiere decir que las personas que están por encima de la línea de lo humano:

"son reconocidas socialmente en su humanidad como seres humanos con derecho y acceso a subjetividad: derechos humanos/ciudadanos/civiles/laborales. Las personas por debajo de la línea de lo humano son considerados subhumanos o no-humanos, es decir, su humanidad está cuestionada y, por lo tanto, negada"³⁹.

Si bien la idea de raza es conflictiva y de difícil definición en el ámbito intelectual, desde mi perspectiva ésta juega un papel fundamental en la división geopolítica del mundo. Esto es debido a que el racismo, fundamentado en una jerarquía de superioridad-inferioridad en la línea de lo humano, tiene la particularidad de que una raza tenga el "privilegio de clasificar a las personas e influir en las palabras y en los conceptos de otro grupo"⁴⁰. Así, el racismo constituye una matriz jerárquica que puede ser construida/marcada de diversas formas. Esta puede marcarse por "características físicas del ser humano (sangre y color de piel, entre otras)" o a aquellas que se extienden "al plano interpersonal de las actividades humanas, que comprende la religión, las lenguas"⁴¹, la cultura, los rituales, entre otros, implicando una diversidad de racismos. De esta forma, hay sujetos que son clasificados en la línea superior de lo humano, aquellos que han llegado al Ser racional y moral desde la ontología moderna, mientras que los sujetos que son clasificados en la línea inferior de lo humano, son aquellos pueblos, que para Immanuel Kant, no han salido de su culpable minoría de edad o los pueblos sin historia y que no han llegado al espíritu absoluto, en términos hegelianos.

En el caso de la rebelión de los esclavos haitianos, son parte de estos pueblos los que Kant y Hegel clasifican como pueblos sin historia. Esto es producto de que la violencia anticolonial basada en la destrucción de un sistema racial y violento no era percibido por los intelectuales del siglo de las luces como un proceso de liberación, ya que este acontecimiento afectaba directamente a las naciones coloniales y al capitalismo liberal del cual ellas se beneficiaban. Esta relación entre capitalismo y esclavitud originada en el siglo XVIII, con la incorporación de africanos en las colonias de América, va a señalar que el origen de la esclavitud de los negros era propiamente económico, no racial. El historiador Eric Williams, apunta que la esclavitud "no tenía nada que ver con el color del trabajador, sino con los bajos costes de su trabajo. Esto comparado con el trabajo de los indios y de los blancos, el del esclavo negro era inminentemente superior"⁴². Sin embargo, el autor sostiene que si hubo una posterior racialización de los cuerpos, pero "simplemente para justificar un simple

³⁸ GROSGOQUEL, Ramón, *La descolonización del conocimiento: Diálogo crítico entre la visión decolonial de Frantz Fanon y la sociología de Boaventura de Sousa Santos*, Actas del IV training seminar del Foro de jóvenes investigadores en dinámicas interculturales (FJIDI), Barcelona, 26-28 de enero 2011. http://iepala.es/IMG/pdf/Analisis-Ramon_Grosfoguel_sobre_Boaventura_y_Fanon.pdf [consultado el 10 agosto de 2013].

³⁹ FANON, Frantz, *Piel negra, máscaras blancas*, Akal, Madrid, 2010. Cit. GROSGOQUEL, Ramon, en *la descolonización del conocimiento...op. cit.*, p. 98.

⁴⁰ MIGNOLO, Walter, *La idea de América Latina...op. cit.*, p. 42.

⁴¹ *Ibid.*, p. 42.

⁴² WILLIAMS, Eric, *Capitalismo y esclavitud*, Traficantes de sueños, Madrid, 2011, p. 49.



hecho económico: que las colonias necesitaban trabajo y recurrían al trabajo de los negros porque era el más barato y el mejor⁴³. Esta idea de Williams, tiene su correlato con uno de los principales filósofos del periodo de la Ilustración, Immanuel Kant.

“La raza de los americanos no puede educarse. No hay fuerza motivadora porque carecen de afecto y pasión. Ellos no están en el amor, por eso tampoco tienen miedo [...] Sin embargo, uno podría decir que la raza de los negros, es completamente contraria a la de los americanos; están llenos de afecto y pasión, son muy vivaces, conversadores y vanidosos. Ellos pueden ser ubicados, pero sólo como sirvientes (esclavos), o sea que se permiten ser entrenados. Tienen muchas fuerzas motivadoras, son también sensibles, tienen miedo a los golpes y hacen mucho por su sentido del honor⁴⁴.”

Esta argumentación de Kant es perfectamente traducible a la crítica anticolonial que realiza Jean Paul Sartre, quien sostiene que esta violencia colonial descrita por Kant, “no sólo se propone como finalidad mantener en actitud respetuosa a los hombres sometidos, sino que también trata de deshumanizarlos⁴⁵”. En esta misma dirección, Fanon precisa en su libro, “los condenados de la tierra”, que:

“La racialización de las relaciones sociales en la colonia no fue un tema menor y derivado del funcionamiento histórico general sino una clave para comprender lo que podríamos llamar la relación nuclear del colonialismo. El racismo, la conversión de las víctimas del racismo en figuras animalizadas, desprovistas de una humanidad completa, no es simplemente el efecto de un proceso que oculta las verdaderas relaciones sociales que subyacen sino que, por el contrario, expresa lo que podría denominarse la naturaleza del vínculo social mismo⁴⁶.”

En síntesis, es la colonialidad del saber y la inferiorización racial lo que ha producido el silenciamiento y la invisibilización histórica-política de la Revolución de Haití. Son estos mecanismos de poder los que han actuado permanentemente, hasta la actualidad, para marginar este acontecimiento de la historiografía mundial. Esto, como he dicho anteriormente, debido a que la rebelión de 1791 fue llevada a cabo por esclavos negros, es decir, por sujetos que no entraban en la atmósfera política de los intelectuales del siglo de las luces y que por ende, no eran concebidos como sujetos de derechos y libertades. Es más, tanto Kant como Hegel sólo conciben a estos esclavos como fuerza de producción en la emergente economía capitalista, cuestionando incluso su humanidad, en el sentido del Ser autónomo y portador de razón.

En el siguiente capítulo, expondré algunas aperturas a este bloque de poder desde el concepto de negritud que desarrollan los intelectuales anticolonialistas, tanto Fanon como

⁴³ *Ibíd.*, p.49.

⁴⁴ Cit. CHUKWUDI EZE, Emmanuel. “El color de la razón: la idea de raza en la antropología de Kant” en MIGNOLO, Walter et. al. *El color de la razón: racismo epistemológico y razón imperial*, Del Signo, Buenos Aires, 2008, p. 50.

⁴⁵ SARTRE, Jean Paul. “Prefacio” en FANON, Frantz, *Los condenados de la tierra*, Fondo de Cultura Económica, México, 2012, p. 14.

⁴⁶ DE OTO, Alejandro, “Introducción. Teorías fuertes: Frantz Fanon y la descolonización como política” en MIGNOLO, Walter et al. *La teoría política en la encrucijada descolonial*, Del Signo, Buenos Aires, 2009, p. 22.

Césaire. Será fundamental entender este concepto, relacionándolo con las nuevas perspectivas de identidad propuestas por el pensamiento postestructuralista y postcolonial, los cuales trataré brevemente.

3. Heterarquías, identidad y negritud: Una resistencia al orden colonial.

Si bien he analizado las relaciones de poder que se encuentran en el silenciamiento de la Revolución de Haití, como la colonialidad del saber y la inferiorización racial por parte del locus de enunciación occidental, es necesario enunciar que esta dominación no corresponde a un proceso homogéneo y macizo, sino que tiene sus resistencias epistemológicas y políticas en los sujetos colonizados. Esta sencilla hipótesis implica entender el poder colonial más allá de su dominación jerárquica y horizontal, permitiendo hacer una lectura centrada en las aperturas y resistencias anticoloniales que se llevaron a cabo políticamente en el siglo XVIII en Haití, y que hoy en día sigue su crítica anticolonial en el plano epistemológico.

En el trabajo de Michel Foucault, "Defender la sociedad. Curso en el Collège de Francia (1975-1976)", se apunta que el poder no se puede considerar como un fenómeno de dominación uniforme y compacto, sino que debe analizarse como algo que circula o, mejor, como algo que sólo funciona en cadena. En palabras de Foucault:

"El poder nunca se localiza aquí o allá, nunca está en las manos de algunos de forma permanente, nunca se apropia como una riqueza o un bien. El poder funciona. El poder se ejerce en red y, en ella, los individuos no sólo circulan, sino que siempre están en situación de sufrirlo y también de ejercerlo. Nunca son el blanco inerte o consistente del poder, siempre son sus relevos. En otras palabras, el poder transita por los individuos, no se aplica a ellos"⁴⁷.

Es esta definición de Foucault en torno al poder, la que permite abrir perspectivas en el orden de las resistencias políticas y epistemológicas en las zonas colonizadas y racializadas por el poder colonial. Santiago Castro-Gómez, autor que ha trabajado a Foucault desde una perspectiva decolonial, en su artículo titulado "Michel Foucault y la colonialidad del poder", propone que una de las características del poder es su heterarquía, las cuales son "estructuras complejas en las cuales no existe un nivel básico que gobierna sobre las demás, sino que todos los niveles ejercen algún grado de influencia mutua en diferentes aspectos particulares y atendiendo a coyunturas históricas específicas"⁴⁸. Siguiendo la idea de Castro-Gómez, el autor concibe la vida social "como una malla de relaciones configuradas a través de cadenas de poder que funcionan con lógicas distintas y que se hallan tan sólo parcialmente interconectadas"⁴⁹.

Desde esta perspectiva, las zonas del Ser y las zonas del no-Ser que describí anteriormente "no pueden ser espacios homogéneos, sino que son espacios heterogéneos

⁴⁷ FOUCAULT, Michel, *Defender la sociedad. Curso en el Collège de Francia (1975-1976)*, 2ª edición, Fondo de Cultura Económica, México, 2002, p. 38.

⁴⁸ CASTRO-GÓMEZ, Santiago, "Michel Foucault y la colonialidad del poder" en *Revista Tabula Rasa*, n°006, Enero-Junio 2007, p. 170. <http://www.revistatabularasa.org/numero-6/castro.pdf> [Consultado el 20 de agosto de 2013].

⁴⁹ *Ibidem*, p. 167.



marcados por una posicionalidad en las relaciones raciales de poder⁵⁰. El que sean espacios heterogéneos, quiere decir que en estas zonas se han creado intersticios, en las cuales se puede decir que en las zonas del ser se han creado interiormente zonas del no-Ser, mientras que en las zonas del no-Ser se han creado zonas del Ser. Este fenómeno se puede percibir a partir de las migraciones masivas a Europa y E.E.U.U. de latinos y africanos, los cuales gran parte son marginados interiormente de la sociedad de derechos en las que vive la población local. Mientras que por otro lado, en las zonas del no-Ser, los sujetos blancos son los que se encuentran en la pirámide de una democracia racial. Por otro lado y como se puede inferir de lo anterior, el hecho de que ésta sea una posicionalidad, no quiere decir que sea de una índole estática, sino que es una posicionalidad dinámica, en la cual los sujetos de las zonas del no-Ser no son meros individuos que reproducen el sistema eurocéntrico y occidental, por el contrario, en América Latina y en el Caribe encontramos resistencias políticas y nuevas formas de pensar las relaciones humanas.

Por ende, una visión heterárquica de las relaciones de poder como las que propone Castro-Gómez desde la visión de Foucault, significa entender que la "integración de los elementos disfuncionales jamás es completa, como en las relaciones jerárquicas, sino únicamente parcial".

"Esto significa que el grado de control ejercido por el nivel global sobre los niveles más locales, aunque tienda a ser jerárquico, nunca es absoluto y, en el mejor de los casos, se mantiene estable sólo a través de la violencia (política, social, económica, epistémica), o bien del modo en que los niveles locales entablen resonancia con las moralidades del sistema. En consecuencia, se dirá que una de las características de las heterarquías es su alto grado de indeterminación residual, refiriéndonos con ello a la proliferación de zonas grises o agujeros negros que escapan al control y que por lo tanto son disfuncionales al sistema"⁵¹.

Desde esta óptica de Castro-Gómez es que trato de interpretar las resistencias anticoloniales emanadas del concepto de negritud, que trataré enseguida, y la inversión en la geopolítica del conocimiento que realizan los autores haitianos en torno a la invisibilización occidental de la revolución que comienza en 1791. Miguel Mellino, investigador de estudios poscoloniales, en su obra "La crítica poscolonial. Descolonización, Capitalismo y Cosmopolitismo en los estudios poscoloniales", llama la atención en torno a que las investigaciones anticoloniales y poscoloniales hacen demasiado énfasis en la dominación como una visión única, más que en las resistencias y en los proyectos decoloniales que surgen desde los sujetos subalternizados. En palabras de Mellino:

"La política y la estrategia hegemónica del discurso colonial no deben inducirnos a considerar la experiencia del colonialismo como un fenómeno que tiene un sentido único, es decir, como un sistema de dominación plenamente logrado, privado de contradicciones y tensiones internas y sobre todo controlado y orquestado por una única voz o visión de mundo: la de los colonizadores"⁵².

⁵⁰ GROSFOGUEL, Ramón, *La descolonización del conocimiento... op. cit.*, p. 100.

⁵¹ CASTRO-GÓMEZ, Santiago, "Michel Foucault y la colonialidad del poder", *op. cit.*, p. 171.

⁵² MELLINO, Miguel, *La crítica poscolonial. Descolonización, capitalismo y cosmopolitismo en los estudios*

Desde esta óptica y para efectos de esta investigación, lo que se busca es prestar atención a las dinámicas de resistencia que emergen en los diversos espacios de conflicto, los cuales escapan a cualquier control total por parte de la hegemonía colonial. El mismo Mellino, a través de la teoría de Foucault, enuncia que "ningún sistema de poder, por más totalizante e invasivo que sea, funciona de manera perfecta, es decir, logra aniquilar del todo la subjetividad y la resistencia de los subordinados"⁵³.

En esta línea de argumentación, pienso que el discurso de la negritud de los pensadores anticolonialistas, entendido desde el siglo XXI, es una primera aproximación a una estética de la resistencia colonial. Uno de estos pensadores, Aimé Césaire, en su "discurso sobre la negritud", enuncia lo siguiente:

"La negritud no pertenece esencialmente al orden biológico. Evidentemente, más allá de lo biológico inmediato, la negritud hace referencia a algo más profundo, y más exactamente a una suma de experiencias vividas que han terminado por definir y caracterizar una de las formas de lo humano destinada a lo que la historia le ha reservado: es una de las formas históricas de la condición impuesta al hombre"⁵⁴.

A partir de esta definición, Césaire afirma que esta no es una filosofía, sino una manera de vivir la historia dentro de la historia: "la historia de una comunidad cuya experiencia se manifiesta, a decir verdad, singular con sus deportaciones, sus transferencias de hombres de un continente a otro"⁵⁵. Sin embargo, el autor afirma que no busca en absoluto un particularismo estrecho a partir de la experiencia del sufrimiento, sino que "busca un universal como coexistencia de todos los particulares"⁵⁶. Con esto Césaire quiere expresar que, "la negritud no es únicamente pasiva. No pertenece al orden del padecer y el sufrir. No resulta de un patetismo y un dolorismo. La negritud resulta de una actitud activa y ofensiva del espíritu"⁵⁷.

Al ser una coexistencia de experiencias universales que buscan ser parte de una actitud activa, se puede inferir que la negritud es más bien una categoría política que una identidad esencialista, es decir, una categoría que busca la organización, en términos de resistencia, más que una unión basada en características fenotípicas y de color. Esto es debido a que la negritud enunciada por Césaire en 1956 "se vincula a un doble juego histórico: la historia como existencia de un pasado y la historia como acción"⁵⁸.

Cuando Césaire habla de la negritud a partir de un doble juego histórico, la historia de un pasado y la historia como acción, se refiere a la creación de una subjetividad política que

poscoloniales, Paidós, Buenos Aires, 2008, p.74.

⁵³ *Ibidem*, p. 78.

⁵⁴ CÉSAIRE, Aimé, "Discurso sobre la negritud. Negritud, etnicidad y culturas afroamericanas, en CÉSAIRE, Aimé, *Discurso sobre el colonialismo*, Akal, Madrid, 2006, p. 86.

⁵⁵ *Ibidem*, p. 87.

⁵⁶ CÉSAIRE, Aimé, "Carta a Maurice Thorez" en CÉSAIRE, Aimé, *Discurso sobre el colonialismo*, Akal, Madrid, 2006, p. 84

⁵⁷ CÉSAIRE, Aimé, "Discurso sobre la negritud..." *op. cit.*, p. 87.

⁵⁸ CÉSAIRE, Aimé, *Discurso sobre el colonialismo*, *op. cit.*, p. 23.



es capaz de actuar desde un pasado común (la explotación, la deportación, la inferiorización) para actuar en la historia como proyecto político, es decir, crear su propio proyecto político. Es necesario aclarar, para la presente investigación, que cuando hablo de un pasado común no hablo de una tierra original a la que se apele a volver, sino que la deportación es entendida como una experiencia política marcada por la violencia colonial y en este sentido, al hablar de un pasado común, lo que se busca exponer es la construcción de un hogar político frente a la experiencia del destierro.

Paul Gilroy, intelectual especializado en los estudios culturales, en su libro, *"The black atlantic: Modernity and double consciousness"*⁵⁹, propone la idea "de un atlántico negro como única unidad de análisis en los debates sobre el mundo moderno, como un sistema político y cultural que comprende no sólo la tradicional ruta del tráfico de esclavos entre África y América, sino también la experiencia de las comunidades de inmigrantes negros en la Gran Bretaña poscolonial"⁶⁰. La propuesta contemporánea de Gilroy puede reafirmar lo que aquí entiendo por negritud, a partir de Césaire, en la cual trato de alejarme de cualquier postura esencialista que reivindique una cultura hermética por rasgos fenotípicos o culturales comunes y estáticos, planteando más bien que la negritud es un proceso transnacional y político que deja de lado cualquier intento de etnonacionalismo.

Uno de los teóricos fundamentales en los estudios poscoloniales, y en general en los estudios culturales, Stuart Hall, trabaja el concepto de diáspora para dar cuenta de la transnacionalización de las comunidades negras del África. Sin embargo, ésta no busca sugerir que los "grupos deslocalizados, obligados al exilio o a las migraciones forzadas o voluntarias y a la dispersión territorial deba ser salvaguardada sólo en relación con alguna tierra sagrada a la cual todos ellos deban retornar a cualquier costo"⁶¹. Para Hall, esta es la visión imperialista y hegemónica de la etnicidad. Por el contrario, para el autor, la experiencia de la diáspora:

"no está definida por su esencia originaria que deba ser redescubierta en toda su pureza, sino por el reconocimiento de la heterogeneidad y de la diversidad, es decir, por una concepción de la etnicidad que vive junto a y a través de, y no a pesar de, la diferencia"⁶².

En esta línea de argumentación, para Hall, "las identidades diaspóricas son aquellas que continuamente se producen y reproducen a sí mismas mediante la transformación y la diferencia"⁶³. Según esta visión, se puede afirmar que al hablar de diásporas africanas en el Caribe, no se pretende buscar un pasado común ligado a una naturalización biológica ligada a la negritud, como categoría homogénea y purista, sino que se trata más bien de una unidad de análisis que da cuenta de los procesos de hibridación en las comunidades negras contemporáneas.

Desde esta óptica, la negritud aparece como un proceso de identificación que permite

⁵⁹ GILROY, Paul, *The Black Atlantic: Modernity and Double-Consciousness*, London, 1993.

⁶⁰ MELLINO, Miguel, *La crítica poscolonial*, op. cit., p.133.

⁶¹ *Ibidem*, p. 138.

⁶² *Ibid.*, p.138.

⁶³ *Ibid.*, p.138.

analizar la identidad más allá de una connotación esencialista, naturalista y absolutista de su construcción. En nuestra visión, la negritud tiene más bien que ver con un concepto de identidad estratégico-posicional, concepto que acuña Stuart Hall⁶⁴. Este concepto de identidad que expone Hall, está relacionado con un dinamismo histórico que critica el esencialismo estático, generando un concepto que acepta "que las identidades nunca se unifican y, en los tiempos de la modernidad tardía, están cada vez más fragmentadas y fracturadas; nunca son singulares, sino construidas de múltiples maneras a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes, a menudo cruzados y antagónicos"⁶⁵. En este sentido, la lectura de Hall apunta que las identidades "están sujetas a una historización radical, y en un constante proceso de cambio y transformación"⁶⁶. En palabras del autor:

"en realidad las identidades tienen que ver con las cuestiones referidas al uso de los recursos de la historia, la lengua y la cultura en el proceso de devenir y no de ser; no ´quienes somos` o de ´dónde venimos` sino en que podríamos convertirnos"⁶⁷.

Desde esta argumentación, Hall señala que las identidades se construyen dentro del discurso y no fuera de él, y por otra parte, emergen en el juego de modalidades específicas de poder⁶⁸. Para ser más concretos, el autor sostiene que las identidades se construyen a través de la diferencia y no al margen de ella.

"Esto implica la admisión radicalmente perturbadora de que el significado positivo de cualquier término – y con ello su identidad – sólo puede construirse a través de la relación con el Otro, la relación con lo que él no es, con lo que justamente le falta, con lo que se ha denominado su afuera constitutivo"⁶⁹.

En resumen, el concepto de negritud que enuncian Césaire y Fanon a mediados del siglo XX es concebido en este artículo como un proceso en el que el sujeto colonizado realiza el robo de la palabra a partir de una inversión epistemológica que permite cuestionar los ideales eurocéntricos desde la emergencia de un sujeto social emancipado. La historización radical de las identidades y comunidades negras, en relación a los discursos y prácticas que se construyen desde su propio locus de enunciación, permite concebir la negritud como un proyecto político-epistémico que busca una identificación a partir del dinamismo histórico en el que las heterogeneidades culturales, al interior de las comunidades negras, se van desarrollando a través del pasado para poder pensar el presente y su devenir. Tal como apunta Fanon en torno al colonialismo de mitad del siglo XIX:

"Liberar es mucho más que derrotar al colonialismo en sus formas más brutales y explícitas. Liberar es mantener el horizonte de expectativas abierto a la invención histórica y a la vez constituir la relación social fundamental en un espacio político caracterizado por la apertura"⁷⁰.

⁶⁴ HALL, Stuart, "Introducción: ¿Quién necesita identidad" en HALL, Stuart y DU GAY, Paul, *Cuestiones de identidad cultural*, Amorrortu, 2º edición, Buenos Aires, 2011, p. 17.

⁶⁵ *Ibíd.*, p.17.

⁶⁶ *Ibíd.*, p.17.

⁶⁷ *Ibíd.*, p.17.

⁶⁸ *Ibidem*, p. 18.

⁶⁹ *Ibíd.*, p.18.

⁷⁰ DE OTO, Alejandro, "Introducción, Teorías fuertes..." *op. cit.*, p.41.



Desde esta perspectiva, es de vital importancia dejar claro que la negritud, como categoría histórico-política, no busca ser una estrategia de superioridad invertida, sino un "deseo político abierto a la emancipación en las más variadas formas de acción política y cultural"⁷¹. En esta línea de argumentación, pienso que la negritud corresponde a una categoría discursiva que no sólo denuncia la violencia colonial, sino que también corresponde a una práctica histórico-política que busca superar las condiciones racistas de la sociedad colonial. En consecuencia, la negritud se asocia directamente a la descolonización, entendiendo esta última, desde el esquema fanoniano, como las "formas políticas, estéticas y culturales que se articulan de manera resistente al racismo desde la dimensión epidérmica"⁷².

Así, podemos concluir que la negritud corresponde a una apertura y a una resistencia que apuesta por otra geografía de la razón, de la cual surgen proyectos descolonizadores que atraviesan la diferencia colonial a través de nuevos tipos de epistemologías abiertas a la emancipación. Por tanto, esta herramienta política se plantea como la apuesta por un análisis contra-hegemónico o subalterno de la geopolítica moderno/colonial. Asimismo, se debe subrayar que esta categoría es un aporte fundamental para dar cuenta de una alteración en la geopolítica del conocimiento, es decir, el robo de la palabra a partir de la reinscripción de la lengua colonial como una práctica liberada. En suma, "se pasa de la alienación colonial (y aún poscolonial en términos cronológicos) a la historicidad subalterna como forma del deseo político positivo, como crítica, que podríamos llamar descolonial"⁷³.

4. Una inversión en la geopolítica del conocimiento en torno a Haití.

La importancia de denunciar ética, política y académicamente el sometimiento y la aniquilación de las historias particulares, constituye uno de los puntos nodales de este ensayo investigativo. La revolución de Haití es parte de esta marginación eurocéntrica de la historia universal, la cual es descartada al ser considerada como un acontecimiento inferior por parte de las narrativas políticas occidentales. En este sentido, considero de vital importancia no sólo denunciar las geopolíticas raciales del mundo en las que se inscribe este acontecimiento, sino hacer un énfasis particular en la negritud y la heterodefinición como parte de lo que hemos llamado el robo de la palabra, desde la constitución de un otro locus de enunciación que busca resistir al colonialismo del saber y sus dispositivos de poder.

Desde esta óptica, se busca realizar una inversión en la geopolítica del conocimiento a través del cuestionamiento de las narrativas dominantes, las cuales han tenido el privilegio de enunciar, nombrar y categorizar los seres humanos, ciudadanos, blancos y civilizados; y quienes son su exterior constitutivo, es decir, aquellos que son cuestionados en su humanidad y civilización. En este sentido, la decolonialidad busca resistir, políticamente y epistémicamente, el locus de enunciación occidental, haciendo emerger la posibilidad de lo inédito y de retomar su propio proyecto de vida. Desde esta visión, Eduardo Grüner busca analizar la revolución de Haití desde esta crítica decolonial de la historia universal, señalando lo siguiente:

"La revolución haitiana fue más importante que la revolución francesa, entre

⁷¹ *Ibidem*, p. 32.

⁷² *Ibid.*, ps. 22-23.

⁷³ *Ibid.*, p. 40.

otras muchas razones, porque su mera existencia puso en crisis las pretensiones del universal abstracto – que permanecen dentro del lenguaje hegeliano – de la modernidad eurocéntrica, en aquel momento encarnada en su extremo más progresista por la revolución francesa. La revolución haitiana demostró que porque solamente a esa modernidad le faltaba (o, en otro sentido, le sobraba) algo, podía presentarse a sí misma como una totalidad completa, es decir, como la llamaba Adorno, una falsa totalidad, cuya incompletud real, venía a saberse ahora, tenía la piel negra, como los esclavos cuya explotación salvaje (no solamente ella, claro está, pero si también decisivamente ella) esa misma modernidad había levantado su poder económico y político. Y que por lo tanto eran, literalmente, el lado oscuro – la cara negra – de la modernidad. La revolución haitiana supuso una desterritorialización – tanto geográfica como simbólica, ideológica y aún filosófica – de la revolución francesa⁷⁴.

En esta misma línea, Trouillot sostiene que la revolución haitiana fue un acontecimiento excepcional que tuvo como fundamento el espíritu de la libertad. Esto, considerándola como la revolución política más radical de la era debido a que fue el primer Estado en garantizar la libertad de todos sus habitantes. En relación a esto, cito este acontecimiento histórico que señala Trouillot a partir del estudio de Buck-Morss:

“Bajo el liderazgo de Toussaint – L'Ouverture, el ejército negro derrotó militarmente a los ingleses en una lucha que fortaleció al movimiento abolicionista dentro de Inglaterra, instalando la escena que terminaría de definirse en 1807 con la suspensión británica del tráfico de esclavos. En 1801, Toussaint – L'Ouverture, antes esclavo y ahora gobernador de Santo Domingo, sospechó que el Directorio de Francia podía intentar rescindir la abolición. Y aún así, todavía leal a la República, redactó una constitución para la colonia que se adelantó a cualquier otra constitución del mundo, si no en sus premisas de democracia, al menos en lo que concierne a la inclusión de la raza en sus definiciones de ciudadanía⁷⁵.”

A partir de este argumento, “los negros jacobinos de Santo Domingo superaron a la metrópoli en la realización activa de la meta de la libertad humana⁷⁶, siendo el primer Estado en el que se habló de ciudadanía negra.

En consecuencia, el silencio de Hegel sobre la revolución haitiana y las concesiones a la permanencia de la esclavitud, para Buck-Morss, tiene que ver con el hecho de que la filosofía de Hegel proyecta una justificación a las formas más complacientes del eurocentrismo, una historia universal que se inscribe desde la dominación blanca⁷⁷. Esto, para Lander, “debido a que en un orden global caracterizado por la organización colonial del mundo, la esclavitud y el racismo, no había lugar a dudas en cuanto a la superioridad europea, y por lo tanto,

⁷⁴ GRÜNER, Eduardo, *La oscuridad y las luces... op. cit.*

⁷⁵ BUCK-MORSS, Susan, *Hegel y Haití... op. cit.*, p. 36- 37

⁷⁶ *Ibidem*, p. 40.

⁷⁷ *Ibid.*, p. 101.



acontecimientos que la pusiesen en cuestión no eran concebibles⁷⁸. En la misma línea de argumentación, Trouillot sostiene que el silencio histórico de la revolución haitiana tiene que ver con ciertos imaginarios anclados en una filosofía de la superioridad política, racial, moral y epistémica de Occidente hacia los otros. En palabras de Trouillot:

“Ese silenciamiento se debe asimismo al poder desigual de fuente, archivos, relatos. Pero si estoy en lo correcto al decir que esta revolución era impensable tal como sucedió, la in-significancia de su historia ya está inscripta, independiente de cualquier otra cosa que ellas revelen... Los acontecimientos que sacudieron a Saint Domingue desde 1791 a 1804 constituyeron una secuencia para la cual ni siquiera la izquierda política extrema en Francia o Inglaterra tenían un marco conceptual de referencia. Eran hechos impensables para las estructuras de pensamiento occidentales⁷⁹.”

Conclusiones

El análisis de la revolución haitiana desde los parámetros del silenciamiento, la omisión o, en otras palabras, del en-cubrimiento, permitieron visualizar el desarrollo de la colonialidad del saber y la violencia epistémica que domina gran parte de las narrativas que construye la academia eurocéntrica. Por otro lado, este silenciamiento epistémico del que hablamos, fue analizado en concordancia con la inferiorización racial que efectúa el locus de enunciación occidental, que construyó ciertas categorías binarias para reafirmarse como centro de la historia universal y así poder enunciar a su periferia – su exterior constitutivo – como aquella zona en la que el ser no estaba completamente desarrollado. Es en esta zona en la que ocurre la Revolución de Haití, ya que para los intelectuales de la época ilustrada los esclavos no formaban parte de esa ciudadanía política en la que el hombre se constituye en un ser racional, por ende el hecho histórico no pasa de ser una rebelión desregulada y carente de ideales políticos asociados a la libertad ilustrada y racional.

Sin embargo, el énfasis que se puso en este artículo en las aperturas y resistencias anticoloniales a partir del concepto de negritud, permitieron concebir el colonialismo y la colonialidad desde un enfoque diferente a las dominaciones jerárquicas, sino que más bien apelando, desde Foucault, a que el poder no puede totalizar de manera permanente las relaciones sociales. En este sentido, la negritud fue planteada como un discurso y una práctica histórica que resiste el poder colonial a través de la heterodefinición y el robo de la palabra, es decir, desde la recuperación del devenir histórico. El poder, desde esta visión, fue planteado como una relación dinámica, en la que no hay discursos totalizadores, sino que siempre hay poros y agujeros que escapan al control de las instituciones y dispositivos coloniales. Por ende, hacer una inversión epistemológica en el siglo XXI en torno a la Revolución de Haití, es romper con la colonialidad del saber y su principal instrumento ideológico, la línea de progreso. Así, podemos decir que la Revolución de Haití pasará de ser una mera rebelión de esclavos, a ser un de las revoluciones políticas más radicales de la era, la cual logró desbordar los ideales ilustrados de la libertad humana. ■

⁷⁸ LANDER, Edgardo, “Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos”, *op. cit.*, p. 29.

⁷⁹ TROUILLOT, Michel-Rolph, *Silencing the past. Power and the production of history*, Boston, Bacon Press, 1995.

Bibliografía

- BUCK-MORSS, Susan, *Hegel y Haití. La Dialéctica del amo y el esclavo: una interpretación revolucionaria*, Grupo Norma, Buenos Aires, 2005. 1º edición en español, traducción de Fermín Rodríguez.
- CÉSAIRE, Aimé, *Discurso sobre el colonialismo*, Akal, Madrid, 2006.
- CÉSAIRE, Aimé, "Discurso sobre la negritud. Negritud, etnicidad y culturas afroamericanas, en CÉSAIRE, Aimé, *Discurso sobre el colonialismo*, Akal, Madrid, 2006, ps. 85-91.
- CÉSAIRE, Aimé, "Carta a Maurice Thorez" en CÉSAIRE, Aimé, *Discurso sobre el colonialismo*, Akal, Madrid, 2006, ps. 77-85.
- CÉSAIRE, Aimé, "Cultura y colonización" en CÉSAIRE, Aimé, *Discurso sobre el colonialismo*, Akal, Madrid, 2006, ps. 45-75.
- CASTRO-GÓMEZ, Santiago, en *La postcolonialidad explicada a los niños*, Universidad del Cauca, Popayán, Colombia, 2005.
- CASTRO-GÓMEZ, Santiago, "Michel Foucault y la colonialidad del poder" en *Revista Tabula Rasa*, nº006, Enero-Junio 2007, ps. 153-172. <http://www.revistatabularasa.org/numero-6/castro.pdf> [Consultado el 20 de agosto de 2013].
- CHUKWUDI EZE, Emmanuel. "El color de la razón: la idea de raza en la antropología de Kant" en MIGNOLO, Walter et al. *El color de la razón: racismo epistemológico y razón imperial*, Del Signo, Buenos Aires, 2008, ps. 21-82.
- DE SOUSA SANTOS, Boaventura, *Para descolonizar Occidente. Más allá del pensamiento abismal*, Prometeo, Buenos Aires, 2010.
- DE OTO, Alejandro, "Introducción. Teorías fuertes: Frantz Fanon y la descolonización como política" en MIGNOLO, Walter et al. *La teoría política en la encrucijada decolonial*, Del Signo, Buenos Aires, 2009, ps. 19-50.
- DUSSEL, Enrique, "Eurocentrismo y modernidad (introducción a las lecturas de Frankfurt)" en MIGNOLO, Walter et al. *Capitalismo y geopolítica del conocimiento: el eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo*, Del Signo, Buenos Aires, 2001, ps. 57-70.
- FANON, Frantz. *Piel negra, máscaras blancas*, Akal, Madrid, 2010.
- FANON, Frantz, *Los condenados de la tierra*, Fondo de Cultura Económica, México, 3º edición, 2012.
- FOUCAULT, Michel. *Defender la sociedad. Curso en el Collège de Francia (1975-1976)*, Fondo de Cultura Económica, México, 2º edición, 2002.
- GILROY, Paul, *The Black Atlantic: Modernity and Double-Consciousness*, London, 1993.
- GROSFOGUEL, Ramón, *La descolonización del conocimiento: Diálogo crítico entre la visión decolonial de Frantz Fanon y la sociología de Boaventura de Sousa Santos*, Actas del IV training seminar del Foro de jóvenes investigadores en dinámicas interculturales (FJIDI), Barcelona, 26-28 de enero 2011. http://iepala.es/IMG/pdf/Analisis-Ramon_Grosfoguel_sobre_Boaventura_y_Fanon.pdf [consultado el 10 agosto de 2013].
- GRÜNER, Eduardo, *La oscuridad y las luces: capitalismo, cultura y revolución*, Edhasa, Buenos Aires, 2010.
- HALL, Stuart, "Introducción: ¿Quién necesita identidad" en HALL, Stuart y DU GAY, Paul, *Cuestiones de identidad cultural*, Amorrortu, Buenos Aires, 2º edición, 2011, ps. 13-39.
- KOJÈVE, Alexandre, *Introducción: la dialéctica del amo y el esclavo*, Buenos Aires, 1960.
- LANDER, Edgardo, "Ciencias Sociales: Saberes coloniales y eurocéntricos" en LANDER, Edgardo (Comp.) et al., *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, Clacso, Buenos Aires, 2000, ps. 11-40.
- MELLINO, Miguel, *La crítica poscolonial. Descolonización, capitalismo y cosmopolitismo en los estudios poscoloniales*, Paidós, Buenos Aires, 2008.
- MIGNOLO, Walter, *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*, Gedisa, Barcelona, 2005.
- MIGNOLO, Walter, *Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*, Akal, Madrid, 2002.
- QUIJANO, Aníbal, "Colonialidad del poder y clasificación social" en GOLDFRAN, Walter et al. *Journal of*



- World Systems research: Festschrift for Immanuel Wallerstein*, University of California, Santa Cruz, 2000, ps. 342-386.
- QUIJANO, Aníbal, "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina" en LANDER, Edgardo (Comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales, perspectivas latinoamericanas*, Clacso, Buenos Aires, 1993, ps. 201-246.
- SARTRE, Jean Paul. "Prefacio" en FANON, Frantz, *Los condenados de la tierra*, Fondo de Cultura Económica, México, 2012, ps. 7-29.
- TROUILLOT, Michel-Rolph, *Silencing the past. Power and the production of history*, Boston, Bacon Press, 1995.
- WALSH, Catherine, "Raza, mestizaje y poder: horizontes coloniales pasados y presentes" en *Revista Crítica y Emancipación*, Año II, n°3, 2010, ps. 95-124.
- WILLIAMS, Eric, *Capitalismo y esclavitud*, Traficantes de sueños, Madrid, 2011.



Discurso imperial. Imágenes y representaciones del Caribe en *National Geographic*

LAURA MUÑOZ*

RESUMEN

El texto examina la revista *National Geographic* como máquina productora y difusora de representaciones del Caribe de 1898 a 2012. Se arguye que estas representaciones expresan las relaciones de Estados Unidos con el Caribe así como sus intereses económicos, diplomáticos y estratégicos en la región. La atención está puesta particularmente en Cuba y Puerto Rico. A partir del análisis de imágenes y textos en perspectiva histórica, el artículo pretende mostrar nuevas formas de entender cómo se han construido las relaciones de Estados Unidos con el Caribe.

PALABRAS CLAVE

Caribe; representaciones; *National Geographic*; Estados Unidos; política exterior.

***Laura MUÑOZ,**
Doctora en Estudios latinoamericanos. Profesora-Investigadora del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora y docente en el posgrado de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.



TITLE

Imperial Discourse. *National Geographic's* images and representations of the Caribbean

ABSTRACT

This article studies the *National Geographic* magazine as a "machine" producing and transmitting representations of the Caribbean during the 1898-2012 period. These representations, it is argued, convey the relationships of the United States with the Caribbean as well as its economic, diplomatic and strategic interests in the region. The article gives special attention to Cuba and Puerto Rico. By historically analyzing the journal's pictures and texts, this piece aims to reveal new ways of understanding how the United States has built its relationships with the Caribbean.

KEYWORDS

Caribbean; representations; National Geographic; United States; foreign policy.

"El tejido de las relaciones culturales debe ser lo más delicado y complejo de trazar; cartografiarlo no es una tarea sencilla"

Jean Gottmann¹

Introducción

La geografía es un factor poderoso en las Relaciones Internacionales, ha afirmado Jean Gottman². Lo ha sido, también, en la historia del Caribe³. La ubicación del conjunto de islas y mares en el cruce de importantes rutas ha motivado la mayor atención e, incluso, el enfrentamiento de poderes imperiales por su control⁴. A partir de la última parte del siglo XIX, Estados Unidos empezó a desplegar su presencia en el área hasta convertirse, tras la Segunda Guerra Mundial, en el poder hegemónico. A la par de este proceso se fundó y desarrolló una revista interesada en difundir el conocimiento geográfico. En 1888 la *National Geographic Society*, a los pocos meses de haber sido fundada, puso en circulación el primer número del *National Geographic Magazine* que con el paso del tiempo se convirtió simplemente en *National Geographic*, quizá una de las publicaciones generadora y difusora de imágenes acerca del Caribe con mayor influencia. Su constante y creciente circulación ha contribuido al desarrollo de una geografía imaginaria que hizo posible que su público acompañara desde "la comodidad de su asiento" las empresas militares, económicas, financieras y científicas de Estados Unidos en la región⁵.

La atención que *National Geographic* ha puesto en el Caribe se ha dado de manera paralela al interés de Estados Unidos por esa región. La Guerra Hispanoamericana y los artículos sobre Cuba, Puerto Rico y Filipinas marcan el inicio de esta atención, que persistió mientras la región fue importante en el despliegue de un "escudo protector" primero del canal de Panamá y después del "mundo libre" durante la Guerra Fría. Esta atención se ha ido desvaneciendo de acuerdo con el proceso por el cual la importancia estratégica de la región se ha podido controlar desde otras latitudes.

Si aceptamos que las historias contadas acerca de lugares y poblaciones son trascendentales para justificar o legitimar ciertas políticas⁶, resulta interesante examinar cuál ha sido el papel de esta revista en la generación de un conocimiento geográfico del espacio caribeño, cómo influyó en la difusión de ese conocimiento, cuál ha sido su intervención en

¹ GOTTMANN, Jean, "Geography and International Relations" en *World Politics*, vol. 3, nº. 2, 1951, ps. 153-173. Cita traducida por la autora.

² *Ibidem*.

³ PALMIÉ, Stephan y Francisco A. SCARANO (eds.), *The Caribbean: a history of the region and its peoples*, University of Chicago, Chicago, 2011.

⁴ BOSCH, Juan, *De Cristóbal Colón a Fidel Castro: el Caribe, frontera imperial*, Casa de las Américas, La Habana, 1981, y WILLIAMS, Eric, *De Colón a Castro: la historia del Caribe 1492-1969*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México D.F., 2009.

⁵ Si bien la revista *National Geographic* se reconocía y era identificada como medio de difusión del conocimiento geográfico, ésta entendía por geografía una definición muy amplia que abarcaba todo lo que había en el mundo, y que, como afirmaría mucho después su editor en jefe Gilbert H. Grosvenor, había popularizado ese conocimiento a partir del interés de Estados Unidos en los asuntos internacionales después de la Guerra Hispanoamericana. GROSVENOR, Gilbert H., "The National Geographic Society and its magazine" en *National Geographic Magazine. Cumulative Index 1899-1946*, National Geographic Society, Washington D.C., 1946, p. 1.

⁶ DODDS, Klaus-John, "Geopolitics in the Foreign Office: British representations of Argentina 1945-1961" en *Transactions of the Institute of British Geographers, New Series*, vol. 19, nº 3, 1994, ps. 273-290.



la construcción de las diversas representaciones que han circulado (exitosamente) en los medios masivos y cómo han reflejado, o tal vez repercutido, estas representaciones en el desarrollo de las relaciones entre Estados Unidos y los diversos países de la región. Para mí, la revista es una máquina representacional. El concepto lo uso como Ricardo Salvatore, quien a su vez lo toma de Stephen Greenblatt, en el sentido de “mecanismos o aparatos productores y difusores de representaciones que constituyen las diferencias que separan dos formaciones culturales o nacionales”⁷.

A través de mapas, fotografías y narraciones, *National Geographic* ha ofrecido a su público un amplio abanico de representaciones. ¿Qué se muestra de las islas en los artículos de la revista? ¿Cuáles son las fuentes de información y las estrategias utilizadas? y, sobre todo, me interesa indagar en estas páginas si esas miradas expresan el tipo de relaciones que Estados Unidos establece con esos países. En esta ocasión, por razones de espacio y por el abundante material publicado sobre el Caribe (cerca de un centenar de artículos y alrededor de dos mil fotografías) acotar es un imperativo⁸. Propongo poner el énfasis en el discurso visual difundido por la revista acerca de Cuba y Puerto Rico a lo largo de más de cien años, 1898 a 2012, periodo marcado por la publicación del primero y último artículos sobre Cuba.

Sin desprenderlas de su contexto, examino algunas fotografías representativas, cuya lectura es orientada por la línea editorial mediante el uso de títulos, subtítulos y pies de foto. Estos últimos conducen especialmente la mirada del espectador sin importar si las imágenes corresponden con lo que se dice en ellos. A pesar de lo cual, éstas son usadas como un testimonio fidedigno. De acuerdo con el tono de los artículos, planteo varios cortes temporales, que corresponden al contexto histórico. Estos cortes son sugeridos por el cambio en el discurso y por la publicación de mapas de la región, incluidos como suplemento, que generalmente acompañan al artículo que señala ese cambio en el discurso.

1. Cuba y Puerto Rico en la ruta de expansión de Estados Unidos

El primer periodo se inicia en mayo de 1898, con una edición especial titulada *Cuba Number*⁹ en el marco de la Guerra Hispanoamericana. El texto, un artículo de cuarenta y nueve páginas, con diez fotografías en blanco y negro, sin firma, y diez dibujos, dos de ellos mapas¹⁰, es sobre todo una descripción detallada de la isla, de su geografía, estratigrafía, clima y vegetación, recursos naturales, potencialidad y población. Destacan comentarios que consideran que Cuba padece un “infortunado desgobierno”, y abiertamente se expresa la expectativa de que

⁷ SALVATORE, Ricardo, *Imágenes de un imperio. Estados Unidos y las formas de representación de América Latina*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2006, p. 28. Entiendo por representación el proceso de percepción e interpretación de un referente, el objeto —en un sentido amplio— representado. SZURMUK, Mónica y Robert MCKEE IRWIN, *Diccionario de Estudios Culturales latinoamericanos*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/Siglo XXI editores, México D.F., 2009, p. 249.

⁸ He trabajado con la versión en inglés de la revista para mantener la continuidad. Las ediciones en español cambian un poco, a veces algún párrafo o una fotografía. Para este texto solamente utilicé los artículos que incluían fotografías.

⁹ Fue seguido en junio por un *Philippine Number*, marcando así su importancia.

¹⁰ HILL, Robert T., “Cuba” en *National Geographic Magazine*, mayo 1898, ps. 192-242. Autores como Pauly y Schulten destacan que fue precisamente este acontecimiento lo que dio la oportunidad de atestiguar y documentar la labor de Estados Unidos en el exterior. PAULY, Philip, “The World and all that is in it: The National Geographic Society, 1888-1918” en *American Quarterly*, vol. 31, n° 4, 1979, ps. 517-532 y SCHULTEN, Susan, “The Making of the *National Geographic*: Science, Culture, and Expansionism” en *American Studies*, vol. 41, n° 1, 2000, ps. 5-29.

Estados Unidos (concebido como “partidario del más alto humanitarismo y cuyos intereses —comerciales, sanitarios y estratégicos— piden el cese del dominio español”) intervenga en el establecimiento de la paz permanente en Cuba¹¹. Comparado con los números anteriores, es el primer artículo que publica tantas imágenes. La primera de ellas, a página completa, es la fotografía del capitán de la marina Charles D. Sigsbee, “*brave Commander of the Maine*”¹². El resto son imágenes que se volverán icónicas al referirse a Cuba: la entrada de la bahía de La Habana con el Morro a la derecha, los caminos flanqueados por las palmas reales, una panorámica de un campo de caña con una enorme central, una vista desde cierta altura de la bahía de Matanzas (toma que se repetirá siempre que se hable de una isla caribeña). El detallado estudio deja establecido el potencial económico de la isla y destaca enfáticamente su importancia estratégica.

Al año siguiente, todavía en el marco de la Guerra Hispanoamericana se publicó el primer artículo sobre Puerto Rico¹³, en marzo de 1899, poco después de que la isla pasara a formar parte de las posesiones de Estados Unidos como resultado de la firma del Tratado de Paz de París. Aunque este número no se titula *Porto Rico number*¹⁴, puede considerarse también una edición especial, pues este texto y el que lo antecede, sobre el engrandecimiento del territorio de Estados Unidos, constituyen su contenido. Su autor, Robert T. Hill, era miembro del United States Geological Survey, la oficina de gobierno estadounidense encargada de la investigación acerca de los recursos del territorio y había escrito también el artículo sobre Cuba¹⁵. Las fotografías incluidas son en su mayoría paisajes. Aunque de tamaño reducido, transmiten la sensación de estar ante un enorme territorio, fértil y vacío. En ninguna aparecen poblados. En tres de ellas el espectador se encuentra de frente con jinetes y en una más puede observar a hombres ocupados en labores asociadas al cultivo del café. El predominio de paisajes rurales conduce a imaginar a Puerto Rico como un territorio agrícola y con posibilidades de desarrollar ese sector.

Ambos textos contienen los ejes del discurso que se quiere promocionar, no sólo para estas dos islas, sino respecto al área. En los siguientes años (1902, 1906 y 1908) habrá otros artículos sobre Cuba.¹⁶ En conjunto con el de 1898 se distinguen por hablar de las riquezas naturales de la isla, de sus productos, de la fertilidad de su suelo, del número de habitantes y de la labor de los estadounidenses en pro de la higiene, la salud y el orden¹⁷. En este último

¹¹ *Ibidem*, p. 241.

¹² BELL, Alexander Graham, “A Captain Charles D. Sigsbee”, Washington D.C., 30 de marzo de 1898 en *National Geographic Magazine*, mayo de 1898, p. 251.

¹³ HILL, Robert T., “Porto Rico” en *National Geographic Magazine*, marzo de 1899, ps. 93-112.

¹⁴ En esa época Puerto Rico aparece en la revista como Porto Rico.

¹⁵ Para este artículo fueron escogidas solamente fotografías de paisajes, pero Robert T. Hill captó imágenes de poblados y habitantes que fueron reunidas en un libro que incluye recorridos por otras islas del Caribe. HILL, Robert T., *Cuba and Porto Rico with the others islands of the West Indies. Their topography, climate, floral, products, industries, cities, people, political conditions, etc.*, T. Fisher Unwin, Londres, 1898.

¹⁶ Los artículos aparecieron en momentos clave. El de 1902 cuando el gobierno interventor se retiró de Cuba y se instauró la República; el de 1903, tras la firma del tratado de relaciones Cuba-Estados Unidos; y el de 1906, un mes después de la segunda intervención, de septiembre de ese año, tras la llamada “Guerrita de agosto” desatada en contra de la reelección de Tomás Estrada Palma. Sobre estos temas no se habla en los artículos y menos en los pies de foto. El objetivo es mostrar una imagen de Cuba.

¹⁷ “American Progress in Cuba” en *National Geographic Magazine*, marzo 1902, ps. 97-108; “The isle of Pines” en *National Geographic Magazine*, febrero de 1906, ps. 105-108 y “Cuba, the Pearl of the Antilles” en *National Geographic Magazine*, octubre 1906, ps. 535-568; WILCOX, Walter D., “Among the Mahogany Forest of Cuba”



aspecto, aunque con un énfasis distinto, esos artículos se relacionan con otros publicados entre 1908 y 1916 sobre Haití y República Dominicana, en los que se muestra su situación y la labor "altruista" de Estados Unidos tras la intervención militar en ambos¹⁸. El mapa que marca este periodo se incluyó en el número de febrero de 1913. La representación del área, con una porción de los países continentales que bordean el Golfo-Caribe, está cruzada por las rutas de navegación que comunican diversos puertos dentro y fuera de la región. Centra su atención en los dos cuerpos de agua que constituyen el área y recuerda abiertamente al mapa difundido en el texto de Alfred Thayer Mahan¹⁹. Queda establecido el interés estadounidense: avanzar por ese espacio "vacío", listo para desarrollarse y ubicado estratégicamente para defender las rutas comerciales que surgen con la apertura del canal de Panamá.

2. Las puertas de la riqueza

Un nuevo periodo se inicia en 1920. El cambio en el tono de los artículos permite identificarlo. En el primero de ellos, un extenso artículo sobre Cuba de julio de ese año²⁰ se asocia al país con la imagen del ingenio azucarero. Las fotografías muestran en primer lugar la riqueza debida a esa industria. Desfilan la bahía de Nipe, por donde salían los costales de azúcar, los caminos que conducen a los centrales flanqueados por palmas reales, los campos cultivados, escenas del transporte y molienda de caña, niños comiéndola, entre otras imágenes. Llamaban la atención aquellas que muestran la gran cantidad de sacos de azúcar, apilados y listos para la exportación. Otras hacen referencia al cultivo y procesamiento del tabaco. En tres más, el tema es la base de Guantánamo, en la primera se muestra el desembarco de marines estadounidenses. El pie de foto informa que la base fue establecida después de la Guerra Hispanoamericana y que es un puesto de avanzada para la defensa naval del Canal de Panamá. Describe el desembarco de marineros en una expedición de reconocimiento mientras en el fondo se ven los acorazados de la Flota del Atlántico. A continuación se habla de las palmeras, las playas soleadas y las aguas danzarinas que hacen de Guantánamo un paraíso para el invierno, contrarrestando la sensación que pudiera haber generado la imagen del desembarco²¹. En el texto se identifica a Cuba como el mejor ejemplo de la filantropía internacional puesta en práctica²², pues en veinte años se había pasado de una lacerante hambruna a una abundancia desbordante. Las inversiones extranjeras habían sido posibles y el resultado era el bienestar del pueblo cubano. El autor añade que la posibilidad de viajar y de tener una espléndida vista de la isla proveía un mejor entendimiento del país y permitía al viajero regresar a Estados Unidos teniendo una mayor comprensión de los fundamentos de las relaciones internacionales de su país²³.

en *National Geographic Magazine*, julio de 1908, ps. 485-498.

¹⁸ CHESTER, Colby M., "Haití: A degenerating Island" en *National Geographic Magazine*, marzo de 1908, ps. 200-217; y "Wards of the United States. Notes on what Our Country is doing for Santo Domingo, Nicaragua, and Haiti" en *National Geographic Magazine*, agosto de 1916, ps. 143-177.

¹⁹ Véase el estudio detallado de la concepción de Mahan sobre el Caribe en RODRÍGUEZ, Rosario, *El destino manifiesto: el pensamiento expansionista de Alfred Thayer Mahan 1890-1914*, Porrúa/UMSNH, México D.F., 2003.

²⁰ SHOWALTER, W. J., "Cuba, the sugar mill of the Antilles" en *National Geographic Magazine*, julio de 1920, ps. 1-33.

²¹ Véase PEREZ, Louis, *On becoming Cuban: identity, nationality and culture*, University of North Carolina, Chapel Hill, 1999.

²² SHOWALTER, W. J., "Cuba, the sugar..." *op. cit.*, p. 11.

²³ *Ibidem*.

Con una argumentación similar, el artículo dedicado a Puerto Rico de diciembre de 1924²⁴, reconoce que la isla requería inversiones y una buena administración. El resultado obtenido hasta entonces correspondía al impulso generado por la intervención de Estados Unidos. La propaganda es evidente. El título habla de Puerto Rico como la puerta de la riqueza, y alude a la increíble prosperidad obtenida bajo la administración estadounidense. El autor del texto y el fotógrafo eran miembros del equipo *National Geographic*. John Oliver La Gorce era el vicepresidente de la Sociedad de Geografía Nacional y el editor asociado de la revista. El fotógrafo, Charles Martin, era el jefe del laboratorio fotográfico. La mayoría de sus fotografías son registros de diversas actividades productivas, casi como un catálogo que evidencia la eficiente tutela de Estados Unidos y las posibilidades que tiene un lugar con condiciones naturales adecuadas y una guía apropiada. El resultado es la variedad y la abundancia. Las imágenes son de gran tamaño y con ello contribuyen a mostrar mejor la transformación de Puerto Rico y lo que faltaba todavía por hacer.

Este segundo periodo se cierra con otro artículo sobre Cuba de septiembre de 1933. La perla de las Antillas aparece como la isla del romance²⁵. El objetivo primordial es promocionar la actividad turística. Se apela al pasado español no como la causa del atraso, o no primordialmente, sino como motivo de romanticismo (el glamour, los saqueos de los piratas, la aventura). La primera fotografía, atribuida a F. S. Lincoln, desplegada a página completa, es una toma del Morro, que —de acuerdo con el pie de foto— “ha protegido a La Habana desde los días de Francis Drake” y es una “reliquia romántica” que parece un barco durante una tormenta. Una segunda imagen, atribuida al estudio Kiko y Funcasta de La Habana, se titula “La belleza de la antigua España adorna a las señoritas cubanas”; en ella, dos de los tres personajes que miran sonrientes a la cámara aparecen ataviadas con mantillas de encaje, a la usanza española. En las siguientes fotografías se ve a Cuba como un país de contrastes: extrema riqueza y grave pobreza, aviones y automóviles al lado de las carretas de bueyes, lo nuevo y lo viejo.²⁶ Pero entre todas, destaca la majestuosidad de la imponente capital tomada desde el aire por el capitán Albert W. Stevens, de la United States Army Air Corps. La Habana parece Europa en el Caribe²⁷. La referencia a los intereses norteamericanos en Cuba es abierta y los señala claramente: comercio e inversiones. Esto se corresponde con el inventario presentado en el conjunto de fotografías. Además, la cercanía a Estados Unidos y su fácil acceso por barcos y aviones, tanto como su magnífico puerto, unido a sus características de seguridad y ubicación geográfica, le daban a la isla una posición incomparable en el Caribe.

Dos mapas de la región publicados en febrero de 1922 y diciembre de 1934 muestran esto con detalle. En ambos se incorpora a México en toda la extensión de su territorio y destacan en recuadros al Canal de Panamá. El primero añade un recuadro con Puerto Rico. El segundo incluye además del de Puerto Rico, los de Cuba y Jamaica. Aún cuando la nota

²⁴ LA GORCE, John Oliver, “Porto Rico, the Gate of Riches. Amazing Prosperity has been the Lot of Ponce de León’s Isle under American Administration” en *National Geographic Magazine*, diciembre de 1924, ps. 599-651.

²⁵ CANOVA, Enrique C., “Cuba, the isle of romance”, *National Geographic Magazine*, septiembre 1933, ps. 344-380.

²⁶ *Ibidem*.

²⁷ Louis Perez afirma que la Primera Guerra interrumpió los viajes turísticos a Europa y en su lugar fue promocionada Cuba como destino turístico, PEREZ, Louis, *On becoming...*, *op. cit.*



explicativa que acompaña al mapa de 1934 parece identificar a la región como “glamerosa entrada a la exploración”²⁸, lo que subraya es que la marina de Estados Unidos resguarda el Canal de Panamá desde bases estratégicamente situadas. En este periodo, el interés privilegia el aspecto económico (turismo y sobre todo inversión en la industria azucarera), pero el discurso desplegado establece que Estados Unidos está pendiente de la seguridad de la región y a partir de la región.

3. Las islas como arco defensivo

Un nuevo corte, el tercero, lo marca un artículo de diciembre de 1939 sobre Puerto Rico, en el que la isla es identificada como un punto esencial en la estrategia defensiva del Canal de Panamá. Puerto Rico pasa de puerta de la riqueza a bastión de la defensa del Caribe²⁹. Es una forma diferente de ver a la isla. Puerto Rico es ahora una isla fuerte y un centinela. Imagen acorde con las transformaciones que se estaban llevando a cabo al incrementarse la presencia militar de Estados Unidos en ella³⁰, entre otras la preparación del terreno para establecer las bases de apoyo a la marina. No obstante, esto no se ve reflejado en las fotografías que privilegian temas ya abordados en los artículos anteriores. Las que permiten ver los cambios son apenas seis de un total de 48. La primera es del almirante William Leahy al tomar posesión como Gobernador de la isla, y la última muestra un mapa de Puerto Rico que atrae la atención de un grupo de militares sentados a su alrededor. Durante 1939 Leahy fue el encargado de las maniobras de la armada norteamericana en el Caribe, antes de ser nombrado Gobernador de Puerto Rico, y fue durante gran parte de su vida consejero de Franklin D. Roosevelt³¹. En la otra imagen, se identifica al general brigadier Edmund L. Daley, comandante del departamento militar de la isla, mientras señala en el mapa la población de Cayey, sede del cuartel general del Regimiento 65 de infantería, el destacamento militar de Puerto Rico, integrado por soldados puertorriqueños. Forman parte de ese reducido número las fotografías que toman aviones militares en sobrevuelo, embarcaciones en la bahía de San Juan, vistas de bases y soldados realizando prácticas. En una de ellas, a color, se ve el Morro a la izquierda. A diferencia de otras donde esa construcción aparece, aquí no se ve como una edificación grande y masiva, por el contrario se percibe pequeña. Al centro de la imagen un barco de guerra estadounidense, captado mientras se desplazaba en la bahía, acapara la atención del espectador. El pie de foto señala que se trata del *US Wyoming* una de las embarcaciones de la marina estadounidense participante en las maniobras de la armada durante el invierno de 1938. No dice que se trata del barco en el que el Presidente Roosevelt y el Almirante Leahy recorrieron las islas del Caribe para identificar los mejores lugares donde podrían emplazarse bases militares³². Al final de ese número se anexa un nuevo mapa de la región caribeña con más información y mayor detalle. En el mapa se sigue incluyendo a México.

²⁸ “The Society’s New Caribbean Map. Mexico, Central America and the West Indies, Gateway of Discovery” en *National Geographic Magazine*, diciembre de 1934, p. 738.

²⁹ LONG, John E., “Puerto Rico: watchdog of the Caribbean. Venerable domain under American flag has new role as West Indian Stronghold and sentinel of the Panama canal” en *National Geographic Magazine*, diciembre de 1939, ps. 697-739.

³⁰ RODRÍGUEZ BERUFF, Jorge, *Strategy as politics: Puerto Rico on the eve of the Second World War*, Universidad de Puerto Rico, San Juan, 2007.

³¹ *Ibidem*, y RODRÍGUEZ BERUFF, Jorge (ed.), *Las memorias de Leahy: los relatos del almirante William D. Leahy sobre su gobernación de Puerto Rico (1939-1940)*, Proyecto Atlantea, San Juan, 2002.

³² *Ibid.*

De 1939 a 1944, *National Geographic* publicó en esa serie de artículos gran cantidad de fotografías aéreas de islas, bahías, puertos y poblados de las islas, en referencia al establecimiento de más bases militares (arrendadas o por posesión). Aunque la imagen difundida es la de una zona preparada para la defensa militar, la mayoría de las fotografías muestran los lugares atractivos en cada isla, las costumbres pintorescas y la variedad de productos que posee. Curiosamente, en este periodo donde predominan los artículos que insisten en identificar al Caribe como el área estratégica de defensa del canal, no hay ninguno dedicado a Cuba.

4. Avanza el turismo

Un amplio periodo da comienzo en 1947 en correspondencia con los cambios ocurridos al finalizar la Segunda Guerra Mundial. La confrontación entre los dos polos, característica de la Guerra Fría, se verá en las páginas de la revista pero no en relación al Caribe. El tema del artículo será Cuba³³. La forma que su autor Melville B. Grosvenor escogió, de acuerdo con el estilo usado por la revista, fue el de un relato de sus vacaciones en la isla³⁴. Desde los primeros párrafos se habla de la cercanía de Cuba a Miami, que su producción de azúcar estaba destinada a Estados Unidos, que la isla poseía una gran cantidad de minerales vitales y que existía una estrecha relación entre Cuba y Estados Unidos. La secuencia fotográfica abunda en paisajes, retratos, y en escenas en blanco y negro y a color que dan cuenta de una población activa que disfruta de su isla. A pesar de que el título del artículo se refiere a Cuba como el tazón de azúcar de Estados Unidos, sólo hay dos fotografías en las que se observa cómo descargan caña en una central azucarera y cómo es el proceso de molienda. Más interesante resulta el mapa que habla de la importancia estratégica de Cuba para las rutas aéreas. Se destaca la significación de la isla, la gran cantidad de cubanos que vuelan diariamente a Miami, y a veces sólo por un día, que los aeropuertos de Camagüey y La Habana son utilizados por diez líneas aéreas, y que en invierno Pan American efectuaba vuelos cada veinte minutos trasladando a dos mil personas diariamente³⁵.

En octubre de ese mismo año se publica un mapa para conmemorar los 455 años del mes en que Colón había llegado a las islas³⁶. En la nota explicativa que lo acompaña³⁷, se afirma que su elaboración fue posible con la información obtenida durante la Segunda Guerra Mundial. En esta nota como en la que acompañaba al mapa de 1934 está implícita la vinculación de la empresa de Colón con la campaña norteamericana de reconocimiento de la región, exitosa gracias a las cámaras utilizadas que permitieron lograr un mayor detalle y exactitud de las costas, del curso de los ríos y de las montañas. En este texto se habla de las islas como destinos turísticos, pero no se omite señalar que constituían una importante área geopolítica³⁸. La detallada información del mapa es una muestra del control y la vigilancia de las fuerzas armadas de Estados Unidos sobre la región que era cubierta por los reconocimientos fotográficos aéreos realizados en colaboración con los gobiernos locales.

³³ GROSVENOR, Melville Bell, "Cuba, American Sugar Bowl" en *National Geographic Magazine*, enero de 1947, ps. 1-56.

³⁴ *Ibidem*.

³⁵ *Ibid.* Véase el mapa en las páginas 4 y 5.

³⁶ "Countries of the Caribbean" en *National Geographic Magazine*, octubre de 1947.

³⁷ "Society's New Map of the Caribbean Area" en *National Geographic Magazine*, octubre de 1947, ps. 523-524.

³⁸ *Ibidem*.



Cuatro años después, Puerto Rico ocupa las páginas de la revista *National Geographic*. William H. Nicholas, autor del texto y Justin Locke, el fotógrafo, eran miembros del personal de *National Geographic*, lo que indica el interés de la empresa por cubrir lo que pasaba en la isla. Entre el artículo anterior y éste habían transcurrido doce años. La isla había sufrido cambios importantes al impulsar el desarrollo industrial que rompía con el pasado agrícola. En 1951 se encontraba enfrentando “roblemas de crecimiento”³⁹ y, además, su relación con Estados Unidos se había transformado. En 1948 había sido elegido el primer gobernador puertorriqueño, Luis Muñoz Marín. Dos años después, se aprobó un proyecto de ley para que el pueblo de Puerto Rico pudiera redactar su propia constitución. El artículo se publicó precisamente poco antes de que se celebrara el referéndum que daría paso al congreso constituyente.

Las primeras fotografías, de gran tamaño, una al lado de la otra, ocupando dos páginas casi completas, inducen a pensar en la diferencia entre el símbolo que representa la fortificación del Morro, como fortaleza que fue de España, y la vida en la casa de gobierno, conocida como La Fortaleza, en la que trabaja Luis Muñoz Marín. Pero lo que llama más la atención es que la primera de ellas, una toma aérea que será un motivo muy usado a partir de entonces, pertenece a la compañía Hamilton Wright, encargada de la propaganda turística de Puerto Rico en esos años⁴⁰. ¿Es una casualidad? ¿Corresponde con la imagen que empieza a repetirse para vender al Caribe como un sitio ideal para el turismo? Otras fotografías enfatizan por primera vez en un artículo de *National Geographic*, las posibilidades turísticas de Puerto Rico por sus playas e instalaciones hoteleras⁴¹. En una de ellas, aérea, apaisada y desplegada en toda la página, se ve la isleta de San Juan con el hotel Caribe Hilton al frente. El cambio de énfasis en el discurso es notorio. Aunque veintisiete fotografías a color muestran lo que hay en Puerto Rico, destacan las que se relacionan con el turismo, usando acercamientos y primeros planos para mostrar a la gente disfrutando de bebidas tropicales; o empleando tomas aéreas, con planos generales, para apreciar la infraestructura hotelera. Después de observar todas las fotografías del artículo, y a pesar de que *National Geographic* muestra los contrastes y los rezagos, el mensaje es que Puerto Rico está en el camino del progreso y la prosperidad, sobre todo porque ha encontrado una nueva actividad para lograrlos. Las fotografías también dan cuenta de cómo la industria azucarera va pasando a un segundo lugar. Si en artículos anteriores las centrales azucareras ocuparon siempre páginas completas y grandes planos generales que captaban escenarios muy amplios, en éste, la fotografía de la central es una más en el conjunto.

Tanto el artículo dedicado a Cuba de 1947 como éste de Puerto Rico forman parte de una serie que promociona a cada una de las islas del Caribe como sitios ideales para vacacionar. Las imágenes transmiten la sensación de estar en lugares tranquilos, seguros, estables y de una belleza incomparable. Esa imagen se refuerza con la publicación de un nuevo mapa de la región, en marzo de 1954, que retrata —según se dice— las “románticas

³⁹ NICHOLAS, William H., “Growing pains beset Puerto Rico” en *National Geographic Magazine*, abril de 1951, ps. 419-460.

⁴⁰ VILLARONGA, Gabriel, “Un ‘pequeño Pittsburgh’ borincano: La ciudad imaginada del discurso desarrollista de Fomento” en *Centro Journal*, vol. 19, nº. 2, 2007, ps. 182-205.

⁴¹ En 1919 se había inaugurado el hotel Condado, y aunque se menciona en el artículo de 1924, no aparece en ninguna fotografía.

y estratégicas Antillas⁴². En el primer párrafo de la nota explicativa se anuncia que el mapa está dedicado a los viajeros⁴³. Esto no impide añadir información acerca de los recursos que poseen algunas islas, como por ejemplo que Jamaica posee uno de los yacimientos de bauxita más grandes del mundo o que el petróleo venezolano se refina en Aruba y Curazao. Aunque románticas, se enfatiza el que las islas sean lugares estratégicos excelentes para la defensa hemisférica y, que ante un peligro sea de la especie que fuera, la región era percibida como el área natural de defensa de Estados Unidos. Se mantiene el doble interés de Estados Unidos por las islas caribeñas como ámbito para la inversión y como espacio para la defensa. Se fortalece, además, un elemento presente desde el primer periodo, que alcanza su mayor impulso en éste: el turismo.

El discurso se modifica en el artículo de marzo de 1961⁴⁴, publicado a los pocos meses de que Fidel Castro anunciara la nacionalización de las refinerías de petróleo, de las centrales azucareras y de las compañías de teléfonos y electricidad de Estados Unidos en Cuba. El artículo está dedicado a la base de Guantánamo, el único establecimiento controlado por Estados Unidos en territorio cubano. Abre con una fotografía desplegada en las dos terceras partes de dos páginas, del fotógrafo Thomas Nebbia que muestra una vista aérea del área de Guantánamo. La imagen es impresionante, como lo son casi todas las que contiene el artículo. Describen la atmósfera prevaleciente: jeeps y helicópteros patrullando el perímetro, grupos de *Seabees*, mapas y vistas aéreas de las instalaciones y perros guardianes ocupando primeros planos. La imagen refuerza el discurso escrito. El artículo establece que la base está siempre alerta y en tensión porque constituye punto fundamental en la defensa nacional de Estados Unidos.

Con este artículo parecía que la revista empezaría a hablar de la Guerra Fría en el Caribe. Sin embargo, después del siguiente, dedicado a Puerto Rico, *National Geographic* más bien reflejó el relajamiento de la bipolaridad este-oeste al referirse al área. El texto sobre Puerto Rico pretende ser propagandístico de los logros económicos obtenidos por un país en crecimiento y desarrollo, que mediante un programa económico se transformó de tierra de necesidad en vitrina de la democracia. Nuevamente, los encargados de mostrar lo que era Puerto Rico en un momento de gran expectación en la región, tras el alineamiento de Cuba al comunismo, son dos miembros de *National Geographic*, Bart McDowell, autor del texto, y B. Anthony Stewart, fotógrafo en jefe⁴⁵. El subtítulo alude a la "Operación Manos a la obra", un plan de desarrollo económico impulsado por los gobiernos de Puerto Rico y de Estados Unidos. Los resultados de ese programa se pueden apreciar en las fotografías incluidas, que documentan los programas sociales y destacan las áreas donde la inversión estaba obteniendo buenos resultados. Escenas y retratos cumplen la función de proporcionar el inventario de esos logros. Las 46 fotos, todas a color, en 38 páginas, despliegan las imágenes en gran tamaño. Pero también están las que refuerzan la idea de Puerto Rico como un destino turístico y en las

⁴² "New National Geographic Map portrays romantic, strategic West Indies", en *National Geographic*, marzo de 1954, ps. 331-332.

⁴³ *Ibíd.*

⁴⁴ BILLARD, Jules B., "Guantánamo: Keystone in the Caribbean" en *National Geographic*, marzo de 1961, ps. 420-436.

⁴⁵ MC DOWELL, Bart, "Puerto Rico's seven league Booststraps" en *National Geographic*, diciembre de 1962, ps. 755-793.



que finalmente toman lugar preeminente las playas. En los pies de foto trasluce la pretensión de que los antiguos visitantes de Cuba, que se ha convertido al comunismo, se dirijan a la isla borinqueña. Una de las fotografías más atractivas es casi una réplica de aquella otra, aérea también, de Justin Locke, publicada en 1951. Ésta de Stewart está tomada a mayor altura, va desplegada a doble página, y deja que la mirada se extienda en la lejanía. Al frente está el hotel Caribe Hilton, representante de la nueva industria de Puerto Rico y al fondo se encuentran, sin poder apreciarse claramente, el Morro y el viejo San Juan.

El despliegue de información de lo que es posible conseguir en Puerto Rico bajo el sistema democrático precede al anuncio de un nuevo mapa del Caribe. En este texto se hace referencia a las declaraciones del Presidente John F. Kennedy de que actuaría en cualquier momento si la zona se veía amenazada por el fortalecimiento del comunismo en Cuba que interfiriera con la seguridad de Estados Unidos. Con estos artículos la revista pone en circulación la idea de que Cuba puede convertirse en un problema de seguridad, a pesar de la buena y tradicional relación con el pueblo cubano, mientras Puerto Rico es presentado como un modelo a seguir, un caso de éxito económico que, hoy sabemos, fue adoptado en países como Jamaica y México.

5. Hacia el fin del romance

Durante varios años, cuando la revista se refiere al Caribe mira a otras islas. Ni Cuba ni Puerto Rico están presentes. En enero de 1977, se incluye un nuevo artículo sobre Cuba con texto y fotografías de Fred Ward, de la agencia Black Star⁴⁶. Ambos discursos, el del texto y el visual, ofrecen un recorrido por la Cuba de Fidel. Desde los primeros pies de foto se reconoce que no obstante las carencias y el racionamiento, el nivel de vida del cubano promedio había aumentado. Se comenta también que el ingreso azucarero, el subsidio soviético y el liderazgo carismático de Castro ayudaban a sostener a la única nación comunista en las Américas. Ward no oculta la existencia de la antipatía de Cuba hacia Estados Unidos, pero retoma comentarios acerca de que en la isla estarían interesados en mejorar las relaciones con este país —lo que se destaca en un recuadro—⁴⁷, proceso que se había visto interrumpido por la intervención de Cuba en Angola y que no había sido bien recibida por Estados Unidos⁴⁸. La revista refleja el estado de las relaciones entre ambos países.

A partir de 1970, y en los siguientes años —1981, 1987 y 2003—, en los mapas de la región se representa sólo a las islas (desaparece la parte continental) y el Caribe se asocia con el destino turístico, como si no hubiera otra característica que destacar. Puerto Rico vuelve a ser motivo de un artículo en 1983, en el marco de las tensiones políticas y sociales de la región que la revista transmite en los años ochenta. El artículo se refiere de manera central a la elección que deben hacer los puertorriqueños entre las tres posibilidades de status. Es decir, la estadidad, la independencia o el Estado Libre Asociado. El texto de Bill Richards y las fotografías de Stephanie Maze, ninguno de ellos del equipo de *National Geographic*, muestran una población que refleja indecisión, euforia y violencia⁴⁹. En una de las imágenes

⁴⁶ WARD, Fred, "Inside Cuba today" en *National Geographic*, enero de 1977, ps. 32-69.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 69.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 67.

⁴⁹ RICHARDS, Bill, "The Uncertain State of Puerto Rico" en *National Geographic*, abril de 1983, ps. 516-543.

de ese artículo una pareja es captada viendo hacia lados opuestos, como si no pudieran unir sus miradas en una sola dirección. La mujer que se recarga en el hombre lleva una camiseta con la bandera puertorriqueña y él la abraza desde atrás. Otro tema que se subraya en las fotografías y pies de foto es el carácter latino de los puertorriqueños. En los artículos anteriores siempre se había hablado de la dualidad de influencias, española y estadounidense. Y de ésta última siempre en términos positivos. En este artículo, por el contrario, se antepone el carácter latino y las imágenes muestran otra cara de la población. Desaparece aquella que se mostraba sonriente y es sustituida por otra, con expresión de seriedad, haciendo fila para recibir las ayudas federales. También se ve el complejo de Peñuelas abandonado y un molino de azúcar como una estructura a punto de caer. Son imágenes que hablan de que el Puerto Rico próspero quedó atrás, que no hay trabajo y que algunas industrias han sido abandonadas o que están muriendo. Las fotografías empiezan a manifestar un desencanto estadounidense acerca de Puerto Rico.

Hacia el final de la década, en agosto de 1989, La Habana es el tema central de otro artículo. De acuerdo con la opinión del editor de *National Geographic*, W. E. Garrett, se considera a la ciudad como un museo viviente. La narración visual conduce al lector por las calles de La Habana y su restauración. Un conjunto de fotos aéreas, con gran angular o tomadas a nivel de la calle o en picado, la mayoría de gran tamaño, muestran la cara de la ciudad y de sus habitantes, tanto como el esfuerzo por incluirla en el circuito turístico⁵⁰. Aunque la opinión sobre Cuba es positiva, la insinuación es que la remodelación de la ciudad reconoce que la isla se rindió a la industria turística y que comparte la suerte de las otras en la región.

En estos años previos al final de la Guerra Fría, hay varias alusiones a Cuba. Ninguna transmite animadversión hacia el régimen en esa isla, si acaso, las críticas son veladas. Se habla de la presencia de mercenarios cubanos en Etiopía y Yemen⁵¹, se comenta la preocupación latente en las islas Caimán ante el posible cierre del corredor aéreo sobre Cuba que traería consecuencias negativas a los negocios⁵²; se sugiere que la cercanía geográfica con Haití podría desembocar en apoyo en una época de efervescencia política⁵³. El discurso insiste en que es Cuba quien considera a Estados Unidos su enemigo.

6. El desencanto y desinterés

El último periodo que puede identificarse está marcado por el tono de desencanto que transmiten textos y fotografías. Se inicia con el artículo de 1991 colocando a Cuba en la encrucijada⁵⁴. La fecha es simbólica porque habían pasado treinta años de la crisis de los misiles. El pie de foto que acompaña la fotografía inicial marca la pauta. Cuba se mantiene tenaz, socialista, y tan sola como el viejo cohete soviético bajo vigilancia cerca de La Habana. En la imagen aparece el cohete montado en su base. Alrededor no hay nada. La toma fue hecha al atardecer. En primer plano se ve la proyección de la luz de una lámpara en el suelo y al fondo como un

⁵⁰ JUDGE, Joseph, "The many lives of old Havana" en *National Geographic*, agosto de 1989, ps. 278- 300.

⁵¹ GROSVENOR, Gilbert M., "Editorial" en *National Geographic*, septiembre de 1980, p. 285.

⁵² BENCHLEY, Peter, "Fair skies for the Cayman Islands" en *National Geographic*, junio de 1985, p. 814.

⁵³ COBB, Charles E., "Haití against all odds" en *National Geographic*, noviembre de 1987, p. 650.

⁵⁴ WHITE, Peter T., "Cuba at a Crossroads" en *National Geographic*, agosto de 1991, ps. 90-121.



telón el azul del cielo en diversas tonalidades. Otras imágenes muestran escenas de la vida en La Habana, y se incluye una vista de tinte romántico de un bohío rodeado de vegetación. Hacia el final de la década, continúa el recorrido por la isla en otro artículo. La perspectiva que indica el título es más esperanzadora. Cuba ya no está en la encrucijada, hay evolución en la revolución⁵⁵. El tono del texto comparte el discurso generalizado en otros artículos referentes a las condiciones de vida en las islas. En Cuba, los años de austeridad no han hecho que los jóvenes pierdan corazón. También se reconoce el esfuerzo de Castro por mantener los programas sociales mientras reconstruye la economía. Ambos artículos son una especie de vistas panorámicas de las prácticas cotidianas de la isla, de los avances, de las carencias, del espíritu de la población, de las costumbres, del papel de los comités de defensa, del control del estado, de la situación económica, del nivel de producción, del turismo, de la participación de capital extranjero, de la incertidumbre por el futuro en el que el tema de la desaparición de Fidel Castro y de su sucesor no falta. Se habla también del periodo especial en tiempos de paz, de la corrupción, de los sidatorios, de las jineteras, de las viejas costumbres, de la pasión por el carnaval y del festejo de las quinceañeras. El espectador está nuevamente ante un inventario, aunque no sea de las riquezas como antaño. En estos textos el paisaje de Cuba sigue seduciendo y la palma real recupera su lugar. Con estos artículos la idea de la existencia de dos Cubas remite a la vieja idea de la Cuba de los contrastes, el paisaje sigue siendo exuberante, la riqueza natural continúa sosteniendo gran parte de la economía, y el turismo es la actividad de la esperanza, como en el pasado. Es interesante en el segundo de los artículos el uso de la luz en las fotografías. Las tomas son a la caída del sol, algunas a contraluz, en días nublados, o con la luz de una lámpara, subrayando de esta manera el tono de decadencia. Las pocas fotos con buena luz están dedicadas al paisaje, a la vegetación radiante que contrasta con la pobreza de las construcciones rurales.

Por su parte, los últimos artículos publicados sobre Puerto Rico cambiaron totalmente el enfoque de los precedentes⁵⁶. En ellos no se habla ya de la influencia de Estados Unidos. Tampoco se menciona la coexistencia de influencias. La tradición hispánica es la que pervive. La secuencia sobre Puerto Rico termina con el texto que apareció en marzo de 2003, después de haberse cumplido cincuenta años de la instauración del estado libre asociado⁵⁷. El tema central es la situación económica y política de la isla. En la portada se anuncia "Puerto Rico: el estado de la isla". Y Puerto Rico está dividido. ¿A quién le es leal Puerto Rico? ¿A su pasado español o a sus vínculos con Estados Unidos? En las fotografías no se perciben rastros ni del interés ni de las expectativas que causaba el territorio insular, tampoco del entusiasmo por mostrar las áreas que habían mejorado gracias a la presencia estadounidense. Además, se incluyen aspectos que no habían sido tocados antes. Uno de ellos es el componente africano del pueblo puertorriqueño. Por primera vez se publica una fotografía de una mujer negra en un primer plano maximizado. Aparece bailando, como si estuviera en trance. Lleva una blusa que simula piel de leopardo. Para redondear la imagen, el pie de foto hace referencia a los tambores que se escuchan. Todo se conjunta para crear una atmósfera cercana a lo tribal, que resalta lo africano en Puerto Rico. También en esta ocasión se publica por primera

⁵⁵ PUTNAM, John J., "Evolution in the Revolution. Cuba" en *National Geographic*, junio de 1999, ps. 2-35.

⁵⁶ GÓMEZ, Linda, "00601 Strong coffee, sweet songs" en *National Geographic*, octubre de 2001, ps. 120-126. En ambos artículos la fotógrafa es Amy Toensing.

⁵⁷ COCKBURN, Andrew, "True colors, divided loyalties in Puerto Rico" en *National Geographic*, marzo de 2003, ps. 34-55.

vez una imagen en la que se hace alusión a la práctica de un culto yoruba en esta isla. Otro tema que nunca se había presentado es el de la oposición del pueblo puertorriqueño a la presencia de Estados Unidos. Aquí se expresa abiertamente a través de las protestas por las prácticas militares en la isla de Vieques. Lo que sí se mantiene en las fotografías es la visión de que Puerto Rico sigue siendo lugar de contrastes. Los paisajes, emblemáticos en todos los artículos sobre Puerto Rico, aparecen también aquí. No obstante, el paisaje paradisiaco abierto a la actividad productiva o, más tarde, idóneo para la actividad turística, ya no es el que se muestra: o está nebuloso o está sobrepoblado.

Finalmente, para cerrar —hasta ahora— el ciclo iniciado con la Guerra Hispanoamericana, en noviembre de 2012 apareció el último artículo sobre Cuba⁵⁸. Continúa el uso de un discurso que se había usado en los artículos de la década anterior, pero el tono resulta más desesperanzador. Aunque la estructura es la misma, formada por pequeños párrafos, en los que la narración es la de un guía que recorre la ciudad, acompañado por una persona que le muestra los lugares interesantes, las fotografías destacan, de manera muy marcada, la desilusión. La gente la expresa con un gesto adusto, caras cansadas, o fastidiadas, con la mirada absorta, como si su pensamiento estuviera muy lejos, rehuyendo ver de frente a la cámara, sin sonreír. Incluso en la fotografía que muestra una escena del carnaval en una de las poblaciones de la isla, lo que en realidad se ve es el fuego de la pirotecnia, no a la gente. En el texto se cita a un trabajador de La Habana que comenta que el Gobierno habla “del salero lleno, cuando sólo está a la mitad”. A diferencia de las fotografías predomina el discurso de la esperanza, pero la esperanza de mejorar saliendo de la isla, por ejemplo, la esperanza puesta en el viaje para escapar a la imposibilidad de progresar dentro de la isla, donde lo que impera es la carencia, el enfrentarse a la sobrevivencia cotidiana, a las diferencias entre los que tienen *cucs* y los que no, entre el pueblo y las autoridades. En la versión en inglés se enfatiza más en el cambio, en la edición en español queda la duda acerca de la situación. Otro asunto que llama la atención en las fotografías es el uso de una técnica que superpone fotos como imágenes translúcidas para referirse a dos temas diferentes o a dos temporalidades.

La última fotografía, referente a la ancestral costumbre de la pelea de gallos, es una apelación a la Cuba eterna, y dialoga con las fotos que se publican en otra revista de la empresa, *Traveler*, en el número del mismo mes⁵⁹. Las fotografías son estáticas, de lugares vacíos pero hermosos, lugares que ya han sido mostrados en las páginas de *National Geographic*, como Trinidad. Lo que *Traveler* propone es que “hay que ir a Cuba”.

7. Conclusiones

“La Historia está hecha por hombres y mujeres, de igual manera que puede ser deshecha y reescrita, siempre con varios silencios y omisiones, siempre con formas impuestas y deformaciones toleradas”

Edward Said⁶⁰

Para cerrar, quisiera subrayar algunas ideas. En primer lugar, el papel destacado de la

⁵⁸ GORNEY, Cynthia, “Cuba’s New Now” en *National Geographic*, noviembre de 2012, ps. 28-59 y GORNEY, Cynthia, “El nuevo presente de Cuba” en *National Geographic*, noviembre de 2012, ps. 68-97.

⁵⁹ “¡Cuba! El momento es ahora” en *National Geographic Traveler*, noviembre de 2012, portada.

⁶⁰ SAID, Edward, *Orientalism*, Vintage Books, Nueva York, 1979, p. XVIII. Cita traducida por la autora.



revista como productora de imágenes, a partir de las cuales se crearon diversos imaginarios entre aquellos que leyeron o por lo menos hojearon las revistas a lo largo de los años. Con los diversos artículos, textos y fotografías, un público muy amplio acompañó las diversas empresas: militares, económicas, financieras, o científicas de Estados Unidos. Los títulos y los pies de foto enmarcan, dirigen y completan lo que los editores de la revista quieren contar.

En un comienzo, los recorridos por los territorios visitados permitieron la elaboración de un gran inventario de los tipos de suelo, caudal de los ríos, accesibilidad a los espacios vacíos, las mejores bahías, la identificación de los productos naturales que podían ser explotados. Estos recorridos por tierra y por mar contribuyeron al conocimiento geográfico de la región. La vinculación con la empresa imperial estadounidense era muy estrecha. Los materiales publicados provenían de funcionarios de diversas instancias del gobierno norteamericano. Este proceso se revirtió cuando la revista creció y tuvo su propio equipo de fotógrafos y articulistas. Hacia la Segunda Guerra Mundial, *National Geographic* estaba en condiciones de proporcionarle material al gobierno estadounidense, especialmente mapas detallados, producto del uso de fotografías aéreas y del conocimiento de los mares.

Susan Schulten ha mostrado cómo a finales del siglo XIX se propagó entre el público de Estados Unidos una idea acerca de la superioridad moral de ese país, que justificó la guerra contra España, representante del imperialismo decadente de Europa. Tras la contienda hispanoamericana, esa idea se transformó en una justificación del involucramiento de Estados Unidos en la región, como una causa altruista diría *National Geographic*, que escondía el interés geopolítico de ese país. A través de los mapas, de las fotografías y de los textos, se desplegaron las narrativas nacionales y se construyeron sobre el espacio caribeño las realidades geopolíticas. La producción y consumo de una cultura popular colaboró para la propagación de significados simbólicos y en este ámbito la revista jugó un papel fundamental al abanderar la tarea pedagógica de difundir el conocimiento del mundo, y en él el lugar que ocupaba Estados Unidos en un ámbito más amplio, haciéndolo entendible y justificable.

En los siguientes periodos, la revista acompaña las diversas empresas estadounidenses en la región, al tiempo que va desarrollándose como una industria productora de imágenes de la región que reflejan el interés por ella. Islas necesitadas de ayuda "altruista" pero sobre todo de inversiones, con gente sonriente y dispuesta a mostrar lo pintoresco de sus islas tanto como a apoyar la defensa y la seguridad, lo mismo que a contribuir al desarrollo de una actividad turística que subraya la tranquilidad y belleza del entorno ideal para disfrutar del ocio y el entretenimiento. Pero también, productora de imágenes que testimonian el desencanto local por los procesos internos en las islas así como el desinterés estadounidense por la región que desemboca en los últimos años en una ausencia de artículos sobre las islas. La imagen de éstas que prevalece es aquella que las identifica con el romance, la aventura y el entretenimiento y esta encuentra su mejor medio de expresión en la revista *Traveler*, no en la centenaria *National Geographic*.

Mediante la repetición de tropos y la insistencia en determinadas imágenes, Cuba y Puerto Rico expresaron el interés estadounidense por la región. Si al principio la expectativa era optimista y prometedora, al final la desilusión y la desesperanza frente al futuro corresponden —¿explican?— al desinterés. ■

Bibliografía

- "American Progress in Cuba" en *National Geographic Magazine*, marzo de 1902, ps. 97-108.
- "Countries of the Caribbean" en *National Geographic Magazine*, octubre de 1947.
- "Cuba, the Pearl of the Antilles" en *National Geographic Magazine*, octubre de 1906, ps. 535-568.
- "New National Geographic Map portrays romantic, strategic West Indies" en *National Geographic Magazine*, marzo de 1954, ps. 331-332.
- "Society's New Map of the Caribbean Area" en *National Geographic Magazine*, octubre de 1947, ps. 523-524.
- "The Isle of Pines" en *National Geographic Magazine*, febrero de 1906, ps. 105-108.
- "The Society's New Caribbean Map. Mexico, Central America and the West Indies, Gateway of Discovery" en *National Geographic Magazine*, diciembre de 1934, p.738.
- "Wards of the United States. Notes on what Our Country is doing for Santo Domingo, Nicaragua, and Haiti" en *National Geographic Magazine*, agosto de 1916, ps. 143-177.
- BENCHLEY, Peter, "Fair skies for the Cayman Islands" en *National Geographic*, junio de 1985, ps. 798-824.
- BILLARD, Jules B., "Guantánamo: Keystone in the Caribbean" en *National Geographic*, marzo de 1961, ps. 420-436.
- BOSCH, Juan, *De Cristóbal Colón a Fidel Castro: el Caribe, frontera imperial*, Casa de las Américas, La Habana, 1981.
- CANOVA, Enrique C., "Cuba, the isle of romance", en *National Geographic Magazine*, septiembre de 1933, ps. 344-380.
- CHESTER, Colby M., "Haití: A degenerating Island" en *National Geographic Magazine*, marzo de 1908, ps. 200-217.
- COBB, Charles E., "Haití against all odds" en *National Geographic*, noviembre de 1987, ps. 644- 671.
- COCKBURN, Andrew, "True colors, divided loyalties in Puerto Rico" en *National Geographic*, marzo de 2003, ps. 34-55.
- DODDS, Klaus-John, "Geopolitics in the Foreign Office: British representations of Argentina 1945-1961" en *Transactions of the Institute of British Geographers*, New Series, vol. 19, nº 3, 1994, ps. 273-290.
- FAIRCHILD, David, "Hunting useful plants in the Caribbean", diciembre de 1934, ps. 705-737.
- GÓMEZ, Linda, "00601 Strong coffee, sweet songs" en *National Geographic*, octubre de 2001, ps. 120-126.
- GORNEY, Cynthia, "Cuba's New Now" en *National Geographic*, noviembre de 2012, ps. 28-59.
- GORNEY, Cynthia, "El nuevo presente de Cuba" en *National Geographic*, noviembre de 2012, ps. 68-97.
- GOTTMANN, Jean, "Geography and International Relations" en *World Politics*, vol. 3, nº 2, enero 1951, ps. 153-173.
- GROSVENOR, Gilbert H., "The National Geographic Society and its magazine" en *National Geographic Magazine. Cumulative Index 1899-1946*, National Geographic Society, Washington D.C., 1946.
- GROSVENOR, Gilbert M., "Editorial" en *National Geographic*, septiembre de 1980, p. 285.
- GROSVENOR, Melville Bell, "Cuba, American Sugar Bowl" en *National Geographic Magazine*, enero de 1947, ps. 1-56.
- HILL, Robert T., "Cuba" en *National Geographic Magazine*, mayo de 1898, ps. 192-242.
- HILL, Robert T., "Porto Rico" en *National Geographic Magazine*, marzo de 1899, ps. 93-112.
- HILL, Robert T., *Cuba and Porto Rico with the others islands of the West Indies. Their topography, climate, floral, products, industries, cities, people, political conditions, etc.*, T. Fisher Unwin, Londres, 1898.
- JUDGE, Joseph, "The many lives of old Havana" en *National Geographic*, agosto de 1989, ps. 278- 300.
- LA GORCE, John Oliver, "Porto Rico, the Gate of Riches. Amazing Prosperity has been the Lot of Ponce de León's Isle under American Administration" en *National Geographic Magazine*, diciembre de 1924, ps. 599-651.
- LONG, John E., "Puerto Rico: watchdog of the Caribbean. Venerable domain under American flag has



- new role as West Indian Stronghold and sentinel of the Panama canal" en *National Geographic Magazine*, diciembre de 1939, ps. 697-739.
- LUTZ, Catherine A. and Jane L. COLLINS, *Reading National Geographic*, The University of Chicago Press, Chicago, 1993.
- MC DOWELL, Bart, "Puerto Rico's seven league Booststraps" en *National Geographic*, diciembre de 1962, ps. 755-793.
- NICHOLAS, William H., "Growing pains beset Puerto Rico" en *National Geographic Magazine*, abril de 1951, ps. 419-460.
- PALMIÉ, Stephan y Francisco A. SCARANO (eds.), *The Caribbean: a history of the region and its peoples*, University of Chicago, Chicago, 2011.
- PAULY, Philip, "The World and all that is in it: The National Geographic Society, 1888-1918" en *American Quarterly*, vol. 31, n° 4, 1979, ps. 517-532.
- PEREZ, Louis, *On becoming Cuban: identity, nationality and culture*, University of North Carolina, Chapel Hill, 1999.
- PUTNAM, John J., "Evolution in the Revolution. Cuba" en *National Geographic*, junio de 1999, ps. 2-35.
- RICHARDS, Bill, "The Uncertain State of Puerto Rico" en *National Geographic*, abril 1983, ps. 516-543.
- RODRÍGUEZ BERUFF, Jorge ed., *Las memorias de Leahy: los relatos del almirante William D. Leahy sobre su gobernación de Puerto Rico (1939-1940)*, Proyecto Atlantea, San Juan, 2002.
- RODRÍGUEZ BERUFF, Jorge, *Strategy as politics: Puerto Rico on the eve of the Second World War*, Universidad de Puerto Rico, San Juan, 2007.
- RODRIGUEZ, Rosario, *El destino manifiesto : el pensamiento expansionista de Alfred Thayer Mahan 1890-1914*, Porrúa/UMSNH, México D.F., 2003.
- ROTHENBERG, Tamar, Y. *Presenting America's world: strategies of innocence in National Geographic Magazine, 1888-1945*, Ashgate Publishing Company, Burlington, VT, 2007.
- SAID, Edward, *Orientalism*, Vintage Books, Nueva York, 1979.
- SALVATORE, Ricardo, *Imágenes de un imperio. Estados Unidos y las formas de representación de América Latina*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2006.
- SCHULTEN, Susan, "The Making of the *National Geographic*: Science, Culture, and Expansionism" en *American Studies*, vol. 41, n° 1, 2000, ps. 5-29.
- SCHULTEN, Susan, *The Geographical Imagination in America, 1880-1950*, The University of Chicago Press, Chicago, 2001.
- SHOWALTER, W. J., "Cuba, the sugar mill of the Antilles" en *National Geographic Magazine*, julio de 1920, ps. 1-33.
- SZURMUK, Mónica y Robert MCKEE IRWIN, *Diccionario de Estudios Culturales latinoamericanos*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/Siglo XXI editores, México D.F., 2009.
- TUASON, Julie A., "The Ideology of Empire in National Geographic Magazine's Coverage of the Philippines, 1898-1908" en *Geographical Review*, vol. 89, n° 1, 1999, pp. 34-53.
- VILLARONGA, Gabriel, "Un 'pequeño Pittsburgh' borincano: La ciudad imaginada del discurso desarrollista de Fomento" en *Centro Journal*, vol. 19, n° 2, ps. 182-205.
- WARD, Fred, "Inside Cuba today" en *National Geographic*, enero de 1977, ps. 32-69.
- WHITE, Peter T., "Cuba at a Crossroads" en *National Geographic*, agosto de 1991, ps. 90-121.
- WILCOX, Walter D., "Among the Mahogany Forest of Cuba" en *National Geographic Magazine*, julio de 1908, ps. 485-498.
- WILLIAMS, Eric, *De Colón a Castro: la historia del Caribe 1492-1969*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México D.F., 2009.



Modelos de Cooperación Internacional para el Desarrollo en Haití. Discursos, Prácticas y Tensiones*

BERNABÉ MALACALZA**

RESUMEN

El artículo se propone analizar los principales modelos de cooperación internacional para el desarrollo vigentes en Haití después del terremoto de 2010. Desde una mirada comparada de los discursos y de las prácticas del desarrollo, presenta una caracterización de la presencia de Estados Unidos y de los donantes tradicionales, Venezuela y los países del ALBA, y Brasil y los países del ABC. La comparación entre estas presencias se realiza desde la evidencia que arroja el contraste entre tres modelos: el modelo de diplomacia pública y empresarial para la inversión, el modelo de politización solidaria alternativa, y el modelo de diplomacia neo-desarrollista.

PALABRAS CLAVE

Cooperación internacional para el desarrollo; cooperación Sur-Sur; cooperación Norte-Sur; Haití; Estados Unidos; ALBA; Venezuela; Brasil; ABC.



TITLE

Models of International Development Cooperation in Haiti. Discourses, Practices and Tensions

ABSTRACT

The article aims to provide an analysis of the models of international development cooperation that have been deployed in Haiti after the 2010 earthquake. From a comparative approach based on discourses and practices of development, the article points out a description of the presences of the United States and other traditional donors, Venezuela and the ALBA countries, and Brazil and ABC countries. The comparison is elaborated by the contrast among three models: the model of public and business diplomacy to investment, the model of alternative solidarity politicization, and the model of neo-developmental diplomat.

KEYWORDS

International Development Cooperation; South-South Cooperation; North-South Cooperation; Haiti; United States; ALBA; Venezuela; Brazil; ABC.

**** Bernabé MALACALZA,** es investigador de la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ), Argentina. Doctor en Ciencias Sociales, área cooperación internacional al desarrollo (FLACSO Argentina), Máster en Relaciones Económicas Internacionales (Universidad de Barcelona) y Máster en Relaciones y Negociaciones Internacionales (Universidad de San Andrés y FLACSO Argentina). Email: bernabe.arg@gmail.com

* El autor agradece la colaboración de Monica Hirst y de Paula Rodríguez Patrinos, así como los aportes de Andreas Feldmann, Stephen Baranyi, Lydia Bernier, con quienes he compartido datos útiles para el desarrollo de esta investigación.

Introducción

Pocas palabras pueden resultar tan vagas e incapaces de ofrecer significado como el concepto de desarrollo. En efecto, aun cuando en los tiempos actuales existe una supuesta fortaleza de la noción, que se percibe en la frecuencia con que la palabra es invocada y replicada por actores políticos y académicos, cualquier esfuerzo sistemático que procure profundizar en el alcance y contenido de dicha definición no puede dejar de reconocer que el concepto de desarrollo se vincula con la polisemia y el dinamismo.¹ Sin embargo, la pluralidad de definiciones que existen sobre el desarrollo no es el principal problema que se plantea para el análisis de los procesos de cooperación internacional. Una cuestión fundamental que relaciona al desarrollo con un objeto concreto en el campo de la acción son los usos políticos que se hacen de él. Desde esta perspectiva, los discursos y las intenciones políticas de los planificadores se ponen en juego por "implementadores de políticas" (*policy makers*) que singularizan el concepto de desarrollo en un determinado contexto socio-político y cultural y lo cristalizan mediante prácticas.

Tanto la literatura de las relaciones internacionales como la literatura de la antropología del desarrollo han realizado aportes al estudio de cómo las ideas e ideologías sobre el desarrollo producen y transmiten diferentes discursos y prácticas. En un detallado estudio sobre cómo los programas de cooperación fracasan en el caso de Lesotho, el antropólogo James Ferguson afirma que el concepto de desarrollo es "el término que describe no sólo un valor, sino también un marco interpretativo o problemático a través del cual conocemos las regiones empobrecidas del mundo. Dentro de este marco interpretativo, adquieren sentido y se hacen inteligibles una multitud de observaciones cotidianas".² A su vez, desde cada concepto, los donantes y las instituciones de desarrollo generan sus propios discursos y construyen un objeto particular de conocimiento, al tiempo que crean estructuras de conocimiento alrededor de ese objeto sobre las que luego son organizadas las intervenciones de los aparatos burocráticos de los estados, verdaderas "maquinarias del desarrollo".³

Siguiendo a una corriente de la literatura de la antropología del desarrollo, que analiza la construcción de las políticas de ayuda⁴, los discursos sobre el desarrollo expresan formas apropiadas y legítimas de practicar el desarrollo así como de hablar y pensar sobre él desde un determinado contexto.⁵ Sin embargo, el discurso también implica una sub-representación

¹ Para un análisis de las diferentes nociones de desarrollo véase: ISLA, Alejandro y COLMEGNA, Paula, "La importancia de la cultura y la política en los procesos de desarrollo" en *Revista MAD*, nº 16, 2007, ps. 93-107; y GARCÍA, Ariel; LAURELLI, Elsa A.; ROSA, Paula Cecilia, "El camino recorrido por la concepción de desarrollo: Discusiones y prácticas" en *Geograficando*, vol. 6, nº 6, 2010, ps. 37-56.

² Véase FERGUSON, James, *The Anti-Politics Machine: Development, Depoliticization and Bureaucratic Power in Lesotho*, Cambridge University Press, Cambridge, 1990, p. 23.

³ El concepto de "maquinarias del desarrollo" fue introducido hacia 1990 por James Ferguson para cartografiar el aparato político de la Cooperación Internacional para el Desarrollo en el caso de Lesotho. Dicho estudio sacó a la luz el entramado de quiénes 'llevaban a cabo el desarrollo' y contribuyó a destacar la importancia de la cultura y la política en los procesos de desarrollo. *Ibidem*.

⁴ En un libro reciente, se revisita el análisis de la antropología del desarrollo en la, complementando las diferentes interpretaciones sobre el estudio de los efectos políticos y la relación con la práctica de los proyectos, y sobre el papel de los actores que contestan, resisten o se reapropian del modelo desde sus identidades de género, etnia y clase social. Véase PEREZ GALÁN, Beatriz (ed.), *Antropología y desarrollo. Discurso, práctica y actores*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2012.

⁵ GRILLO, Ralph David; STIRRAT, Roderick L. (ed.), *Discourses of development: Anthropological perspectives*, Berg, 1997, p. 12.



de lo que realmente es el “aparato del desarrollo”; por ello, es crucial tener en cuenta el contraste entre discursos y prácticas.⁶

Teniendo en cuenta esa diferenciación, el presente artículo disecciona el análisis de los procesos de cooperación internacional al desarrollo de la etapa posterremoto en Haití en tres partes. En una primera parte, se realiza una revisión de la literatura que nos permite tomar elementos de análisis para estudiar los factores que dan forma a los discursos y las prácticas del desarrollo. En una segunda parte, abordamos los tres modelos de cooperación en pugna en Haití: el modelo de Estados Unidos, el modelo de Venezuela y los países del ALBA, y el modelo de Brasil y los países del ABC. En cada uno de ellos, se analizan, por un lado, los discursos, los enfoques y los conceptos que configuran las políticas; y por el otro lado, las prácticas (qué hacen y cómo lo hacen) y las implicaciones que éstas tienen para los actores nativos. Finalmente, elaboramos una serie de conclusiones a partir del contraste y el diálogo entre los modelos analizados.

1. Algunas consideraciones sobre la cooperación para el desarrollo como práctica

La literatura de las Relaciones Internacionales ha abordado el fenómeno de las implicaciones que tiene la adopción de un concepto particular de desarrollo en la práctica de cooperación. En una reciente investigación doctoral⁷ hemos destacado algunas de las lecturas que ofrece el *mainstream* de las Relaciones Internacionales al respecto. Por un lado, el realismo — fundamentalmente, el realismo clásico— encuentra en el concepto de desarrollo una ideología que permite justificar el interés material del donante y que sólo se esgrime como plataforma para alcanzar objetivos de poder; las ideas son simplemente residuales. Por otro lado, el liberalismo y el constructivismo aportan una visión diferente: el desarrollo cumple una función *ideacional* que da forma a las políticas de cooperación. En el primer caso, la idea actúa como un marco epistemológico que otorga sentido a las políticas públicas y a su coordinación, a la vez que permite obtener beneficios mutuos de dicha relación. En el segundo caso, la idea adquiere el compromiso de un marco ético que proporciona una identidad y define el interés en las políticas de cooperación.

Desde el punto de vista teórico, es necesario ir más allá en la vinculación entre los marcos que aportan los discursos y la configuración de las prácticas. Alexander Wendt sostiene que deberíamos “empezar nuestra teorización sobre la política internacional con la distribución de ideas en el sistema, especialmente de la cultura, para después introducir la fuerzas materiales, en vez de hacerlo al contrario”⁸. Las implicaciones metodológicas de este asunto implican ponderar adecuadamente la recepción de los discursos en el contexto en función de las

⁶ Para desentramar la compleja estructura de conocimiento que opera en la definición de los burócratas del desarrollo, James Ferguson entiende que vale la pena destacar el aporte de Michael Foucault (1970) y su visión del discurso como una práctica social. De allí, la idea de que el discurso no se puede entender fuera de las relaciones que lo hacen posible, o sea de las prácticas, que no se entienden como actividad de un sujeto, sino como existencia de reglas y condiciones materiales en las que el sujeto elabora el discurso. Véase FERGUSON, James, *The Anti-Politics Machine...*, op. cit.

⁷ MALACALZA, Bernabé, “Estrategia y experimentalismo. Los procesos domésticos de configuración de la Cooperación Sur-Sur desde una perspectiva macro-micro. Un estudio comparado sobre los casos de la Argentina y Brasil (2003-2011)”, Tesis doctoral no publicada, FLACSO Argentina, Buenos Aires, 2013.

⁸ WENDT, Alexander, *Social theory of International Politics*, Cambridge University Press, Cambridge, 1999, p. 96, citado en SOGGE, David, *Dar y tomar: ¿Qué sucede con la ayuda internacional?*, Icaria Editorial, Madrid, 2004, p. 176

variaciones locales y de las agendas así como de las consecuencias diversas para los actores nativos involucrados. David Sogge señala, en ese sendero, que los análisis deben enfocarse, más que sobre los proyectos, sobre el proceso a través del cual los discursos de desarrollo de las organizaciones internacionales y de las comunidades de donantes cristalizan en “cadenas de ayuda” (*aid chain*), verdaderos aparatos políticos.⁹ Raymond Apthorpe y Des Gasper¹⁰, por su parte, plantean que el camino para identificar una práctica de desarrollo requiere establecer cómo un determinado texto sobre el desarrollo (discursos, ideas y visiones de las elites) opera en el contexto histórico político y social en el que algunas ideas se reproducen y se convierten en dominantes y otras en relegadas.¹¹ En trabajos recientes, Leticia Cesarino importa el aporte de los antropólogos del desarrollo para el estudio de la cooperación sur-sur, estableciendo un nexo entre discursos, prácticas y actores de cooperación al desarrollo.¹²

En suma, el análisis de la literatura sobre los discursos y las prácticas del desarrollo nos lleva a considerar como premisa el complejo diverso de actores y cuestiones que implican las experiencias, los innumerables asuntos y articulaciones posibles, así como la agenda multidimensional que traspasa el monopolio formal de las cancillerías así como de órganos encargados de la cooperación internacional al desarrollo.¹³ Como sostienen Carlos Milani y Leticia Pinheiro, en referencia a las prácticas de la política en materia de cooperación brasileña, “la arena de formulación e implementación de políticas está siendo poblada de actores de toda especie”¹⁴. Dentro de esa diversidad cabe destacar la creciente internacionalización de las burocracias estatales y el auge de redes transgubernamentales que comprenden, entre otros actores, a ministerios, unidades subestatales, gobiernos subnacionales, movimientos y organizaciones sociales, el empresariado, la clase política, profesionales de los medios y académicos.

Muy recientemente, es posible identificar en la literatura latinoamericana sobre cooperación internacional al desarrollo, una corriente que apunta a interpretar los procesos desde el ámbito social y político en que se desarrollan las políticas.¹⁵ En sintonía con esa

⁹ Retomando las palabras de David SOGGE, “dependiendo del contexto, las ideas pueden operar de muchas maneras. Las ideas definen y clasifican categorías según sean temas a los que prestemos atención, o temas a los que no les demos importancia. Formulan problemas y soluciones, etiquetan identidades y asignan valores. Puede que las ideas desciendan como niebla sobre todas las políticas, como un fundamentalismo de mercado, o proyecten un intenso punto de luz sobre terrenos específicos, como con el coeficiente de Gini de inequidad de ingresos”. Véase SOGGE, David, *Dar y tomar... op.cit.* ps.175-176.

¹⁰ APHORPE, Raymond, y GASPER, Des (eds.), *Arguing development policy: frames and discourses*, Frank Cass, London, 2006.

¹¹ Si nuestro objeto es analizar el proceso de cooperación internacional para el desarrollo, en consonancia con lo planteado, en este apartado entendemos al mismo como un entramado único de relaciones insertas en un contexto socio-político particular. Obviamente, con ello, no desconocemos los diferenciales de poder entre los distintos actores del desarrollo, por el contrario, esta mirada privilegia lo político y supone dar cuenta de las posiciones desiguales en las que se encuentran los diversos actores con la meta de analizar las prácticas del desarrollo en tanto procesos políticos, socio-políticos, económicos y culturales.

¹² CESARINO, Leticia, “Cooperação sul-sul: que potencial analítico para a antropologia?”, 28ª Reunião Brasileira de Antropologia, São Paulo, SP, Brasil, 02 e 05 de julho de 2012; CESARINO, Leticia, “Anthropology of development and the challenge of South-South cooperation”, *Vibrant: Virtual Brazilian Anthropology*, vol. 9, no 1, 2012, ps. 507-537.

¹³ HIRST, Mónica, “Aspectos Conceituais e Práticos da Atuação do Brasil em Cooperação Sul-Sul: Os Casos de Haiti, Bolívia e Guiné Bissau”, (No. 1687). Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada-IPEA, Brasília, 2012.

¹⁴ MILANI, Carlos y PINHEIRO, Leticia (ed.), *Política externa brasileira a política das praticase as práticas da política*, FGV, Rio de Janeiro, 2011.

¹⁵ En ese sentido, la literatura latinoamericana viene profundizando investigaciones que apuntan a destacar la



literatura, creemos que la conveniencia de centrarse en el análisis comparado de los modelos de cooperación presentes en Haití radica en que permite captar la diversidad y las variaciones en los modos de pensar, interpretar y hacer de la cooperación internacional al desarrollo. Desde nuestra perspectiva, surgen tres preguntas fundamentales que problematizan sobre nuestro objeto de estudio: (a) ¿Qué enfoques y qué elementos conceptuales forman parte del discurso de cada modelo de cooperación?; (b) ¿De qué modo el discurso se construye en práctica de cooperación internacional al desarrollo en un contexto político, socio-económico y cultural determinado?; y (c) ¿Qué implicaciones tiene dicha construcción sobre los actores nativos que se constituyen en eje de esas prácticas?

2. Los modelos de cooperación en Haití después del terremoto

El año 2004 marcó un punto de inflexión. La crisis política e institucional que provocó el golpe de estado al Presidente Jean B. Aristide llevó a Estados Unidos, Canadá y Francia a impulsar una fuerza militar de intervención provisional que, tras tres meses de actuación, adoptó un mandato multilateral con la creación de la Misión de Estabilización de Naciones Unidas (MINUSTAH por sus siglas en inglés). A diferencia de misiones anteriores, la nueva fuerza de paz tomó objetivos multidimensionales: garantizar la seguridad, colaborar en la transición democrática y canalizar la cooperación internacional al desarrollo.¹⁶

Si bien el cambio inició una tendencia creciente de la ayuda internacional destinada a Haití e instaló una inmensa "maquinaria del desarrollo" en el territorio haitiano de donantes bilaterales, agencias multilaterales, y más de diez mil organizaciones no gubernamentales, etc., el pico de fondos de cooperación se alcanzó en 2010. Como respuesta al terrible efecto destructor del terremoto del 12 de enero de 2010¹⁷, la nueva conferencia de donantes

diversidad de experiencias nacionales profundizando cuestiones como el concepto de cooperación Sur-Sur, el vínculo entre política exterior y cooperación Sur-Sur, las estrategias y perfiles nacionales de cooperación Sur-Sur, etc. Véase AYLLÓN, Bruno y OJEDA, Tahina (ed.), *La Cooperación Sur-Sur y triangular en América Latina. Política Afirmativas y prácticas transformadoras*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2013; AYLLÓN, Bruno y SURASKY, Javier (coords.), *La Cooperación Sur-Sur en Latinoamérica: utopía y realidad*, Los libros de la Catarata/IUDC-UCM, Madrid, 2010; HIRST, Mónica y SOARES DE LIMA, Maria, "Brazil as an intermediate state and regional power: action, choice and responsibilities" en *International Affairs*, vol. 82, nº 1, 2006, ps. 21-40; HIRST, Mónica, "América Latina y la Cooperación Sur-Sur: Reflexiones conceptuales y políticas" en AYLLÓN, Bruno y SURASKY, Javier, *La Cooperación Sur-Sur... op.cit.*, 2010; KERN, Alejandra y WEISSTAUB, Lara, "El debate sobre la Cooperación Sur-Sur y su lugar en la política exterior de la Argentina" en *Revista Española de Desarrollo y Cooperación*, nº 27, 2011; LENGYEL, Miguel y MALACALZA, Bernabé, "What do we talk when we talk about South-South Cooperation? The construction of a concept from empirical basis", Ponencia presentada en la Joint Conference IPSA-EPCR, Sao Paulo, Brasil, 2011; LENGYEL, Miguel y MALACALZA, Bernabé, "Países de Renta Media y Cooperación Sur-Sur. El caso latinoamericano", Fundación Carolina, Madrid, 2012; y MALACALZA, Bernabé, "Escavar más allá de la «corteza», Paradigmas de política exterior y modelos de desarrollo como «semillas» de las políticas de Cooperación Sur-Sur en Brasil y Argentina" en LECHINI, Gladys (comp.), *Las políticas exteriores de Argentina y Brasil en el marco de la Cooperación Sur-Sur (período 2003-2008)*, Universidad Nacional de Rosario, 2013.

¹⁶ Las Resoluciones 1529 (2004) y 1542 (2004) del Consejo de Seguridad de la ONU establecen entre los objetivos estabilizar la situación, proveer seguridad y garantizar la paz, restaurar la justicia y el respeto por los derechos humanos, colaborar con el gobierno de transición y canalizar la cooperación internacional al desarrollo.

¹⁷ Al comparar el terremoto de Haití con otros de gran magnitud ocurridos en distintos lugares del mundo, podemos dar cuenta de que se trata del desastre natural más destructivo de la historia moderna. De acuerdo a lo que surge del informe del Banco Interamericano de Desarrollo, "Estimating the direct economic damage of the Earthquake in Haiti", IADB, Washington DC, 2010, el terremoto de Haití ha sido más destructivo que el Tsunami de Indonesia en 2004 y que el ciclón de Myanmar en 2008, pues en este caso se trata de una población y una economía de menor tamaño. La magnitud del sismo puede verificarse en la cantidad de cuerpos recuperados; el 22 de febrero que se calculaban en 222.570, lo cual equivale a un número de muertes por habitante cinco veces superior al segundo en el ranking de desastres naturales, el terremoto de 1972 en Nicaragua. A ello hay que agregar los 250.000 heridos y el más de millón de personas que han quedado sin hogar. Los daños económicos se calculan en torno a 7.900 millones de dólares, equivalentes a 120% del PIB del país caribeño, y serios

internacionales de Nueva York, logró el compromiso de 58 cooperantes por un total de 13,3 billones de dólares en fondos públicos multilaterales y bilaterales y 3,06 billones de dólares en fondos privados en apoyo al Plan de Acción del Gobierno haitiano.¹⁸ A diferencia de anteriores conferencias de donantes, el rasgo más novedoso fue el protagonismo tomado por Venezuela y Brasil, insertos ahora en el pelotón de los diez donantes principales.¹⁹

La hipótesis de este trabajo es que, a diferencia de períodos anteriores en los que prevalecía el modelo de los grandes donantes tradicionales —con Estados Unidos a la cabeza—, la etapa posterremoto introdujo varios esquemas dinámicos y en transformación en el que se destacan al menos tres modelos de cooperación con diferentes discursos y prácticas aplicadas en el terreno y con diversos grados de penetración e implicación particular en la sociedad haitiana. En virtud de ello, el artículo realiza una clasificación entre el modelo de diplomacia pública-empresarial para la inversión, que tiene a Estados Unidos como actor principal; el modelo de politización solidaria alternativa, cuyo eje político es Venezuela, acompañada por Cuba como segundo socio; y el modelo de diplomacia neo-desarrollista, que cuenta con Brasil como articulador central y tiene como actores secundarios a Argentina y Chile.

2.1. Estados Unidos, los donantes del Norte y el modelo de diplomacia pública-empresarial para la inversión: enfoque, discursos y conceptos

Históricamente, los programas de ayuda externa de Estados Unidos en Haití han estado vinculados a la presencia militar, un factor visible que siempre ha despertado la antipatía y el rechazo de los haitianos. A diferencia de etapas anteriores, desde 2004 el Gobierno estadounidense ha *tercerizado* la función de intervención militar en la MINUSTAH, y ha reestructurado y diversificado su presencia a través del comercio, la inversión y la ayuda humanitaria, el apoyo logístico y la cooperación en seguridad, instituciones, monitoreo de las elecciones, protección ambiental, etc.²⁰

La reestructuración del modelo de cooperación con Haití se encuadró en la nueva estrategia de seguridad nacional post 11 de septiembre de 2001, tomando como cuadro de referencia para la acción el enfoque 3-D (defensa, diplomacia y desarrollo) para lidiar con estados frágiles.²¹ Desde el punto de vista del enfoque conceptual, la consecuencia inmediata

trastornos en la vida social, económica y ambiental producto de los sistemas de salud y educación devastados, la escasez de alimentos, la destrucción de las calles, edificios públicos, sistemas sanitarios y viviendas familiares y un estado casi ausente y diezmado en su cuerpo de funcionarios.

¹⁸ En reacción a la grave crisis humanitaria, el Gobierno haitiano desarrolló un Plan de Acción para la Reconstrucción y el Desarrollo de Haití, proyectando que el país necesitaría 3,9 billones de dólares para los 18 meses siguientes y 11,5 billones de dólares para una reconstrucción de largo plazo; y creó la Comisión Interina para la Reconstrucción de Haití (CIRH) para la coordinación de la ayuda. La Comisión fue creada mediante decreto presidencial del 21 de abril de 2010 y está compuesta por funcionarios haitianos y miembros de la comunidad internacional, estando copresidida por el Primer Ministro haitiano Jean-Max Bellerive y el ex Presidente estadounidense William Clinton. Para más información véase <http://www.cirh.ht/sites/ihrc/en/Pages/default.aspx>.

¹⁹ En virtud de los compromisos adoptados en la Conferencia Internacional de Nueva York, el 92% del total de las aportaciones del período 2010-2013 se distribuye entre diez principales cooperantes: Venezuela (2.429), Estados Unidos (1.151), Banco Interamericano de Desarrollo (2.344), Unión Europea (690), Canadá (387), Fondo Monetario Internacional (336), España (449), Banco Mundial (359), Francia (279) y Brasil (163), según valores expresados en millones de dólares. Para información sobre el mapa de cooperantes y sus aportes de fondos véase: OFFICE OF THE SECRETARY GENERAL SPECIAL ADVISER, 2013. http://www.lessonsfromhaiti.org/download/International_Assistance/5-ny-pledge-total.pdf

²⁰ HIRST, Mónica, "Las políticas de Estados Unidos, Europa y América Latina en Haití: ¿convergencias, superposiciones u opciones diferenciadas?" en *Pensamiento iberoamericano*, vol. 8, 2011, ps.223-242.

²¹ En septiembre de 2002, la nueva Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos subrayó que los



de seguir esas directrices ha sido la *securitización* de la agenda, otorgando un comando centralizado a los Departamentos de Estado y Defensa, y redefiniendo la labor de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID por sus siglas en inglés) —alineada, desde enero de 2005, con la estrategia de ayuda para los estados frágiles—. ²²

La aplicabilidad aparentemente muy amplia del concepto de estado frágil fundó una identidad política de discurso, a la cual Estados Unidos y otros donantes del Norte como la Unión Europea ²³ debían responder a través de sus prácticas de cooperación internacional al desarrollo. En ese sentido, la idea de estado frágil llevó a un diagnóstico particular y polémico de la situación en Haití al problematizar sobre las supuestas consecuencias de la deficiencia del Estado haitiano y no sobre la causa en sí del fracaso de la ayuda internacional. Así, frente al temor a que las crisis y las turbulencias políticas de Haití provocasen una oleada de inmigración ilegal hacia Estados Unidos, y alentasen el flujo de actividades ilícitas y el tráfico de drogas, el Gobierno de George W. Bush priorizó la construcción de nuevas instituciones de seguridad pública, el apoyo logístico y la ayuda humanitaria, que serían canalizadas vía la MINUSTAH, las ONG y los contratantes privados. ²⁴

Desde principios de 2009, la nueva administración de Barack Obama intentó delinear algunos trazos diferenciadores de las políticas de su antecesor. El doloroso lastre de la guerra de Irak en pérdidas humanas, económicas y de prestigio internacional ponía de manifiesto la necesidad de introducir nuevos matices en el enfoque 3D, dando mayor relevancia al desarrollo como pilar de la política externa. En ese sentido, las improntas personales de Hillary y Bill Clinton fueron sentando las bases de una diplomacia pública más activa hacia la causa Haití. ²⁵ Tras el terremoto de 2010 las necesidades haitianas se visibilizaron dramáticamente

estados frágiles representan una amenaza fundamental para la seguridad nacional norteamericana puesto que constituyen ambientes ideales para que las redes terroristas se organicen, entrenen, y ataquen al país. Esos hitos, que responden a una concepción de la defensa nacional, se traspasan a otros planos del sistema internacional. La guerra civil y sus consecuencias pasan entonces al segundo plano, cediendo al terrorismo el puesto de problema número uno, seguido por el tráfico de productos ilícitos (armas, drogas, diamantes, e incluso seres humanos) y, más recientemente, por la enfermedad (VIH/SIDA, SRAS) y los temores suscitados por la incapacidad para contener epidemias mundiales como la gripe aviar. En cada caso, se atribuye la causa de las amenazas transnacionales a la deficiencia del estado. Véase MALACALZA, Bernabé, "Viejos y nuevos debates en torno a la ayuda internacional al desarrollo" en *Miriada: Investigación en Ciencias Sociales*, vol. 2, nº 4, 2012, ps. 85-110

²² La estrategia de USAID estableció como principal objetivo contrarrestar a través de la vinculación entre defensa, diplomacia y desarrollo la amenaza que significaban los estados frágiles, aquellos incapaces de asegurar adecuadamente la provisión de seguridad y servicios básicos a proporciones significativas de la población, con gobiernos cuestionados en su legitimidad o con graves conflictos violentos en sus sociedades. Véase USAID, *Fragile States Strategy*, Washington DC, enero de 2005.

²³ Al igual que Estados Unidos, la Unión Europea (UE) pasó a identificar a Haití como un caso piloto en su política de asistencia a los estados frágiles, lo que la llevó a adoptar un prisma crecientemente *securitizado* en la política de ayuda prestada a este país. En el marco de la política de cooperación de la Unión Europea a estados vulnerables, surgió una especial preocupación con respecto a los vínculos haitiano-dominicanos en las acciones de grupos de traficantes de drogas con creciente penetración en los envíos al mercado europeo. A partir de la inauguración del Gobierno Préval, la preferencia europea fue la de concentrar sus aportes al proceso haitiano en el área de la cooperación para el desarrollo y al mismo tiempo asistir a la ONU en el desempeño de sus tareas de seguridad y estabilización interna, con énfasis en la capacitación policial. A partir de la constitución de la MINUSTAH, la Unión Europea aparece en el cuarto lugar entre los principales donantes. Debe subrayarse que la atención otorgada a Haití es menor cuando se compara con la que reciben diversos países africanos de renta baja. En términos individuales, los países que suman su actuación comunitaria con políticos de asistencia bilaterales, lo que implica una activa presencia diplomática en Puerto Príncipe, han sido: Francia, España, Alemania y más recientemente Suecia. Ver HIRST, Mónica, "Las políticas de Estados Unidos...", *op.cit.*, p. 226.

²⁴ MAGUIRE, Robert, "Goodbye to 'Pixie Dust'? A New US Development Strategy in Haiti" en *Journal of Peacebuilding & Development*, vol. 6, nº 3, Nueva York, 2011, p. 62.

²⁵ Algunos indicios de un posible giro hacia un "compromiso activo" en la promoción del desarrollo habían sido el

ante la opinión pública norteamericana y se amplificó el alcance de la estrategia planteada inicialmente por los Clinton tomando la oportunidad para poner en práctica el nuevo enfoque orientado hacia la inversión y los negocios. En esta nueva etapa, se promovió el incentivo a las oportunidades comerciales para la exportación haitiana de productos agrícolas como mangos, paltas y café, además del ensamblaje textil, en el marco de las HOPE Act I y II²⁶; otras oportunidades tuvieron que ver con el desarrollo del sector turístico, la puesta en valor de sitios históricos y el aprovechamiento de las potencialidades de la cultura criolla.

En suma, la Administración Obama aprovechó los desafíos del período posterremoto para afianzar un discurso político sobre el desarrollo basado en inversiones, descentralización y apropiación de beneficios por el país receptor. En palabras de Hillary Clinton: "Nuestra asistencia fue reorientada hacia las inversiones para enfrentar algunos de los principales desafíos haitianos: la creación de puestos de trabajo y el crecimiento económico sustentable".²⁷ Ello implicó, en términos prácticos, poner en funcionamiento el conocimiento práctico (*know how*) empresarial norteamericano para el desarrollo de la agricultura, las manufacturas y el turismo, con énfasis en la creación de empleo y el crecimiento descentralizado a través de inversiones en puertos, electricidad y parques industriales. Desde ese enfoque, ha sido clave la articulación público-privada en el marco de la Iniciativa Global Clinton, motor principal del modelo de ayuda para la inversión en el terreno.

2.2. Las prácticas del modelo de diplomacia pública-empresarial para la inversión

El giro en la política de asistencia de Estados Unidos en la etapa posterremoto introdujo nuevas invocaciones a la descentralización y la apropiación local, dos principios que han tenido acogida dentro de los discursos de la Administración Obama.²⁸ Como principal donante, Estados Unidos ha buscado tener la voz política dominante en este proceso de cooperación intentando interactuar activamente con el Gobierno haitiano al menos en la definición de políticas macro y planes de reconstrucción.²⁹ Sin embargo, la presencia dominante de la Iniciativa Global Clinton en el proceso desdobló el campo de acción entre los funcionarios civiles de MINUSTAH y el cuerpo de asesores y operadores responsables de asegurar el desembarco de las inversiones privadas en territorio haitiano.

involucramiento personal de la Secretaria de Estado, Hillary Clinton, a través de su primera visita oficial a Haití en marzo de 2009, y la designación —en abril de 2009— de Bill Clinton como Enviado Espacial del Secretario General de Naciones Unidas en Haití por dos años. El compromiso personal de Hillary y Bill Clinton con Haití había comenzado en 1975 cuando ambos visitaron el país como viaje de luna de miel y continuó fuertemente durante la Administración de Bill Clinton. *Ibidem*, p. 62

²⁶ El Congreso estadounidense aprobó el *Hope Act (Haitian Hemispheric Opportunity through Partnership Encouragement Act)* sin que éste tuviera mayores impactos en función de las condiciones que imponía a Haití. Dos años después, la misma ley sufrió enmiendas con vistas a ampliar las preferencias comerciales y simplificar las exigencias en temas de reglas de origen. Se mantuvieron, entre tanto, las condicionalidades en el área de normas laborales. Véase HIRST, Mónica, *Las políticas de... op.cit.*, 2011, p. 228.

²⁷ BOSTON NEWS, "Clintons land in Haiti to showcase industrial park." En <http://www.boston.com/news/world/caribbean/2012/10/22/clintons-land-haiti-showcase-industrial-park/zym9L4m7w05Oph2r152mZO/story.html>.

²⁸ COLLIER, Paul, "The crisis in Haiti shows we need a new approach to NGOs", 20 de marzo de 2010, disponible en: <http://www.independent.co.uk/voices/commentators/paul-collier-the-crisis-in-haiti-shows-we-need-a-new-approach-to-ngos-1917822.html>. Último acceso: 20 de agosto de 2013

²⁹ Dicha función, se ha intentado ejercer mediante la conformación de la Comisión Interina de Reconstrucción de Haití (CIRH), creada por iniciativa de Estados Unidos y de las Naciones Unidas para ejecutar tareas de reconstrucción, cuyo principal papel consiste en seguir las directrices establecidas por el Plan de Acción de Reconstrucción de Haití, elaborado por el Gobierno Préval y aprobado en la conferencia de donantes de Nueva York.



La práctica de descentralización en el proceso de implementación de los programas ha operado, al menos en la etapa 2010-2013, como un incentivo para las ONG y no como una puerta a una mayor articulación con el Gobierno haitiano. De las más de diez mil ONG con presencia en territorio haitiano, una porción significativa proviene de Estados Unidos³⁰ y han continuado operando como la principal vía de implementación de los programas de ayuda externa de la USAID. Ello quiere decir que, contrariamente a las aspiraciones de mayor apropiación local, las prácticas de USAID han abolido el entendimiento con el Gobierno haitiano.

La débil relación entre USAID y el Gobierno haitiano se explica, entre otros factores, por dos razones. Una de ellas es la morosidad en la transferencia de los fondos comprometidos por Estados Unidos para la reconstrucción. En rigor, pese a que Haití es el quinto destino en importancia de la ayuda norteamericana (sólo superado por Afganistán, Israel, Pakistán y Egipto), la relación entre lo comprometido y gastado es débil, puesto que de los 2.558 millones de dólares comprometidos en 2010, solo el 37% (954 millones de dólares) había sido desembolsado hasta diciembre de 2012. La otra razón es que, si se observa el destino de los fondos, la ayuda de Estados Unidos no sólo ha puentado al Gobierno haitiano, sino también a las Naciones Unidas como articulador multilateral. En efecto, del total de los fondos, el 87% son subvenciones directas a ONG, fundaciones, y a inversores privados, el 12% pertenece al fondo multilateral de reconstrucción; mientras que sólo el 1% de la ayuda es destinado a apoyo presupuestario al Gobierno haitiano.³¹

En el plano sectorial, el modelo norteamericano constituye una maquinaria de incentivos unidimensional en la que destacan las inversiones y el fortalecimiento de las administraciones regionales y locales a través de la articulación de proyectos con ONG. Como dato ilustrativo, el 47% de los proyectos se destina a inversiones y al desarrollo del sector privado; mientras que el resto de las acciones se distribuye en un 31% para el fortalecimiento de administraciones, de la justicia, de los gobiernos locales a través de ONG, y un 16% para proyectos sociales en el área de la educación y lo social, y un 6% para proyectos de infraestructuras.³²

En suma, el modelo norteamericano opera sobre la base de cuatro ejes: la articulación del Departamento de Estado y de USAID, la Iniciativa Global Clinton, la inversión privada y los contratistas privados. En efecto, el principal contratista de las acciones de USAID en Haití es la empresa Chemonics International (con sede en Washington D.C. y principal receptor de fondos de USAID en el mundo), responsable de los planes de acción de los consultores³³ en 141 proyectos en los sectores de agricultura, energía, infraestructura, apoyo a comunidades locales y construcción de parques industriales.³⁴

³⁰ En especial, los grupos religiosos católicos como el *Catholic Relief Services* tienen una participación social activa en la vida haitiana. El hecho de que la práctica religiosa católica esté bastante consolidada en Haití es un factor que favorece la interconexión de organización y la penetración de las ONG religiosas en el territorio haitiano.

³¹ OFFICE OF THE SPECIAL ENVOY FOR HAITI. "United States: post-earthquake assistance to Haiti as of Decembre 2012".

³² *Ibidem*

³³ Otros contratistas privados importantes son las empresas norteamericanas Sustainable Organic Integrated Livelihoods (SOIL), D & E Green Enterprises Inc., NRG Energy Inc., implicadas en los sectores de la energía solar, la sanidad y la creación de empleo. Véase GLOBAL POST, "USAID contractor Chemonics cited for numerous mistakes in Haiti, 5 de octubre de 2012. <http://www.globalpost.com/dispatch/news/regions/americas/haiti/121004/USAID-contractor-chemonics-audit>. Último acceso: 20 de agosto de 2013.

³⁴ En septiembre de 2012, la Secretaria de Estado de Estados Unidos anunció la apertura del parque industrial

Las implicaciones del modelo norteamericano son múltiples y polémicas en relación a los actores nativos haitianos. La percepción dominante es que se trata de una maquinaria política que opera para el interés financiero y comercial de las empresas con sede en Washington. Contribuye al escepticismo el hecho de que la mayor parte de los fondos sean transferidos a entidades norteamericanas³⁵ y no a actores haitianos. Además, las inversiones no buscan la inserción en el mercado interno sino atraer el acceso a mercados externos; tal es el caso de la recientemente instalada empresa surcoreana Sae-a, que apunta al aprovechamiento de mano de obra barata como llave de ingreso al mercado norteamericano. Finalmente, se percibe que el modelo también tiene consecuencias para los desafíos económicos y sociales, en la medida en que no confía en el Gobierno haitiano y no prioriza la lucha contra la pobreza.³⁶

2.3. Venezuela, el ALBA y el modelo de politización solidaria alternativa: enfoque, discursos y conceptos

El nexo político Venezuela-Haití tiene antecedentes históricos de peso en el período de las independencias latinoamericanas, que de algún modo han contribuido a que se establezca un discurso de solidaridad.³⁷ Así, pese a no apoyar la conformación de la MINUSTAH en 2004³⁸, Venezuela decidió responder a los requerimientos de Haití fuera de la misión, al igual que México y Cuba. El inicio de las actividades tuvo lugar a partir de 2006, tras reuniones entre los Presidentes René Préval y Hugo Chávez, que dieron impulso a un esquema de asociación estratégica basado en el suministro energético y el ingreso de Haití en Petrocaribe.³⁹ Conforme a este acuerdo, Venezuela comenzó a otorgar 6.500 barriles de petróleo diario y a financiar el 25 por ciento de la factura resultante.⁴⁰

Caracol en el norte de Haití, cuyo primer inversor resultó una empresa de ropa Surcoreana (Sae-A) que incorporó 800 empleados haitianos sin experiencia laboral previa como modo de insertarlos en la economía de la producción. CLINTON, Hillary, "Secretary Clinton's Speech to Clinton Global Initiative", 24 de septiembre de 2012, disponible en: http://www.realclearpolitics.com/articles/2012/09/24/secretary_clintons_speech_to_clinton_global_initiative_115573.html. Último acceso: 20 de agosto de 2013.

³⁵ Según datos de YAFFE, Nathan, "How The Government Used Our Money In Haiti: FOIA Request", 2011, disponible en: <http://haitijustice.wordpress.com/2011/08/23/how-the-government-used-our-money-in-haiti-foia-request/>; las principales entidades gubernamentales norteamericanas beneficiadas con la ayuda son la Oficina de Asistencia a Desastres en el Exterior, el Departamento de Defensa, Food for Peace (FFP), y la Oficina de Población, Refugiados y Migración.

³⁶ BOSTON News, "Clintons land in Haiti...", *op.cit.*, p. 1.

³⁷ La relación de Venezuela y Haití tiene antecedentes históricos de más de dos siglos cuando el Presidente haitiano Alexandre Pétiou —quien ejerció el cargo entre 1806 y 1818— apoyó a Simón Bolívar en su combate por la liberación y la unidad de América Latina. Esos jalones históricos han sido permanentemente invocados tanto por el ex presidente Hugo Chávez en sus relaciones bilaterales con los ex presidentes haitianos Jean B. Aristide y René Préval, así como por el actual Presidente Nicolás Maduro con su par haitiano Michel Martelly. Véase ALTMANN BORBON, Josette, *El Alba como propuesta de integración regional*, en ALTMANN BORBON, Josette (ed.), *Alba: ¿Una nueva forma de integración regional?*, Teseo/Oirla/ Fundación Carolina/Flacso, San José de Costa Rica, 2011.

³⁸ El derrocamiento de Aristide en febrero de 2004 y la instalación de la MINUSTAH en Haití provocaron una inmediata reacción adversa del gobierno venezolano. En aquella oportunidad, Hugo Chávez lamentó la tragedia ante la dimisión de Aristide pero lanzó una advertencia al gobierno norteamericano: Venezuela se opondría a toda fuerza militar de intervención y, con ello, rechazaría el enfoque de la MINUSTAH. Estaba aún fresco el golpe de estado de 2002 y las palabras de Chávez tomaban la tónica anti-imperialista como paraguas ante una intervención norteamericana en Venezuela: "a quienes quieren aplicarle a Venezuela la formula de Haití, debo decirles que Venezuela no es Haití y Chávez no es Aristide". Véase FIGUEROA, Antonio, "Discurso antiimperialista de Hugo Chávez", 2013, en <http://comitesocialista.blogspot.com.ar/2013/05/monumental-discurso-antiimperialista-de.html>. Último acceso: 20 de agosto de 2013

³⁹ En el marco del Acuerdo Energético de Caracas suscrito el 19 de septiembre de 2000 y absorbido en 2005 por Petrocaribe, Venezuela otorgó una financiación para la factura energética con un plazo de hasta 15 años para amortización de capital y una tasa de interés anual del 2 por ciento.

⁴⁰ Para más información sobre la cooperación energética de Venezuela véase SEGIB, "La Cooperación Iberoamericana en Haití", en Informe de la Cooperación en Iberoamérica. SEGIB, Madrid, 2007; LÓPEZ CANELLAS, María F. y



En la etapa posterremoto, la cooperación venezolana se amplificó más allá del sector energético y se posicionó a través del regionalismo solidario y alternativo de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA)⁴¹. El ALBA es, más que nada, un concepto: sus socios están inspirados por los ideales bolivarianos de unidad política latinoamericana, solidaridad y desarrollo endógeno, pero estos principios están codificados o institucionalizados sin demasiado rigor. Es, sobre todo, un proyecto político pragmático⁴² que se rige por la preeminencia de lo político sobre lo económico.⁴³ Sin embargo, en el contexto haitiano, no existe distinción entre la cooperación de Venezuela y del ALBA; aun cuando la triangulación con Cuba representa un factor importante en materia de proyectos de salud y educación, la mayor parte de los proyectos se basan en los fondos de Petrocaribe⁴⁴, que son mecanismos del ALBA y, a la vez, herramientas de la cooperación venezolana.⁴⁵

A diferencia de otros actores, el enfoque venezolano de la cooperación Sur-Sur se basa en la ayuda financiera directa, adoptando como principal instrumento el apoyo presupuestario a la gestión estatal.⁴⁶ El aporte de Venezuela en términos de volumen financiero es

VILLANI, Davide, "El acuerdo Petrocaribe en el marco de la Cooperación Sur - Sur y su relevancia política y económica", I Jornadas Interdisciplinarias de Jóvenes Investigadores en Ciencias Sociales", IDAES, Buenos Aires, 2013; JACOME, Francine, "Petrocaribe: The current phase of Venezuela's oil diplomacy in the Caribbean", *Policy Paper 40*. Friedrich Ebert Stiftung. Programa de Cooperación en Seguridad Regional, 2012, ps. 1-10.

⁴¹ El ALBA se crea en La Habana (Cuba) el 14 de diciembre de 2004 por el acuerdo de Venezuela y Cuba, con la implicación personal de los presidentes de ambos países, en Venezuela el presidente Hugo Chávez y el entonces presidente de Cuba Fidel Castro. Luego, el 29 de abril de 2006 se sumó Bolivia al acuerdo. En 2007 se incorporó al ALBA Nicaragua y en 2008, Honduras. Actualmente, tras la expulsión de Honduras, el ALBA cuenta con 10 miembros: Venezuela, Bolivia, Ecuador, Cuba, Nicaragua, Dominica, S. Vicente y Granadinas, Antigua y Barbuda, Surinam (miembro desde 2012), Santa Lucía (miembro desde 2012) y 5 observadores: Haití (observador), Irán (observador), Siria (observador), Libia (observador) y Canadá (observador). Para 2013, el gobierno de Martelly evalúa la posibilidad de que Haití ingrese como miembro pleno.

⁴² Asimismo, el pragmatismo se relaciona a la fuerte impronta personal de los encuentros presidenciales que persiguen tres objetivos: el primero es ejercer presión para la eliminación del bloqueo norteamericano contra Cuba; el segundo es resolver los problemas de Haití manteniendo un discurso contra el intervencionismo militar norteamericano; y el tercero, que también incluye a Haití, implica financiar proyectos de infraestructura energética y sociales en los países caribeños para dar visibilidad a la fórmula ALBA y a la proyección de Venezuela en América Central y Caribe. Véase JACOME, Francine, "Petrocaribe..." *op. cit.*, 2011, p.3

⁴³ Véase GARDINI, Gian Luca, "Proyectos de integración regional sudamericana: hacia una teoría de convergencia regional" en *Relaciones Internacionales*, nº 15, 2010, p. 18.

⁴⁴ En el momento de la creación de Petrocaribe adhirieron 13 países además de Venezuela. La iniciativa actualmente cuenta con 18 miembros: Antigua y Barbuda, Bahamas, Belice, Costa Rica, Cuba, Dominica, Granada, Guatemala, Guyana, Haití, Jamaica, Nicaragua, la República Dominicana, Saint Kitts and Nevis, Saint Lucia, Saint Vincent y las Grenadines y Suriname,. Se trata de "un Acuerdo de Cooperación Energética propuesto [...] con el fin de resolver asimetrías en el acceso a los recursos energéticos, por la vía de un nuevo esquema de intercambio favorable, equitativo y justo entre los países de la región caribeña; la mayoría de ellos sin control estatal del suministro de estos recursos. Está concebido como un organismo multilateral capaz de asegurar la coordinación y articulación de las políticas de energía, incluyendo petróleo y sus derivados, gas, electricidad, cooperación tecnológica, capacitación y desarrollo de infraestructura energética; así como el aprovechamiento de fuentes alternas, como la energía eólica y solar, entre otras". MORALES MANZUR, Juan Carlos; MORALES GARCÍA, Lucrecia y FERMÍN, Eudis F., "Petrocaribe: Cooperación energética para el desarrollo de los pueblos del Caribe y Centroamérica (2005-2008)" en *Cuadernos sobre Relaciones Internacionales, Regionalismo y Desarrollo*, vol. 5, nº 9, 2010, p. 21.

⁴⁵ BARANYI, Stephen, FELDMANN, Andreas y BERNIER, Lydia, "ABC, ALBA and the antinomies of South-South cooperation in Haiti", *Paper presented at the International Studies Association*. San Francisco, 5 de abril de 2013, p. 10.

⁴⁶ El ALBA es una organización regional conocida por la promoción de una visión latinoamericanista enraizada en el concepto de "nuevo socialismo" y estimulada por un fuerte anti-imperialismo en los discursos. A su vez, se ha logrado consolidar no sólo como alianza política en la región, sino también como espacio para la convergencia de diversos movimientos sociales latinoamericanos. Más allá de la asimetría entre Venezuela y los demás miembros del ALBA; de la falta de información disponible sobre los financiamientos y cooperaciones que realiza ALBA entre sus estados miembros; lo cierto es que no puede obviarse el fuerte impacto de esta propuesta y las enormes

inestimable para el gobierno haitiano, ya que representa el 94 por ciento de los fondos para la reconstrucción, lo que lo convierte en su principal donante⁴⁷. A su vez, se trata de una ayuda sin condicionalidad, ya que permite libertad de acción al gobierno haitiano para definir las prioridades de su uso, y no tradicional, puesto que tiene como pilares a los sectores de infraestructura urbana, carreteras, energía y viviendas, que no son parte de las prioridades de la cooperación Norte-Sur.

En suma, el modelo de politización solidaria alternativa se presenta discursivamente como un reverso del modelo estadounidense. Bajo una fuerte impronta política, la retórica de la solidaridad se expresa desde una situación de asimetría, desde la cual Venezuela actúa como un hermano fuerte que ayuda al más débil. En palabras de Chávez, "nuestra ayuda modesta es de corazón, es firme, humanitaria, y va a hacer permanente y para siempre con Haití, Patria hermana, Patria madre más bien, tan explotada por el capitalismo, por el imperialismo"⁴⁸.

2.4. Las prácticas del modelo de politización solidaria alternativa

El modelo de politización solidaria alternativa opera en Haití desde 2006 a través de Petrocaribe y en alineamiento con las prioridades de la presidencia haitiana. Entre las cuestiones que hacen atractivo al modelo se encuentran la agilidad y la eficacia en la transferencia de fondos⁴⁹, la garantía de acceso a la energía, y el hecho de que tiene como destino casi exclusivo al Gobierno haitiano (no a las ONG y a las agencias multilaterales), y que se orienta a sectores estratégicos de la recuperación post terremoto como la infraestructura, la construcción y la energía⁵⁰, a través del apoyo brindado en la construcción y mejoramiento de puentes, carreteras, viviendas, aeropuertos, escuelas, universidades, mercados públicos, hospitales, y complejos deportivos, así como en obras para la electrificación, el desarrollo del sector energético y la construcción de una planta hidroeléctrica en Péligre.⁵¹

cantidades de recursos que se han destinado a los nuevos escenarios de cooperación vía Petrocaribe, el Banco del ALBA y los Proyectos y Empresas Grannacionales. Véase ALTMANN BORBON, *op.cit.*, 2011, p.12

⁴⁷ TELESUR (junio 25, 2013), "Haití y Venezuela destacan importancia del ALBA y Petrocaribe", en <http://www.telesurtv.net/articulos/2013/06/25/mandatarios-de-haiti-y-venezuela-destacan-importancia-de-petrocaribe-y-alba-3651.html>. Último acceso: 20 de agosto de 2013

⁴⁸ DEBATE SOCIALISTA, "Discurso del Presidente Hugo Chávez: Aló Presidente nº 351, Caracas, 7 de febrero de 2010", disponible en: <http://www.debatesocialista.com/index.php/discursos/300-febrero-201079/516-discurso-del-presidente-hugo-chavez-aló-presidente-no-351-caracas-07-de-febrero-de-2010>. Último acceso: 20 de agosto de 2013.

⁴⁹ Durante el período 2010-2013, de un total de ayuda de Petrocaribe presupuestada en 1.316.802.731 dólares fueron transferidos 1.007.288.456 dólares, es decir el 77% de los fondos comprometidos. Dicho rango, constituye el porcentaje más alto de transferencia comprometida de un donante a Haití en toda la historia. BUREAU DE MONÉTISATION DES PROGRAMMES D'AIDE AU DEVELOPPEMENT, "Partenaires. Listes des projets PETROCARIBE", disponible en: http://www.bureaudegestion.gouv.ht/partenaire_bilateraux_petrocaribe.htm. Último acceso: 20 de agosto de 2013.

⁵⁰ Del total de proyectos de cooperación Sur-Sur de Venezuela en Haití llevados a cabo entre 2005 y 2012, el 96% se ha dirigido a apoyar la dimensión social (49%) y el desarrollo de la infraestructura y servicios económicos (47%). Sin embargo, el 80% de la cooperación venezolana está directa o indirectamente vinculada con la construcción de obras y proyectos de infraestructura física; mientras que solo el 16% tienen un componente neto de dimensión social y un 3% está dirigido a sectores productivos. En consecuencia, el sector de infraestructura representa el principal subsector de colaboración tras el terremoto de 2010. Véase IPPDH del MERCOSUR, "Estudio sobre la cooperación del MERCOSUR-Haití en Derechos Humanos", IPPDH-MERCOSUR, Buenos Aires, 2013.

⁵¹ Véase OJEDA MEDINA, Tahina, "Experiencias venezolanas en Cooperación Sur-Sur" en AYLLON, Bruno y SURASKY, Javier (coords.), *La cooperación Sur-Sur... op.cit.*; OJEDA MEDINA, Tahina, "La cooperación Sur-Sur de Venezuela en el siglo XXI" en AYLLON, B. y OJEDA MEDINA, T. (coords.), *La cooperación Sur-Sur y triangular... op.cit.*, 2013, ps. 229-246.



En términos de proyectos, se trata de un aporte financiero alto, con visibilidad en la sociedad haitiana e incidencia en un aspecto no tradicional: el desarrollo de las comunicaciones para suplir la desconexión dentro del territorio haitiano. Sin embargo, existen matices⁵² dentro de la cooperación del ALBA⁵³. La carencia de asistencia en sectores “blandos” relativos a la dimensión social (salud, educación, seguridad alimentaria, lucha contra la pobreza, etc.) es suplida mediante la triangulación con Cuba. Particularmente en el área de salud, se destaca el proyecto triangular entre Venezuela, Cuba y Haití a través de fondos del ALBA para la construcción de treinta hospitales comunitarios y treinta centros de salud con la asistencia de médicos cubanos.⁵⁴

Desde la mirada venezolana, Haití es considerada como un bastión necesario para imponer límites al intervencionismo militar estadounidense en la cuenca del Caribe⁵⁵; mientras que, desde la mirada haitiana, la valoración que el Gobierno y la sociedad civil hacen de la cooperación con los países del ALBA es muy positiva. Venezuela es el principal proveedor de petróleo a Haití en términos concesionales⁵⁶, y el canal de apoyo presupuestario más importante del Gobierno haitiano, garantizando la transferencia y disponibilidad de los recursos comprometidos como ningún otro donante⁵⁷. Además, como complemento a esa cooperación “dura”, Cuba realiza un trabajo de alto impacto social en materia de salud y educación con las misiones médicas y de alfabetización. Sin embargo, aun cuando el trabajo de los países del ALBA cuenta con una valoración muy positiva, es posible reconocer algunas voces críticas que destacan como punto de tensión el hecho de que la cooperación venezolana implique para los haitianos un compromiso de endeudamiento que, aunque se trata de un préstamo en condiciones muy favorables, constituye una carga para las futuras generaciones.⁵⁸

⁵² Hay diferentes objetivos de política exterior en los principales miembros del ALBA. Venezuela busca proyectarse como una potencia regional en la cuenca del Caribe, mientras que Cuba busca proyectar una imagen benigna al mundo sobre las bondades de la Revolución en su sistema en materia de salud, educación y otras áreas sociales. Sin embargo, la cooperación Sur-Sur de Cuba está orientada a sectores blandos (lo social) y a cooperación técnica (médicos y maestros): se trata, en la práctica, de una cooperación más simétrica y menos politizada que la venezolana.

⁵³ La cooperación venezolana actúa en un entramado institucional complejo del que participan una gran variedad de instituciones públicas venezolanas como la Oficina de Cooperación Técnica y Financiamiento Multilateral del Ministerio del Poder Popular para la Planificación y Finanzas, la Secretaría Ejecutiva de Petrocaribe, a cargo del Ministro del Poder Popular de Petróleo y Minería de Venezuela, la Secretaría Ejecutiva del ALBA-TCP, el Viceministerio para América Latina y el Caribe del Ministerio del Poder Popular para las Relaciones Exteriores y el Banco de Desarrollo Económico y Social (BANDES) de Venezuela. A ello hay que sumar la labor de dos instituciones creadas con fines específicos: la Oficina de Cooperación Tripartita con sede en Puerto Príncipe, que actúa en el marco del Acuerdo Cuba-Venezuela-Haití de 5 de julio de 2005, y la oficina de PDV Caribe S.A. con el financiamiento del Fondo Alba Caribe. Véase OJEDA, Tahina, *La cooperación sur-sur de Venezuela... op.cit.*

⁵⁴ GORRY, Conner, “Staying in the course in Haiti. Field notes from MEDICC: Medical Education Cooperation with Cuba”, 2010. Disponible en: <http://medicccglobal.wordpress.com/>. Último acceso 20 de junio de 2013.

⁵⁵ CORREO DEL ORINOCO, “Hugo Chávez: “Tenemos una deuda grande con Haití”, 3 de diciembre de 2011, disponible en: <http://www.correodelorinoco.gob.ve/impacto/hugo-chavez-tenemos-una-deuda-grande-haiti/>. Último acceso: 20 de agosto de 2013.

⁵⁶ En la práctica, el *Bureau de Monétization* cumple el rol de intermediario entre PDVSA Petróleo SA y las compañías locales distribuidoras de petróleo en Haití; define los volúmenes, el transporte y la factura, y es el encargado de recolectar los fondos; mientras que las compañías petroleras presentes en Haití pagan al Estado el 100% del valor FOB del transporte, y luego el Gobierno haitiano transfiere del 40% al 70% de los montos recolectados a PDVSA Petróleo SA. Sin embargo, el remanente (entre el 60% y el 30% de la factura) es aceptado como deuda haitiana a pagar en un plazo de 25 años a una tasa de interés anual del 1% luego de un periodo de gracia de dos años.

⁵⁷ Sin embargo, la libertad con la que cuenta el Gobierno haitiano en el uso de los fondos de Petrocaribe ha despertado suspicacias y críticas sobre supuestos hechos de corrupción. Véase LALIME, Ted, “Petrocaribe: Michaëlle Jean s’inquiète pour Haïti. Le Nouvelliste”. Disponible en: <http://www.lenouvelliste.com/article4.php?newsid=114355>. Último acceso: 11 de marzo de 2013.

⁵⁸ De acuerdo con el senador Joclerme Privert, Presidente de la Comisión de Finanzas, Haití ha acumulado una deuda

2.5. Brasil, el ABC y el modelo de diplomacia neo-desarrollista: enfoque, discursos y conceptos

La decisión del presidente Lula Da Silva de ejercer el liderazgo de la MINUSTAH⁵⁹ respondió inicialmente a dos grandes motivaciones. Primero, demostrar su capacidad para el manejo de crisis políticas en la región liderando una fuerza inédita en su composición con más del 50% del contingente proveniente de países latinoamericanos⁶⁰ y, con ello, lograr un mayor reconocimiento internacional (y en especial de los Estados Unidos) a sus aspiraciones de acceder a un asiento permanente en el Consejo de Seguridad. Segundo, lograr un compromiso y una visibilidad mayor de sus políticas de cooperación Sur-Sur, complementando el liderazgo militar en la MINUSTAH con una cartera de proyectos de corte neodesarrollista-productivista en los sectores sociales y productivos de seguridad alimentaria, salud, educación, combate a la pobreza y el hambre, agricultura familiar y energía renovable.⁶¹

La diplomacia de Lula en Haití retomó algunas de las apuestas históricas del modelo desarrollista brasileño. De hecho, reconoció una fuerte influencia del pensamiento desarrollista y proclamó la necesidad de profundizar la inversión pública y el desarrollo de la infraestructura industrial, energética, de transporte, telecomunicaciones y de la construcción de viviendas como ejes del progreso y de la integración del territorio haitiano. Asimismo, en términos normativos, implicó diseminar la filosofía del modelo de desarrollo brasileño: el equilibrio entre una agenda social con destaque en seguridad alimentaria y una articulación entre inversión pública y privada apoyada en el proceso de internacionalización de las empresas brasileñas con una experimentación en el área energética y de biocombustibles.⁶²

El modelo de diplomacia neo-desarrollista apunta a integrar el compromiso con el multilateralismo de Naciones Unidas, la seguridad y el neodesarrollismo. La habilidad de Brasil y el ABC para actuar conjunta y coherentemente en Haití se encuentra estrechamente

de 968 millones de dólares con Venezuela que tiene ya preocupados a los funcionarios haitianos. Véase BARANYI *et al.*, "ABC, ALBA and the antinomies of South-South cooperation in Haiti", *op.cit.*, p. 13, y PETROCARIBE. "Haiti-Politic: Important PetroCaribe Summit in Venezuela", 2013, disponible en: <http://www.haitilibre.com/en/news-8460-haiti-politic-important-petrocaribe-summit-in-venezuela.html>. Último acceso: 20 de agosto de 2013.

⁵⁹ En 2004, el Gobierno brasileño decidió asumir el mando militar de la MINUSTAH enviando un contingente de 1.200 efectivos. Se trataba de la primera intervención militar en un país del Caribe, lo cual recibió fuertes críticas de diversos sectores de la sociedad que catalogaron el suceso como un abandono del histórico principio de no intervención en los asuntos de terceros estados. Frente a esto, Itamaraty buscó defenderse asegurando que no se debía confundir la no intervención con la falta de interés o la indiferencia a los problemas regionales. El canciller Celso Amorim opuso entonces la no indiferencia a la no intervención. Véase LECHINI, Gladys y GIACCAGLIA, Clarisa, "El ascenso de Brasil en tiempos de Lula ¿Líder regional o jugador global?" en *Problemas del Desarrollo*, vol. 41, nº 163, 2011, ps. 53-73.

⁶⁰ Desde los inicios de MINUSTAH, el comando militar estuvo a cargo de un general brasileño y los dos primeros representantes del Secretario General de Naciones Unidas, conducción política de la misión, fueron ocupados por latinoamericanos: el chileno Juan Gabriel Valdés y el guatemalteco Edmund Mulet. Véase LENGYEL, Miguel y MALACALZA, Bernabé, "Argentina-Haití: El desafío de la cooperación Sur-Sur" en *Revista Española de Desarrollo y Cooperación*, nº 27, 2011.

⁶¹ El carácter prioritario de Haití para la diplomacia presidencial y ministerial brasileña se explica por el volumen que representa ese país dentro de la totalidad de esfuerzos brasileños en el exterior. En rigor, Haití contabilizó, entre 2005 y 2010, un 13% del presupuesto de los gastos brasileños en cooperación, ocupando el cuarto lugar como destino de prioridad detrás de Mozambique (15,78%), Timor Oriental (15,16%) y Guinea Bissau (14,43%). Además, las perspectivas de concretar proyectos de magnitud en materia de inversiones han sido importantes. Brasil ha impulsado la construcción de una represa hidroeléctrica llamada "Artibonite 4C" en Plateau Central con un coste estimado de 190 millones de dólares.

⁶² Véase SCHLAGER, Catrina, "New Powers for Global Change? Challenges for International Development Cooperation: the Case of Brazil" en *Dialogue on Globalization*. Briefing Papers FES, Berlin, 2007.



relacionada con la posibilidad de que una presencia permanente en el Consejo de Seguridad sea evaluada desde otra perspectiva. Existe, pues, un sentido estratégico en el despliegue del desarrollo como práctica que se encuadra en objetivos de política exterior. En palabras de la Presidenta Dilma Rousseff: “[En Brasil] insistiremos en la interrelación entre desarrollo, paz y seguridad y para que las políticas de desarrollo estén, cada vez más, asociadas a las estrategias del Consejo de Seguridad”.⁶³

2.6. Las prácticas del modelo de diplomacia neo-desarrollista

Los discursos suelen hacer referencia a una idea del ABC en Haití que surge de la experiencia de coordinación de Argentina, Brasil y Chile en la MINUSTAH con el Gobierno haitiano. Sin embargo, en la práctica sólo hubo herramientas *ad hoc*⁶⁴ en el sector de defensa que no se trasladaron al campo de la cooperación internacional al desarrollo, donde han prevalecido diferentes vinculaciones superpuestas, dinámicas y descoordinadas con distintas miradas sobre la política exterior y el desarrollo.⁶⁵

La presencia de Brasil es el núcleo principal del modelo de diplomacia neo-desarrollista ya que, a diferencia de los casos argentino y chileno⁶⁶, Haití representa una prioridad para la política exterior brasileña.⁶⁷ La cooperación Sur-Sur brasileña y del ABC destaca por ser una cooperación que crea capacidades locales en Haití, mediante estrategias de formación profesional y capacitación del Estado haitiano; sin embargo, a diferencia del caso venezolano, sólo el 13% de los fondos brasileños son destinados a apoyo presupuestario al gobierno.⁶⁸ En ese proceso, la Agência Brasileira de Cooperação (ABC) es la responsable de coordinar los programas y proyectos de cooperación técnica, articulando la implementación de acciones con diversas instituciones del país y de Haití.⁶⁹ Los proyectos se desarrollan principalmente

⁶³ ROUSSEFF, Dilma, “Discurso da Presidenta da República, Dilma Rousseff, na abertura do Debate Geral da 66ª Assembleia Geral das Nações Unidas”, Nueva York, 21 de septiembre de 2011. Disponible en: <http://www2.planalto.gov.br/imprensa/discursos/discorso-da-presidenta-da-republica-dilma-rousseff-na-abertura-do-debate-geral-da-66a-assembleia-geral-das-nacoes-unidas-nova-iorque-eua>. Último acceso: 20 de agosto de 2013.

⁶⁴ Los mecanismos *ad-hoc* nuclearon a los viceministros de defensa y de relaciones exteriores de los países latinoamericanos dando origen en 2005 a los grupos 2x4 (conformado por Argentina, Brasil, Chile y Uruguay) y 2x7 (al que se integran Ecuador, Guatemala y Perú) y, en 2007, al grupo 2x9 con la incorporación de Bolivia y Paraguay. Véase DIAMINT, Ruth, “El ‘2x9’: ¿una incipiente Comunidad de seguridad en América Latina?”, Policy paper 18, Programa de cooperación en seguridad regional, FES, Buenos Aires, 2007.

⁶⁵ Para un análisis de las diferentes concepciones de la cooperación internacional y de los modelos de desarrollo entre los países del ABC que dificultan la coordinación de políticas véase FELDMANN, Andreas; LENGYEL, Miguel; MALACALZA, Bernabé y RAMALHO, Antonio, “Lost in Translation: The ABC Cooperation Efforts for the Reconstruction of Haiti” en *Journal of Peacebuilding and Development*, vol. 6, nº 3, 2012, p. 48.

⁶⁶ En el caso argentino, se destaca la cooperación en seguridad alimentaria a través del Pro-Huerta, que será analizada más adelante. En el caso de Chile, buena parte de los esfuerzos de cooperación Sur-Sur se han concentrado en el área de educación, seguida por iniciativas en las áreas de infancia, seguridad y vivienda. Se destaca un programa de transferencia de conocimientos sobre educación en el área rural en el que se trabaja integralmente en educación sexual, salud y nutrición. Para más información sobre los proyectos chilenos véase FELDMANN, Andreas y MONTES, Juan (ed.), *La experiencia chilena en Haití. Reflexiones sobre el rol de Chile en materia de cooperación emergente*, ICO, Santiago de Chile, 2010.

⁶⁷ Según la Agencia Brasileña de Cooperación (ABC), un 77% de los proyectos de Brasil en el Caribe se encuentran localizados en Haití. Se destacan proyectos de cooperación en las áreas de desarrollo agrícola, educación, medio ambiente, materia electoral, recursos hídricos y forestales, manejo de residuos sólidos, combate contra el trabajo infantil y biocombustibles y etanol construcción de una represa hidroeléctrica. Asimismo, después del terremoto, Brasil se ha convertido en uno de los principales donantes adoptando un compromiso de 376 millones de dólares en la Conferencia de Nueva York. FELDMANN, et.al. *Lost in translation... op cit.*, 2012, p. 55.

⁶⁸ OFFICE OF THE SPECIAL ENVOY FOR HAITI, “United States...”, *op.cit.*

⁶⁹ Otras instituciones importantes son el Servicio Nacional de Aprendizaje Industrial (SENAI) en lo relativo a capacitación profesional, la oficina internacional del Ministerio de Salud y la Fundación Oswaldo Cruz (FIOCRUZ)

en la dimensión social (cultura, salud y deportes, 38%) y productiva (agricultura y seguridad alimentaria, 35%), sectores donde Brasil presenta mayores capacidades como agricultura, seguridad alimentaria⁷⁰ y medio ambiente, que en conjunto representan el 73% de la cooperación brasileña.⁷¹

En suma, la presencia de Brasil y del ABC implica un modelo de actuación con énfasis en lo social y productivo que dispone de una intervención en vastos sectores de la población y que incluye la articulación de proyectos con una dimensión de participación social. Sin embargo, aun cuando son proyectos que apuntan a crear capacidades locales más que a inyectar fondos líquidos, la cooperación al desarrollo del ABC dentro de la MINUSTAH⁷² es escasamente visible para los actores nativos. Salvo en el caso de la cooperación brasileña, que goza de una mayor visibilidad relativa, el Gobierno haitiano no otorga una prioridad alta a esta cooperación ni la sociedad haitiana está lo suficientemente actualizada respecto de los proyectos del ABC, a excepción de quiénes son directamente beneficiados por proyectos específicos.

2.7. Argentina y el Pro Huerta. Implicaciones para el actor nativo

Si bien Brasil aporta el núcleo duro de la cooperación del ABC, destaca la cooperación que realiza Argentina en materia de seguridad alimentaria y desarrollo comunitario desde 2005, y que se ha extendido hacia todo el territorio haitiano en el marco del compromiso argentino con el Fondo UNASUR y la Secretaría Técnica de UNASUR creada tras el terremoto de 2010.⁷³

En el marco de la colaboración UNASUR-Haití, destaca el exitoso programa argentino Pro-Huerta, que brinda apoyo técnico e insumos a la producción orgánica de alimentos frescos de auto-consumo cultivados en huertas de uso familiar, escolar, comunitario o institucional⁷⁴;

en el área de salud, la Empresa Brasileira de Investigación Agropecuaria (EMBRAPA) en el ámbito agrícola y el Ministerio de Desarrollo Social en temas de protección social.

⁷⁰ Uno de los principales proyectos de Brasil en seguridad alimentaria el Programa de Construcción de Cisternas Familiares y Validación Social del Cultivo de Hortalizas en Haití, con vistas a mejorar la seguridad alimentaria y nutricional y garantizar el acceso al agua potable de los haitianos en situación de pobreza.

⁷¹ Brasil también posee proyectos en el área de infraestructura, donde se encuentra construyendo la represa hidroeléctrica de Central Plateau y también contribuye, al igual que Venezuela, en los esfuerzos de Cuba en el sector de salud, iniciativa que muestra también cierta complementariedad en los enfoques.

⁷² Pese al protagonismo en la fuerza militar, la región dispuso de una muy baja representación en el *staff* civil de MINUSTAH (con cifras que se acercaron a poco más del 6% de un total aproximado de 640 personas), poniendo, de esa forma, de manifiesto un importante déficit de representación regional en la conducción civil de la única misión de paz presente en la región. Véase SEPULVEDA CASTRO, Juan, "La experiencia de MINUSTAH: un aporte regional hacia la consolidación de la paz", *Academia Diplomática de Chile*, Santiago de Chile, 2011, p.68.

⁷³ Tras el terremoto, Argentina redimensionó su formato de la cooperación mediante el aumento del aporte financiero hacia la extensión del Programa Pro-Huerta y una mayor participación en la coordinación regional de la cooperación vía UNASUR. En 2010, participa activamente en la instalación de una Secretaría Técnica de UNASUR en Puerto Príncipe a fin de prestar colaboración en los temas de mayor urgencia, con un presupuesto de 16.782.312 dólares aportados por el gobierno argentino. Véase LENGYEL, Miguel y MALACALZA, Bernabé, *Argentina-Haití... op.cit.*, p. 122. De acuerdo con el Informe de la Secretaría Técnica de UNASUR del 2013, dicho fondo se distribuyó en un 45% (5.604.800 dólares) para el eje de la seguridad alimentaria y la extensión del Pro-Huerta a todo el territorio haitiano, mientras que el resto de los fondos disponibles fueron asignados en un 20% al área de salud (construcción de un hospital conjunto con Cuba y Venezuela) y el 35% restante fue destinado actividades de reconstrucción y refuerzo institucional para la ayuda a las víctimas del terremoto. Además, de la extensión del Pro-Huerta, el esfuerzo argentino apunta a consolidar la cuestión de la seguridad alimentaria en la agenda del gobierno haitiano a partir de la propuesta de creación de un Instituto Haitiano de Tecnología Agropecuaria. Para más información véase UNASUR, "Informe final de Secretaría Técnica de UNASUR en Haití", Agosto de 2013, *mimeo*; UNASUR, Informe de Secretaría Técnica de UNASUR en Haití", 17 de marzo de 2012, http://www.mercosurabc.com.ar/docs/INFORME_UNASUR.pdf. Último acceso: 11 de junio de 2013.

⁷⁴ LÓPEZ ACCOTTO, Alejandro y VILLALPANDO, Federico, *La agricultura haitiana y algunos aspectos relativos a la crisis alimentaria de 2008*, FLACSO, Buenos Aires, 2009. En haitiargentina.flacso.org.ar. Última consulta: 11 de



cuenta con el reconocimiento del prestigio logrado a través de la triangulación⁷⁵ con países desarrollados y con agencias multilaterales, y ha desarrollado también una articulación con la cooperación venezolana⁷⁶ en la etapa posterremoto.⁷⁷

La producción de alimentos es un tema central para la problemática haitiana, particularmente si se tienen en cuenta los problemas derivados de la pobreza, la malnutrición y la escasez de alimentos.⁷⁸ En ese contexto socio-económico extremo, el Pro-Huerta es valorizado por los beneficiarios por su autonomía, flexibilidad y capacidad de adaptación a las condiciones locales sumada a la participación social de los haitianos. Se trata, pues, de un proyecto culturalmente viable que ha permitido incluir a más de 200.000 personas, las cuales tienen acceso a alimentos frescos y de calidad en más de cien municipios y ha brindado capacitación en agricultura orgánica a más de 3.000 promotores locales, la mayoría de los cuales son mujeres que cumplen tareas sociales en sus comunidades.⁷⁹ Tal como lo destaca Emmanuelle Fénelon, uno de los promotores sociales haitianos del programa, "no se le impone a la gente lo que debe sembrar; solamente le decimos que tiene que sembrar una diversidad de semillas para que tenga muchas cosas que comer. También tratamos de reducir los gastos de producción para que la huerta sea una manera económica, sencilla, natural de producir alimentos de calidad".⁸⁰

Sin embargo, aun cuando el programa argentino ha servido como un instrumento de coyuntura útil que contribuye a paliar necesidades urgentes de los sectores más vulnerables, en lo inmediato fomenta una cultura de subsistencia y no necesariamente de producción y comercialización, puesto que no está entre sus prioridades el generar excedentes suficientes para ser destinados a la inversión productiva. En ese sentido, se prevé que en la etapa actual,

junio de 2013.

⁷⁵ En efecto, a partir de estos resultados, la cooperación argentina ha encontrado una rápida y positiva respuesta en la implementación del programa, y ha visto incrementada su asistencia con la asociación de diversos actores como el Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola (FIDA), la Agencia Española de Cooperación Internacional y Desarrollo (AECID), el Nacional Democratic Institute (NDI), la Agencia Brasileña de Cooperación (ABC), y el Gobierno de Canadá.

⁷⁶ El Programa de Cooperación Triangular para el Fortalecimiento de Sectores Agropecuarios y de la Salud en Haití, acordado entre Venezuela, Argentina y Haití el 29 de mayo de 2012, establece como ejes principales el apoyo al proyecto de capacitación y ayuda agrícola argentino Pro-Huerta y la construcción de un hospital público conjunto. Véase OJEDA MEDINA, Tahina, "La cooperación...", *op.cit.*, 2013, p. 235.

⁷⁷ Desde su apertura hasta la actualidad, la Secretaría Técnica UNASUR Haití ha desarrollado sus actividades y programas con los fondos destinados por parte del Gobierno de la República Argentina. Hasta el momento no se tiene información fehaciente de los montos asignados a la cooperación bilateral con Haití por parte de los restantes países miembros de UNASUR. Sin embargo, informaciones periodísticas afirman que los países de UNASUR se han comprometido por un total de 70 millones de dólares en diversos programas de cooperación con Haití. Para más información, véase LOUIDOR, Wooldy, "Cooperación UNASUR-Haití: Hora de hacer un balance completo". En www.alainet.org/active/48018. Último acceso: 12 de agosto de 2013.

⁷⁸ Por un lado, el 76% de los haitianos vive en la pobreza y el 55% lo hace en condiciones de indigencia, y que, dicha situación, es aún más extrema en el área rural, ya que abarca a 82% y 59%, respectivamente, de su población. Por otro lado, con un crecimiento anual en la oferta nacional de alimentos de apenas 0,04%, frente a una demanda que se incrementa un 2% cada año, Haití recurre a la importación de alimentos, mientras que el 47% de la población está subalimentada y el 49% de los menores de cinco años presenta problemas de malnutrición aguda.

⁷⁹ KERN, Alejandra y RODRIGUEZ PATRINÓS, Paula, "La cooperación triangular: España-Argentina-Haití: el Pro-huerta" en La cooperación hispano-argentina en el bicentenario. Historia, actualidad y perspectivas. Documento de trabajo. Dirección General de Cooperación Internacional, MRECIC, Buenos Aires, 2010.

⁸⁰ MRECIC, "Argentina, Canadá y Haití unen esfuerzos para mejorar la seguridad alimentaria Amplían proyecto de autoproducción de alimentos frescos en Haití". Comunicado de prensa, 2008. En www.iica.int/.../Cooperacion%20IICA-ACDI-Argentina%20en%20Pro%. Último acceso: 11 de junio de 2013.

el proceso sea acompañado por Brasil, Venezuela y UNASUR, desde una mirada de largo plazo, en articulación con una agenda local que contribuya a repensar la política agrícola haitiana a partir de la reintegración del territorio rural en torno a un proyecto local o micro-regional más amplio.⁸¹

3. Cooperación Norte-Sur *vis-à-vis* cooperación Sur-Sur

La perspectiva que propone este artículo sugiere no tomar los distintos conceptos de desarrollo tal cual se dan sino entenderlos en las relaciones cotidianas que lo hacen posible, en un determinado contexto histórico, socio-político y cultural. Así, el elemento de análisis que en este trabajo se ha identificado como crucial es el de los modelos de prácticas. La dimensión identifica formas apropiadas y legítimas de practicar el desarrollo así como de hablar, pensar y gestionar sobre él. Por ende, el proceso de desarrollo ha sido entendido aquí como un entramado de relaciones insertas en un contexto socio-político particular que reproduce determinadas ideas e ideologías de los donantes, no siempre culturalmente viables, sobre el desarrollo.

Siguiendo esa perspectiva, nuestro entendimiento del caso haitiano se ha centrado significativamente en el análisis del contraste y de las tensiones entre modelos, discursos y prácticas en la etapa posterremoto de 2010. En esa línea, el texto destaca tres modelos de cooperación que establecen discursos sobre el desarrollo y configuran prácticas con diferentes efectos en el terreno, a saber: el modelo de diplomacia pública-empresarial para la inversión, el modelo de politización solidaria alternativa y el modelo de diplomacia neo-desarrollista.

⁸¹ El objetivo de que el Pro-Huerta se constituya en una alternativa productiva agroalimentaria que permita recuperar el alto porcentaje de superficies no cultivables en el territorio haitiano está siendo apoyado por las cooperaciones brasileña y venezolana vía UNASUR. No obstante, las noticias no son alentadoras puesto que para fines de 2013, la Secretaría Técnica de UNASUR prevé retirarse de Haití ante la ausencia de financiamiento comprometido por el resto de los países de UNASUR, ya que únicamente Argentina cumplió el compromiso.



Cuadro 1. Modelos de cooperación internacional al desarrollo en Haití postterremoto

Diplomacia pública-empresarial para la inversión	Politización Solidaria Alternativa	Diplomacia neodesarrollista
<p>Posición frente a la crisis de 2004</p> <ul style="list-style-type: none"> • Tercerización de la intervención militar <p>Eje discursivo</p> <ul style="list-style-type: none"> • Desarrollo del sector privado <p>Prácticas</p> <ul style="list-style-type: none"> • Instalación de parques industriales (creación de empleo) • Iniciativa Clinton: incentivo a la exportación haitiana • Destino del modelo: 87% empresas y ONG, 1% estado <p>Tensiones</p> <ul style="list-style-type: none"> • Privatista: privilegia al actor empresarial + Penetración de mercado • Debilitamiento del estado • Sociedad: rechazo asociado al intervencionismo militar + poca adaptación a la sociedad haitiana 	<p>Posición frente a la crisis de 2004</p> <ul style="list-style-type: none"> • Discurso anti-imperialista (país explotado) + oposición al golpe de estado de 2004 <p>Eje discursivo</p> <ul style="list-style-type: none"> • Fortalecimiento del estado haitiano contra el imperialismo intervencionista + proyección del ALBA <p>Prácticas</p> <ul style="list-style-type: none"> • Acceso energético (Petrocaribe) y desarrollo de infraestructura física (carreteras, aeropuertos, etc). Salud y educación (Cuba) • Destino del modelo: Apoyo presupuestario a Estado haitiano (94% del presupuesto) <p>Tensiones</p> <ul style="list-style-type: none"> • Estado-céntrico: participación restringida (altas cumbres) + fuerte diplomacia presidencial • Tensiones: Cooperación "dura"+ endeudamiento • Sociedad: aceptación, obras de envergadura y alta visibilidad 	<p>Posición frente a la crisis de 2004</p> <ul style="list-style-type: none"> • Participación activa en MINUSTAH <p>Eje discursivo</p> <ul style="list-style-type: none"> • Multilateralismo, paz y desarrollo con eje en agenda social y productiva <p>Prácticas</p> <ul style="list-style-type: none"> • Cooperación técnica y proyectos de infraestructura (Brasil) y agricultura (Argentina, Pro-Huerta). Agenda social y productiva. • Destino del modelo: MINUSTAH + Estado haitiano <p>Tensiones</p> <ul style="list-style-type: none"> • Estado céntrico, ausencia de una política pública abierta a actores sociales • Mixto: Hay aportes "duros" (energía) y "blandos" (seguridad alimentaria) • Sociedad: escaso conocimiento. Algunos proyectos son de corto alcance, pero crean capacidades locales

Fuente: Elaboración propia

La visión que aporta el modelo de diplomacia pública-empresarial para la inversión es la de un esquema privatista basado en dos pilares: la promoción de inversiones y la creación de empleo, ejes sobre los que se destacan iniciativas tales como la generación de micro-emprendimientos en parques industriales y la instalación de grandes complejos hoteleros. Este modelo, cuyo principal sostén es la sociedad civil y la inversión privada, introduce como tensión el reemplazo del Estado haitiano por las empresas norteamericanas, las ONG extranjeras y los contratistas privados presentes en Haití como destinatarios de la ayuda. El corolario de este proceso es el debilitamiento del estado como eje de la cooperación y la consecuente acentuación de una percepción de rechazo al modelo en el Gobierno y en la sociedad haitiana. Puesto en términos absolutos, el modelo es considerado como una maquinaria política negadora de la soberanía estatal en el manejo de recursos, y que funciona al servicio del interés financiero y comercial de empresas norteamericanas.

Bajo el impulso de Hugo Chávez, y continuado por Nicolás Maduro, el modelo de politización solidaria alternativa se plantea el objetivo de proyectar el ALBA hacia toda la cuenca del Caribe como una respuesta política, ideológica y de solidaridad alternativa frente al imperialismo y al intervencionismo militar estadounidense. Con el sostén de la alianza cubano-venezolana, el modelo contiene una fuerte politización asimétrica, que a través del prisma ideológico del socialismo de siglo XXI venezolano, establece una lógica de asistencia al "país hermano" explotado históricamente por el capitalismo y el imperialismo. Desde el punto de vista de las prácticas, si bien el modelo apunta esencialmente a una cooperación "dura" basada en el financiamiento público y las obras públicas para garantizar el acceso energético y desarrollar infraestructura física, también es cierto que, como contrapeso, la cooperación cubana aporta una mirada más "blanda" y social con el impulso de iniciativas con importante impacto en el campo de la salud y la educación. Por otra parte, algunos aspectos positivos y negativos son destacables desde el punto de vista del impacto de este modelo. Por un lado, genera aceptación en la élite política, ya que guarda respeto a los asuntos internos, es una cooperación visible y sin condicionalidades y contribuye a la construcción de las capacidades en sectores estratégicos para el funcionamiento del estado en el corto plazo. Por otro lado, el punto de tensión de este modelo es la carencia de una mirada de largo plazo, a raíz de la posible situación de endeudamiento y de riesgosa dependencia del suministro de petróleo que podría generarse como consecuencia de la concreción de los acuerdos bilaterales de suministro energético.

Finalmente, otra visión es la que aporta el modelo de diplomacia neo-desarrollista, en el que se articula la cooperación internacional al desarrollo en complemento a la actuación de las fuerzas de paz de MINUSTAH. Un punto esencial de este modelo es que la presencia de Brasil en Haití permite hacer efectiva una articulación entrelazada de tres esferas: el compromiso con el multilateralismo, la paz y el desarrollo. En ese sentido, cabe subrayar que este modelo adhiere a un enfoque integrador de la agenda social (seguridad alimentaria, lucha contra la pobreza y el hambre) y la agenda de inversiones (energía y biocombustibles), teniendo como eje clave el despliegue de iniciativas de cooperación técnica gobierno a gobierno a través de un esquema que busca crear capacidades locales en los sectores de seguridad alimentaria, cultura, salud y educación. Se trata, pues, de un modelo de corte social-productivista que se articula con el Estado haitiano y propende a su fortalecimiento. Más allá de las prácticas asociadas con el desarrollo, el punto de tensión de este modelo guarda relación con el impacto en la sociedad haitiana. En términos relativos, puede decirse que el modelo constituye una cooperación menos visible y de menor impacto en términos financieros que el modelo de la cooperación venezolana, que a la luz de los grandes desafíos sociales a los que se enfrenta Haití puede parecer un aporte ínfimo.

El texto ha intentado captar las particularidades y la diversidad de las prácticas de la cooperación internacional al desarrollo desplegada en Haití. En ese sentido, ha contribuido a identificar políticas y tensiones que se manifiestan como producto de esas políticas que aportan los modelos vigentes en la etapa posterremoto a saber. Si el primer modelo implica el despliegue de un aparato de burócratas, contratistas privados, ONG y empresarios extranjeros que tiene lugar bajo la lógica de una diplomacia paralela que lleva a debilitar al Estado haitiano; si el segundo modelo es principalmente un proyecto de inyección de fondos



líquidos que beneficia a corto plazo al Estado haitiano en la construcción de infraestructura y el suministro de energía, pero que en el largo plazo introduciría riesgos de dependencia financiera y endeudamiento, si bien es cierto que dentro de este modelo existen matices como la cooperación cubana en salud y en educación que proporciona un perfil social y de relación más simétrica. Por otra parte, el tercer modelo aporta un enfoque de corte social-productivista que se adapta a condiciones de intercambio y fomenta la creación de capacidades locales, si bien se da cierta desarticulación entre enfoques no siempre complementarios dentro de este modelo, como los proyectos a gran escala en sectores duros (por ejemplo, la construcción de la represa hidroeléctrica de Artibonite por parte de Brasil) frente a otros en sectores blandos (por ejemplo, el aporte de Argentina en seguridad alimentaria).

El análisis trimodal permite detectar algunas cuestiones con respecto a la cooperación Sur-Sur. En términos de enfoque, es posible diferenciar lógicas simétricas y asimétricas. No hay una misma concepción en las acciones que apuntan hacia sectores "duros" de infraestructura respecto de las que promueven esquemas de cooperación técnica culturalmente viables e interesados en las complejidades sociales de los grupos para los cuales se planifican las acciones. Este punto de tensión, sin embargo, no debe soslayar otra cuestión: la diversidad no implica necesariamente oposición. En efecto, existe la posibilidad de establecer sinergias dentro de una misma plataforma Sur. Tomando como muestra la experiencia que este artículo describió sobre la triangulación entre Argentina, Brasil y Venezuela en el Pro-Huerta Haití, cabe preguntarnos si puede ser una opción políticamente posible y viable la integración y la complementariedad entre el segundo y tercer modelo sur-sur. El razonamiento a favor implicaría considerar como elementos potencialmente atractivos que estos países poseen membresías a cuerpos regionales comunes (por ejemplo, la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, la UNASUR y el MERCOSUR) y comparten, más allá de las singularidades, una concepción multidimensional sobre el desarrollo con énfasis en el fortalecimiento de las capacidades estatales que debe ser traducida a la práctica. Ello implicaría, como cuestión fundamental, considerar un equilibrio entre las agendas de producción, infraestructura y políticas sociales que los modelos sur-sur promueven en Haití. ■

Bibliografía

- ALTMANN BORBON, Josette, *El Alba como propuesta de integración regional*, en ALTMANN BORBON, Josette (ed.), *Alba: ¿Una nueva forma de integración regional?*, Teseo/Oirla/ Fundación Carolina/ Flacso, San José de Costa Rica, 2011.
- APTHORPE, Raymond, y GASPER, Des (eds.), *Arguing development policy: frames and discourses*, Frank Cass, London, 2006.
- AYLLÓN, Bruno y OJEDA, Tahina (ed.), *La Cooperación Sur-Sur y triangular en América Latina. Política Afirmativas y prácticas transformadoras*, Catarata, Madrid, 2013.
- AYLLÓN, Bruno y SURASKY, Javier (coords.), *La Cooperación Sur-Sur en Latinoamérica: utopía y realidad*, Ediciones Los libros de la Catarata/IUDC-UCM, Madrid, 2010.
- BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO, "Estimating the direct economic damage of the Earthquake in Haiti", IADB, Washington DC, 2010.
- BARANYI, Stephen, FELDMANN, Andreas y BERNIER, Lydia, "ABC, ALBA and the antinomies of South-South cooperation in Haiti", Ponencia presentada en la *International Studies Association*, San Francisco, 5 de abril de 2013.

- BOSTON NEWS, "Clintons land in Haiti to showcase industrial park", 22 de octubre de 2012, disponible en: <http://www.boston.com/news/world/caribbean/2012/10/22/clintons-land-haiti-showcase-industrial-park/zym9L4m7w05Oph2r152mZO/story.html>. Último acceso: 20 de agosto de 2013.
- BUREAU DE MONETISATION des Programmes d'Aide au Développement, "Partenaires. Listes des projets PETROCARIBE". http://www.bureaudegestion.gouv.ht/partenaire_bilateraux_petrocaribe.htm. Último acceso: 20 de agosto de 2013.
- CESARINO, Leticia, "Anthropology of development and the challenge of South-South cooperation" en *Vibrant: Virtual Brazilian Anthropology*, vol. 9, nº 1, 2012, ps. 507-537.
- CESARINO, Leticia, "Cooperação sul-sul: que potencial analítico para a antropologia?" 28ª Reunião Brasileira de Antropologia, São Paulo, Brasil, 02 a 5 de julio de 2012.
- CLINTON, Hillary, "Secretary Clinton's Speech to Clinton Global Initiative". En http://www.realclearpolitics.com/articles/2012/09/24/secretary_clintons_speech_to_clinton_global_initiative_115573.html. Último acceso: 20 de agosto de 2013.
- COLLIER, Paul, "The crisis in Haiti shows we need a new approach to NGOs", 20 de marzo de 2010, disponible en: <http://www.independent.co.uk/voices/commentators/paul-collier-the-crisis-in-haiti-shows-we-need-a-new-approach-to-ngos-1917822.html>. Último acceso: 20 de agosto de 2013.
- CORREO DEL ORINOCO, "Hugo Chávez: "Tenemos una deuda grande con Haití", diciembre 3, 2011, en <http://www.correodelorinoco.gob.ve/impacto/hugo-chavez-tenemos-una-deuda-grande-haiti/>. Último acceso: 20 de agosto de 2013.
- DEBATE SOCIALISTA, "Discurso del Presidente Hugo Chávez: Aló Presidente Nº 351, Caracas, 7 de febrero de 2010", (febrero 7, 2010) en <http://www.debatesocialista.com/index.php/discursos/300-febrero-201079/516-discurso-del-presidente-hugo-chavez-alo-presidente-no-351-caracas-07-de-febrero-de-2010>. Último acceso: 20 de agosto de 2013.
- FELDMANN, Andreas y MONTES, Juan (ed.), *La experiencia chilena en Haití. Reflexiones sobre el rol de Chile en materia de cooperación emergente*, ICO, UC, Santiago de Chile, 2010.
- FELDMANN, Andreas; LENGYEL, Miguel; MALACALZA, Bernabé y RAMALHO, Antonio, "Lost in Translation: The ABC Cooperation Efforts for the Reconstruction of Haiti" en *Journal of Peacebuilding and Development*, vol 6, nº 3, 2012.
- FERGUSON, James, *The Anti-Politics Machine: Development, Depoliticization and Bureaucratic Power in Lesotho*, Cambridge University Press, 1990.
- FIGUEROA, Antonio, "Discurso antiimperialista de Hugo Chávez", 2013, en <http://comitesocialista.blogspot.com.ar/2013/05/monumental-discurso-antiimperialista-de.html>. Último acceso: 20 de agosto de 2013.
- GARCÍA, Ariel; LAURELLI, Elsa A.; ROSA, Paula Cecilia, "El camino recorrido por la concepción de desarrollo: Discusiones y prácticas" en *Geograficando*, 2010, vol. 6, nº 6, ps. 37-56.
- GARDINI, Gian Luca, "Proyectos de integración regional sudamericana: hacia una teoría de convergencia regional" en *Relaciones Internacionales*, nº 15, 2010, <http://www.relacionesinternacionales.info/ojs/article/view/237.html>, último acceso: 20 de agosto de 2013.
- GLOBAL POST, "USAID contractor Chemonics cited for numerous mistakes in Haiti" disponible en: <http://www.globalpost.com/dispatch/news/regions/americas/haiti/121004/USAID-contractor-chemonics-audit>. Último acceso: 20 de agosto de 2013.
- GORRY, Conner, "Staying in the course in Haiti. Field notes from MEDICC: Medical Education Cooperation with Cuba", 2010, disponible en: <http://medicglobal.wordpress.com/>. Último acceso 20 de junio de 2013.
- GRILLO, Ralph David; STIRRAT, Roderick L. (ed.), *Discourses of development: Anthropological perspectives*, Berg, 1997.
- HIRST, Mónica & SOARES DE LIMA, Maria R., "Brazil as an intermediate state and regional power: action, choice and responsibilities" en *International Affairs*, vol. 82, nº 1, 2006, ps. 21-40.
- HIRST, Mónica, "Aspectos Conceituais e Práticos da Atuação do Brasil em Cooperação Sul-Sul: Os Casos de Haiti, Bolívia e Guiné Bissau", Texto para Discussão nº 1687, Instituto de Pesquisa Econômica



- Aplicada-IPEA, Brasilia, enero de 2012.
- HIRST, Mónica, "América Latina y la Cooperación Sur-Sur: reflexiones conceptuales y políticas". En: AYLLON, Bruno y SURASKY, Javier. *La Cooperación Sur-Sur en Latinoamérica: utopía y realidad*, Los libros de la Catarata/IUDC-UCM, 2010, ps. 17-39.
- HIRST, Mónica, "Las políticas de Estados Unidos, Europa y América Latina en Haití: ¿convergencias, superposiciones u opciones diferenciadas?" en *Pensamiento iberoamericano*, vol. 8, 2011, ps. 223-242.
- ISLA, Alejandro, y COLMEGNA, Paula, "La importancia de la cultura y la política en los procesos de desarrollo" en *Revista MAD*, nº 16, 2007, ps. 93-107.
- IPPDH-MERCOSUR, "Estudio sobre la cooperación del MERCOSUR-Haití en Derechos Humanos" en Instituto de Políticas Públicas en Derechos Humanos del MERCOSUR, Buenos Aires, 2013.
- JACOME, Francine, "Petrocaribe: The current phase of Venezuela's oil diplomacy in the Caribbean", Policy Paper nº 40, Friedrich Ebert Stiftung, Programa de Cooperación en Seguridad Regional, 2012, ps.1-10.
- KERN, Alejandra S. y WEISSTAUB, Lara, "El debate sobre la Cooperación Sur-Sur y su lugar en la política exterior de la Argentina" en *Revista española de desarrollo y cooperación*, nº 27, 2011, ps. 83-95.
- KERN, Alejandra y RODRIGUEZ PATRINÓS, Paula, "La cooperación triangular: España-Argentina-Haití: el Pro-huerta" en *La cooperación hispano-argentina en el bicentenario. Historia, actualidad y perspectivas. Documento de trabajo. Dirección General de Cooperación Internacional, MRECIC, Buenos Aires, 2010.*
- LALIME, Ted, "Petrocaribe: Michaëlle Jean s'inquiète pour Haïti. Le Nouvelliste". Disponible en: <http://www.lenouvelliste.com/article4.php?newsid=114355>. Último acceso: 11 de marzo de 2013.
- LECHINI, Gladys; GIACCAGLIA, Clarisa, "El ascenso de Brasil en tiempos de Lula ¿Líder regional o jugador global?" en *Problemas del Desarrollo*, vol. 41, nº 163, 2011, ps. 53-73.
- LENGYEL, Miguel y MALACALZA, Bernabé, "Argentina-Haití: El desafío de la cooperación Sur-Sur" en *Revista Española de Desarrollo y Cooperación*, nº 27, 2011.
- LENGYEL, Miguel y MALACALZA, Bernabé, "Países de Renta Media y Cooperación Sur-Sur. El caso latinoamericano. Avance de Investigación", Fundación Carolina, 2012.
- LENGYEL, Miguel y MALACALZA, Bernabé, "What do we talk when we talk about South-South Cooperation? The construction of a concept from empirical basis", Ponencia presentada en la Joint Conference IPSA-EPCR, Sao Paulo, Brasil, 2011.
- LÓPEZ ACCOTTO, Alejandro y VILLALPANDO, Federico, *La agricultura haitiana y algunos aspectos relativos a la crisis alimentaria de 2008*, FLACSO, Buenos Aires, 2009. Disponible en: haitiargentina.flacso.org.ar. Última consulta: 11 de junio de 2013.
- LÓPEZ CANELLAS, María F. y VILLANI, Davide, "El acuerdo Petrocaribe en el marco de la Cooperación Sur - Sur y su relevancia política y económica", Ponencia presentada en las Primeras Jornadas Interdisciplinarias de Jóvenes Investigadores en Ciencias Sociales", IDAES, Buenos Aires, 2013.
- LOUIDOR, Wooldy, "Cooperación UNASUR-Haití: Hora de hacer un balance completo", disponible en: www.alainet.org/active/48018. Último acceso: 12 de agosto de 2013.
- MAGUIRE, Robert, "Goodbye to 'Pixie Dust'? A New US Development Strategy in Haiti" en *Journal of Peacebuilding & Development*, vol. 6, nº 3, 2011, ps. 61-73.
- MALACALZA, Bernabé, "Escavar más allá de la «corteza». Paradigmas de política exterior y modelos de desarrollo como «semillas» de las políticas de Cooperación Sur-Sur en Brasil y Argentina" en LECHINI, Gladys (comp.), *Las políticas exteriores de Argentina y Brasil en el marco de la Cooperación Sur-Sur (período 2003-2008)*, Universidad Nacional de Rosario, Rosario, 2013.
- MALACALZA, Bernabé, "Estrategia y experimentalismo. Los procesos domésticos de configuración de la Cooperación Sur-Sur desde una perspectiva macro-micro. Un estudio comparado sobre los casos de la Argentina y Brasil (2003-2011)", Tesis doctoral no publicada, FLACSO Argentina, Buenos Aires, 2013.
- MALACALZA, Bernabé, "Viejos y nuevos debates en torno a la ayuda internacional al desarrollo" en

- Miríada: Investigación en Ciencias Sociales*, vol. 2, nº 4, 2012, ps. 85-110.
- MILANI, Carlos y PINHEIRO, Leticia (ed.), *Política externa brasileira: as práticas da política e a política das práticas*, Editora FGV, Río de Janeiro, 2011.
- MORALES MANZUR, Juan Carlos; MORALES GARCÍA, Lucrecia y FERMÍN, Eudis F., "Petrocaribe: Cooperación energética para el desarrollo de los pueblos del Caribe y Centroamérica (2005-2008)" en *Cuadernos sobre Relaciones Internacionales, Regionalismo y Desarrollo*, vol. 5, nº 9, Universidad de Los Andes, Mérida, 2010.
- MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES de ARGENTINA (MRECIC), "Argentina, Canadá y Haití unen esfuerzos para mejorar la seguridad alimentaria Amplían proyecto de autoproducción de alimentos frescos en Haití", Comunicado de prensa, 2008, disponible en: www.iica.int/.../Cooperacion%20IICA-ACDI-Argentina%20en%20Pro%20. Última consulta: 11 de junio de 2013.
- OFFICE OF THE SPECIAL ENVOY FOR HAITI, "United States: post-earthquake assistance to Haiti", Diciembre 2012.
- OJEDA MEDINA, Tahina, "Experiencias venezolanas en Cooperación Sur-Sur" en AYLLON, Bruno y SURASKY, Javier (coords.), *La cooperación Sur-Sur en Latinoamérica. Utopía y Realidad*, Los libros de la Catarata, Madrid, 2010, ps. 153-175.
- OJEDA MEDINA, Tahina, "La cooperación Sur-Sur de Venezuela en el siglo XXI" en AYLLON, B. y OJEDA MEDINA, T. (coords.), *La cooperación Sur-Sur y triangular en América Latina. Políticas afirmativas y Prácticas transformadoras*, Los libros de la Catarata, Madrid, 2013, ps. 229-246.
- PETROCARIBE, "Haiti-Politic : Important PetroCaribe Summit in Venezuela", 2013, disponible en: <http://www.haitilibre.com/en/news-8460-haiti-politic-important-petrocaribe-summit-in-venezuela.html>. Último acceso: 20 de agosto de 2013.
- PEREZ GALÁN, Beatriz (ed.), *Antropología y desarrollo. Discurso, práctica y actores*. Catarata, Madrid, 2012.
- ROUSSEF, Dilma, "Discurso da Presidenta da República, Dilma Rousseff, na abertura do Debate Geral da 66ª Assembleia Geral das Nações Unidas", Nueva York, 21 de septiembre de 2011. Disponible en: <http://www2.planalto.gov.br/imprensa/discursos/discurso-da-presidenta-da-republica-dilma-rousseff-na-abertura-do-debate-geral-da-66a-assembleia-geral-das-nacoes-unidas-nova-iorque-eua>. Último acceso: 20 de agosto de 2013.
- SCHLAGER, Catrina, "New Powers for Global Change? Challenges for International Development Cooperation: the Case of Brazil" en *Dialogue on Globalization*. Briefing Papers FES, Berlín, 2007.
- SEGIB, "La Cooperación Iberoamericana en Haití", en Informe de la Cooperación en Iberoamérica. SEGIB, Madrid, 2007.
- SEPULVEDA CASTRO, Juan, "La experiencia de MINUSTAH: un aporte regional hacia la consolidación de la paz" en *Diplomacia*, nº 124, 2011, ps. 64-74.
- SOGGE, David, *Dar y tomar: ¿Qué sucede con la ayuda internacional?*, Icaria Editorial, Madrid, 2004.
- TELESUR, "Haití y Venezuela destacan importancia del ALBA y Petrocaribe", 25 de junio de 2013, disponible en: <http://www.telesurtv.net/articulos/2013/06/25/mandatarios-de-haiti-y-venezuela-destacan-importancia-de-petrocaribe-y-alba-3651.html>. Último acceso: 20 de agosto de 2013.
- UNASUR, "Informe final de Secretaría Técnica de UNASUR en Haití", agosto de 2013, mimeo.
- UNASUR, "Informe de Actividad. Secretaría Técnica de UNASUR en Haití", 17 de marzo de 2012, disponible en: http://www.mercosurabc.com.ar/docs/INFORME_UNASUR.pdf. Último acceso: 11 de junio de 2013.
- USAID, *Fragile States Strategy*, Washington DC, 2005.
- YAFFE, Nathan, "How The Government Used Our Money In Haiti: FOIA Request", 2011, disponible en: <http://haitijustice.wordpress.com/2011/08/23/how-the-government-used-our-money-in-haiti-foia-request/>. Último acceso: 20 de agosto de 2013.

Voces de América Latina y El Caribe en las radios “latinas” de Madrid: Prácticas radiofónicas transnacionales*

MARISA GISELE RUIZ TREJO**

RESUMEN

La Antropología desde la perspectiva transnacional y decolonial nos ayuda a complementar las teorías de la disciplina de Relaciones Internacionales y contribuye a cartografiar otros agentes que influyen en la política global y las formas sociales transnacionales. El objetivo de este trabajo es analizar la radiodifusión a través del campo migratorio transnacional, las experiencias de los migrantes de origen latinoamericano y caribeño que residen en la ciudad de Madrid y su relación con las luchas políticas y sociales que se vehiculizan a través del campo radiofónico transnacional. Este trabajo es un análisis sobre la participación política y social transnacional de los actores migrantes relativa a la comunicación así como de los usos sociales que estos actores hacen de la radiodifusión como herramienta de poder y contrapoder. Expondremos la historia de la radio en América Latina y El Caribe y comprenderemos sus potencialidades transnacionales en diversos contextos coloniales, poscoloniales y decoloniales.

PALABRAS CLAVE

Radio; medios de la diáspora latinoamericana y caribeña; campo radiofónico transnacional; antropología desde la perspectiva transnacional y decolonial.

****Marisa Gisele RUIZ TREJO,**
Doctoranda en Estudios Latinoamericanos e Investigadora del Departamento de Antropología Social y Pensamiento Filosófico Español de la Universidad Autónoma de Madrid.



TITLE

Voices of Latin America and the Caribbean in latino's radio Madrid: transnational radio practices and Genealogy: towards an analytics of international relations

ABSTRACT

Anthropology from the transnational and decolonial perspective helps to complement the theories of International Relations and to map other agents that influence the global policy and transnational social forms. The objective of this work is to explain the role of the radio in the transnational migratory field. We will talk about the experiences of migrants from Latin American and Caribbean living in Madrid and their engagement with social and political struggles through the transnational radio field. This paper analyzes the political and social transnational involvement of migrant actors regarding communication and the social uses that these actors make of the radio as a tool of power and counter-power. We will discuss the history of the radio in Latin America and the Caribbean and understand its transnational potential in various colonial, postcolonial and decolonial contexts.

KEYWORDS

Radio; media of the Latin-American and Caribbean Diaspora; transnational radio field; transnational and decolonial anthropology.

* Este artículo forma parte de un trabajo más amplio de la tesis doctoral que realiza la autora en el Departamento de Antropología Social de la Universidad Autónoma de Madrid, con la ayuda de la Beca del Plan Nacional de Formación del Profesorado Universitario (FPU), otorgada por el Ministerio de Educación de España. Además, la autora es miembro del proyecto de investigación "Políticas de representación (II): construcción y marketing de lo "latino" en España y Europa desde una perspectiva transnacional y poscolonial (CSO2012-37433), IP Liliána Suárez Navaz, Dirección General de Investigación, Ministerio de Economía y Competitividad. Proyectos I+D en el marco del Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación Tecnológica (Área de Ciencias Sociales).

Introducción

Desde una mirada antropológica, la experiencia migrante latinoamericana y caribeña en España, en este periodo de "democracia" y economía política liberal así como de dinámicas globalizadoras, nos hace pensar que las ex colonias se están introduciendo en el territorio nuclear de los antiguos centros colonialistas a través de la fuerza de redes transnacionales. En ese contexto, una práctica social y cultural concreta que observamos actualmente es la experiencia de migrantes latinoamericanos y caribeños en España, que producen y hacen uso de los medios de comunicación como una forma de resistir, en la distancia de su tierra de origen, las condiciones existentes en el antiguo espacio metropolitano. Las radios "latinas" de la Frecuencia Modulada (FM) de Madrid aparecieron en la esfera mediática española a finales de los años noventa del siglo XXI, paralelamente al incremento de los flujos migratorios entre España y América Latina y El Caribe¹. Estos medios nos muestran una dinámica cultural diversa en donde "lo político" es un proceso de invención que consiste en "ocupar las antenas", "tomar la palabra", amplificar las voces con los micrófonos para llegar a una o ambas orillas del Atlántico y que las voces migrantes tengan un cierto espacio de representación a través de los micrófonos.

De esta manera, observamos un paisaje mediático "latino" en la FM de Madrid. Encontramos que la radiodifusión está presente en los procesos en los que algunas personas cruzan constantemente las fronteras locales y globales. En ese sentido, las preguntas de este trabajo son: ¿en qué medida la radiodifusión resulta una herramienta de comunicación fundamental para que las personas migrantes construyan una vida transnacional? ¿Cuáles son las formas sociales y políticas transnacionales que la radiodifusión contribuye a construir? ¿Hasta qué punto la radiodifusión como práctica social y cultural nos ayuda a pensar América Latina y El Caribe de forma transnacional?

Mi propuesta es que ante un "sistema-mundo" complejo en el que operan diversas exclusiones, algunas personas transmigrantes² ocupan y hacen uso de ciertos espacios radiofónicos, lo que genera una interconexión de vidas, sueños, deseos, nostalgias, reivindicaciones políticas, entre muchas otras cosas. Esta herramienta de comunicación es uno de los elementos que contribuye a construir imaginarios transnacionales, lo que permite a las personas estar vinculadas con su país de origen pero también con el país de destino. En el caso de la radiodifusión "latina" en España, ésta ayuda a algunas personas transmigrantes a subvertir ciertas formas de poder frente a las narrativas dominantes del espacio mediático español, en donde sus voces tienen escasamente cabida. Al mismo tiempo, la radiodifusión tiene un papel importante en la agencia de estas personas y demuestra una capacidad de involucramiento transnacional. Por tanto, el objetivo de este artículo es analizar la radiodifusión

¹ Resulta imposible totalizar América Latina y El Caribe bajo un solo paraguas ante la colonialidad del poder porque se trata de un mosaico de regiones. Véase FÁBREGAS Puig, Andrés, *Configuraciones regionales mexicanas. Un planteamiento antropológico*, Tomo I, Universidad Intercultural de Chiapas, México, 2010. A la terminología internacionalista que la presenta como una región, hay que advertirle su pluralidad de contextos, cultura, lengua, tradiciones políticas, etc. Para no incurrir en violencias epistémicas se debe nombrar en plural: las Américas/los Caribes. En este artículo utilizaré las dos formas siendo consciente de que en esta región existen un sin número de identidades y contextos políticos, económicos, culturales y lingüísticos diversos que la llenan de dinamismos y resistencias. Además, El Caribe tendrá un lugar especial en este trabajo debido a que ha sido históricamente marginado de la realidad latinoamericana.

² Utilizaré el término de "transmigrantes" para denotar la perspectiva transnacional. Véase GLICK SCHILLER, Nina et al, *Nations Unbound: Transnational Projects, Postcolonial Predicaments and Deterritorialized Nation-States*, Gordon y Creach, Nueva York, 1994.



en el "campo migratorio transnacional"³, cuestión ampliamente estudiada desde las teorías de la Comunicación, pero materia novedosa para las teorías de las Relaciones Internacionales, complementada con la visión de la Antropología desde una perspectiva transnacional y decolonial.

Para la fundadora del campo de investigación de los estudios migratorios transnacionales en España⁴, Liliana Suárez Návaz, los "campos migratorios transnacionales" no pueden describirse en una categoría claramente definida sobre una base territorial, étnica o socioeconómica. Este término teórico conceptual nos va a ayudar a analizar el proceso en el que las personas transmigrantes hacen uso de la radiodifusión, generando interconexión e interdependencia entre varios lugares simultáneamente.

Existe un "campo radiofónico transnacional" a través del que se conectan personas, bienes, información y símbolos entre distintos espacios. He acuñado este término para explicar cómo los migrantes de origen latinoamericano y caribeño que residen en España interactúan con sus familiares, amigos o con las autoridades gubernamentales de sus lugares de origen en América Latina y El Caribe. La metodología que he utilizado en este trabajo ha sido cualitativa y ha partido de mi tesis doctoral en antropología social, para la que he realizado varias fases de trabajo de campo multisituado⁵ desde el año 2010 hasta la fecha. He utilizado técnicas etnográficas que me han permitido conocer cómo se produce la imagen pública de las comunidades "latinas" en España, sus usos sociales y transnacionales. Además, con la intención de comprender la condición situada de forma múltiple de mi objeto de estudio, y la conexión compleja que existe actualmente entre sitios de investigación diferentes, he realizado aproximaciones etnográficas en el contexto radiofónico "latino" en la ciudad de Madrid, España, en el estado de California, Estados Unidos, así como en el reciente y escasamente estudiado proceso de creación de radios dirigidas a las comunidades migrantes de origen peruano en la ciudad de Santiago de Chile⁶.

En este artículo me referiré al proceso analizado en la ciudad de Madrid sobre radios no generalistas o especializadas, y por tanto, con una diversidad de formas, fines, recursos y objetivos sumamente heterogéneos, en las que las voces latinoamericanas y caribeñas son predominantes. Al mismo tiempo, sus contenidos y programas son retransmitidos en los lugares de origen en América Latina y El Caribe a través de Internet y de emisoras locales. Estas radiodifusoras son equiparables a aquellas dirigidas a las comunidades latinas e hispanas que abundan en algunos estados de la Unión Americana. Con tales características, en mi estudio he encontrado aproximadamente veinte radios en la FM de Madrid que contribuyen a la construcción de diversas y nuevas identidades como "lo latino"⁷ en un nuevo paisaje étnico.

³ SUAREZ NÁVAZ, Liliana, "La perspectiva transnacional en los estudios migratorios. Génesis, derroteros y surcos metodológicos" en GARCÍA ROCA, Joaquín y LACOMBA, Joan (coords.), *La inmigración en la sociedad española: una radiografía multidisciplinar*, Ediciones Bellaterra, Barcelona, 2008, ps. 771-796.

⁴ GIMÉNEZ ROMERO, Carlos, "Migración, sociedad y cultura la perspectiva antropológica" en LISÓN TOLOSANA, Carmelo (coord.), *Introducción a la antropología social y cultural: teoría, método y práctica*, Akal, Madrid, 2007, ps. 153-190.

⁵ MARCUS, George. E., "Etnografía del sistema mundo: el surgimiento de la etnografía multilocal" en *Alteridades*, vol. 11, nº 22, julio-diciembre, 2001, ps. 111-127.

⁶ Para la realización de dichas incursiones he recibido las ayudas para Estancias de Investigación del Programa de Formación del Profesorado Universitario (FPU) del Ministerio de Educación de España.

⁷ SUÁREZ NÁVAZ, Liliana, "La construcción de lo 'latino'. Perspectivas antropológicas de la diáspora" 2011: https://www.academia.edu/1568563/La_construccion_de_lo_latino._.Perspectivas_antopologicas_de_la

1. El pensamiento decolonial y “lo transnacional” en las teorías de Relaciones Internacionales.

Las teorías de Relaciones Internacionales han venido analizando las migraciones desde enfoques que parten de la política exterior, el regionalismo, las estadísticas o el impacto en la economía. El pensamiento decolonial es una de las corrientes emergentes de reflexión crítica que intentan deconstruir, para resignificar, algunos de los postulados de las Relaciones Internacionales. Recientemente, varios investigadores han comenzado a discutir estas propuestas para analizar decolonialmente el “sistema-mundo” actual⁸, la política global y las relaciones sociales en sus diferentes temporalidades, localidades del poder y de conocimiento⁹. La propuesta decolonial, aplicada a las migraciones internacionales, consiste en revertir el eurocentrismo de las tradicionales teorías de Relaciones Internacionales observando las formas políticas de actuación de los movimientos migratorios que superan los marcos del estado-nación. En ese sentido, una investigación de las teorías de Relaciones Internacionales y de los paradigmas de las migraciones tendría que comenzar por plantear epistemologías relacionadas con la violencia simbólica de las teorías eurocéntricas¹⁰ desde las cuales se ha considerado al estado como un “modelo universal” de organización política, así como examinar el vínculo entre el modelo económico de acumulación capitalista y su aceleración en el periodo colonial, que afecta intrínsecamente la etapa neocolonial¹¹.

Las aproximaciones decoloniales, aplicadas a las Relaciones Internacionales, explican cómo ciertas lógicas coloniales siguen determinando las relaciones de poder global neoliberal entre los “privilegiados de la tierra” y los “condenados de la tierra”, utilizando el término fanoniano para explicar la opresión¹². Una de las cuestiones fundamentales para ir más allá del análisis tradicional del sistema internacional es observar que esos “condenados de la tierra” son actores de las relaciones internacionales debido a que utilizan herramientas y toman acción en contra de las opresiones y de la violencia que produce la modernidad/colonialidad¹³. Una de estas herramientas es la radiodifusión que ha tenido usos políticos muy diversos y ha sido un instrumento que cobra vida en manos de quien la usa. Centrarnos en los medios de comunicación usados por las poblaciones “migrantes coloniales” resulta una manera de comenzar a entender los procesos que intervienen en las nuevas Relaciones Internacionales, debido a que éstos tienen efectos en la “dislocación y diferencia en la economía cultural global” a la que se refiere Arjun Appadurai¹⁴.

diaspora, [consultado el 13/12/2013]

⁸ La noción acuñada por Immanuel Wallerstein, inspirada en el aporte del caribeño Oliver Cromwell Cox, nos sirve para analizar los procesos migratorios como consecuencias de la articulación de los modos de producción y la división internacional del trabajo. En WALLERSTEIN, Immanuel, *The Modern World System*, Academic Press, Nueva York, 1974.

⁹ FONSECA, Melody y JERREMS, Ari, “Pensamiento decolonial: ¿una ‘nueva’ apuesta en las Relaciones Internacionales?” en *Revista de Relaciones Internacionales*, nº 19, febrero, 2012, ps. 103-121.

¹⁰ GROSGUÉL, Ramón, “Retos de los estudios étnicos en Estados Unidos en el sistema universitario global occidentalizado” en *Revista de Relaciones Internacionales*, nº 19, febrero, 2012, ps. 13-26.

¹¹ GROSGUÉL, Ramón, “Race and Ethnicity or Racialized Ethnicities? Identities within Global Coloniality”, en *Ethnicities*, nº 4, 2004, ps. 315-336.

¹² FANON, Frantz, *Los condenados de la tierra*, Fondo de Cultura Económica, México, 1987.

¹³ Para conocer las investigaciones con perspectiva decolonial en la disciplina de Relaciones Internacionales, ver FONSECA, Melody y JERREMS, Ari, “Pensamiento decolonial...op.cit.”

¹⁴ APPADURAI, Arjun, “Global ethnoscapes: Notes and queries for a transnational anthropology” en FOX, Richard, G. (ed.), *Recapturing anthropology. Working in the present*, School of American Research Press, Santa Fe, Nuevo México, 1991, ps. 191-210.



La Antropología desde la perspectiva transnacional y decolonial nos permite entrever cómo ya desde los procesos de liberación y descolonización en África, en los años cincuenta y sesenta, la radiodifusión operó transnacionalmente interconectando los espacios metropolitanos con los espacios de las colonias. Fanon, precursor del pensamiento decolonial, analizó el uso de la radiodifusión durante los procesos de descolonización en Argelia y observó, en un primer momento, cómo Radio-Alger fue utilizada por el Estado francés como eco de la radiodifusión francesa nacional y como máxima expresión de la sociedad colonial y de sus valores. Posteriormente, la radiodifusión pasó de ser un arsenal de opresión cultural de los ocupantes a convertirse en un medio singular de resistencia de la sociedad colonizada argelina para difundir el mensaje de la revolución a través de "La Voz de Argelia Libre"¹⁵.

En esa línea, observamos que actualmente la radiodifusión sigue operando transnacionalmente con diversos fines. En mi trabajo etnográfico en Madrid, he observado cómo las radios "latinas" sirven como un instrumento para vincular algunos espacios entre España y las Américas así como para introducir en el antiguo centro de poder sonoridades de los espacios ex coloniales. En este abordaje, el pensamiento decolonial resulta adecuado para analizar los sistemas coloniales de dominación, que son una realidad actuante, resultando la migración hacia los centros metropolitanos de poder actuales una demostración más de ello. La noción de "migrantes coloniales" y de "sujetos raciales coloniales"¹⁶ nos sirve para explicar la situación de una gran parte de la población migrante latinoamericana y caribeña que vive actualmente en España. Retomo estos dos términos del sociólogo puertorriqueño Ramón Grosfoguel para analizar el contexto de los sujetos en los procesos migratorios actuales entre España y América Latina y El Caribe.

La noción de "sujetos raciales coloniales" no se refiere a su cuantificación demográfica, sino al impacto en el imaginario racial de algún imperio. En Estados Unidos, sería el caso de las comunidades "latinas", "indígenas", "negras" y "chicanas". En España, esta noción se relaciona con la imagen del "gitano", del "moro" y, aunque más alejada geográfica y temporalmente, también la del "indígena". Se trata de sujetos que han sido "colonizados" en el espacio imperial y sobre quienes se ha construido un imaginario racial. Esta idea dominante impacta en la imagen que se construye sobre los migrantes que han entrado más recientemente a Estados Unidos o Europa. Estos migrantes no tienen una experiencia directa de "colonización" con el espacio metropolitano, pero al entrar en ese espacio son clasificados y vistos como si fueran esos "sujetos raciales coloniales" del imperio. Se extrapolan las categorías raciales coloniales sobre algunos "migrantes coloniales".

En cierta medida, muchas de estas trayectorias "migrantes coloniales", que también son "transmigrantes", por un lado, comparten un pasado común reciente, que es el de las actuales migraciones latinoamericanas y caribeñas hacia España; y, por el otro, comparten un pasado común más lejano, que es el de la historia colonial. La Antropología desde la

¹⁵ FANON, Frantz, *Sociologie d'une révolution. L'an de la révolution algérienne*. Maspero, Paris, [1959] 1972, p. 175, documento digitalizado por Émilie Tremblay, Universidad de Montréal, 2011: http://classiques.uqac.ca/classiques/fanon_franz/sociologie_revolution/socio_revolution_algerie.pdf [consultado el 25/12/2013]

¹⁶ GROSGOUEL, Ramón, profesor del Departamento de Estudios Étnicos de la Universidad de Berkeley, Madrid, (17/05/2013). Entrevista inédita para el programa de *Radio Contratiempo*: www.contratiempohistoria.org

perspectiva transnacional¹⁷ y decolonial nos ayuda a construir un mapa en el que observamos la interconexión e interrelación entre distintos espacios migratorios, además, de cartografiar otros agentes que influyen en la política global actual, complementando una de las cuestiones más obviadas por las teorías de Relaciones Internacionales, que es el hecho de observar otros modelos de desarrollo político alternativos al de la "democracia", tradicionalmente pensada como modelo único.

El impacto de la actual crisis económica en España está teniendo efectos en los movimientos migratorios. Uno de ellos es la transformación de los imaginarios coloniales, debido a que los flujos migratorios entre España y las Américas comienzan a invertir su sentido. Sin embargo, en España aún prevalece una idea dominante en la que se extrapola el imaginario racial sobre muchos de los migrantes latinoamericanos y caribeños, en forma similar a otras figuras históricamente leídas como subalternas.

El hecho de observar decolonialmente estos procesos no significa especialmente que los actores implicados en ellos estén construyendo herramientas de comunicación decoloniales. Aún existe un enorme camino para descolonizar los medios de comunicación en general. Sin embargo, las radios "latinas" usadas en el contexto decolonial que he descrito anteriormente tienen consecuencias en la red de poder de la sociedad española dominante. Tal como observaremos a lo largo de este trabajo, los migrantes latinoamericanos y caribeños hacen uso de la radiodifusión con diversos fines. La vida política cada vez más es transnacionalizada, superando los límites del Estado-nación español, actuando en las Américas y en ambos lugares al mismo tiempo.

Como veremos, las radios "latinas" surgen en medio de una multiplicidad de intereses, dominantes y alternativos, y resultan sumamente heterogéneas. Las prácticas de comunicación radiofónica transnacional son a la vez una imposición y una escapatoria de la lógica nacional/estatal dominante. Algunos de los ejemplos etnográficos que presentaré a continuación son prácticas "ciudadanas transnacionales" en las que se evidencia el proceso modernizador-colonizador del proyecto de los estados-nación y, al mismo tiempo, la superación de sus propios límites.

2. Usos políticos de la radio en América Latina y El Caribe

La siguiente explicación sobre la producción y uso de los espacios radiofónicos en los lugares de origen de América Latina y El Caribe será un paso previo para entender por qué las radios "latinas" se propagaron vertiginosamente en España a principios del siglo XXI. A continuación expondré brevemente algunos hilos históricos relacionados con los flujos políticos, económicos y culturales movilizados a través de la radiodifusión en las Américas. Propongo entender la radiodifusión como un dispositivo generador de formas de lo político en dos sentidos:

- a) la radiodifusión como reproductora del modelo hegemónico de las naciones; y
- b) la radiodifusión como una forma de poder contrahegemónico.

Desde su aparición, la radiodifusión en América Latina y El Caribe ha figurado como

¹⁷ SUAREZ NAVAZ, Liliana, "La perspectiva transnacional en los estudios migratorios. Génesis, derroteros y surcos metodológicos" en GARCÍA ROCA, Joaquín y LACOMBA Joan (coords.), *La inmigración en la sociedad española: una radiografía multidisciplinar*, Ediciones Bellaterra, Barcelona, 2008, ps. 771-796.



dispositivo de lo estatal para la construcción y reproducción del sentimiento nacional. Desde principios del siglo XX, la radiodifusión en las Américas se escuchó y sirvió como un medio de cohesión que enseñó a varias generaciones a “ser dominicanos”, “ser colombianos”, pero también a “ser latinoamericanos” y “ser caribeños”¹⁸. A mediados de siglo XX, la experiencia migratoria rural-urbana al interior de los países latinoamericanos y caribeños constituyó uno de los escenarios principales de los estudios migratorios de campesinos a las ciudades. En ellos se analizaron los intercambios culturales en las mediaciones entre las “provincias” y las “capitales”¹⁹. La radiodifusión acompañó los procesos de urbanización, de adaptación de los campesinos a las ciudades, vinculándolos a través de sus recursos con sus lugares de origen, gracias a la capacidad de la radio de acceder a núcleos de marginalidad a los que otros medios no llegaban. Ésta es una de las justificaciones de por qué me he centrado en el estudio de las radios.

La radiodifusión, en casi todos los países de las Américas, proporcionó a la gente de diferentes regiones y provincias una primera vivencia cotidiana de la nación. Así me fue relatado por varios/as comunicadores/as sociales a quienes entrevisté durante mi trabajo de campo en Madrid. Algunos/as locutores/as dominicanos/as y colombianos/as, que habían llegado desde El Caribe a España a principios del año 2000, me narraron sus experiencias con la radiodifusión, durante su infancia, en sus pueblos de origen, en donde lo único que se escuchaba era la producción que provenía de las capitales y que conectaba distintos espacios y lugares en esa idea de “comunidad imaginada”²⁰.

Antes de migrar a España, estas personas con quienes compartí en Madrid, se desplazaron internamente a través del interior de Colombia, su país de origen. Algunos me narraron sus primeras experiencias en radios de sus ciudades de origen antes de la primera migración. Desde El Caribe hasta Cundinamarca, desde Barranquilla o Santa Marta hasta Bogotá. Otros abandonaron por diversas razones sus pueblos de nacimiento, cargados de un “equipaje cultural”²¹ y de recuerdos simbólicos del Río Magdalena, de la Guajira y del Urabá. La dinámica sociocultural hizo que los desplazamientos por los conflictos armados, expulsiones por motivos religiosos o por los efectos del “desarrollo” devastador, trajeran consigo reacomodos internos de las poblaciones.

Gracias al poder de la radiodifusión, esos/as comunicadores/as nacidos/as en la Costa Caribe de Colombia compartieron con los “rolos”²² de Bogotá sus historias y memorias a través de los micrófonos, combinándolas con música popular. Estas historias forman parte de los movimientos migratorios internos en América Latina y El Caribe que, más tarde, se expandieron más allá de los límites de las fronteras nacionales. Esto demuestra que la

¹⁸ MARTÍN BARBERO, Jesús, *De los medios a las mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía*, Ediciones G. Gili, México, 1987, p. 160.

¹⁹ MARTÍN BARBERO, Jesús, *De los medios a las mediaciones:...op.cit.*, p. 160; GIMÉNEZ ROMERO, Carlos, “Migración, sociedad y...”, *op. cit.*, ps. 153-190.

²⁰ ANDERSON, Benedict, *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, FCE, México, 1983.

²¹ Me refiero a los objetos culturales que define BORUCHOFF, Judith, “Equipaje Cultural: objetos, identidad y transnacionalismo en Guerrero y Chicago” en MUMMERT, Gail, *Fronteras fragmentadas*, El Colegio de Michoacán, Zamora, Michoacán, 1999, ps. 355-367

²² Apelativo por el que se conoce comúnmente a las personas de Bogotá por su forma de hablar.

participación de latinoamericanos y caribeños en las radios "latinas" de Madrid es producto de varias experiencias migratorias previas.

Por su parte, Jesús Martín Barbero explica cómo, desde mediados del siglo XX en varios países de América Latina y El Caribe, muchos locutores entrevistaron en directo a cantantes y a artistas estampas de la música nacional, a la "imagen del pueblo". Según explica el mismo autor, estas experiencias culturales significaron el paso a un lenguaje popular-urbano, inscribiendo al pueblo en la "identidad nacional". Los locutores fueron actores que pusieron su voz y su imagen para recrear la épica nacional que consistía en que las audiencias pudieran escucharse a través de estas novedosas producciones radiofónicas culturales. La gente escuchaba a otros "colombianos", "dominicanos" o "ecuatorianos" para escucharse a sí mismos a través de la radiodifusión y "al permitir al pueblo escucharse, lo nacionalizaba". "No le otorga[ba] nacionalidad, pero sí los modos de resentirla"²³.

La radiodifusión tuvo tanta fuerza en las Américas que se convirtió en un instrumento clave para los estados y fue utilizada como medio masivo para hacer de la idea política de la nación una experiencia encarnada. Los productos culturales radiofónicos fueron tecnologías reproductivas de la cultura nacional homogeneizante a modo de uno de los tantos dispositivos de intervención estatal sobre las poblaciones. En muchas partes de América Latina y El Caribe, la radiodifusión fue el dispositivo que los estados utilizaron para difundir el indigenismo que pretendía que los pueblos originarios se integraran como "mexicanos", "colombianos", "ecuatorianos" o "peruanos", en una idea de nación homogénea. Por otra parte, en lugares como Colombia, la difusión nacional contribuyó a pasar de la idea de "un país de países" a comenzar a "vivenciar una unidad nacional invisible, una identidad 'cultural' compartida simultáneamente por los costeños, los paisas, los pastusos, los santandereanos y los cachacos"²⁴.

Posteriormente, según Barbero, la radionovela se popularizó por todo el continente y ejerció un fuerte poder en relación a la "economía de la moral" universalizante, sin el que la cultura de masas sería imposible de entender. Algunas de las radionovelas aumentaron el espectáculo popular, impactando masivamente, y algunas resultaron ser una política nacional proyectada en la cotidianidad de las personas. Su sello fue tan profundo que, incluso en algunos países, las radionovelas se convirtieron en los formatos retomados por algunos gobiernos para ser aplicados en los sistemas educativos. Esta cuestión explica, tal como veremos más adelante, por qué las radionovelas y telenovelas desempeñan un papel tan importante entre las comunidades migrantes "latinas" de Madrid²⁵.

Más adelante, la radiodifusión fue utilizada por algunos estados para impulsar el "desarrollismo" y la idea de "modernización". La migración rural-urbana, vista como cuestión central del supuesto cambio social y de la modernización de los países, fue una imagen dominante que se reprodujo a través de la radiodifusión. A partir de los años setenta, ésta

²³ MARTÍN BARBERO, Jesús, De los medios a las mediaciones..., *op. cit.*, p. 193.

²⁴ *Ibidem*, p. 190.

²⁵ Para conocer el caso de las telenovelas chicanas en Estados Unidos, ver el trabajo de URIBE, Ana, *Mi México imaginado. Telenovelas, televisión y migrantes*, Miguel Ángel Porrúa, México, 2009.



respondió a la nueva fase política y económica de modernización en América Latina y El Caribe y se pasó de aludir a la nación a hacer referencia al "desarrollo". "Jóvenes de esa década, escucharon por primera vez géneros musicales a través de la radio", lo que llegó a ser el antecedente de las audiencias que "transitaron y entraron, más tarde, en una fase de instrucción del consumo como estilo de vida". "Se dio pauta a una integración musical latinoamericana a través de ritmos populares como el bolero, la ranchera y el tango"²⁶.

Sin embargo, la radio no sólo ha sido reproductora del modelo hegemónico de los estados nacionales. También ha representado una trinchera para los movimientos sociales, en cuyos micrófonos se han generado estrategias de resistencia frente a los poderes estatales y a las prácticas opresoras de ciertos gobiernos. La historia de las luchas desde las radios populares y comunitarias en las Américas está estrechamente relacionada con formas alternativas de organización política en los momentos más intensos de los conflictos armados, y se relaciona con una aspiración por revalorizar las culturas populares frente a los estados represores, que limitaron la libre expresión hasta sus últimas consecuencias.

Abordemos algunos ejemplos. Radios comunitarias, igualmente denominadas "piratas", "clandestinas" o "ilegales", fueron impulsadas por los movimientos de liberación centroamericanos²⁷ como herramientas de resistencia, en un momento en el que "transmitir una canción de los *Torogoces de Morazán* era tan perseguido como lanzar una granada"²⁸. Radio Venceremos fue en El Salvador la voz oficial del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), cuyos/as locutores/as llevaron "el micrófono en una mano y el fusil en la otra"²⁹. En ese contexto, difundir información consistía en encaramar el transmisor en el techo de la Catedral Metropolitana de San Salvador o en los refugios antiaéreos en donde burlaban los goniómetros "gringos" con alambres de púas³⁰. Las radios rebeldes en Nicaragua y Guatemala fueron instrumentos de los movimientos sociales para hacer oír voces subversivas que no tenían espacio en otros lugares.

En los años setenta, el movimiento trabajador minero en Bolivia fue emblemático por su resistencia contra la represión estatal de sus emisoras: "La Voz del Minero" de Siglo XX, la "21 de Diciembre" de Catavi y la radio "Llallagua" de esa misma población. Las emisoras radiofónicas fueron sumamente importantes para la lucha minera contra el gobierno y el ejército de Hugo Banzer³¹. También para distraer, para educar y para que no se cortara la comunicación entre los participantes de aquel movimiento social. En representación del Comité de Amas de Casa de Siglo XX, en el que estaban agrupadas la mayoría de las esposas de los trabajadores mineros, Domitila Barrios de Chungara pronunció un combativo y

²⁶ MARTÍN BARBERO, Jesús, *De los medios a las mediaciones...*, op. cit., p. 107

²⁷ Las teorías sobre la identidad regional de la comunidad centroamericana entrecruzan lugares tan disímiles como El Salvador y Guatemala con la Costa Atlántica, constituyéndose también como parte de El Caribe.

²⁸ Fue un grupo de música popular, integrado en los años ochenta por campesinos que animaban las fiestas populares y cuyas canciones se transmitieron a través de *Radio Venceremos*, radio clandestina y voz del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) en El Salvador.

²⁹ López Vigil, Jose Ignacio. *Las mil y una historia de Radio Venceremos*, UCA Editores, San Salvador, El Salvador, 1996, p. 1.

³⁰ HENRÍQUEZ CONSALVI, Carlos, *La terquedad del Izote: la historia de Radio Venceremos*, Ediciones Museo de la Palabra y la Imagen, San Salvador, El Salvador, 2003.

³¹ Hugo Bánzer Suárez gobernó represivamente la presidencia de Bolivia en los años setenta.

simbólico discurso ante una comisión estatal. De ahí surgió la célebre historia de vida titulada "Si me permiten hablar"³², en la que se demuestra la importancia de la radiodifusión para el movimiento minero en Bolivia.

Desde los años sesenta hasta la fecha, hemos visto cómo se ha ido constituyendo un "campo radiofónico ciudadano" en América Latina y El Caribe a través de un impulso social sonoro local desde abajo hacia arriba. Algunas de las siguientes experiencias hablan de la importancia de la radiofonía popular: las radios comunitarias y libres durante las dictaduras militares en República Dominicana, Brasil, Uruguay, Chile y Argentina; las radios de educación popular que se extendieron por el continente latinoamericano inspiradas en la pedagogía del oprimido de Paulo Freire; Radio Resistencia o la Cadena Radial Bolivariana en Colombia así como las radios universitarias. El proceso de apropiación de la esfera mediática en América Latina y El Caribe por parte de grupos indígenas, que difícilmente aparecen en los medios generalistas, también ha constituido una ardua lucha por producir y ser usuarios de sus propios medios³³. Un ejemplo es la radio zapatista "Voz de los sin voz", en el sur de México.

A continuación veremos cómo la radiodifusión también ha sido usada como una herramienta de construcción de la diferencia en el contexto de las migraciones transnacionales. La perspectiva transnacional, alternativa al nacionalismo metodológico, nos hace observar la producción y uso radiofónico, más allá de las fronteras nacionales, que impacta a las comunidades en varios lugares a la vez y nos hace conscientes de cómo los/as comunicadores/as migrantes generan redes, tomando la palabra y dando voz a los participantes de los procesos transnacionales.

3. Interconexiones radiofónicas: América Latina, El Caribe y Europa

En los años sesenta y ochenta, la crisis económica mundial impactó severamente en América Latina y El Caribe, lo que le dio a la radio un carácter transnacional. La radiodifusión se convirtió entonces en el terreno transnacional de configuración de una identidad "latinoamericana" y "caribeña". Así, en ambos lados del Atlántico, la música de protesta y la canción latinoamericana que denunciaba la situación de opresión que vivió gran parte de la sociedad latinoamericana y caribeña durante las dictaduras militares en Haití, República Dominicana, Chile, Uruguay y Argentina, los conflictos armados en Colombia y en Centroamérica tuvo, gracias a la radiodifusión, mucha resonancia en los círculos de solidaridad y grupos de exiliados en Europa y Estados Unidos.

En aquel momento de intensos conflictos armados y crisis económicas, la radiodifusión se convirtió en un medio que permitió a las diásporas latinoamericanas y caribeñas en Estados Unidos y en Europa entrar en contacto con sus lugares de origen. Tal como me lo relataron algunas personas que vivieron aquella época de exilio en Europa, estar en contacto con la radio les permitió bailar, en memoria de los sonidos que les recordaban su "terruño", al ritmo de la música de salsa, los ritmos africanos, antillanos y caribeños, "en antiguas buhardillas que no tenían ni luz ni calefacción y desde donde las ciudades parecían cementerios". A falta

³² BARRIOS DE CHUNGARA, Domitila y VIEZZER, Moema, "Si me permiten hablar: testimonio de Domitila, una mujer de las minas de Bolivia", Siglo Veintiuno Editores, México DF, 1978, ps. 201-211.

³³ SPITULNIK, Debra, "Anthropology and mass media", *Annual Review of Anthropology*, vol. 2, 1993, ps. 293-315.



de otros medios como la televisión, que en aquellos tiempos no era de uso tan habitual, una radio portátil les permitía mantenerse informados de los sucesos que ocurrían del otro lado del Atlántico a través de emisiones en español que Radio Nederland (RNW) transmitía en onda corta sobre los sucesos de México, Centroamérica, cuenca de El Caribe y norte de Sudamérica.

La radiodifusión hizo simultánea la experiencia a ambos lados del Atlántico y formó parte de un conjunto de elementos transformadores que afectaron el modelo nacional de soberanía. Una mujer que vivió aquella experiencia me relató que en esa época Radio Nederland (RNW) apelaba constantemente a unirse a los círculos de solidaridad y a mover las redes, lo que a su vez generaba que personas en Europa, que difícilmente podrían conocer la situación de personas en América Latina y El Caribe, se encontraran a través de la "comunidad imaginada" que genera la radio. Las canciones, las referencias y las discusiones radiofónicas ayudaban a la diáspora latinoamericana y caribeña en Europa a mantenerse rodeados de sonidos que les recordaban a personas que estaban físicamente separadas pero interconectadas. El "campo radiofónico transnacional" permitía la evocación de un espacio social distinto en el que las personas se encontraban.

La diáspora latinoamericana que pudo viajar a Europa, con cierta escolaridad, egresada de universidades latinoamericanas y caribeñas, era empleada en puestos temporales de baja remuneración. Por ejemplo, algunas de sus tareas consistían en lavar platos en los restaurantes, barrer en los grandes edificios o cargar mercancías pesadas en los mercados. Para los que no tenían visado o tenían un pasaporte falso, las noches eran los momentos en los que la "ilegalidad" era menos perseguida. Pegar carteles era otro de los oficios que más solían desempeñar en las madrugadas aquellas personas que "no tenían papeles" y que eran empleadas por asociaciones latinoamericanas y caribeñas para difundir información sobre los acontecimientos políticos relacionados con sus países de origen, pero también para promover obras de teatro o recitales literarios organizados por y para la diáspora latinoamericana y caribeña. Los carteles se pegaban en los muros³⁴, las paredes de las ciudades hablaban y los radiotransmisores replicaban esta misma información a través de frecuencias, muchas veces, clandestinas. Los altavoces eran el eco de los acontecimientos que sucedían al otro lado, permitiendo a personas en principio inmóviles, reflejarse en el imaginario dinámico de una comunidad. La situación de algunos transmigrantes que se establecieron en aquel momento en Francia, no dista mucho de la precarización profesional generalizada que vive actualmente la diáspora latinoamericana y caribeña en toda Europa.

Durante esa misma década, muchos de esos sujetos vivieron una situación compleja debido a que en las ciudades europeas se les hostigaba por su "ilegalidad", al igual que en las conflictivas pero combativas regiones latinoamericanas y caribeñas. Durante el día, refugiados en los sótanos o azoteas de ciudades como París, Berlín o Amsterdam, los radiotransmisores les permitían tener contacto con el exterior, con el país que habían dejado por motivos políticos, pero también con el país al que habían llegado. En Francia, según me han compartido algunos testigos de aquella época, la música y los sonidos radiofónicos los acompañaban en los días de lluvia mientras esperaban a que crecieran las cosechas junto a

³⁴ Aquí se puede ubicar uno de los primeros medios de información que la diáspora latinoamericana y caribeña en Europa utilizó como herramienta ante el miedo de que la policía los detuviera o los deportara.

otros exiliados y migrantes latinoamericanos y caribeños que trabajaban de manera temporal como recolectores en zonas agrícolas. Estas anécdotas están estrechamente relacionadas con los cambios en la política económica y en la gobernabilidad que se han ido dando en América Latina y El Caribe en los últimos cincuenta años. Así mismo, nos demuestran que existe una interconexión y una interdependencia histórica a través de distintos flujos entre Europa, América Latina y El Caribe. Estos cambios comienzan con las telecomunicaciones y, más adelante, con las redes informáticas, que paulatinamente empiezan a mover enormes flujos de capital entre distintos espacios³⁵.

Como hemos visto, la radiodifusión ha sido una herramienta que las diásporas latinoamericanas y caribeñas han usado para las mediaciones y la agencia en el espacio político, social y cultural transnacional; además, ha permitido la construcción de formas de lo político y formas sociales transnacionales³⁶, conformando un espacio radiofónico ciudadano y una agenda latinoamericana y caribeña. La situación actual de las personas latinoamericanas y caribeñas en Europa no difiere mucho de la que se vivía en aquella época. Sin embargo, las formas de resistencia migrante han adoptado maneras novedosas de apropiarse, transformar el poder y afrontar la vida transnacional.

4. Prácticas radiofónicas en el "campo migratorio transnacional"

Recientemente hemos visto la influencia de la radiodifusión en la formación política, económica y cultural de los procesos transnacionales y en la configuración de nuevas identidades, como la construcción de lo "latino". Por un lado, observamos el proceso de construcción de "lo latino" en Estados Unidos que ha sido ampliamente estudiado por la antropóloga puertorriqueña Arlene Dávila³⁷. Más recientemente, hemos observado un proceso análogo en Europa, particularmente en España, que se ha dado por la atracción de flujos migratorios de las antiguas colonias y sus vínculos culturales evidentes³⁸.

En primer lugar, analicemos cómo las comunidades latinas y chicanas en Estados Unidos han hecho uso de los medios de comunicación y, de manera singular, de sus propias radioemisoras para difundir información útil sobre lo que sucede en el "terruño". Según el antropólogo mexicano Federico Besserer, uno de los teóricos del transnacionalismo, las radios sirven como medio de información para ayudar en la resolución de contingencias y abrir posibilidades entre los pobladores de comunidades dispersas. Besserer realizó trabajo de campo en radios de comunidades mixtecas en Estados Unidos; así observó cómo la voz migrante se convierte en mediadora en el espacio transnacional radiofónico hilvanando, narrativas identitarias incluyentes y ofreciendo registros sonoros que ilustran cómo cada uno de los migrantes siente pertenecer a la comunidad³⁹.

³⁵ GARCÍA CANCLINI, Néstor, "Extraños de última generación", *Tierra Adentro*, vol. 178, octubre-noviembre, 2012, ps. 6-9.

³⁶ Para conocer otras formas políticas y sociales transnacionales, ver trabajo de WENCE, Nancy, "El pequeño gobierno: una comunidad transnacional mixteca en la lucha por conservar su gobernabilidad", *Colección de Estudios Transnacionales*, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, Juan Pablos Editor, México, 2012.

³⁷ DÁVILA, Arlene M., *Latinos, Inc.: the marketing and making of a people*, University of California Press, Berkeley, CA, 2001.

³⁸ SUÁREZ NÁVAZ, Liliana. "La construcción de lo 'latino' ...", *op.cit.*

³⁹ BESSERER, Federico, "Política cuántica: el uso de la radio por comunidades transnacionales" en *Revista Nueva*



La radiodifusión ha estado presente en los procesos de construcción de ciudadanía de las comunidades migrantes, en especial, para convocar a manifestaciones a favor de los derechos de los migrantes. Las movilizaciones históricas del año 2006 en Estados Unidos no habrían sido un evento tan masivo si las radios latinas no hubieran hecho un trabajo de difusión y de apoyo tan intenso⁴⁰. Andrés Fábregas, uno de los antropólogos más notables de la escuela mexicana, documentó a través de su libro *Sí se puede: etnografía de una semana en California*, la importancia de aquellas movilizaciones contra "la Ley HR 4437 propuesta por el senador James Sensenbrenner, heredero de la fortuna Kimberly Clark, que pretendía despojar de sus derechos, legítimamente ganados en el trabajo, a las poblaciones migrantes"⁴¹.

En el caso de España, a través de mi trabajo etnográfico, he observado cómo algunas de las radios "latinas" de Madrid se han ido convirtiendo en instrumentos para desarrollar una agencia migrante en varios sentidos como:

- a) portavoces de las comunidades migrantes en España⁴²;
- b) grupos de presión frente a las exclusiones tanto del Estado español, como lugar de destino;
- c) como de los gobiernos de origen, figurando como interlocutores.

Un ejemplo de esto es que durante la realización de mi trabajo de campo en Madrid, escuché frecuentemente voces migrantes latinoamericanas y caribeñas que denunciaban la situación de exclusión que viven las comunidades migrantes en su condición poscolonial. En 2012, la sanidad pública española fue severamente impactada en su principio de universalidad. Una reforma sanitaria, recogida en el Real Decreto-Ley 16/2012, sugería la exclusión de cientos de miles de personas, principalmente migrantes "sin papeles"⁴³, del derecho a recibir atención y ciertas prestaciones sanitarias⁴⁴. Una de las primeras manifestaciones en defensa de la sanidad pública fue convocada por varios/as periodistas y locutores/as de las radios "latinas". Decenas de migrantes latinoamericanos y caribeños, muchos de ellos radioescuchas activos, se unieron a las movilizaciones en protesta y asistieron como símbolo de apoyo al llamado a la desobediencia civil de dicho decreto.

Antropología, vol. 17, nº 057, 2000, ps. 17-19.

⁴⁰ ZEPEDA-MILLÁN, Chris, "Migrante Mobilization in El Nuevo South" en *NACLA Report on the Americas*, vol. 43, nº 6, 2010, ps. 20-24.

⁴¹ FÁBREGAS, Andrés, *Sí se puede: Etnografía de una semana en California*, Editorial Viento al Hombre, Chiapas, México, 2006.

⁴² Algunas de las radios o de las emisiones migrantes se presentan como "la voz de los inmigrantes", "la voz de América Latina" o "los voceros de la inmigración". En mi trabajo de tesis doctoral abundaré más sobre la cuestión de la representación política y social que reflejan las posiciones de poder que los/as comunicadores/as sociales de estas radios ejercen en relación con las comunidades a quienes dicen representar.

⁴³ Utilizo aquí este término en alusión a la manera en cómo algunos colectivos migrantes organizados se han apropiado de él en las actuales luchas de migrantes en situación irregular. Para más ver trabajo de SUÁREZ NÁVAZ, Liliana, "La construcción de lo 'latino'...", *op.cit.*

⁴⁴ Hasta el año 2012, el modelo sanitario era universal; el acceso a la sanidad estaba garantizado a toda la población sin excepciones. Para contrarrestar este decreto, que ha afectado a miles de personas, una serie de usuarios y trabajadoras del Sistema Nacional de Salud (SNS) han desarrollado líneas de acción a través de una campaña llamada "Yo SÍ, sanidad universal" que incita a la objeción de conciencia de los profesionales al RD. Esta campaña ha sido sumamente difundida a través de las radios migrantes y que la atención sanitaria continúe.

El día de aquella manifestación, uno de los periodistas colombianos me compartió el siguiente relato en medio de reivindicaciones escritas sobre pancartas que resonaron a través de las radiodifusoras "latinas" en todo Madrid: "no al apartheid sanitario", "la sanidad no se vende se defiende", "la sanidad pública no es un gasto es una inversión", "con papeles o sin papeles, salud pública para todos":

"Estamos apoyando esta protesta. Para mí, es importante que la gente nos vea aquí con nuestros micrófonos apoyando algo que nos toca a todos, sobre todo, a los inmigrantes. Si te das cuenta, todos los Decretos tanto las Reformas Laborales y los recortes salariales, los recortes en sanidad, en educación, las pensiones, afectan a toda la sociedad española en su conjunto pero, sobre todo, vulneran los derechos de nosotros los inmigrantes que no tenemos papeles y que también somos trabajadores. Por eso estamos aquí con nuestra gente que vino a apoyar y con la radio nos toca hacer doble trabajo: pelear aquí y allá por nuestros derechos"⁴⁵.

En este ejemplo, observamos el proceso continuo de "construcción del estado", en el que éste no se desvanece como algunos teóricos habían predicho, sino que se fortalece y consolida a través de la organización y participación de los migrantes transnacionales, motivando una noción de "ciudadanía transnacional" que consiste en ejercer derechos políticos en varios países simultáneamente. De esta forma, percibimos que las personas transmigrantes hacen un uso gradual del espacio público y del espacio mediático radiofónico en España, el país de destino, para intentar derogar una serie de normativas jurídicas que constituyen un régimen estatal que los afecta directamente por su situación poscolonial. Así, he comprobado que estas prácticas de participación ciudadana, promovidas a través de la radiodifusión, incrementan la conexión consciente de las personas migrantes con sus lugares de origen y reivindican una ciudadanía diferenciada en el espacio político español⁴⁶. Se genera así un sentimiento de pertenencia a las comunidades de origen y, al mismo tiempo, un modo de pertenecer y reivindicar ciertos derechos el país de destino.

A partir de ese mismo hecho etnográfico, encontré que algunos/as de los/as locutores/as migrantes convocaban a los oyentes a unirse a las manifestaciones utilizando la identificación de "latinos". En otras ocasiones, solían motivar a las comunidades a participar y organizarse como "latinoamericanos" o a través de las adscripciones nacionales de sus países de origen: "colombianos", "dominicanos", "ecuatorianos", etc. Aunque con trayectorias muy disimiles, "lo latino" y "lo latinoamericano" aparecen como identificaciones simultáneas en el "campo radiofónico transnacional". "Lo latino", como nueva identidad, ha aparecido junto a una lógica comercial en un contexto de economía neoliberal muy cercano a la mercantilización de "lo latino" en Estados Unidos. En contraste, "lo latinoamericano" está relacionado con una dinámica de politización histórica. Estas dos identidades aparecen dentro del "campo radiofónico transnacional" en el que en ocasiones se cruzan. Es ese mismo término teórico conceptual el que nos permite analizarlas simultáneamente y esto es un vacío en los estudios transnacionales en España que habrá que seguir profundizando.

⁴⁵ Notas de campo: Madrid, 26 de septiembre de 2012. Conversación con locutor colombiano de Radio Latina, en la manifestación por la defensa de la sanidad pública.

⁴⁶ SUÁREZ NÁVAZ, Liliana, "Reflexiones etnográficas sobre la "ciudadanía transnacional". Prácticas políticas de andinos en el sur de Europa", *Arbor*, vol. 186, nº 744, 2010, p.646.



Por otro lado, en Madrid, algunos de los/as comunicadores/as migrantes que he conocido suelen tomar la palabra en las radios para convocar a los oyentes a unirse a actos reivindicativos frente a sus embajadas o consulados. En algunas ocasiones piden cambios ejecutivos o legislativos en las jurisdicciones de sus países o negociar sus remesas y retornos a origen. También en las sedes diplomáticas se hacen denuncias, aunque más escasamente, por actuaciones racistas o discriminatorias de la policía española contra los migrantes o por los abusos de poder del gobierno español. De manera reciente, algunos miembros de la comunidad colombiana en Madrid han adoptado una postura ante las representaciones diplomáticas en España, criticando los gastos que genera a los gobiernos nacionales de origen el mantenimiento de estas sedes.

Por ejemplo, en una ocasión me percaté de que uno de los programas "latinos" convocó una protesta frente a la embajada colombiana. Asistieron aproximadamente trescientas personas para exigir una reducción de precios en los servicios consulares, debido a que los pasaportes colombianos expedidos en Madrid son los segundos más costosos en el mundo⁴⁷. En la manifestación se mostraban pancartas que condenaban desde Madrid al gobierno en origen: "en trámites consulares precios justos", "tasas excesivas! Consulado-negocio ¡No!", "Exigimos la rebaja del 50 % en las tasas consulares", "los colombianos y colombianas en el exterior somos seres humanos, no somos mercancías", "los diplomáticos no nos representan"⁴⁸. Una radioescucha expresó a través de los micrófonos del informativo:

"Ya es hora que nos hagamos sentir, ya está bien que vivan como reyes, a costillas de los pobres. Encima nos tratan mal cuando somos nosotros quienes les pagamos. Nosotros somos cuatro en la familia, yo gano seiscientos euros y me tocó renovar los cuatro pasaportes a 117 euros cada uno, casi quinientos euros. Imagínense, es un robo. Lo que está haciendo esta radio por nosotros los inmigrantes que estamos aquí es una gran cosa, nosotros que hemos venido aquí por el bienestar de nuestros hijos. Ojalá que los de aquí y los de allá, los del mundo entero, escuchen la voz de la radio"⁴⁹.

En ese sentido, las radios "latinas" se convierten en una herramienta para desarrollar la agencia de las personas transmigrantes en el "campo migratorio transnacional", creando puentes en el espacio social de interconexión, en el que existen zonas que, en principio, resultarían difíciles de traspasar y que, sin embargo, se transgreden continuamente. Como hemos visto en el ejemplo, desde Madrid se intenta resolver una instrucción política del gobierno en origen. Algunos migrantes levantan su voz con los micrófonos y presionan la toma de decisiones que afecta la vida política transnacional de personas que están separadas espacialmente.

⁴⁷ Según los datos difundidos por el informativo de Radio Latina en Madrid, los precios de los pasaportes de algunos Estados latinoamericanos y caribeños —Colombia, Estados Unidos, Guatemala, Chile, Ecuador, Cuba, Venezuela, Bolivia, Argentina, Dominicana, Brasil, Paraguay, Uruguay y Perú— oscilaban entre 110 y 31 euros. El pasaporte colombiano figuraba como el más caro de todos, sólo equiparable al de Estados Unidos.

⁴⁸ Notas de campo: Madrid, 16 de septiembre de 2013. Manifestación de colombianos en Madrid por la reducción de las tasas consulares.

⁴⁹ *Ibidem*.

Sin embargo, a la par de las reivindicaciones políticas transnacionales, también existe una mercantilización de las identidades “étnicas”; estos dos procesos simultáneos solo son posibles de analizar dentro del “campo radiofónico transnacional”. En relación a la dinámica comercial que siguen estas radios, observamos el llamado que hacen a la comunidad “latina” de Madrid a celebrar el “día de la hispanidad” –12 de octubre—. Esta efeméride es aprovechada como “nicho de oportunidad” por algunos migrantes pudientes que, a través de los micrófonos radiofónicos, invitan a la comunidad “latina” de Madrid a asistir a fiestas en parques, salones, discotecas, explanadas o recintos feriales animados por artistas, cantantes y grupos de danza y grupos musicales, que son elogiados con los colores de las banderas de los distintos países de América Latina y El Caribe. Esta celebración se convierte en un producto de consumo cultural:

“Arepas, ajiaco, lechona o sancocho de gallina, cerveza cusqueña, pilsner o inca kola. Se baila al ritmo del ‘Gran Combo de Puerto Rico’ o ‘El binomio de oro de América’. Al cantar a coro y al aplaudir masivamente ninguno es migrante, ninguno es dominicano, paraguayo, colombiano, peruano, ecuatoriano ni boliviano. Conviven a través de lo sonoro en el mismo espacio. ‘Se escucha la voz del locutor de una de las radioemisoras’, ‘somos latinos de corazón’. Después de un rato, vuelve a preguntar: ‘¿Dónde está la gente linda de Colombia?’; ‘¿Dónde está Ecuador?’; ‘¡que levanten la mano los dominicanos!’”⁵⁰.

Esto último muestra que la radiodifusión es un vehículo que se usa para cruzar algunos campos políticos, económicos y culturales. Algunas personas se presentan como “barranquilleras”, otras veces como “caribeñas”, otras como “colombianas” y otras como “latinas”. Esto con el fin de ejercer presión a distintos niveles de la vida política transnacional o de expresar su sentimiento de pertenencia con algún grupo u organización. La radiodifusión contribuye así a la construcción de formas políticas y sociales transnacionales. En términos de Besserer, estas formas solo son posibles de entender en su dispersión e impredecibilidad⁵¹.

5. “Latinoamericanización” y “caribeñización” de la FM de Madrid

Desde hace una década, el paisaje mediático⁵² español ha atravesado por diversos cambios. Uno de ellos ha sido la “etnicización”, principalmente, en la ciudad de Madrid, por lo que la FM ha tendido cada vez más a la “latinoamericanización” y “caribeñización”. En este apartado intentaré dibujar la especificidad de las radios “latinas”, frente a otros medios masivos de comunicación que tienen un papel similar. Según el relato de varios/as comunicadores/as, estas radios se establecieron entre el año 2000 y 2005. Las primeras estaciones en la ciudad de Madrid fueron Radio Babel, América Stereo, Radio Mundial, Radio Caribe, Hispana y Fiesta FM. En esa época, los flujos migratorios de América Latina y El Caribe a España aumentaron notablemente debido a algunos acuerdos bilaterales que fueron firmados con países como Colombia, República Dominicana y Ecuador. Estos flujos también aumentaron debido al endurecimiento de las políticas migratorias en las fronteras norteamericanas⁵³,

⁵⁰ Notas de campo: Cubierta de Leganés, Madrid, 12 de octubre de 2012. Gran Concierto del Día de la Hispanidad.

⁵¹ BESSERER, Federico, “Política cuántica...”, *op. cit.*, p. 16.

⁵² APPADURAI, Arjun, *Modernity at large: cultural dimensions of globalization*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1996.

⁵³ SUÁREZ NAVAZ, Liliana y FERRÁNDEZ, Alicia, “Migrant Minority Media: towards a Democratization of the Western Mediascape?” en RIGONI, Isabelle y SAIITA, Eugénie (eds.), *Mediating cultural diversity in a globalized*



espacio que había sido históricamente más habitual para la migración "latina". Durante la realización de mi trabajo de campo, en conversaciones, algunos/as comunicadores/as sociales me manifestaron que las radios "latinas" habían sido impulsadas por españoles y empresarios migrantes pudientes.

En la esfera mediática española, a principios del siglo XXI, encontrábamos escasos medios de comunicación producidos por minorías étnicas. Para Berta Gaya, este hecho se debía a que en esa época el número de migrantes era reducido, por lo que no existía una organización sólida de colectivos migrantes como en otros países. Por otro lado, se debía a la carencia de concesiones, debido a la falta de regulación de los medios radiofónicos así como a las dificultades y a los gastos que implica el inicio de una emisora de radio⁵⁴.

Uno de los debates recurrentes en relación a los medios de comunicación "latinos" es para qué y por qué los grupos migrantes generan una serie de medios de comunicación en los países de destino. ¿Hasta qué punto se trata de la apropiación del espacio público o de una oportunidad de negocio? En mi estudio etnográfico, las respuestas de los/as locutores/as colombianos que participaron por primera vez en estas radioemisoras en Madrid tuvieron dos posturas:

1) algunos de los locutores habían sido contratados por capital español o capital migrante pudiente desde Colombia o desde República Dominicana para trabajar en estas radios en España, por su experiencia en medios radiofónicos en origen, su conocimiento sobre géneros musicales latinoamericanos y caribeños, así como por su experiencia periodística. El propietario español de una radio apuntó en una conversación informal que: "tener a un colombiano como director de esta radio, me resulta muy rentable de cara a los patrocinadores".

Estas cuestiones reafirman la idea de que los medios migrantes surgen por una oportunidad de negocio. Jessica Retis, una investigadora peruana especialista en comunicación, expone que la aparición de estos medios coincide con la necesidad estratégica de una plataforma de lanzamiento mediático para la promoción y publicidad de los productos y servicios específicos para los colectivos migrantes⁵⁵. También coincide con la perspectiva de Suárez Návaz en relación a la creación de medios de comunicación a través de:

"estructuras financieras precarias dependientes de la publicidad con un característico marketing de sabor 'étnico' que depende de organismos públicos que intervienen con programas de 'ordenación' y 'control del territorio' o 'mediación comunitaria' así como numerosos agentes empresariales que buscan clientes"⁵⁶.

public space, Palgrave Macmillan, Houndmills, Basingstoke y Hampshire, 2012, p. 646. Las autoras también atribuyen el incremento de los flujos a la demanda de mano de obra de trabajadores no cualificados en varios sectores de la economía española, a la estructura poscolonial como otro de los factores que ha generado relaciones múltiples de flujos entre España y América Latina y El Caribe, al tener una lengua en común, a la consolidación de la migración latinoamericana por los últimos procesos de regularización así como a las tasas de adquisición de nacionalidad española —frecuentemente como una segunda nacionalidad—.

⁵⁴ GAYA, Berta, "Mapping Minorities and their Media: The National Context – Spain", European Media Technology and Everyday Network, 2000-2003 (EMTEL), 2003, p. 23: <http://www.lse.ac.uk/media@lse/research/EMTEL/minorities/papers/spainreport.pdf> [consultado el 03/12/2014]

⁵⁵ RETIS, Jessica, *Espacios mediáticos de la inmigración en Madrid: génesis y evolución*. Madrid, Observatorio de las Migraciones y de la Convivencia Intercultural de la Ciudad de Madrid, 2006, p. 60.

⁵⁶ SUÁREZ NÁVAZ, Liliana, "Reflexiones etnográficas...", *op. cit.*, p. 646.

2) A la par de estas aseveraciones, algunos trabajadores de las radios me han narrado su interés por las comunidades migrantes. Algunos se relacionan con organismos y asociaciones, lo que les ha permitido exponer en los micrófonos los problemas sociales que tienen efectos transnacionales. A lo largo de mi observación participante, he podido constatar el trabajo de algunos/as comunicadores/as sociales y su preocupación en relación a la situación de los colectivos migrantes más desfavorecidos. Uno de los locutores colombianos ilustró sus inicios en la radio de la siguiente manera:

“La verdad es que la vida de los inmigrantes aquí es muy dura, sobre todo, para los que hemos llegado antes, hace más de diez años. Antes era muy diferente, había poca ayuda y sí es cierto se nos miraba con ciertos celos, teníamos pocas posibilidades, nuestra gente necesitaba ayuda. Yo, por ejemplo, de profesión soy maestro y he trabajado en muchas radios. Como maestro la visión es apoyar a la gente que está afuera de su tierra porque estar fuera te hace añorar mucho. Cuando yo llego aquí veo muchos problemas. Me cuesta integrarme, me cuesta conseguir documentos para legalizarme. Empiezas a ver situaciones que te preocupan y hay una interrogante ahí: ¿cómo ayudo yo a mis paisanos?, ¿cómo puedo yo apoyarlos y servir de algo? Ahí aparece la radio. Había españoles que dieron posibilidad a la gente migrante de hacer una radio pero también migrantes que tenían posibilidades que se interesaron en ayudar a la gente migrante. Nosotros hemos ido trabajando para presionar al consulado, a las embajadas pero también al gobierno español. Éramos todos profesionales que estábamos preocupados por la situación de nuestros compatriotas”⁵⁷.

Los primeros latinoamericanos y caribeños que dirigieron y participaron en estas radiodifusoras fueron locutores/as que provenían de Colombia, Ecuador, República Dominicana y Venezuela y, más adelante, también se incorporaron comunicadores/as de Bolivia, Paraguay y Perú⁵⁸. Paralelamente, a la creación de microempresas impulsadas por migrantes pudientes, se crearon otras radios como Tokaestereo, Radio Activa, La Suegra, Latina Stereo, Radio Centro TV, Olímpica, Bonita FM, América FM, Radio Corazón Tropical y Radio 12, que implicaron a una gran cantidad de profesionales de la comunicación. Emisoras como Radio Tentación y Radio Pueblo Nuevo fueron conceptos de capital español pensados para el público migrante. Posteriormente, surgieron emisoras paraguayas como Energy FM, Super Q y Factory FM en las que se transmite frecuentemente en lengua guaraní. Para Besserer, radios como las guaraníes forman en su transmisión redes semánticas que unen referentes, narrativas y hasta idiomas diferentes en una suerte de heterogeneidad discursiva y no son sólo un discurso esencialista sino que son “inter-textuales”⁵⁹.

⁵⁷ Entrevista a locutor de Corazón Tropical, Madrid, (8 de septiembre de 2012)

⁵⁸ En otro lugar abordo la compleja situación que atraviesan los trabajadores de estas radios: precarización de los profesionales, discriminación etno-racial en el acceso al mercado mediático laboral nacional y una disminución de derechos por cuestiones de extranjería. Véase RUIZ Trejo, Gisele, “Travesías de memorias migrantes: el espacio mediático de las diásporas latinoamericanas en España” en SUAREZ NAVAZ, Liliana y DEL ARCO, Víctor (coord.), *Comunicación y cultura en la España neoliberal: representación y acción comunicativa de minorías migrantes*, Gakoa, Donostia, en prensa, p. 250.

⁵⁹ BESSERER, Federico, “Estudios transnacionales y ciudadanía transnacional” en MUMMERT, Gail, *Fronteras fragmentadas...*, op.cit., ps. 153-167.



A partir del año 2003, hubo una “explosión latina” que transformó el paisaje mediático. Este hecho coincidió con una nueva etapa de la migración en España en la que los colectivos latinoamericanos se asentaron y comenzaron a tener más visibilidad en el espacio público. Se pasó de salir en los micrófonos como el “objeto” de las noticias, a “tomar la palabra” en la radio como sujetos activos en los procesos de producción y de construcción de representaciones. Para Suárez Návaz, esta transición coincide con el proceso de “arraigo territorial de la ciudadanía transnacional”⁶⁰.

Los locutores/as y los/as oyentes se convirtieron en constructores de un espacio público mediático transnacional. Veamos el siguiente ejemplo planteado por uno de los locutores:

“En la radio se hace un enlace de tú a tú, tú llamas de tu casa a la radio y sales al aire aquí y en tu país. Llamaba la gente de sus casas aquí y los poníamos en contacto con sus familias allá. Nosotros estamos siempre pendientes de lo que pasa allá, cuando hay algún problema allá, nosotros tenemos un compromiso aquí con toda la gente latina porque somos como sus voceros. Nosotros generamos conexiones con radios incluso en distintas regiones y hemos venido trabajando sin intereses de nada, con el apoyo de la gente. Uno forma parte de las familias aquí y allá. Uno va conociendo a la gente, te invitan a sus fiestas, a sus casas, ves nacer a sus hijos, algunos en la distancia, los ves crecer, compartes comidas con ellos, ves los problemas que enfrentan en la escuela, cuando los papás no tienen papeles y que la policía los anda molestando todo el tiempo o cuando ya no les queda nada aquí y tienen que regresar a sus países. Nuestra música que ponemos contagia a la gente, la alegría, esas señoras que están trabajando en la limpieza, se sienten solas y la música les anima”⁶¹.

En el año 2003, Gaya contabilizó hasta veintitrés iniciativas mediáticas en distintas partes del territorio español. Proyectos diversos en lo relativo a públicos, objetivos, formato, periodicidad o soporte. Gaya se refirió a estas iniciativas como medios minoritarios diaspóricos que pueden ser de tipo comercial, municipal, institucional y asociativo o independiente. De medios radiofónicos, la autora registró hasta 14 producidos por minorías étnicas en España. En dicho trabajo pionero, Gaya se cuestionó sobre la relación entre medios de minorías, las cuestiones de empoderamiento de las comunidades diaspóricas/migrantes y los problemas de exclusión social. En relación a estos cuestionamientos, la entrevista anterior nos revela:

“Nos ha costado mucho porque poner una radio no tiene estabilidad, tal vez por eso aunque estemos preocupados y queramos hacer cosas se nos complique mucho hacer nuestro trabajo. Otra cosa es que yo ni si quiera me he acercado a las radios más grandes donde también deberíamos de estar la gente migrante porque ya conozco las experiencias de quienes lo han hecho y les han dicho que tienen que imitar el acento de aquí así que yo mejor prefiero seguir el círculo de nuestra gente”⁶².

⁶⁰ Suárez Návaz se refiere a las nuevas estrategias colectivas para la reivindicación de espacios públicos transnacionales.

⁶¹ Entrevista a locutor de Corazón Tropical...*op.cit.*

⁶² *Ibidem.*

En el año 2007, la base de datos del grupo de investigación al que se adscribe este proyecto de investigación, "Medios de Comunicación de la Diáspora" (MECODI) —dirigido por Liliana Suárez Navaz, Universidad Autónoma de Madrid—, registró hasta trescientas iniciativas mediáticas en distintas partes del territorio español. Frente al momento de crisis generalizada que afecta al sector mediático y a todos los sectores en general, las radios "latinas" son las que mayormente han logrado salir a flote. Más recientemente, he hallado que una gran parte de los trabajadores de las radios son personas que tienen dificultades laborales al no estar contratados por "no tener papeles" y, sin embargo, usan la fuerza de los micrófonos para comunicar y ejercer su profesión. Este hecho constituye una forma social de construcción alternativa en relación a las radios generalistas. A manera de ilustración, algunas oyentes dicen sentirse "identificadas" con las voces de las locutoras, que comparten muchas de sus experiencias y sus procesos migratorios. Por ejemplo, una de las locutoras paraguayas que entrevisté, además de dedicarse a la radiodifusión, era también empleada en el servicio doméstico. En una de las conversaciones que mantuvimos, me contó de su llegada a España en 2004 y de su actual situación "irregular". Estas dos experiencias resultan comunes entre muchas de sus oyentes, por lo que comparten historias similares que incrementan los lazos solidarios entre mujeres que enfrentan dificultades en sus trayectorias "migrantes coloniales".

Por último, no podemos incurrir en la ingenuidad de pensar que por la condición marginal de estas radios dentro de la esfera mediática española, los/as locutores/as "latinos/as" no reproducen lógicas dominantes. Un ejemplo al respecto es que la mayoría de estas radios resultan espacios masculinizados donde la mayoría de los trabajadores son varones y persisten ciertas dinámicas patriarcales⁶³. Otro ejemplo es la reproducción de racismo y la discriminación en contra de ciertos colectivos migrantes que algunos/as comunicadores/as consideran en posición de inferioridad frente a los migrantes que dicen representar. En esa línea, la manifestación más frecuente que he encontrado ha sido contra las poblaciones indígenas de América Latina y El Caribe. Además, varias de las narrativas radiofónicas que he analizado reproducen ciertas lógicas machistas, sexistas, homófobas y transfóbicas. Hace falta un análisis de género y de sexualidad profundo al respecto. La idea de las intersecciones, que proviene del feminismo negro, puede servir para un análisis que articule la interacción general entre racismo y patriarcado y para analizar distintos cruces entre las jerarquías de poder que se producen en los discursos de los/as comunicadores/as⁶⁴. No se trata simplemente de que las personas migrantes tengan voz sino que la diversidad de esas voces tenga espacio en esos medios.

6. Las voces de mujeres de América Latina y El Caribe a través de los altavoces transnacionales

En mi aproximación etnográfica, he descubierto que las radios "latinas" tienen varios usos sociales entre las comunidades migrantes que residen en Madrid pero también en origen. Uno de los usos sociales es el que se da a través de la participación de grupos de radioescuchas,

⁶³ En mi trabajo de tesis doctoral ampliaré este análisis desde la perspectiva de género, evitando reproducir miradas universalistas o ciertas lógicas feministas coloniales sin contemplar el contexto diverso cultural.

⁶⁴ A principios de los noventa del siglo XX, Kimberlé W. CRENSHAW habló por primera vez de la interseccionalidad. Existe una reciente traducción del texto en castellano: CRENSHAW, Kimberlé W., "Cartografiando los márgenes. Interseccionalidad, políticas identitarias, y violencia contra las mujeres de color" en PLATERO MÉNDEZ, Raquel (Lucas), *Intersecciones: cuerpos y sexualidades en la encrucijada*, Ediciones Bellaterra, Barcelona, 2012, ps.87-125.



varios organizados en "clubes de fans". En Estados Unidos, Besserer ha analizado este tipo de agrupaciones anotando que "no tienen una estructura parecida a la de las 'redes', ni tienen tampoco una identidad primordial", por la que él las define como "cuantos"⁶⁵.

En España, he encontrado que estos "clubes de fans" resultan organizaciones culturales características de la recepción de la radiodifusión en los grupos migrantes populares⁶⁶. Estos clubes reúnen a algunos migrantes para celebrar en la distancia fiestas tradicionales de su país de origen: el día de las velitas, el día de la virgen del Cisne o la virgen de Caacupé. Los/as oyentes organizados/as en "clubes de fans" suelen salir a bailar a discotecas "latinas" en donde se escuchan muchas de las canciones transmitidas en sus programas radiofónicos predilectos. También organizan viajes o colaboran colectivamente con recursos materiales o económicos cuando existe alguna catástrofe natural, necesidad o emergencia en sus lugares de origen.

La radio rompe con el aislamiento de muchas mujeres latinoamericanas y caribeñas que son oyentes frecuentes; muchas de ellas "sin papeles", trabajan en el servicio doméstico en las urbanizaciones donde viven las clases pudientes de Madrid. Durante la realización de mi trabajo de campo, escuché, registré y analicé decenas de testimonios de mujeres que llamaban a algunos programas y narraban al aire sus historias y memorias personales. Las experiencias más comunes que analicé son:

1) El hecho de que las mujeres no suelen salir muy a menudo, ni siquiera el domingo, que es frecuentemente su único día libre, por miedo a ser detenidas por la policía nacional. Desde hace varios años, organizaciones diversas vienen denunciando los controles de identidad racista que se realizan en las calles de Madrid en donde las personas migrantes son detenidas sistemáticamente por la policía nacional por sus rasgos somáticos, su aspecto físico o su color de piel⁶⁷. Este hecho evidencia la situación poscolonial que vive una parte de los colectivos migrantes latinoamericanos y caribeños en el espacio metropolitano.

2) Además, la mayoría de los relatos se relacionan con las maternidades a distancia. Por ejemplo, durante los espacios al aire que se dedican a la asesoría jurídica, algunas oyentes planteaban sus dudas a los abogados para poder reagrupar a sus hijos o hijas desde los países de origen.

3) Asimismo, envían mensajes a sus familiares al "otro lado" del Atlántico: "quiero que mis niños sepan que estoy bien, que no se preocupen", "soy una madre desesperada, llamo para pedir a la radio que me ayude a localizar a mi hija que es radioescucha de este programa y que no se ha comunicado con nosotros a Colombia en dos semanas, tal vez

⁶⁵ Se refiere a la dificultad de definirlos. Besserer indica que los "cuantos" "se coaligan coyunturalmente y tienen sólo un conocimiento parcial de la totalidad de los acontecimientos que suceden en la comunidad transnacional. En BESSERER, Federico, "Política cuántica...", *op. cit.*, p. 20.

⁶⁶ Estos grupos culturales generan espacios de acompañamiento, de comunicación transnacional, de denuncia contra el racismo y la discriminación, de formación y apoyo mutuo así como de recuerdo y de mantenimiento de las raíces culturales.

⁶⁷ Algunos colectivos que trabajan al respecto son Brigadas Vecinales y la Asociación de Sin Papeles.

nos está escuchando". También informan sobre problemas o situaciones particulares que suceden en los lugares de origen donde aún permanecen sus parientes. Estos hechos son ejemplos que demuestran que la radio resulta ser un puente para las mujeres transmigrantes, que la utilizan como medio para cruzar transnacionalmente los campos.

4) Otra de las experiencias comunes que analicé a través de las narrativas de las trabajadoras del hogar de Madrid es la situación de explotación y abuso por parte de sus empleadoras, mujeres españolas de clases medias y altas. La paradójica emancipación o liberación de unas mujeres implica el sometimiento de otras. Varios de los testimonios de las trabajadoras migrantes del hogar que escuché al aire, revelan una primera migración rural-urbana al interior de sus países de origen y denuncian su condición desfavorecida en un segundo proceso migratorio. Al respecto, algunas organizaciones han denunciado el maltrato, los abusos y los excesos por parte del Estado y de la sociedad españoles⁶⁸ así como de los estados de origen, que las considera sólo en su "virtud" de remesadoras.

Estos espacios radiofónicos consisten en maneras alternas de nombrar, narrar, de representar y de "ser representado"⁶⁹. A modo de ilustración, las radionovelas resultan ser historias en audio narradas por las voces de los propios actores de la experiencia migratoria. En mi trabajo de campo, encontré, por ejemplo, una radionovela en la que la actriz protagónica representaba su propia historia de vida como "una madre que intenta reagrupar a España a su hijo que está en Colombia". La radionovela es presentada como el reflejo de la historia actual de la situación de mujeres latinoamericanas en España; resulta un formato popular que los/as comunicadores/as migrantes han transportado como "equipaje cultural" desde América Latina y El Caribe a través del "campo radiofónico transnacional".

Conclusiones

De esta manera, hemos visto cómo la radiodifusión ha tenido usos políticos ambivalentes y hemos demostrado cómo se convierte en un instrumento que cobra vida en manos de quien lo usa. La radiodifusión ha acompañado la tradicional migración rural-urbana al interior de los países, lo que resulta ser un paso previo para la comprensión de los crecientes flujos de migraciones fuera de las fronteras nacionales, procesos muchas veces más recientes en comparación con los anteriores. También hemos visto su incidencia en el imaginario colectivo del "desarrollismo" y la "modernización" construido por los estados, así como las formas de resistencia en el espacio sonoro dentro de los marcos de las fronteras nacionales. Todo lo anterior demuestra el poder de la radiodifusión en América Latina y El Caribe y nos da algunas

⁶⁸ "Territorio doméstico", colectivo organizado por y para trabajadoras del hogar, ha denunciado las largas jornadas laborales, las condiciones de trabajo sin paro, ni baja laboral y la situación de aislamiento y de miedo que viven muchas mujeres migrantes empleadas del hogar. Además, denuncian que su condición de trabajadoras del servicio doméstico no les permite acceder más que al régimen especial y no al régimen general en el que están inscritos la mayoría de los trabajadores en el Estado español. Además, sus derechos son reducidos por cuestiones de extranjería.

⁶⁹ De manera singular, este trabajo constituye una representación de los/as locutores/as oyentes que a su vez representan a los colectivos migrantes. Algunos trabajos críticos se están realizando en ese sentido. La tesis doctoral de Nancy Wence es un buen ejemplo porque abunda en las prácticas de representación de la comunidad boliviana en Madrid. En WENCE, Nancy, *Etnicidad transnacional y construcción de ciudadanías en un contexto de movilidad. La experiencia de los/as bolivianos/as desde Madrid*, tesis doctoral en elaboración, UAM / UAM-I.



luces sobre la importancia de sus usos sociales pero, sobre todo, de su contribución a las formas sociales y políticas transnacionales.

Me he centrado en el caso de las radios "latinas" de Madrid que impactan en América Latina y El Caribe y en varios lugares a la vez. Nos hacen conscientes de cómo las personas transmigrantes generan redes, se mueven a través de "campos migratorios transnacionales" y se interesan por los problemas y la situación de sus países de origen. Las voces migrantes retan el poder establecido en varios niveles a través del "campo radiofónico transnacional".

He mostrado a través del trabajo etnográfico la importancia que la radiodifusión ha tenido en origen, cuestión que está intrínsecamente relacionada con el impacto que las radios "latinas" han tenido en el espacio metropolitano. Aún existe un enorme camino para decolonizar los medios de comunicación en general. En el caso de las radios "latinas" en España, esto solo puede lograrse si los/as comunicadores/as implicados/as en estos medios reinventan y se apropian de la potencialidad de la radiodifusión y hacen hincapié en el hecho de que en el "sistema -mundo" moderno-colonial, la marginación y la exclusión que viven ciertos colectivos migrantes no puede separarse de la comprensión histórica de la experiencia colonial ni de la idea de interseccionalidad. A pesar de todo, tal como hemos visto a lo largo de este trabajo, las radios usadas en el contexto poscolonial, tienen consecuencias en la red de poder de la sociedad española dominante.

Las teorías de Relaciones Internacionales se han centrado tradicionalmente en el estado-nación como objeto de estudio. Este artículo ha intentado interpelar esos planteamientos reductores, ha hecho un esfuerzo por lo que Melody Fonseca y Ari Jerrems han llamado una "'nueva' apuesta en las Relaciones Internacionales". Mi intención ha sido poner en el centro del debate la vida cotidiana de nuevos actores que antes no han tenido voz en la disciplina y que inciden ampliamente en la construcción de nuevas formas políticas y sociales transnacionales. He pretendido abrir el campo más allá de los límites tradicionales de las Relaciones Internacionales, contemplando las relaciones de poder y contrapoder que atraviesan la vida transnacional de las personas. En especial, el artículo ha intentado mostrar que las personas migrantes han usado históricamente y siguen haciendo uso de la radiodifusión, trascendiendo los límites del estado-nación a través de los "campos radiofónicos transnacionales".

A pesar de los muros que proliferan, las fronteras que cada vez se constriñen más en todo el planeta, surgen vías alternativas de comunicación que posibilitan nuevos espacios en lucha por su poder transnacional. Las corrientes de la disciplina de Relaciones Internacionales más tradicionales deben comenzar a identificar transversalidades entre los espacios locales, nacionales y globales como las que hemos mostrado en este artículo debido a que no son suficientemente tenidas en cuenta y son sumamente importantes para comprender la realidad compleja de las personas, así como las nuevas formas sociales y políticas transnacionales. ■

Bibliografía

- APPADURAI, Arjun, *Modernity at large: cultural dimensions of globalization*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1996.
- APPADURAI, Arjun, "Global ethnoscaapes: Notes and queries for a transnational anthropology" en FOX, Richard, G. (ed.), *Recapturing anthropology. Working in the present*, School of American Research Press, Santa Fe, Nuevo México, 1991, ps. 191-210.
- ANDERSON, Benedict, *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1983.
- BORUCHOFF, Judith, "Equipaje Cultural: objetos, identidad y transnacionalismo en Guerrero y Chicago" en MUMMERT, Gail, *Fronteras fragmentadas*, El Colegio de Michoacán, Zamora, Michoacán, 1999, ps. 355-367.
- BESSERER, Federico, "Política cuántica: el uso de la radio por comunidades transnacionales" en *Revista Nueva Antropología*, vol. 17, nº 57, 2000.
- BESSERER, Federico, "Estudios transnacionales y ciudadanía transnacional", en MUMMERT, Gail, *Fronteras fragmentadas*, El Colegio de Michoacán, Zamora, Michoacán, 1999, ps. 153-167.
- BARRIOS DE CHUNGARA, Domitila y VIEZZER, Moema, *Si me permiten hablar: testimonio de Domitila, una mujer de las minas de Bolivia*, Siglo Veintiuno Editores, México, DF, 1978.
- CRENSHAW, Kimberlé W., "Cartografiando los márgenes. Interseccionalidad, políticas identitarias, y violencia contra las mujeres de color" en PLATERO MÉNDEZ, Raquel (Lucas), *Intersecciones: cuerpos y sexualidades en la encrucijada: temas contemporáneos*, Ediciones Bellaterra, Barcelona, 2012.
- DÁVILA, Arlene, *Latinos, Inc.: the marketing and making of a people*, University of California Press, Berkeley, CA, 2001.
- FÁBREGAS, Andrés, *Configuraciones regionales mexicanas: un planteamiento antropológico*, Tomo I, Universidad Intercultural de Chiapas, México, 2010.
- FÁBREGAS, Andrés, *Configuraciones regionales mexicanas: un planteamiento antropológico*, Tomo II, Gobierno del Estado de Tabasco, Secretaría de Gobierno, México, 2010.
- FÁBREGAS, Andrés, *Sí se puede: Etnografía de una semana en California*, Editorial Viento al hombro, Chiapas, México, 2006.
- FANON, Frantz, *Los condenados de la tierra*, Fondo de Cultura Económica, México, 1987.
- FANON, Frantz, *Sociologie d'une révolution. L'an de la révolution algérienne*. Maspéro, Paris, [1959] 1972, p. 175. Documento digitalizado por Émilie Tremblay, Universidad de Montréal, 2011: http://classiques.uqac.ca/classiques/fanon_franz/sociologie_revolution/socio_revolution_algerie.pdf [consultado el 25/12/2013]
- FONSECA, Melody y JERREMS, Ari, "Pensamiento decolonial: ¿una 'nueva' apuesta en las Relaciones Internacionales?" en *Revista de Relaciones Internacionales*, nº 19, febrero 2012, ps. 103-121.
- FONSECA, Melody y JERREMS, Ari, "Espacios en lucha: Hacia una nueva geografía de lo internacional" en *Revista de Relaciones Internacionales*, nº 19, febrero 2012, ps. 5-11.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor, "Extraños de última generación" en *Tierra Adentro*, vol. 178, octubre-noviembre, 2012, ps. 6-9.
- GAYA, Berta, "Mapping Minorities and their Media: The National Context – Spain", *European Media Technology and Everyday Network, 2000-2003 (EMTEL)*, 2003, p. 23: <http://www.lse.ac.uk/media@lse/research/EMTEL/minorities/papers/spainreport.pdf> [consultado el 03/12/2014]
- GIMÉNEZ ROMERO, Carlos, "Migración, sociedad y cultura la perspectiva antropológica" en LISÓN TOLOSANA, Carmelo (coord.), *Introducción a la antropología social y cultural: teoría, método y práctica*, Akal, Madrid, 2007, ps. 153-190.
- GLICK SCHILLER, Nina et al., *Nations Unbound: Transnational Projects, Postcolonial Predicaments and Deterritorialized Nation-States*, Gordon y Creach, Nueva York, 1994.
- GROSGOUEL, Ramón, profesor del Departamento de Estudios Étnicos de la Universidad de Berkeley, Madrid, (17/05/2013). Entrevista inédita para el programa de Radio Contratiempo: historia y memoria, por la democratización del conocimiento histórico, www.contratiempohistoria.org



- GROSFOGUEL, Ramón, "Retos de los estudios étnicos en Estados Unidos en el sistema universitario global occidentalizado" en *Revista de Relaciones Internacionales*, nº 19, febrero, 2012, ps. 13-26.
- GROSFOGUEL, Ramón, "Race and Ethnicity or Racialized Ethnicities? Identities within Global Coloniality" en *Ethnicities*, nº 4, 2004, ps. 315-336.
- HENRÍQUEZ CONSALVI, Carlos, *La terquedad del Izote: la historia de Radio Venceremos*, Ediciones Museo de la Palabra y la Imagen, San Salvador, El Salvador, 2003.
- MARCUS, Georges, "Etnografía del sistema mundo: el surgimiento de la etnografía multilocal" en *Alteridades*, nº 11, 2001, ps. 111-127.
- MARTÍN Barbero, Jesús, *De los medios a las mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía*, Ediciones G. Gili, México, 1987.
- RETIS, Jessica, *Espacios mediáticos de la inmigración en Madrid: génesis y evolución*, Observatorio de las Migraciones y de la Convivencia Intercultural de la Ciudad de Madrid, Madrid, 2006.
- RUIZ Trejo, Gisele, "Travesías de memorias migrantes: el espacio mediático-alternativo de las diásporas latinoamericanas en España", en SUAREZ NAVA, Liliana y DEL ARCO, Víctor (coords.), *Comunicación y cultura en la España neoliberal: representación y acción comunicativa de minorías migrantes*, Gakoa, Donostia, en prensa, p. 250.
- SUÁREZ NAVA, Liliana, MACIA PAREJA, Raquel y MORENO GARCÍA, Ángela, *Las luchas de los sin papeles y la extensión de la ciudadanía: perspectivas críticas desde Europa y Estados Unidos*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2007.
- SUAREZ NAVA, Liliana, y JIMENEZ ALVAREZ, Mercedes, "Menores en el campo migratorio transnacional: los niños del centro (Drari d'sentro)" en *Papers Revista de Sociología*, Universidad Autónoma de Barcelona, vol. 96, nº 1, junio 2011, ps. 11-33.
- SUAREZ NAVA, Liliana, "La perspectiva transnacional en los estudios migratorios. Génesis, derroteros y surcos metodológicos" en GARCÍA ROCA, Joaquín y LACOMBA, Joan, (coords.), *La inmigración en la sociedad española: una radiografía multidisciplinar*, Ediciones Bellaterra, Barcelona, 2008, ps. 771-796.
- SUÁREZ NÁVAZ, Liliana, "Reflexiones etnográficas sobre la "ciudadanía transnacional. Prácticas políticas de andinos en el sur de Europa" en *Arbor*, vol. 186, nº 744, 2010, ps. 639-655.
- SUÁREZ NÁVAZ, Liliana, "La construcción de lo 'latino'. Perspectivas antropológicas de la diáspora", 2011: http://www.academia.edu/1568563/La_construccion_de_lo_latino_._.Perspectivas_antopologicas_de_la_diaspora [consultado el 13/12/2013]
- SUÁREZ NAVA, Liliana y FERRÁNDEZ, Alicia, "Migrant Minority Media: towards a Democratization of the Western Mediascape?" en RIGONI, Isabelle, y SAIITA, Eugénie, *Mediating cultural diversity in a globalized public space*, Palgrave Macmillan, Houndmills, Basingstoke y Hampshire, 2012.
- TORDINI, Xitlaly y LAMAS, Ernesto, "Una utopía comunicativa" en GONZÁLEZ DE OLEAGA, Marisa, *En primera persona: testimonios desde la utopía*, Nuevos Emprendimientos editoriales, Barcelona, 2013.
- SPITULNIK, Debra, "Anthropology and mass media" en *Annual Review of Anthropology*, vol. 2, 1993, ps. 293-315.
- URIBE, Ana, *Mi México Imaginado: Telenovelas, Televisión y Migrantes*, El Colegio de la Frontera Norte, México, 2009.
- WALLERSTEIN, Immanuel, *The Modern World System*, Academic Press, Nueva York, 1974.
- WOLF, Eric, *Europe and the People without History*, University of California Press, Berkeley, 1982.
- WENCE, Nancy, *Etnicidad transnacional y construcción de ciudadanías en un contexto de movilidad. La experiencia de los/as bolivianos/as desde Madrid*, Tesis doctoral en elaboración, UAM / UAM-I.
- WENCE, Nancy, "El pequeño gobierno: una comunidad transnacional mixteca en la lucha por conservar su gobernabilidad", en *Colección de Estudios Transnacionales*, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, Juan Pablos Editor, México, 2012.
- ZEPEDA-MILLÁN, Chris, "Migrante Mobilization in El Nuevo South" en *NACLA Report on the Americas*, vol. 43, nº 6, 2010, ps. 20-24.



Jamaica Kincaid y la diáspora antillana: mujeres, islas y jaulas*

LARISA PÉREZ FLORES**

RESUMEN

Partiendo de la obra de la escritora antiguano/estadounidense Jamaica Kincaid, se desarrollará una reflexión interseccional en torno a la identidad antillana. Por una parte, se intentarán rescatar los elementos que construyen dicha identidad como identidad diaspórica, marcada por una migración forzada en sus inicios y luego por otras migraciones, aparentemente voluntarias, de las antiguas colonias a las viejas metrópolis y los nuevos imperios. Por otra parte, se intentará poner sobre la mesa la significación cultural y epistemológica del fenómeno diaspórico. El artículo sostiene que los procesos migratorios han sido y son la condición de posibilidad de dos orientaciones ineludibles para las ciencias sociales actuales, a saber, las teorías poscoloniales —o decoloniales— e interseccionales, cuyo contenido básico se desplegará.

El objetivo es mostrar que la discusión a la que nos confrontan las desconocidas mujeres de Jamaica Kincaid es la discusión fundamental a la que se enfrentan las ciencias sociales hoy en general, y el feminismo en particular. Más allá del caso de estudio, y siguiendo el eco de otras voces migrantes antillanas, se intentará dar cuenta del modo en que la condición migrante, racial, económica, genérica o sexual intersectan en la identidad.

PALABRAS CLAVE

Antillas; diáspora; interseccional; poscolonial; identidad.

****Larisa PÉREZ FLORES,**
Investigadora FPU en el Departamento de Historia y Filosofía de la Ciencia, la Educación y el Lenguaje de la Universidad de la Laguna



TITLE

Jamaica Kincaid and the West Indian diaspora: women, islands and cages

ABSTRACT

An intersectional reflection about West Indian identity will be developed, taking as its starting point the work of the US/Antiguan writer Jamaica Kincaid. On the one hand, this paper will try to highlight the different elements that make this identity a diasporic identity, which was marked by a forced migratory process in its origins, and then by other migrations —which were apparently free— from the former Caribbean colonies to the old European mother countries and the new empires. On the other hand, this paper will attempt to draw the attention to the sociocultural and epistemological significance of the diaspora phenomenon. It is here argued that migratory phenomenon is the condition of possibility of the two unavoidable guidelines of current Social Sciences: post-colonial and intersectionality theories, whose core content will be displayed.

The aim of this paper is to show that the discussion that Jamaica Kincaid's unknown women make us face is the main discussion that nowadays social theory, in general, and feminism, in particular, has to deal with. Far from a case study, and following the echoes of other West Indian migrants' voices, the study will provide a detailed analysis of the way in which migrant, racial, economic, gender or sexual condition intersects in identity.

KEYWORDS

West Indies; diaspora; intersectional; postcolonial; identity.

* El actual artículo se enmarca en el Proyecto I+D "Justicia, ciudadanía y género: "Feminización de las migraciones y derechos humanos" (FFI2011-24120) de la Universidad de La Laguna. Una versión inicial del mismo fue presentada como comunicación para la "International Conference: Gender and Migration: Critical Issues and Policy Implications" en Estambul (11-13 May 2013), organizada por el Londres Centre for Social Studies (LCSS), the Gender Institute de la London School of Economics (LSE), el Centre for Migration Policy Research en la Universidad de Swansea y el Departamento de Sociología de la Universidad de Marmara.

Introducción

*¿Y qué pregunto yo? ¿Cuál es la pregunta que yo puedo plantear?
Yo no poseo nada, yo no soy un hombre.
Jamaica Kincaid¹*

Este artículo es una aproximación a la obra de la autora antiguana/estadounidense Jamaica Kincaid, que deriva en una reflexión acerca de la identidad antillana y en un análisis del fenómeno de la diáspora. Escribo una barra entre las nacionalidades “estadounidense” y “antiguana” porque sería incompleto poner solo una de las dos, pero sería también incompleto poner un guión —“estadounidense-antiguana”—, porque da una falsa idea de continuidad. Kincaid está atravesada por una migración de una pequeña isla del Caribe a los Estados Unidos de América, y esta grieta en su pecho, fecunda y dolorosa, es el punto de partida de nuestro análisis.

Jamaica Kincaid nace en St John’s, la capital de Antigua, en 1949. Viaja a Estados Unidos con 17 años para trabajar como *au-pair*, y se queda allí hasta el día de hoy —vive entre Vermont y California—. No envía remesas ni cartas, ni regresa en mucho tiempo, porque quiere estar lejos de su madre, y del *Small Place* del que viene². Su historia está disfrazada en las historias de sus personajes, su nombre real no es ese. ¿Quién es entonces Jamaica Kincaid? Es una mujer negra cuyo nombre es el nombre de una isla del Caribe. Podría haberse llamado a sí misma Vermont, pero no lo hace. Quiere romper con su pasado y protegerse de acusaciones —sus historias son demasiado autobiográficas—, pero quiere atarse a un territorio. Elige J-A-M-A-I-C-A. Isla. Caribe.

Jamaica Kincaid es antillana, y esta mera definición geográfica será la clave de su producción literaria y de su vida. Pero, ¿qué son las Antillas? Las Antillas son islas entre dos aguas. Entre el profundo y frío océano azul cobalto oscuro y el lisonjero mar caliente verde turquesa arrecife. Las Antillas son un arco, una media luna acunando mitos antiguos y mitos no tan antiguos. Son un archipiélago, un archipiélago de archipiélagos de otros archipiélagos cuyas pequeñas islas nadie conoce. Fueron las primeras tierras descubiertas por Cristóbal Colón y quizá recibieron ese nombre porque los cartógrafos de la época citaban una isla llamada Antilia. Antilia viene del portugués *antilha* —anti-isla—, que algunas voces afirman se refería a las islas que fueran las antípodas de Portugal. Las Antillas son las Antípodas de lo conocido. Son lo contrario de todo lo que es norma.

Los libros afirman que Cristóbal Colón descubrió América y que los conquistadores llevaron la civilización. La verdad es que los conquistadores llevaron barbarie y que Cristóbal Colón no descubrió nada. Estaba equivocado y la historia ha entronizado su error. Las Antillas

¹ KINCAID, Jamaica, *Autobiografía de mi madre*, Txalaparta, Nafarroa, 2007, p. 110, [Traducción de Alejandro Pérez Viza]

² En 1985, tras veinte años en el extranjero, Jamaica vuelve a Antigua, pero no encuentra los cambios que espera. Recibe, en cambio, una prohibición informal de visitar la isla que dura siete años. Desde su partida y hasta hoy, Jamaica escribe artículos, novelas, ensayos y cuentos. Su novela *Lucy* (1990) narra la experiencia de emigrar siendo joven a un país extranjero, continuando de algún modo la narración de *Annie John* (1983), la niña que al final se marcha a Inglaterra. Publica también una colección de cuentos, *At the Bottom of the river* (1983), y de ensayos, *A Small Place* (1988), ambientados en su tierra natal, llevándonos de la poesía al manifiesto. En 1996 publica su genial obra *The Autobiography of my mother*, y también muere en Antigua uno de sus hermanos, lo que provocará nuevos retornos y la publicación de otra novela, *My brother* (1997), netamente autobiográfica. La emigración y los regresos de Jamaica Kincaid serán fundamentales para contextualizar estas obras, que citaremos a lo largo del presente artículo.



no son las *West Indies*, ni en ellas había “indios”. Pero en Inglaterra o Estados Unidos la gente hoy dice “indias occidentales”, y es normal que nadie se sienta ridículo al decirlo. Al fin y al cabo son eso, la India, lo lejano, lo Otro, pero al oeste.

1. La Verdad Trasatlántica

Toda la poesía y el misterio acerca de las islas del Caribe, con sus caníbales, sus piratas y sus mulatas calientes, forma parte de una antigua y seductora mitología de “lo Otro”. Si queremos superarla tenemos que cerrar los libros, apagar los televisores, voltear los cuadros y aterrizar. Entonces, sobre el terreno, tenemos que preguntarnos: ¿dónde estamos? En una tierra caliente llena de cuerpos oscuros en el Oeste del Océano Atlántico.

Las coordenadas espacio-temporales son fundamentales. Cada cuerpo es una equis en el mapa y en la historia, y hay que seguir su movimiento como en una cartografía de la diáspora, como sugiriera Avtar Brah³. Para el caso que nos toca, las razones de la colonización y el modo en que esta fue y continúa siendo ejecutada están obviamente ligadas a la situación geográfica. Las Antillas fueron la puerta de entrada a la conquista de América y después la base de operaciones más importante del imperialismo de EEUU en América. Estos aspectos determinan la construcción de una sociedad, y por tanto de la identidad.

Pero también el clima y la extensión son elementos fundamentales ligados a la construcción identitaria. En la literatura poscolonial, las autoras y los autores se vieron obligados a crear un lenguaje nuevo porque la poesía y la prosa de la metrópoli no respondían al espacio —ni al tiempo— de los territorios colonizados. Derek Walcott expresó esta tarea así: “We were blest with a virginal, unpainted world / with Adam’s task of giving things their names...”⁴. Esta tarea adánica de nombrar por primera vez es el único modo, según Walter Benjamin⁵, de dar con la verdad. Pero no se trata de dar con algún tipo de Verdad con mayúsculas, de volver a una vieja Verdad Trasatlántica, porque ésta es sólo la verdad de quiénes vencieron, con sus respectivas ideas de lo que es el tiempo o el espacio⁶.

Se trata de dar con un discurso “propio”, de avanzar a partir del hallazgo posmoderno-poscolonial más fundamental: no hay ninguna verdad “transoceánica”⁷. La correlación entre

³ BRAH, Avtar, *Cartografías de la diáspora. Identidades en cuestión*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2011.

⁴ “Fuimos bendecidos/as con un mundo sin pintar, virgen/ con la tarea adánica de darles a las cosas sus nombres” [Traducción de la autora]. Citado por JAMES, Louis, *Caribbean Literature in English*, Londres, 1999, p. 101.

⁵ Ver BENJAMIN, Walter, “Sobre el lenguaje en general y sobre el lenguaje de los humanos” en *Para una crítica de la violencia y otros ensayos*, Taurus, Madrid, 1991.

⁶ Con el término “Verdad Trasatlántica” quiero aludir a una concepción eurocéntrica del conocimiento que presupone universalidad a un conjunto metafísico y epistemológico fraguado en la modernidad. El término “Verdad” alude a una concepción trascendental del conocimiento —sea este religioso, filosófico o científico—. El término “Trasatlántico” alude específicamente al papel que tuvo el “otro lado” del Atlántico en la construcción de un sistema que, en términos de Ramón Grosfoguel, podríamos dar en llamar “imperialista/ occidentalocéntrico/ capitalista/ patriarcal/ moderno/ colonial”. Para atender a esta definición ver GROSFUGUEL, Ramón, “Decolonizing Post-Colonial Studies and Paradigms of Political-Economy: Transmodernity, Decolonial Thinking and Global Coloniality” en *Transmodernity: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World*, vol. 1, nº 1, 2011. Resulta asimismo fundamental recurrir al concepto de “colonialidad” de Aníbal Quijano en su ampliación del alcance del término “colonialismo”, así como a la reflexión acerca de la relación entre género y colonialidad de María Lugones. Ver QUIJANO, Aníbal, “Colonialidad del poder y clasificación social” en Santiago Castro Gómez, Santiago y Grosfoguel, Ramón, *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Siglo del Hombre Editores, Bogotá, 2007 y LUGONES, María, “Colonialidad y género” en *Tabula Rasa*, Bogotá, nº 9, julio/diciembre de 2008.

⁷ Utilizo el término “posmoderno”, a pesar de la amplia discusión en torno al mismo, en el mismo sentido en el que uso el término “poscolonial”. En ningún caso implica señalar el fin de la condición moderna o colonial del presente,

la felicidad y la primavera quizá sea una verdad inglesa, pero no antiguana. Los sonidos, los colores, las texturas y los olores son diferentes; las ideas, en consecuencia, también. Cuando Jamaica Kincaid se detiene en la percepción sensorial relatando las infancias de sus personajes —Lucy, Xuela, Annie John, ella misma— no está tratando solo de hacer justicia a la condición de infante. Como el resto de voces literarias antillanas, está tratando con una suerte de “condición tropical” que obliga a nuevas formas de expresión. Y lo hace inevitablemente por comparación, en referencia a una especie de canónica “condición templada” de la que su propia lengua viene.

En las Antillas hay otro tiempo, otro “ritmo” de las cosas, presente no solo en el clima, sino en las acciones cotidianas de las personas. Muchas escritoras y escritores poscoloniales han hecho el esfuerzo consciente de intentar reproducir en la escritura el ritmo de la conversación, de los cuentos que se cuentan, de los géneros musicales o de la naturaleza. En Jamaica Kincaid encontramos una marcada predilección por lo oral en sentido amplio, un juego constante de asonancias, aliteraciones, y sobre todo de repeticiones que da lugar a un tejido indisociable de imágenes y sonidos.

El poeta Kamau Brathwaite, nacido en Barbados, afirmó lo siguiente acerca de la poesía antillana: “the hurricane does not roar in pentameters”⁸. El pentámetro de la poesía inglesa expresa un espacio y tiempo concretos, un espacio y un tiempo que no tienen que ver con la condición ciclónica, por ejemplo, del Caribe. Quizá sirva para definir la caída de las hojas en otoño, pero no el huracán. El pentámetro es un símbolo de lo colonial. Y el espíritu colonial consiste, como veremos, en controlar la naturaleza. Inventar un reloj y regular todo lo demás según sus agujas. Importarlo. Decidir que la escuela debe comenzar a las 7h y acabar a las 17h —y que el uniforme debe cubrir todo el cuerpo para evitar la tentación— a pesar del calor asfixiante de permanecer en un aula a cierta hora. Xuela, protagonista de *La autobiografía de mi madre*, declara:

“Hay siete días en una semana, por qué, no lo sé. Si alguna vez me viera en la necesidad de contar con ese tipo de cosas, días y semanas y meses y años, no estoy segura de que fuera a organizarlas de la misma manera en que las he encontrado”⁹.

Este fragmento tan simple es de una gran provocación. El mundo de quiénes deciden satisface a sus herederos poderosos, pero no a los desposeídos ni mucho menos a las desposeídas. Sus principios “físicos” fundamentales, forman ya parte de la estafa, que se presenta como única alternativa posible, como se nos presenta hoy de incuestionable el tardocapitalismo¹⁰.

sino un cuestionamiento de estos sistemas de conocimiento y práctica. Coincido además con la crítica de Enrique Dussel referente a la imposibilidad de conjugar posmodernismo y poscolonialismo, dado que lo “posmoderno” es un fenómeno europeo-estadounidense. El poscolonialismo tiene que responder críticamente tanto a la Modernidad como a la Posmodernidad como fenómenos eurocéntricos. Ver DUSSEL, Enrique, *Transmodernidad e interculturalidad. Interpretación desde la Filosofía de la Liberación*, UAM-Iz, Ciudad de México, 2005.

⁸ “El huracán no ruge en pentámetros” [Traducción de la autora]. Citado por INNES, Lynette, *The Cambridge introduction to postcolonial literatures in English*, Cambridge Univ Press, Cambridge, 2007, p.107.

⁹ KINCAID, Jamaica, *Autobiografía de... op.cit.*, p.110.

¹⁰ Sin duda, uno de los más poderosos azotes al orgullo que se le puede hacer a la sociedad neoliberal es poner en cuestión su organización del tiempo. Las reflexiones acerca del uso del espacio no parecen hacer cuestionar el modelo de explotación masiva destinado a la obtención de beneficios. Pero, ¿y si te dijieran que trabajas como un/a idiota todo el día a pesar de tener a tu disposición todo tipo de tecnologías destinadas supuestamente a reducir el trabajo? Cuando la antropología cultural se dio cuenta de que aquellos “pueblos vagos” que aun no



Este diagnóstico poscolonial marca un antes y un después, también para los creadores y las creadoras de las Antillas. De entre ellas y ellos, un sector se propuso el objetivo poscolonial de quitarle el blanco polvo a sus tesoros negros. Recoger el habla criolla, el Calipso, los cuentos de la abuela, los rezos prohibidos, el sonido de las alimañas en la noche caliente. Todo forma parte de la misma apasionante tarea, la tarea de la creación artística — se quiera o no dignificadora, y por tanto política en un cierto sentido—. Aquí es donde aparece la frescura de contar de modos nuevos cosas que quizá nunca se habían contado; la frescura que mantiene a las producciones metropolitanas en decadencia y a las poscoloniales en auge; la frescura de una voces solapadas por el mito que se abren camino entre la selva, con su guadaña nueva.

2. Un corazón diaspórico

Aparte de la “condición tropical” existe otra característica espacial que resulta ineludible: la insularidad. ¿Qué son las islas? Las islas son pedazos de tierra rodeados de agua. Por una parte, son inaccesibles y aisladas, caldo de cultivo de lo endémico y lo secreto. Por otra parte, son territorios manejables, estratégicos, operacionales. Las islas son pedazos de tierra que, debido a este aislamiento y a la vez a su papel activo en la historia de las navegaciones, cuentan con un alto nivel de densidad mitológica. En la literatura, oral y escrita, son utópicas o distópicas, paradisiacas o infernales, y a veces ambas cosas.

Teniendo en cuenta esta especificidad y, al mismo tiempo, su rol fundamental en la historia de las tierras continentales, las islas caribeñas son las musas indiscutibles. El tráfico de cuerpos que ha pasado por ellas persiguiendo mitos, traficando con otros cuerpos para conseguirlos, ha sido tan grande que nos ha dejado el mayor cementerio oceánico de la Historia. Un cementerio sin lápidas. En este sentido, y siguiendo la conocida máxima de Benjamin según la cual “todo documento de cultura lo es a su vez de barbarie”, podríamos decir que “la Verdad Trasatlántica es una fosa común oceánica”.

Aquí el sueño caribeño de playa y cocotero se vuelve pesadilla. La mayoría de los cuerpos que se instalaron en las Antillas tras el genocidio aborigen fueron “importaciones” habilitadas por el mayor exilio forzoso de la historia. No había sólo cuerpos africanos en esta migración, sino europeos y asiáticos, unidos por el hecho fundamental de poseer pocas cosas. Entre estas pocas cosas por supuesto no se encontraban las armas para defenderse de quienes poseían muchas cosas, incluidos los cuerpos de otras personas. El colonialismo, como expresión del desarrollo capitalista, necesitaba mano de obra para nuevas áreas de explotación, y la esclavitud explícita sería utilizada hasta que fuera preferible el trabajo asalariado —debido a las revoluciones europeas, la devaluación del azúcar de caña frente a la remolacha y otros elementos de la historia del mundo capitalista—. Entonces, cuando los viejos imperios empezaron a necesitar más mano de obra, el flujo migratorio invirtió su dirección, y nacieron las modernas diásporas hacia Europa y los nuevos imperios como Estados Unidos.

La migración no es sólo una característica endémica de la historia de las islas pequeñas, debido al problema del abastecimiento a una población creciente en número y demandas. La

había absorbido el colonialismo trabajaban un par de horas al día y después se dedicaban a organizar el “tiempo de ocio” —concepto que por cierto carecía de sentido para ellos— puso el grito en el cielo. Se trató de una inflexión fundamental para el pensamiento poscolonial.

migración, más o menos forzada, es una característica fundamental del imperialismo, en el sentido de que este ha precisado del colonialismo y el colonialismo, a su vez, ha precisado históricamente de un desplazamiento notable de cuerpos. Si no tenemos esto en cuenta, nos perderemos la mitad de la historia, navegaremos en el crucero sin darnos cuenta de los muertos que descansan bajo el agua.

Por otra parte, y teniendo en cuenta que para algunas personas las islas son puertas abiertas al paraíso y para otras son como jaulas, podemos decir que las Antillas son "jaulas de oro". Son islas soñadas pobladas por cuerpos oscuros con un corazón diaspórico herido latiendo en su interior. Jamaica Kincaid es un cuerpo de corazón diaspórico que dejó las Antillas para alcanzar una nueva vida en los Estados Unidos de América. Lo hizo en un contexto caracterizado por una serie de fenómenos relacionados entre sí: las migraciones masivas tras la Segunda Guerra Mundial, el auge del "American" Dream¹¹, la explosión demográfica en las Antillas y el apogeo de las dictaduras caribeñas y latinoamericanas —auspiciadas y/o perpetradas casi sin excepción por EEUU—. Y lo cierto es que conocemos a Kincaid porque emigró al imperio. De lo contrario sería una "nadie", como dice Eduardo Galeano¹², y ni siquiera se hubiera llamado a sí misma Jamaica. Es escritora porque emigró. Su estilo, así como los contenidos de su trabajo, son inseparables de su desplazamiento.

Kincaid y el resto de voces migrantes antillanas quieren forjar su destino lejos de sus hogares de perdedoras y perdedores, lejos de los pequeños lugares de los que vienen. Estos lugares son la fuente de su devoción al tiempo que el motor de su vuelo. ¿Se trata de una migración forzada? Tomemos otro fragmento de *La autobiografía de mi madre*:

"Su padre era un hombre escocés, su madre pertenecía al pueblo africano, y esta distinción entre hombre y pueblo era una distinción importante, pues uno de ellos desembarcó siendo parte de una horda, ya condenada, la mente vacía de todo lo que no fuera sufrimiento humano, cada rostro idéntico al que tenía a su lado; el otro desembarcó por voluntad propia, ambicionando realizar un destino, llevando en la imaginación la vida de sí mismo con la que soñaba¹³".

¿Son Jamaica Kincaid y el resto voces caribeñas emigradas a Norteamérica, el padre o la madre? Sus ancestros son los perdedores, pero ambicionan un destino. Sus cuerpos están marcados por un desplazamiento histórico dramático, pero también por desplazamientos recientes, por migraciones en busca de un "mejor futuro", eso que Aimé Césaire llama un encubierto "genocidio por sustitución"¹⁴.

Forman parte de una diáspora, aunque varíen los motivos y el lugar y el modo en los que llevaron a cabo su migración. Pero este término, "diáspora", cuyo éxito en los últimos tiempos ha difuminado los límites de su significado, no deja de ser problemático para el caso antillano. Generalmente, cuando se utiliza se alude a la antigüedad del grupo emigrado, esto es, a la existencia de varias generaciones conviviendo en el lugar de emigración, y a

¹¹ Entrecornillo "American" porque nunca se trató de un sueño americano, ni siquiera norteamericano, sino estadounidense.

¹² GALEANO, Eduardo, *El libro de los abrazos*, Siglo Veintiuno de España, Madrid, 2005.

¹³ KINCAID, Jamaica, *Autobiografía de... op.cit.*, p.147.

¹⁴ Ver GLISSANT, Edouard, *Le discours antillais*, Editions du Seuil, París, 1981, p.498.



la persistencia de una identidad compartida del grupo en modo alguno fusionable con la identidad "nacional" del lugar de asentamiento. Para reproducir esta identidad, se presupone un capital iconográfico que conecta el lugar de la "memoria" —sea real o imaginario— con el del presente¹⁵. Pero claro, cuando hablamos de diáspora antillana, ¿cuál es la identidad compartida resultado de dicho recorrido, cuál es la identidad que relaciona dicho capital?

Por otra parte, últimamente se aplica el término "transnacional" para referir a comunidades provenientes de las ex colonias cuya migración está integrada en las dinámicas propias del neocolonialismo. Estas dinámicas serían, en palabras de Alejandro Portes: "primero, las necesidades de mano de obra de las economías del Primer Mundo, en particular la necesidad de nuevos suministros de mano de obra barata. Segundo, la penetración en los países periféricos de la inversión productiva, las normas de consumo, y la cultura popular de las sociedades avanzadas"¹⁶. Una migración donde no hay exilio político o religioso común, donde no se añora un estado real o imaginario, donde no se trata de una misión común empresarial como en el caso de China o India. ¿No sería acaso preferible tal término para el caso antillano?

Respondiendo a las dos preguntas, aquí se habla de "diáspora" básicamente porque se quiere dar cuenta de la complejidad de las migraciones en el espacio al que referimos, con presencia de exilios, tierras soñadas, flujos económicos neocoloniales, pasado esclavista, discurso poscolonial, etc. Ello no entraría en contradicción con la idea de que actualmente existe una comunidad antillana transnacional. Y se habla de "diáspora antillana" para referir a una identidad compartida en un intento, más que de renegar de otros términos —como el de "diáspora caribeña", por ejemplo— de restringir el objeto de estudio. No podemos detenernos ahora en la discusión sobre la identidad "caribeña", que aúna continentalidad e insularidad, y a la que se ha acusado de estar forjada en el contexto de intereses económicos concretos, netamente neocoloniales, y no en la reivindicación poscolonial¹⁷. Aquí, más allá del Caribe de la geopolítica, de la entidad turística, del debate sobre límites físicos de la Academia, hemos optado por observar el mapa y seguir el rastro de unas islas y de las voces que emanan de ellas.

Persiste no obstante la dificultad de delimitar una identidad en diáspora cuando no se puede evocar una nación común de procedencia. El concepto de *black diaspora* sirvió en buena medida para paliar tal dificultad, y seguramente buena parte de la migración antillana se sentiría identificada con esa memoria y la iconografía que la acompaña, donde África es la "nación de procedencia" y para algunas personas, incluso, la "tierra prometida". Pero claro, lo antillano no es lo negro. Este concepto, nacido en el contexto estadounidense, no basta, y la distinción entre sujetos afrocaribeños y afroamericanos no se difumina fácilmente¹⁸.

¹⁵ Ver BRUNEAU, Michel, "Diasporas, transnational spaces and communities" en BAUBOCK, Reiner y Thomas Faist, *Diaspora and transnationalism. Concepts, Theories and Methods*, Amsterdam University Press, Amsterdam, 2010.

¹⁶ PORTES, Alejandro, "Globalization from Below: The Rise of Transnational Communities", Center for Migration and Development, Working Paper Series, WPTC-98-01, Septiembre, 1997, p.5 [Traducción de la autora]: <http://www.transcomm.ox.ac.uk/working%20papers/portes.pdf>

¹⁷ Para una buena síntesis de la discusión ver ELÍAS CARO, Jorge E., "Integración y fronteras en el Caribe. Nuevas visiones"; SILVA VALLEJO, Fabio, "La libertad en el Caribe: entre ideas y realidades"; y LÓPEZ CIVEIRA, Francisca, "Caribeños o antillanos: los cubanos en la identidad compartida" en SILVA VALLEJO, Fabio y Jorge E. Elías Caro (eds.), *Los mil y un Caribe. 16 textos para su (DES)entendimiento*, Universidad del Magdalena, Santa Marta, 2009.

¹⁸ Ver confrontación en la novela de MORRISON, Tony, *La isla de los caballeros*, Ediciones B, Barcelona, 1993 [Traducción de Mieira Bofill].

Por esto, muchos han referido a lo antillano como lo criollo. El escritor y filósofo martiniqués Édouard Glissant habla de criollización como proceso-resultado de una mezcla no reducible a sus componentes individuales, como un proceso imparable y rico que, en vez de enfocarse desde la óptica del dolor, se enfoque desde una óptica constructiva. El criollismo pasa así de abyección a proyección, un paso adelante en el reconocimiento sin necesidad de univocidad identitaria. Esto no es lo mismo que la *créolité*, teoría que unificaría a los pueblos que hablan *créole* —incluidas colonias como Reunión, en el océano Índico—. Glissant piensa que la *créolité* “adopta lo que nuestra lengua a sufrido —el monolingüismo discriminatorio— e ignora las historias antillanas: lo que nos une a los jamaicanos y los portorriqueños, más allá de las barreras de las lenguas”¹⁹. Nicolás Guillén, escritor cubano, mulato descendiente de mulatos, habla del mestizaje y recupera un sentimiento de panantillanidad similar al de Glissant. Esto es un fragmento de su *Son para niños antillanos*, de 1947:

“Por el Mar de las Antillas
anda un barco de papel:
Anda y anda el barco barco,
sin timonel.

De La Habana a Portobelo,
de Jamaica a Trinidad,
anda y anda el barco barco
sin capitán.

Una negra va en la popa,
va en la proa un español:
Anda y anda el barco barco,
con ellos dos.

Pasan islas, islas, islas,
muchas islas, siempre más;
anda y anda el barco barco,
sin descansar.

Un cañón de chocolate
contra el barco disparó,
y un cañón de azúcar, zúcar,
le contestó.

¡Ay, mi barco marinero,
con su casco de papel!
¡Ay, mi barco negro y blanco
sin timonel”²⁰.

¹⁹ GLISSANT, Edouard, *Le discours antillais... op.cit.*, p.497 [Traducción de la autora].

²⁰ GUILLÉN, Nicolás, *El son entero*, Biblioteca Virtual Universal, 2003: <http://www.biblioteca.org.ar/libros/88723.pdf>. [Consultado el 23/08/2013].



El mensaje es claramente integrador. El español va en la proa, dirigiendo el rumbo, y la negra va detrás, pero van juntas las dos dejando una descendencia mulata a un mundo de islas, cacao y caña. Eso son las Antillas: Europa, África y plantación. Aquí se habla de una raza unida, como dijera Bolívar; de una identidad de cruce. Se reivindica un mundo mulato. Y sí, mulato viene de mula, híbrido de burro y yegua. Lo híbrido es un cruce antinatural, una mezcla prohibida que es castigada con esterilidad. Pero la raza criolla es raza fecunda, y la hibrididad es pues un don. Aquí se reivindica el insulto; los perdedores y las perdedoras exhiben con orgullo la historia de su tierra y de su cuerpo, *writing back to the empire*.

Pero hay dos problemas. Primero, este sentimiento “teórico” brilla por su ausencia en el pecho de los cuerpos antillanos, pues la impronta lingüístico-colonial ha dejado muchas fronteras invisibles. En las islas inglesas muchas personas se denominan “caribbean”, en las francesas “antillais” y en las españolas “latinas”, y para entender cada cosa habría que contar una larga historia que ahora no podemos contar. Segundo, esa tierra y esos cuerpos de corazón diaspórico son tan variados, en ellos intersectan tantas opresiones, que no es fácil saber desde qué identidad erigir el discurso. ¿Racial? ¿Nacional? ¿Y la identidad sexual? ¿Por qué la negra va detrás?

3. La cuerda floja

Jamaica Kincaid se debate entre el rechazo de su lugar de origen y la no identificación con el lugar de emigración. Se debate entre su herencia en específico como mujer antillana, y las posibilidades que abre la construcción de la feminidad en un mundo nuevo, sin la opresión de la Madre en el sentido amplio, como progenitora y como metrópoli. Derek Walcott, el ya citado escritor nacido en Santa Lucía y referente claro de Jamaica Kincaid, se debate entre su devoción a la herencia literaria británica y su deseo de hacer teatro sobre, por y para la gente de Trinidad. Dany Laférière, nacido en Haití, pero emigrado a Canadá, escribe sobre su retorno para intentar entender si vuelve a casa. En los primeros versos de *L'enigme du retour* recuerda el primer libro de su gran autor inspirador, el martiniqués Aimé Césaire, remitiéndonos al hecho de que es imposible hablar de cualquier desplazamiento antillano —exilio, retorno, o incluso cualquier desplazamiento cotidiano— sin que esté presente “lo colonial” o “lo negro”.

El *Cahier du retour au pays natale* no es poesía del retorno, sino un giro de tuerca teórico que desplaza el orden de las cosas. Está en el origen de la *négritude*, un movimiento orientado básicamente a la autoafirmación de la identidad y la cultura negras sobre el que, como era de esperar, ha corrido mucha tinta. En alguna medida, la negritud coincide con ciertos “prejuicios” europeos acerca de lo negro, pero apropiándose de ellos y reivindicándolos. Lo emocional frente a lo racional, integración y holismo frente a disección y análisis, por ejemplo. Se reivindica otro espacio, otro tiempo; otra metafísica, otra ética, otra estética. El problema es que (1) estas distinciones como mínimo son borrosas y, como se ha dicho, (2) lo negro mete a lo africano y lo criollo en el mismo saco, algo muy complicado para el caso caribeño. Las voces antillanas que aquí citamos se encuentran en el gris de estas oposiciones binarias, bebiendo de la madre metropolitana que nutre de occidentalismo y jugando con estos fluidos para crear una mezcla mucho más compleja que la oposición al sistema racional, analítico, apropiador, dualista —por citar sólo algunos de los términos que le han sido adjudicados— colonial. Y parece que su condena, a la vez que la fuente desbordante

de la que bebe su creatividad, es esta identidad en *trouble*, este vivir *at the crossroads*, como dijera la escritora chicana Gloria Anzaldúa²¹. No se es ni de un lado ni de otro y se pertenece a los dos irrevocablemente.

Este es el verdadero contexto de la mayoría de las migraciones de estas autoras y autores caribeños, no estrictamente forzosas, como las de sus antepasados, pero tampoco "voluntarias". No estrictamente irreversibles, pero tampoco fácilmente invertibles. El citado Laférière, en exilio político desde 1976, huye de una de las múltiples dictaduras de su país — Haití ha sufrido hasta la actualidad unos 32 golpes de estado— tras el asesinato de un colega. La muerte, en un sentido casi literal, era quedarse. Marcharse es sobrevivir a la opresión, más o menos petrificada en el sistema político, que ejerce sobre una persona el lugar de origen. Marcharse es asumir que se va a cambiar un agujero negro, como dice Xuela en una ocasión hablando del aborto, por otro, desconocido. ¿Cuándo se aborta? Se aborta una situación para la que una ha sido "predestinada" cortando, matando algo, pero para vivir.

Escribir es una forma de salvarse. Laférière dice que si se hubiera quedado en Haití habría escrito menos, o quizá nada. Jamaica Kincaid dice que de no haber escrito habría puesto bombas. Cuando se relata a sí misma está tratando de salvarse, aunque paradójicamente lo haga en la lengua del dolor. Sabe que las palabras de su inglés han sido impuestas con sangre en las bocas de sus ancestros. Incluso el *patois* —lengua criolla de base francesa—, hablado en varias de las pequeñas Antillas, aparece como un hijo bastardo de la lengua colonial, relegado a lo doméstico, lo vulgar e incluso lo obscuro.

En *La autobiografía de mi madre*, la madrastra de Xuela usa el *creole* para denigrarla en privado, sugiriendo que no merece la lengua del privilegio, sino la de la vergüenza. A su vez, Xuela se reapropia de la lengua bastarda con su marido, representante del dominio europeo, respondiéndole siempre a su inglés amable en un *patois* desenfadado. Todos los movimientos nacionalistas han pasado por este proceso de reapropiación y buena parte de la literatura poscolonial antillana ha oscilado entre el coqueteo con expresiones o vocabulario dialectales/criollos y la escritura plenamente desarrollada en lengua criolla para llevarlo a cabo.

En el caso de Jamaica Kincaid, podemos hablar de una presencia constante de este empoderamiento, llevado a cabo siempre por personajes femeninos. La autora habla de sí misma o sus protagonistas como marginales y rebeldes desde la infancia, incompatibles con la estructura familiar, por una parte, y con las instituciones públicas por otra. En *Lucy*, ficción con grandes dosis autobiográficas, la protagonista criolla tiene una aversión a los narcisos, síntoma a su vez de una aversión a las flores de los poemas metropolitanos. De niña, después de recitar poemas absurdos, después de que todo el mundo aplauda su dicción, Lucy tiene pesadillas en las que los narcisos la persiguen y la sepultan. Por eso se promete a sí misma borrar cada verso, y por eso cuando Mariah, su amiga del otro lado, su amiga blanca y de ojos azules generosos, la quiere conquistar con prados, le dice simplemente esto: "¿se da cuenta de que a los diez años tuve que aprender de memoria un poema sobre unas flores que no vería en la vida real hasta cumplir diecinueve?"²².

²¹ ANZALDÚA, Gloria, *Borderlands, the new mestiza*, Aunt Lute Books, San Francisco, 1987.

²² KINCAID, Jamaica, *Lucy*, Txalaparta, Nafarroa, 2009, p.26. [Traducción de Maria Eugenia Ciochinni].



Aquí no se sabe dónde acaba el drama histórico y dónde empieza el personal. No se sabe hasta qué punto Lucy se descifra en su ser mujer y su ser negra/colonizada. O hasta qué punto el contexto colonial es capaz de generar una patología general. Para Frantz Fanon, psiquiatra martiniqués considerado fundador de la teoría poscolonial, la poesía, y las palabras en general, no tenían nada de inocentes. El lenguaje era la cuestión fundamental en el ámbito de la "identidad caribeña". Como psiquiatra, consideraba que buena parte de las psicosis y crisis de sus congéneres derivaban de la imposición de una lengua extranjera.

Hay que tener en cuenta que para el caso de las Antillas ni siquiera ha habido una lucha entre la lengua indígena y la colonial. En las Antillas hubo un genocidio indígena y una importación masiva de esclavos que no compartían necesariamente la misma lengua. Entonces apareció un idioma que, como algunos señalan, ya nacía como instrumento de los patrones para poderse comunicar con los esclavos en los barcos negreros que cruzaban el océano. Sea esto cierto o no, la lengua criolla es la lengua colonial deformada, y es por tanto la lengua del dolor. Que la sintaxis se corresponda con las de las lenguas nativas de los esclavos, que las y los lingüistas hayan encontrado coincidencias incluso entre el inglés afroamericano y lenguas africanas, poco importa. El criollo antillano lleva inscrito en su origen el sello de lo colonial de una manera doblemente dolorosa. En primer lugar, porque nació en el contexto mismo de la esclavitud; en segundo lugar, porque deriva de una lengua colonial en la que "Negro" ya es un concepto devaluado, ya es la oscuridad, la pura sensorialidad, la niñez perpetua, frente a la luz, el espíritu y la moral. ¿Cómo es hablar una lengua que te denigra como sujeto interlocutor desde el principio?

4. Desplazamientos

En otras palabras, y siguiendo a Gayatri Spivak: "¿puede el (sujeto) subalterno hablar?"²³. La literatura poscolonial tiene que partir de este interrogante para elaborar cualquier tentativa. Dentro de la subalternidad, habrá quienes emigren y puedan escribir libros y quienes emigren y puedan escribir la lista de la compra y quiénes no puedan hacer ni lo uno ni lo otro. Aparte de esto, está la tarea de desprenderse del pensamiento colonial, inscrito en las palabras y el propio cuerpo. Sólo así se podrá dar con el citado discurso "propio". Pero la tarea adánica no consiste en elaborar un lenguaje nunca antes oído. Las Antillas son cuerpos en medio de naciones, razas, sexos y otros credos. La tarea adánica es hacer equilibrios en la cuerda floja de la identidad, que está dividida.

Nada de lo que relaten estos cuerpos de sí mismos será puro y diáfano como una Verdad Transatlántica. Todo intento de univocidad llevará a la patología. Es cierto que la psiquiatría hoy, ocupada en recetar cantidades ingentes de ansiolíticos, parece no conectar las patologías actuales con "el malestar de la cultura" o conceptos tan trasnochados como el de "alienación". Pero no perdamos de vista el mensaje foucaultiano básico: no hay recodo social sin poder, no hay poder sin hegemonía cultural. Sólo si aceptamos, siguiendo el lema feminista, que lo personal es público, podremos atender al alcance de la subalternidad. Solo si aceptamos que lo poscolonial es neocolonial podremos, primero, hacernos cargo de su dimensión, y segundo, elaborar un proyecto efectivo de descolonización.

²³ SPIVAK, Gayatri, "Can the subaltern speak" en ASHCROFT, Bill; GRIFFITHS, Gareth y TIFFIN, Helen, *The postcolonial studies reader*, Taylor and Francis Group, Nueva York/Londres, 2006.

Para esto último resulta muy interesante no solo atender a la impronta colonial europea, sino al papel neocolonial de Estados Unidos en las voces antillanas. En el caso de Jamaica Kincaid, Estados Unidos aparece no sólo como lugar migratorio, sino como potencia imperialista, con su papel específico en las dinámicas culturales y económicas de las últimas décadas. Este papel se despliega en dos obras fundamentalmente: *Lucy*, la historia de una joven *au pair* procedente de Antigua²⁴ —migración— y *My brother*,²⁵ la historia explícitamente autobiográfica del regreso de Jamaica Kincaid a Antigua con motivo de la enfermedad de un hermano prácticamente desconocido —retorno—²⁶.

En la primera, la relación de amor-odio con el lugar de emigración se despliega magistralmente por medio de la citada relación de Lucy con Mariah, la madre de la familia para la que va a trabajar. Es muy interesante que se trate de una mujer, porque su condición subalterna similar, que se desplegará de diferentes modos por estar ambas insertas en sociedades patriarcales, estará atravesada por una grieta insalvable de clase y raza. En este sentido, Lucy será consciente de su condición subordinada con respecto a esa otra mujer que, paradójicamente, la trata en términos de igualdad y desea incluso introducirla en doctrinas emancipatorias. Se puede decir que la misma brecha que se abrió en el feminismo con las acusaciones de blanco, burgués, colonial o heterosexual están flotando en su relación. Lucy es negra, pobre, viene de una colonia y como mínimo tiene una forma distinta de vivir su sexualidad. Y esta brecha ejemplifica el abismo de dos mundos en contacto por el hecho migratorio. Lucy sabe que lleva sobre los hombros “el manto de un sirviente”, y confronta despiadadamente a la bienintencionada Mariah a esta realidad siempre que puede. Ella, que en realidad no haría daño a una mosca, frente a Lucy se torna verdugo.

Jamaica Kincaid, en su obra autobiográfica *My brother*, refiere al desplazamiento interno que sufre ella misma producto del desplazamiento externo que ha supuesto su emigración. La escritora vuelve a Antigua de su exilio pocas veces interrumpido, y en un punto cualquiera observa que un árbol de fruta de la pasión que su madre adoraba ya no está. En un tono desplazado, en una “privileged northamerican way”²⁷, la hija le pregunta con dolor a su madre qué ha sucedido. La madre, sin dramatismo alguno, explica que el árbol empezó a darle problemas y le prendió fuego. A Jamaica le parece un acto salvaje. Antes de hacerlo, la madre de Jamaica intentó eliminar los parásitos con un insecticida importado de Estados Unidos, pero no lo consiguió. Kincaid especifica que era tan tóxico que su venta no se permitía en el lugar de producción. ¿Era mejor el insecticida que el fuego?

El insecticida es en realidad un símbolo poderoso de lo colonial. No sólo es un remedio para un problema tal y como se entiende en la metrópoli, por lo que no funciona en el lugar de aplicación. En este caso, como ha sido expresamente fabricado para “el otro lado”, es venenoso. Los grandes beneficios del libre comercio y la ingeniería antiparasitaria para un territorio “poscolonial” son esos: veneno. Así que en realidad la desapegada madre de Kincaid

²⁴ KINCAID, Jamaica, *Lucy... op.cit.*

²⁵ KINCAID, Jamaica, *Mi hermano*, Txalaparta, Nafarroa, 2008. [Traducción de Alejandro Pérez Viza].

²⁶ Además, existe un tercer libro donde esta relación se expresa en una especie de ensayo literario-político sobre la realidad de Antigua tras la independencia —retorno—, pero por cuestiones de espacio no puedo detenerme. Ver KINCAID, Jamaica, *A small place*, Farrar, Straus and Giroux, Nueva York, 2000.

²⁷ “privilegiado modo norteamericano” (traducido por la autora) KINCAID, Jamaica, *My brother... op.cit.*, p.126.



opta por una fórmula más tradicional pero inocua. Barbárica a los ojos del Norte, pero en realidad más civilizada.

Estos ejemplos muestran claramente el modo en que los desplazamientos de los cuerpos y de las cosas están regulados políticamente. Una persona estadounidense llega a Antigua con la misma facilidad con la que llega un producto de una empresa estadounidense. Sin embargo, una persona migrante de Antigua accede a los Estados Unidos con la misma dificultad que un producto de una empresa de Antigua. Esto no es casualidad, como tampoco lo es que la negra del velero de Guillén vaya detrás.

Todos estos los desplazamientos, y las políticas que los regulan, definen la identidad. Esto es algo fundamental para “nuestro tiempo” —occidental—, el de la lucha por el reconocimiento de las “identidades”. Los grupos minoritarios o simplemente subalternos —mujeres, no blancos, etc.— están cambiando el mundo. Cuando la cuestión de la redistribución parecía ser el motor de todas las protestas y las utopías, resultó que la opresión no era un concepto tan simple, no se podía reducir unívocamente. Apareció la palabra identidad en el mapa de la discusión y la igualdad de las democracias de occidente fue denunciada como ciega. Porque, como todo el mundo sabía, no éramos iguales. Éramos distintos y distintas, y en nuestro sistema la diferencia se pagaba cara.

Las teorías poscoloniales se basan en esta asunción. La opresión colonial no es sólo una cuestión de dominio económico, sino cultural, que se despliega en procesos de asimilación diversos, incluidas las prácticas genocidas. Frantz Fanon postuló que las mentes están también colonizadas, y que los cuerpos antillanos o africanos tenían piel negra, pero máscaras blancas²⁸. Estas máscaras les hacían verse a sí mismos a través de los ojos del colonizador. Por esto, una de las tareas poscoloniales más importantes era la exploración del hecho de que la identidad es inseparable de esa “colonialidad del poder”, por utilizar un término que recientemente viene empleando el pensamiento decolonial latinoamericano²⁹.

Fanon emigró a Europa para estudiar esta conexión y, como otros autores antillanos, llevó a cabo un examen crítico acerca de las verdades “occidentales”. Su desplazamiento, físico y teórico, permitió esta suerte de deconstrucción. En realidad, todas las deconstrucciones tienen que ver con algún tipo de desplazamiento, en el que un binarismo supuestamente natural, con su jerarquía inherente, se revela cómo meramente cultural, y por tanto como reversible. Pero no se trata sólo de un desplazamiento “mental”. Los primeros momentos históricos de deconstrucción del colonialismo fueron desarrollados por personas de todo el mundo unidas por un hecho fundamental: formar parte de la Diáspora global desde las colonias a los viejos y nuevos imperios. Estas personas estaban literalmente desplazadas.

Por otra parte, al mismo tiempo que se alzaban las voces en las colonias —independizadas o no—, en el nuevo imperio algunos grupos empezaron a luchar por sus derechos civiles. Venían también de diásporas explícitamente forzosas, como la africana, o implícitamente forzosas, como la antillana o la chicana, resultado de la ocupación estadounidense de Puerto Rico, República Dominicana o el norte de México. Estos grupos denunciaban que hubiera

²⁸ Ver FANON, Frantz, *Peau Noire, Masques Noires*, Les Éditions du Seuil, París, 1975.

²⁹ Este término es usado para señalar la permanencia del pensamiento y las prácticas coloniales independientemente de los procesos de independencia. Para una buena síntesis ver CASTRO GÓMEZ, Santiago y GROSFUGUEL, Ramón (eds.), *El giro decolonial... op.cit.*

una identidad hegemónica que disfrutaba de los privilegios democráticos y del bienestar, o al menos podía optar a ellos por medio de la lucha, como en el caso de los hombres blancos trabajadores. Las identidades subalternas, sin embargo, ni disfrutaban de los mismos privilegios —aunque oficialmente gozaran del título de ciudadanía, e incluso pudieran votar o vivir desahogadamente— ni sus reclamos estaban incluidas en las luchas.

El feminismo en Occidente en general y la lucha negra en Estados Unidos en particular son dos paradigmas de la reacción a esta situación. Como movimientos por los derechos civiles, reivindicaron la identidad “mujer” y la identidad “negro” como identidades inferiorizadas por la cultura hegemónica, y exigieron reconocimiento para disfrutar de esa ciudadanía plena que las constituciones y las declaraciones de independencia prometían. Dentro de ellos, y de muchos otros, nuevos grupos reivindicaron sus identidades sub-subalternas, como las “lesbianas” dentro de las “mujeres” y las “negras” dentro de los “negros”. Y denunciaron su invisibilidad.

Se trata de un giro de tuerca que cambiaría nuestra manera de entender la teoría social en general y el feminismo mismo³⁰. Un giro que vuelve la pregunta de Spivak aún más complicada. Porque el sujeto subalterno puede devenir verdugo —entonces habla por los codos— tanto como puede ser aniquilado por la identidad subalterna asignada —y entonces enmudece irremediablemente—.

5. Mujeres, islas y jaulas

Los anteriores apartados han dejado pendientes varios interrogantes que podemos condensar ahora en uno: ¿Desde qué identidad puede la persona subalterna erigir su espacio de discurso/lucha? La mayoría de reivindicaciones sociales citadas tienen su origen en cuerpos desplazados, particularmente en cuerpos leídos como “mujeres”. Estas “mujeres” estaban atrapadas en la jaula de lo que sus familias esperaban de ellas —esas “culturas que traicionan”, como dice Gloria Anzaldúa³¹— y los que los hombres y mujeres de Estados Unidos esperaban de ellas —incluidas quienes querían “liberarlas”—. Los estudios interseccionales, como mostró Kimberlé W. Crenshaw, nacieron para dar cuenta de esta encrucijada³². Y los retomamos aquí porque creemos que sólo examinando los diferentes factores de opresión que intersectan en un solo cuerpo nos alejaremos de una lisonjera Verdad Trastlántica, y nos acercaremos a una verdad más insular, más particular y a la vez más compleja.

Somos una X en un mapa del mundo y un mapa del mundo es la evidencia de que la misma persona que dibujó las fronteras también decidió cómo, cuándo, dónde y quién puede cruzarlas. Un mapa del mundo es sólo la evidencia del viejo espíritu de conquista y control de las cosas que desembocó en lo que llamamos imperialismo. Y, como se ha dicho, no se trata sólo de imperialismo socioeconómico, sino epistemológico. El espíritu colonial es el de controlar la naturaleza, a cualquier coste. ¿Y qué es la naturaleza? Naturaleza es todo lo que

³⁰ No había algo así como un “patriarcado universal” o una “lucha de la mujer”, porque no había una “mujer” sino “mujeres”, en condiciones muy distintas. E incluso esto fue cuestionado por los grupos *queer*, en el sentido de que no había “mujeres”, sino cuerpos construidos como mujeres, de acuerdo con una división médica y jurídica meramente cultural.

³¹ ANZALDÚA, Gloria, “Los movimientos de rebeldía y las culturas que traicionan” en *Traficantes de sueños* (comps.) *Otras inapropiables*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2004.

³² Ver CRENSHAW, Kimberlee, “Mapping the Margins: Intersectionality, Identity, Politics, and Violence against Women of colour” en *Stanford Law Review*, vol. 43., nº 6, Julio, 1991, ps. 1241-1299.



no es el Hombre. ¿Y qué no es el Hombre? Las cosas, las bestias y las mujeres. Desde este punto de vista, todo lo que no sea masculino, pero tampoco femenino, será bestial, desde los maricones hasta las focas. Mediante este binarismo, el hombre define la femineidad por oposición a su propia mitificación de la masculinidad. Y como la masculinidad no es sino una construcción, como la religión o la nación, la definición de lo que es hombre cambiará de acuerdo con distintos intereses de poder³³. Todo lo que no concuerde con dicha definición será defectuoso, tendrá una sexualidad desafortada —desde los negros a las ateas— o una virilidad dudosa —desde los asiáticos a los bisexuales—, una mente subdesarrollada —desde las mujeres a los discapacitados— o pervertida —desde las bolleras hasta las “trans”—.

Así, en cada espacio y en cada tiempo habrá una separación entre lo que es un hombre y lo que no es un hombre, esto es, entre quienes poseen el mundo y quiénes serán poseídas y poseídos. Fanon propuso una distinción entre la “zona del ser” y la “zona del no ser”, basada en criterios raciales, para ilustrar este proceso³⁴. Dichos criterios, que pueden estar basados tanto en el color de la piel como en la cultura o la religión, son según Grosfoguel los que constituyen “la línea divisoria transversal que atraviesa las relaciones de opresión de clase, sexualidad y género a escala global”³⁵. Este planteamiento, que privilegia la raza sobre el resto de categorías, resulta fundamental para toda teoría poscolonial al tiempo que cuestionable. Si el discurso sobre el “ser” y el “no ser” lo fija quien tiene el poder, basta echar un vistazo a la historia de Occidente para observar la estructura patriarcal de las distintas sociedades. No fue el “ser humano” blanco quien trazó la línea del ser, ni quien colonizó América y el Caribe. Fue el hombre blanco. Y fue “la otredad” de su “masculinidad blanca” la silenciada por las diversas instituciones, incluida la ciencia³⁶.

Esto quiere decir que no se puede entender la raza sin la masculinidad, pero tampoco la masculinidad sin la raza. Todo retrato de poder quedaría incompleto. Pero parece que esto es algo difícil de manejar. Le cuesta al marxismo quitarle protagonismo a la clase, le cuesta al poscolonialismo quitarle protagonismo a la raza. Es el feminismo negro quien ha propuesto acabar con las jerarquías, con el protagonismo, y entender toda opresión como una necesaria intersección de opresiones.

³³ Para profundizar en esta cuestión, ver KIMMEL, Michael, *Manhood in America: A cultural history*, Oxford University Press, Nueva York, 2006. Según este autor, la historia de EEUU es la historia *whasp* —*white heterosexual anglosaxon protestant*— y además el esfuerzo repetido por reconfirmar los límites de la masculinidad en la que este estrato social se define. Desde este punto de vista, la falta de humanidad de los esclavos o las mujeres nunca ha sido otra cosa que falta de “masculinidad”, porque lo masculino ha sido el patrón de lo humano.

³⁴ Ver FANON, Frantz, *Peau Noire... op.cit.*

³⁵ GROSFOGUEL, Ramón, “La descolonización del... op.cit.”, p.99.

³⁶ La homosexualidad, por ejemplo, es una “otredad” que ha tenido diversos status a lo largo del espacio y el tiempo. En Europa, con la modernización de las instituciones, su marginación por parte de la moral religiosa se debilita, y es entonces cuando aparece la medicalización de la tendencia sexual. No es la Iglesia o el Gobierno, sino la Ciencia, quien prescribe su condición desviada, quien la patologiza. La clave es que la necesidad heterosexual de afirmar su “nosotros” explora nuevos campos de justificar la “otredad”, porque la “necesita”. Y lo mismo ocurre con la raza. Si examinamos la historia, por ejemplo, de las Antillas inglesas, observamos que con la era victoriana, el prejuicio anti *west-indian* creció. ¿Por qué? Porque el siglo XIX convierte a la raza en una clave epistemológica para entender todo lo demás. En *The West Indian and the Spanish Man*, Anthony Trollope describe a los criollos como una raza degenerada sin lengua, la raza de un *broken english*. El criollo, dice, “posee excepcional fuerza física, pero es ocioso [...], sensual, y se contenta con poco”, citado por JAMES, Louis, *Caribbean Literature in English*, Routledge, Londres, 1999, p. 17 [traducido por la autora]. Esta descripción casi institucionalizada en el *white world* no tiene hoy el mismo peso que cualquiera de las recogidas en los diarios de los primeros colonizadores. Aquellos vivían atrapados en eras de tinieblas y construían mitos delirantes acerca de monstruos deformes. Ahora no es Dios, sino la ciencia, quien ayuda a definir la “otredad”, con las mismas pretensiones de universalidad.

La obra de Jamaica Kincaid ilustra magistralmente esta encrucijada, quizá sin pretenderlo. Lucy, Xuela o la propia Jamaica son cuerpos interpretados como mujeres, cuerpos como islas, como jaulas, en el sentido de que son depositarios de mitologías variadas y milenarias, construidas por hombres, y en cierto modo viven presas de ellas. Simultáneamente, son cuerpos interpretados como negros, depositarios de mitologías también milenarias. Como estas identidades las condenan a vivir entre rejas, la cuestión fundamental es la de cómo liberarse; cómo, evocando a Virginia Wolf, hacerse con una "habitación propia". Tomaré al personaje de Xuela, la niña que nace en el momento en el que muere su madre, para tratar de responder a esta pregunta.

Xuela empieza por afirmar su cuerpo, que es la encarnación primordial de su jaula. Lo afirma sobre todas las cosas, con sus fluidos, olores, costras y todos los demás síntomas de una niña en semiabandono, de una púber en efervescencia hormonal, de una mujer hecha y derecha. No ama la escuela, porque es demasiado lista para tragarse toda una sarta de mentiras acerca de la historia o de la importancia de redactar cartas formales. Así que no es una niña buena. En cuanto puede deja los estudios. Hará todo lo que no la ate al proyecto oficial. Se pondrá a trabajar vistiendo la ropa de un hombre muerto, y se cortará el pelo, sobrepasando no solo el decoro, sino el género. Después se metamorfoseará en colores chillones y tacones incómodos, pues su camino no será el del amurallamiento monacal —eso va contra el cuerpo, esto es, contra la vida—. Hará el amor con hombres sin intentar atarse a ellos, ni atarlos a ella, y se consagrará a sus propios ardores, desafiando cualquier conducta pudorosa o monógama que de ella se esperara. Encontrará en la sexualidad, como modo por excelencia de devoción al cuerpo, una senda segura para su proyecto. En una ocasión en que la esposa de un amante la insulta y la agrede por la calle, Xuela responde:

“¿Qué es lo que hace del matrimonio algo tan deseable como para que todas las mujeres tengan miedo de no llegar a casarse? ¿Y por qué esta mujer, que hasta ahora no me había visto nunca, a la que no he hecho ninguna promesa, a la que nada debo, me odia tanto? Ella esperaba que le devolviera la bofetada, pero en lugar de hacer eso le dije, también sin odio ni rencor: ‘Considero que pelear por un hombre sería rebajarme’”³⁷.

Y si se ata a un hombre al final es sólo porque no le ama. Invertirá los roles, casándose con un hombre blanco, y en vez de ser ella víctima de un doble sometimiento, por esposa y negra, lo somete a él en su veneración, reinando sobre un mundo misterioso y opaco, el de lo negro, al que ella no le dejará acceder. Como performando a la "dómina", se convierte en una suerte de bruja —acusada de matar a la antigua esposa de su marido— puesto que posee una profunda sabiduría que otras personas —las personas blancas y los hombres en general— no pueden entender. Los eventos mágicos con los que se relaciona desde niña serán censurados por su padre como calumnias, del mismo modo en que el conocimiento colonial desterrará la "superstición" esclava. Pero Xuela se promete ser fiel a lo que ve y lo que siente, y en este sentido no rompe con ese otro lado incomprensible.

Xuela representa en su plenitud la reapropiación, en palabras de Gloria Anzaldúa, de "la Bestia de la Sombra"³⁸. Según la autora chicana, la mujer en la cultura, como proyección de los

³⁷ KINCAID, Jamaica, *Autobiografía de...* *op.cit.*, p.140.

³⁸ ANZALDÚA, Gloria "Los movimientos de...", *op.cit.*, ps.72-77.



miedos masculinos, es una suerte de monstruo en la oscuridad, una "otredad" desconocida, y por tanto temible, que hay que mantener bajo control. Hay mujeres que optan por mantener la Bestia en la jaula, aturcidas por la presión de la madre, la cultura o la raza. Hay mujeres que dan un segundo paso, a saber, reconocer la Sombra proyectada sobre nuestra Bestia por los hombres. Xuela parece nacer con este reconocimiento, parece saber desde el principio que todo aquello por lo que se debería sentir mal según está reglado no es más que pura sombra proyectada por los que reglan, que son los hombres. Pero no sólo eso. El tercer paso lo dan las mujeres que despiertan a la Bestia que llevan dentro, y eso hace Xuela, accediendo a todo aquello que le han dicho que es monstruoso.

Como buena bestia y buena bruja, pronto se entrena en el arte del aborto, decidiendo aniquilar toda descendencia de sí y ayudando a otras mujeres, por enemigas que pudieran resultarle, a hacerlo. Este acto, que pudiera resultar monstruoso por excelencia, casi automutilativo, en realidad es la máxima expresión del gobierno de Xuela sobre el futuro. No puede cambiar su pasado, pero enfrenta el presente cada vez más cargada de herramientas en un mundo donde los hombres marcan las reglas, fecundan, violan las reglas, fecundan, cambian las reglas, fecundan, y esperan que las mujeres cumplan las reglas, entre ellas las de cuidar de sus inseminaciones. Xuela no puede amar como debería haberla amado su madre, y por eso no quiere tener hijos ni hijas. Xuela sabe cuidar muy bien, pero se cuidará a sí misma hasta el final. Y lo hará sin nadie que la cuide, como desde el principio:

"El impulso de la posesión está vivo en todos los corazones; hay quien elige vastas llanuras, quien elige altas montañas, quien elige extensos mares y quien elige un esposo; yo elijo poseerme a mí misma³⁹".

Así que, ¿dónde está la habitación propia —o la casa, o el patio, por no proponer algo tan burgués y tan inglés—? Porque "dentro" es el espacio de lo negro, la lengua criolla, las tradiciones precristianas, el paisaje propio. "Fuera" está el mundo colonial, con su revolución sexual y su anonimato. Sin embargo, colonial significa patriarcal, y en el imperio, como mujer, puedes estudiar y abortar en una clínica —si eres migrante tal vez no sea posible—, pero tienes que trabajar también dentro de casa, tienes que cuidar de todo el mundo y tener un cuerpo imposible mientras tanto, y nadie te pagará por ello —al contrario, tendrás que pagar tú—. Puedes cambiar tu nombre pero tu apellido será siempre "mujer negra". Así que la revolución sexual es cuestionable y el anonimato aún más, porque si no tienes dinero para comprar una máscara blanca o al menos un pene, serás siempre una vagina de piel negra.

¿Dónde está el espacio propio? Ambas tierras, la de origen y la de emigración, son puertas abiertas y jaulas al mismo tiempo, y quiénes sólo ven una parte están tragándose una mentira, una Verdad Trasatlántica, un binarismo estrecho. Como dice la poetisa chicana Berenice Zamora, mezclando intencionadamente las lenguas que la configuran: "You insult me/ When you say I'm/ Schizophrenic/My divisiones are/ Infinite"⁴⁰. Nada en la identidad es monócromo. Como aquí se ha sugerido, no se trata de una categoría trascendental, sino de una cuerda floja en la que hacer equilibrios. Y como dice la filósofa estadounidense Judith Butler, la realidad es *performance* y, por tanto, ilimitada "posibilidad performativa"⁴¹.

³⁹ KINCAID, Jamaica, *Autobiografía de...* *op.cit.*, p.142.

⁴⁰ ZAMORA, Bernice y BURCIAGA, José Antonio, *Restless serpents*, Diseños Literarios, Menlo Park, 1976, p.73.

⁴¹ BUTLER, Judith, *El género en disputa*, Paidós, Barcelona, 2001, p.172.

Las jaulas no son de metal, sino que están inscritas en los cuerpos, y están hechas de palabras. Una vez que entendemos el peso de ser una X en el mapa geográfico —en sentido físico y social—, una X vinculada a otras X, cada una viviendo en su jaula particular, podemos escapar. Podemos organizarnos frente a la opresión, eligiendo diferentes identidades subalternas para la lucha. Claro que no podemos dejar la jaula definitivamente, porque la identidad es siempre una prisión, un límite a las infinitas divisiones y posibilidades de nuestros cuerpos. Claro que no podemos hablar de elegir identidades como si de elegir abanicos se tratase, pues toda rebelión conlleva un desgarró. Pero, como Jamaica Kincaid pudiera sugerirnos, si los cuerpos no se nombran a sí mismos serán lo que los demás quieran llamarles.

Más allá de una utopía sin jaulas, más allá de ningún paraíso, tenemos islas como cuerpos, cuerpos como islas, desatando nuevas inscripciones. Cuerpos merodeando sus propios orificios y las puertas abiertas que se encuentran. Saliendo, entrando, desafiando las fronteras. Cuerpos reconociéndose y aliándose, buscando en cada espacio y cada tiempo la casa propia. ■

Bibliografía

- ANZALDÚA, Gloria, *Borderlands, the new mestiza*, Aunt Lute Books, San Francisco, 1987.
- ANZALDÚA, Gloria "Los movimientos de rebeldía y las culturas que traicionan" en *Traficantes de sueños* (comps.), *Otras inapropiables*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2004.
- ASHCROFT, Bill; GRIFFITHS, Gareth y TIFFIN, Helen, *The empire writes back, theory and practice in post-colonial literatures*, Psychology Press, Londres, 1989.
- BENJAMIN, Walter, *Para una crítica de la violencia y otros ensayos*, Taurus, Madrid, 1991.
- BLOOM, Harold, *Jamaica Kincaid*, Chelsea House Pub., Nueva York, 2008.
- BRAH, Avtar, *Cartografías de la diáspora. Identidades en cuestión*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2011.
- BAUBOCK, Reiner y Thomas Faist, *Diaspora and transnationalism. Concepts, Theories and Methods*, Amsterdam University Press, Amsterdam, 2010.
- BUTLER, Judith, *El género en disputa*, Paidós, Barcelona, 2001.
- CASTRO GÓMEZ, Santiago y GROSFOGUEL, Ramón, *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Siglo del Hombre Editores, Bogotá, 2007.
- CESAIRE, Aimé, *Cahier du retour au pays natal*, Editions Présence Africaine, París, 1983.
- CRENSHAW, Kimberlee, "Mapping the Margins: Intersectionality, Identity, Politics, and Violence against Women of colour" en *Stanford Law Review*, vol. 43., nº 6, Julio, 1991, ps. 1241-1299.
- DUSSEL, Enrique, *Transmodernidad e interculturalidad. Interpretación desde la Filosofía de la Liberación*, UAM-Iz, Ciudad de Mexico, 2005.
- FANON, Frantz, *Les damnés de la terre*, Éditions La Découverte/Poche, París, 2002.
- FANON, Frantz, *Peau Noire, Masques Noires*, Les Éditions du Seuil, París, 1975.
- GALEANO, Eduardo, *El libro de los abrazos*, Siglo Veintiuno de España, Madrid, 2005.
- GLISSANT, Edouard, *Le discours antillais*, Editions du Seuil, Paris, 1981.
- GROSFOGUEL, Ramón, "Decolonizing Post-Colonial Studies and Paradigms of Political-Economy: Transmodernity, Decolonial Thinking and Global Coloniality" en *Transmodernity: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World*, vol. 1, nº 1, 2011.



- GROSFOGUEL, Ramón, "La descolonización del conocimiento. Diálogo crítico entre la visión descolonial de Frantz Fanon y la sociología descolonial de Boaventura de Sousa Santos" en *Formas Otras: saber, nombrar, narrar, hacer. Edición de las actas del IV Training Seminar del Foro de Jóvenes Investigadores en Dinámicas Interculturales (FJIDI)*, Centro de Estudios y Documentación Internacionales de Barcelona (CIDOB), 26-28 de enero de 2011.
- GUILLEN, Nicolás, *El son entero*, Biblioteca Virtual Universal, 2003 <http://www.biblioteca.org.ar/libros/88723.pdf>, [Consultado el 23/08/2013].
- INNES, Lynette, *The Cambridge introduction to postcolonial literatures in English*, Cambridge Univ Press, Cambridge, 2007.
- JAMES, Louis, *Caribbean literature in English*, Longman Pub Group, Londres, 1999.
- KIMMEL, Michael, *Manhood in America: A cultural history*, Oxford University Press, Nueva York, 2006.
- KINCAID, Jamaica, *Annie John*, Farrar, Straus and Giroux, Nueva York, 1985.
- KINCAID, Jamaica, *The Autobiography of my Mother*, Vintage, Londres, 1996.
- KINCAID, Jamaica, *My brother*, Farrar, Straus and Giroux, Nueva York, 1998.
- KINCAID, Jamaica, *A small place*, Farrar, Straus and Giroux, Nueva York, 2000.
- KINCAID, Jamaica, *Autobiografía de mi madre*, Txalaparta, Nafarroa, 2007. [Traducción de Alejandro Pérez Viza]
- KINCAID, Jamaica, *En el fondo del río*, Txalaparta, Nafarroa, 2007. [Traducción de Alejandro Pérez Viza]
- KINCAID, Jamaica, *Mi hermano*, Txalaparta, Nafarroa, 2008. [Traducción de Alejandro Pérez Viza]
- KINCAID, Jamaica, *Lucy*, Txalaparta, Nafarroa, 2009. [Traducción de Maria Eugenia Ciochinni]
- LAFERRIÈRE, Dany, *L'Énigme du Retour*, Boréal, Montréal, 2009.
- LUGONES, María, "Colonialidad y género" en *Tabula Rasa*, Bogotá, nº 9, Julio/Diciembre de 2008.
- MORRISON, Tony, *La isla de los caballeros*, Ediciones B, Barcelona, 1993. [Traducción de Mireia Bofill]
- PORTES, Alejandro, *Globalization from Below: The Rise of Transnational Communities*, Center for Migration and Development, Working Paper Series, WPTC-98-01, Septiembre, 1997: <http://www.transcomm.ox.ac.uk/working%20papers/portes.pdf>
- QUIJANO, Aníbal, "Colonialidad del poder y clasificación social" en CASTRO Gómez, Santiago y GROSFOGUEL, Ramón *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Siglo del Hombre Editores, Bogotá, 2007.
- SILVA VALLEJO, Fabio y ELÍAS Caro, Jorge E. (eds.), *Los mil y un Caribe. 16 textos para su (DES) entendimiento*, Universidad del Magdalena, Santa Marta, 2009.
- SPIVAK, Gayatri, "Can the subaltern speak" en ASHCROFT, Bill; GRIFFITHS, Gareth y TIFFIN, Helen, *The postcolonial studies reader*, Taylor and Francis Group, Nueva York/Londres, 2006.
- WALCOTT, Derek, *The sea at dauphin. A play in one act*, University College of the West Indies, 1958.
- ZAMORA, Bernice y José Antonio Burciaga, *Restless serpents*, Diseños Literarios, 1976.



De aquí pa'llá y de allá pa'cá: Los “toques” de la migración en la bomba puertorriqueña

BÁRBARA IDALISSEE ABADÍA-REXACH*

RESUMEN

Este artículo estudia cómo se reformula la negritud en Puerto Rico a través del nuevo movimiento de la bomba puertorriqueña. Se presta particular atención a los efectos que tiene el movimiento constante de puertorriqueñas y puertorriqueños entre el archipiélago y la diáspora boricua en Estados Unidos. La bomba es un género musical que comenzó a desarrollarse en Puerto Rico con la llegada de los africanos que fueron traídos durante la trata de esclavos en el siglo XVI. En la actualidad, la proliferación de grupos y escuelas de bomba ha crecido vertiginosamente. Este texto busca contribuir a la comprensión de las dinámicas raciales, cuestionar y explorar las construcciones sobre la raza en la música puertorriqueña. La música contrapone el imaginario racial de los Afropuertorriqueños vis-à-vis el discurso nacional sobre negritud. El análisis se aproxima a elementos como la nación, identidad, raza, música y género desde las teorías sobre la racialización y la diáspora.

PALABRAS CLAVE

Bomba; Caribe hispano; Diáspora; Género; Identidad; Migración; Música; Nación; Negritud; Puerto Rico, Racialización; Raza.

***Bábara Idalissee ABADÍA-REXACH,** Candidata doctoral en Antropología Social en la Universidad de Texas en Austin. Posee un Grado (2001) en Periodismo y una Maestría en Teoría e Investigación de la Comunicación (2006) de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.



TITLE

From Here to There, and From There to Here: The “Pitches” of Migration in Puerto Rican Bomba

ABSTRACT

This article studies how blackness is reformulated in Puerto Rico through the new movement of Puerto Rican Bomba. Focuses on the effects of the constant movement of Puerto Ricans between the archipelago and the Puerto Rican diaspora in the United States. Bomba is a music genre first developed in Puerto Rico with the arrival of the Africans who were brought during the slave trade in the sixteenth century. Today, the proliferation of Bomba groups and schools has mushroomed. This text seeks to contribute to the understanding of racial dynamics, question and explore the constructions of race in Puerto Rican music. The music contrasts the racial imaginary Afro Puerto vis-à-vis the national discourse on Blackness. The analysis approaches issues of nation, identity, race, music and gender from theories of racialization and the diaspora.

KEYWORDS

Bomba; Diaspora; Gender; Hispanic Caribbean; Identity; Migration; Music; Nation; Negritude; Puerto Rico; Race; Racialization.

Introducción

No puedo recordar el momento exacto en el que internalicé lo que es ser una niña Negra¹, más allá de lo que reflejaba el espejo de mi habitación. Sin embargo, no tengo dudas de que fue muy temprano en mi vida. Vienen a mi memoria muchos episodios en los que me sentía diferente, incluso distinta a mis hermanos. Quizás porque la gente le preguntaba a mi madre si sus tres hijos tenían el mismo padre biológico y porque los ojos verdes de mis dos hermanos mayores llamaban más la atención que mi cabello impecablemente trenzado, adornado con múltiples y coloridos lazos. Sabía que en mi núcleo familiar todos éramos Negros, pero las distintas tonalidades de piel, de texturas de cabello y otros rasgos fenotípicos asociados a la Negritud me hacían cuestionarme: ¿Qué tipo de niña Negra puertorriqueña soy? A los 4 años de edad, ingresé a la escuela en mi natal Fajardo, Puerto Rico. En aquel salón de Kindergarten, se agudizó mi sentimiento de otredad. Era la única niña evidentemente Negra y, también, me preguntaba: ¿Por qué soy Negra? Fueron mis pininos explorando la racialización en Puerto Rico.

Hace un lustro, mi sobrina menor Brenda Lix, que para entonces tenía cuatro años de edad, me hizo comprender cómo se perpetúan los discursos que acentúan las diferencias en relación con el cuerpo del sujeto Negro puertorriqueño. Cariñosamente, le dije a Brenda que somos como dos gotas de agua. De inmediato, Brenda rozó su pequeño brazo “blanco” con el mío —en un acto silente de comparación de nuestras tonalidades de piel diametralmente opuestas— y exclamó con firmeza: ¡Oh, no, Titi! Entonces, ¿cómo explicarle a una niña de cuatro años que aunque su tono de piel posee menos pigmentación que el mío, ella, también, es Negra? ¿Cómo explicarle a Brenda que vivimos en un país racializado? No es de sorprender que pueda seguir contando anécdotas y experiencias relacionadas a mi Negritud. Si bien es cierto que desde mi hogar han sido muchas las historias que tengo para referirme a cómo opera la racialización en el archipiélago puertorriqueño, son muchas más las manifestaciones de las que he sido testigo fuera de mi entorno familiar e insular.

En Estados Unidos, por alguna razón —a veces, creo que se debe a mi marcado acento Boricua²— vuelvo a sentirme identificada como un sujeto Negro diferente. La pregunta: “Where are you from?” y la sorpresa que causa cuando me oyen responder: “¡Puerto Rico!” revela un sinnúmero de cuestionamientos sobre la Negritud. Por otro lado, en las visitas que he hecho como turista o con fines académicos a países como: Panamá, México, Canadá, Brasil, España, Portugal, Marruecos, Italia, Francia, Inglaterra, Polonia, Noruega, Irlanda y República Dominicana han contribuido significativamente en el desarrollo de mi autoidentificación como una mujer Negra que es interpelada como Negra, pero desde distintas instancias y referentes. Es decir, una identidad Negra incuestionable por mi fenotipo, pero cuestionable por las diferencias sociopolíticas que se asocian a mi estatus como hispana, caribeña, puertorriqueña, latina y ciudadana estadounidense³.

Las anécdotas que me relataba mi padre sobre sus experiencias como hombre Negro

¹ Es una prerrogativa de la autora escribir Negra, Negro(s) y Negritud con N y Afro con A mayúsculas en todo el texto.

² Boricua proviene del nombre indígena de Puerto Rico, Borikén. Se usa informalmente como gentilicio.

³ Desde 1917, a los puertorriqueños se les otorgó la ciudadanía de Estados Unidos de América.



en el ejército de Estados Unidos en la década de los sesenta, cada vez, cobran más sentido. Aquel hombre "trigueño", de seis pies de estatura, que no se sentía discriminado por su color de piel en Puerto Rico, vivió en carne propia la segregación en el Estado de Georgia. Al desgarrador ingreso de forma involuntaria al servicio militar para ser un soldado más en la guerra de Vietnam, se sumó el que se le prohibiera caminar y entrar a lugares estrictamente "blancos". Increíblemente, más de cincuenta años después, Estados Unidos tiene un presidente evidentemente Negro; sin embargo, el sueño de Martin Luther King sigue siendo una utopía.

La historia oficial de los puertorriqueños enfatiza su fenotipo y constitución racialmente mixta. Desde pequeños, se enseña a través de los textos escolares de Historia que la gran familia puertorriqueña es una fusión heterogénea de tres razas: del indígena taíno, del europeo (particularmente, español) y del Negro africano. Esta mezcla se celebra cada diecinueve de noviembre en conmemoración del Día del Descubrimiento de Puerto Rico. En el "Día de la puertorriqueñidad", como comúnmente se le llama, la mayoría de los niños que asisten a las escuelas públicas del país visten el tradicional disfraz de jíbaros con el machete, que simboliza la identidad nacional, autenticidad y herencia blanca de los antepasados conquistadores españoles. A esta estampa, se le añaden niñas vestidas como "Pocahontas" y niños que parecen emular a los indios Cherokee de Estados Unidos. Una parte fundamental de la celebración consiste en las caracterizaciones de los niños bailando al ritmo de las tradicionales bomba y plena. Para el baile, visten muy similar a los jíbaros, pero les añaden colorido a sus pintorescos ajuares; los niños llevan un pañuelo en el cuello y las niñas usan pañuelos en la cabeza al estilo de la antigua imagen "Aunt Jemima". Esta última era la representación para la cual yo era designada.

La música que se produce en Puerto Rico (salsa, merengue, bolero, rap, reggaetón, bomba y plena, entre otros géneros) representa un escenario fértil para entender cómo emerge la racialización en el archipiélago. La música es un espacio que estereotípicamente se asigna a los Negros; es una expresión cultural de la Negritud en la sociedad puertorriqueña. Por lo tanto, la música es un lugar adecuado para estudiar la identidad racial, la interacción y la confrontación entre los puertorriqueños Negros y no Negros. No sólo las letras de las canciones, los instrumentos que se emplean, los bailes que se producen y los ambientes en los cuales la música se desarrolla y se transmite, también, las voces de los músicos Afropuertorriqueños y las audiencias sirven para trazar un mapa de la Negritud en Puerto Rico. Sobre todo, porque se aprecian intersecciones entre la raza, la clase, el género, el cuerpo y la nacionalidad de los puertorriqueños a través de la música.

La bomba es un género musical, de raigambre africana, que comenzó a desarrollarse en Puerto Rico con la llegada de los africanos que fueron traídos durante la trata de esclavos en el siglo XVI. Hoy día, la proliferación de grupos de bomba y de escuelas donde se enseña a bailar y a tocar el peculiar ritmo ha crecido vertiginosamente. A través del estudio de la bomba, busco contribuir a la comprensión de las dinámicas raciales en Puerto Rico. Mi propósito es cuestionar y explorar las construcciones sobre la raza en la música puertorriqueña, pues pueden revelar cómo los procesos de racialización operan social y políticamente en la Isla.

La música contrapone el imaginario racial de los Afropuertorriqueños *vis-à-vis* el discurso nacional sobre Negritud. La bomba me permite analizar cómo la identidad nacional

puertorriqueña se ha formulado en los últimos años, qué se ha adoptado como patrimonio nacional, qué se ha olvidado o rechazado, cómo el discurso nacional se alinea o se desvía de las condiciones sociales objetivas y cómo se desarrollan relaciones donde la raza opera como vector. Trato de desmantelar dos paradojas íntimamente interrelacionadas: En primer lugar, a pesar de que los discursos hegemónicos del nacionalismo puertorriqueño, en los cuales el sujeto puertorriqueño es entendido como mezclado, la mayoría de los boricuas se autoidentifican racialmente como blancos o Negros. Y en segundo lugar, basado en esa suposición de un sujeto nacional racialmente mezclado, Puerto Rico reafirma una democracia racial, la gran familia puertorriqueña, a pesar de que diariamente se pronuncian discursos y se llevan a cabo prácticas de indudable desigualdad por razón de raza.

En fin, este artículo explora la racialización en Puerto Rico a través de la bomba, y presta particular atención a los efectos que tiene el movimiento constante de puertorriqueñas y puertorriqueños entre el archipiélago y la diáspora boricua en Estados Unidos. A propósito de exponer a nivel internacional la pertinencia contemporánea de los asuntos sobre la raza y la migración, también, se echa un vistazo al Caribe hispano.

1. La bomba puertorriqueña

Para la doctora María Ramos Rosado⁴:

“La bomba es muestra de la herencia africana en la música típica puertorriqueña. Antes de terminar el primer cuarto de siglo XVI, llegaron a nuestras costas los primeros grupos de la raza negra, traídos como esclavos con el objetivo de trabajar en la caña. Éstos no pudieron traerse sus tambores, pero en Puerto Rico y el Caribe los construyeron con los barriles de ron y tocino para dar nacimiento al barril de bomba...”

Sobre el baile, del ritmo traído por los esclavos ashanti de Ghana, añade Ramos:

“Es un baile que puede ser cantado o no. Generalmente, lo baila una pareja, de forma muy dramatizada, desarrollándose una “conversación no verbal” o controversia entre (la) el bailarín (a) y el tocador (...). Este baile tiene su razón de ser, pues era el medio de liberación que tenían estos seres humanos negros frente al blanco explotador o colonizador”⁵.

Los instrumentos que se utilizan para tocar bomba son: el barril buleador, el barril primo, dos palos de madera a los que llaman cuá y una maraca. Puntualiza Ramos⁶, “La melodía puede ser interpretada por hombres y mujeres en el área norte, pero en el sur, sólo cantan las mujeres”. Algunos tipos de bomba son: yubá, sicá, cuembé, holandés, calindá, belén, danuá, gracimá y leró. Dijo Soto⁷:

⁴ RAMOS-ROSADO, María, *Destellos de la Negritud. Investigaciones caribeñas*, Isla Negra Editores, San Juan, 2011, p.37.

⁵ *Ibidem*, p.37

⁶ *Ibid.*, p.38

⁷ SOTO, Juan, *La Bomba: El ritmo que aún negamos*, 2000, p.1 [Consultado el 16 de marzo de 2003, de <http://>



La Bomba, ay qué rica es... Ese estribillo es muy repetido en jolgorios navideños y celebraciones masivas... Luego de un par de tragos, todos nombramos ese ritmo afroboricua y dejamos que su cadencia se posesione del cuerpo. Pero, la sobriedad recuperada pareciera recordarnos la herencia africana de este ritmo, y volvemos a ocultarla en la trastienda cultural. En nuestro escaparate musical, preferimos exhibir la 'blancura' de los ritmos nacidos en la montaña, o la 'elegancia' de una Danza".

Soto Torres hace mención a don Modesto Cepeda quien indica que la bomba no ha podido lograr lo que la plena ha alcanzado. Y esto pese a que sociólogos como Ángel Quintero Rivera⁸ señalan:

"La música de bomba que perdura hasta hoy, no es estrictamente africana. Es música puertorriqueña de clara raíz africana, que incorpora también elementos de otras herencias en nuestra formación, y las experiencias sociales de unos negros y mulatos cuya vida diaria transcurría en intercambio con personas de otras procedencias".

A juicio de Soto, la plena por tener ingredientes europeos y ser más urbana ha recibido mayor aceptación social. Por el contrario, la bomba estrechamente vinculada a la esclavitud e indudablemente Africana no ha tenido la misma suerte. Cepeda (citado por Soto)⁹, fundador de la Escuela de Bomba y Plena Rafael Cepeda, se pregunta: "¿Por qué todos los géneros musicales, menos la Bomba, han llegado a presentarse en Bellas Artes?". Yo me pregunto: ¿Por qué los músicos, a través de la producción y exposición de la bomba, (re) construyen un discurso sobre la identidad racial de los puertorriqueños en el contexto de una identidad nacional que margina a los Afroboricuas del resto de la población y los construye como inferiores?

Paradójicamente, a pesar de que los puertorriqueños se consideran una nación de personas racialmente mezcladas, en el Censo 2000, 80,5% se autodescribió como Blanco y 8% escogió la categoría Negro para definirse racialmente. Con relación a los resultados obtenidos en el Censo 2010, un 12,4% de la población dijo ser Negra y 75,8% eligió la alternativa Blanco. Hay que preguntarse a qué se debe el aumento de personas Negras en Puerto Rico. Igual interés poseo en entender a qué se atribuye el emergente movimiento bombero en Puerto Rico; sobre todo, en el área metropolitana de San Juan donde he llevado a cabo una extensa investigación etnográfica. A continuación, expongo mis hipótesis para explicar dichos fenómenos en el escenario puertorriqueño:

- Si bien es cierto que el discurso nacional no explica estos fenómenos, la discusión sobre los resultados irrisorios del Censo 2000 puede haber llevado a muchas personas a replantearse su identidad racial.
- También, las discusiones públicas sobre las divisiones de clase en la Isla, ligadas a la

www.plazaboricua.com/anil/archivo/auscult2/musica/bomba.html

⁸ QUINTERO, Ángel, Agüita de ajonjolí, en *El Nuevo Día* [Revista Domingo], p.6.

⁹ SOTO, Juan, *La Bomba: El ritmo... op.cit., p.1*

raza igualmente, han jugado un papel importante en las identidades que asumen los puertorriqueños en el país.

- Sin duda, ha habido más exposición en los medios de comunicación de personas evidentemente negras y de los elementos del folclor Negro puertorriqueño.
- Inclusive, la elección de Barack Obama como el primer presidente evidentemente Negro en EEUU, en 2008, tuvo un efecto en la conciencia de muchos puertorriqueños que dudaban de la posibilidad de que los estadounidenses eligieran a un hombre Negro para dirigir al país.
- Además, se llevó a cabo una campaña para que los Afrodescendientes en EE.UU. utilizaran el espacio en blanco que provee el Censo para escribir, por ejemplo, Afroboricua o Afropuertorriqueño.
- En Puerto Rico, el Colectivo Ilé y otras organizaciones de base realizaron esfuerzos para promover el concepto Afropuertorriqueño y que las personas se autoidentificaran como tal en el Censo 2010.
- Vale mencionar que el impacto de la migración y el vaivén de los boricuas a EEUU, además, pueden contribuir a explicar los fenómenos del aumento de Negros en Puerto Rico y el nuevo movimiento de la bomba puertorriqueña.
- De igual manera, me atrevo a apuntar que el constante flujo migratorio de dominicanos tanto hacia la Isla de Puerto Rico como a EEUU, que provoca encuentros de convivencia persistentes entre sendas etnias Afrodescendientes, ha borrado, en parte, la distinción entre el Afroboricua y el Afrodominicano.

Mi interés por el estudio de la raza y la racialización en Puerto Rico a través de la música se deriva, principalmente, de la desvalorización a lo Negro que impera en el país. En primer lugar, el discrimen y el prejuicio por razón de raza es uno de los problemas sociales que más se solapa en la Isla. Y en segundo lugar, se propende a la perpetuación de la desigualdad por el establecimiento de categorías supeditadas al fenotipo de los individuos. El color de la piel, los rasgos faciales y la textura del pelo asociados con las personas de origen africano aún se consideran menos atractivos que las características físicas de las personas de origen europeo.

Los discursos raciales dominantes en la Isla les asignan a los individuos de piel oscura, labios gruesos, nariz ancha y pelo rizado un lugar subordinado en la escala de valores estéticos y éticos. Igualmente, presuponen que los comportamientos, capacidades y talentos de tales individuos están determinados genéticamente y no socialmente. De ahí que se siga vinculando popularmente a los Negros con la música y el baile, como si estas prácticas culturales formaran parte de una herencia biológica africana. Por lo tanto, la industria musical, con algunas excepciones notables, reproduce el imaginario racial tradicional en Puerto Rico. Ese imaginario se nutre de la ideología de supremacía blanca heredada de la época de la esclavitud Negra, el colonialismo español y estadounidense; es decir, desde el siglo XVI hasta hoy en día.

Vale la pena destacar que el estudio de la bomba puertorriqueña permite, entre otras cosas:

1. Analizar las construcciones sobre la Negritud dentro de un discurso político nacional que celebra el mestizaje de los puertorriqueños.
2. Definir las concepciones de lo Negro y lo no Negro en Puerto Rico.



3. Develar la intrínseca relación entre la música y el poder en el país.
4. Describir cómo se incorporan los géneros musicales populares adscritos al folclor Negro a otras fusiones rítmicas y sonoras.
5. Estudiar cómo se erigen los discursos sobre el género en la nación.
6. Explorar las significaciones y resignificaciones sobre lo femenino y lo masculino a través de las representaciones/*performances* musicales.

Teniendo en cuenta las claras distinciones raciales que hacen de sí mismos los miembros de la población puertorriqueña —en la Isla—, inclusive desde la música, la noción del Puerto Rico racialmente mezclado es un mito.

2. Un toque de bomba

Por más de dos años consecutivos, me dediqué a asistir a toques de bomba en los municipios de Carolina, San Juan y Loíza, Puerto Rico. Identifiqué varios lugares en los que se toca la bomba puertorriqueña semanalmente. Me convertí en “local” los jueves de la Plaza de Recreo de Carolina donde “Restauración cultural” ofrece clases de bomba al aire libre, y en las noches iba a “El boricua”. Los viernes asistía a “Baobab”; los sábados, acudía desde las 11:00 AM al “Taller Tamboricua” para observar las clases de “Baby Bomba” y otros talleres de percusión, y los domingos me dirigía a “Búhos Café” en Loíza. De hecho, en varias ocasiones, acompañé a Elia Cortés, creadora de “Tamboricua” a las clases de “Bomba Aeróbicos” impartidas a los viejos en diversos pueblos de Puerto Rico. “Bomba Aeróbicos” es un programa para personas mayores de sesenta y cinco años de edad, auspiciado por una compañía de seguros de salud. También, asistía a “El taller”, “Nuyorican Café” y al desaparecido “Café Seda” con regularidad.

En todos estos escenarios, muchas veces, sentía que se repetía la misma película en mi mente. Al llegar y ubicarme desde un lugar que me permitiera una visión panóptica, comenzaba a ver el desfile de rostros Negros, en su mayoría, que ya me regalaban sonrisas y saludos de “¡Qué bueno verte otra vez!”. En las presentaciones nocturnas, el público llegaba, comenzaba a saludar a sus amigos, comprar su bebida alcohólica y ubicarse lo más cerca del área de los músicos como si estuvieran estableciendo su turno para bailar. Los músicos, varones en su totalidad, comenzaban a ubicarse en sus lugares estratégicos y a preparar sus instrumentos. Mientras se alistaban para comenzar a tocar, recibían saludos y abrazos de algunos asistentes.

Comenzaban a tocar. El repertorio musical también se repetía presentación tras presentación. Caras que se me hacían familiares, de una en una, iban apareciendo en la pista de baile. Por varios minutos, hacían gala de sus habilidades para el baile de bomba. La mayoría de las personas que se acercaban a bailar eran mujeres, quienes cargaban, en sus carteras, sus faldas o pedazos de tela que se colocaban en su cintura antes de saludar al tambor. Los hombres bailadores se sacaban un pañuelo del bolsillo para ejecutar sus pasos en los que los pies se convertían en el foco de atención del público. Así, entre canción y canción —muchas líricas compuestas de palabras africanas—, manos callosas golpeando fuertemente los tambores y bailadoras y bailadores bailando individualmente, el público —incluyéndome— aplaudía en señal de aprobación.

Así, en Puerto Rico, los bomberos —músicos, bailarines de bomba puertorriqueña y sus espectadores— se apropian de pequeños y humildes espacios, en zonas populares, para “hacer cultura”. La frase “hacer cultura” es una que repiten, una y otra vez, los músicos cuando se les pregunta: ¿qué les motiva a tocar bomba? Por un lado, hay una agencia —consciente o inconsciente— de dar continuidad a un legado histórico, a un ritmo musical que en el pasado representaba un espacio de esparcimiento o de fraguar rebeliones para individuos esclavizados. Y aunque la esclavitud se abolió en Puerto Rico en 1873, la bomba sigue siendo un ritmo marginado. De manera que hay un activismo que va creciendo y que negocia una presencia y visibilidad de la bomba puertorriqueña. Aunque, a veces, esa visibilidad es una nota musical que se aparea con otras notas de ritmos categorizados como no Negros.

3. Negritud, hibridez y género en la bomba puertorriqueña

Gabriel Burgos Ortiz, un transformista (drag queen) puertorriqueño, de veintiocho años, participó en la tercera temporada del *reality show* RuPaul's Drag Race en 2011. En una de sus presentaciones, Yara Sofía¹⁰, nombre con el que se le conoce en el ambiente artístico, lució el tradicional traje de bailarina de bomba puertorriqueña con el que dio algunos pasos de baile. Al despojarse del vistoso atuendo color blanco y del pañuelo del mismo color que llevaba en la cabeza, quedó exhibiendo una peluca rubia y un traje de baño alusivo a la bandera de Puerto Rico.

Esa breve representación de Yara Sofía está dotada de significaciones y resignificaciones. Por un lado, Yara Sofía manifiesta su identidad nacional puertorriqueña haciendo uso de dos elementos adscritos al folclor y la cultura de Puerto Rico: la evocación a la bomba a través del vestuario y el baile y la exhibición de la bandera de su país natal. Por otro lado, el travesti desmantela las construcciones socialmente aprehendidas sobre lo que es ser mujer y hombre. Gabriel-Yara, un cuerpo hibridado o desdoblado, problematiza los discursos sobre el género en Puerto Rico. La polisémica figura de Yara Sofía metaforiza y extrapola las complejidades de los discursos sobre la Negritud, la hibridez y el género en Puerto Rico.

3.1. Negritud

La teoría crítica de raza plantea que no se necesita a un individuo racista para que haya racismo; la sedimentación institucional y cultural es suficiente condición de posibilidad. En marzo de 2012, durante la presentación de mi libro: *Musicalizando la raza. La racialización en Puerto Rico a través de la música* (Ediciones Puerto, 2012), el antropólogo Jorge Duany manifestó que a pesar del desprestigio científico del concepto de raza, mucha gente aún sostiene que los seres humanos se pueden describir, clasificar y evaluar según su aspecto físico o ascendencia biológica. Esta creencia, profundamente arraigada en las culturas occidentales por lo menos desde fines del siglo XV, tiene múltiples repercusiones prácticas. Hoy día, gran parte de la vida diaria está racializada, incluyendo los patrones de salud, vivienda, educación, trabajo, amistad y matrimonio. Las disparidades sociales entre blancos y Negros siguen siendo notables en Puerto Rico.

¹⁰ En el minuto 1:06 del siguiente vídeo: http://www.youtube.com/watch?v=6u_pPf1q11k se observa la aparición de Yara Sofía vestida de bailarina de bomba y debajo lleva puesto un traje de baño alusivo a la bandera puertorriqueña.



3.2. Híbridez

En las experiencias sociales de identidad y de construcción de narrativas y representaciones, tienen lugar una serie de intersecciones entre raza, género, clase y etnicidad. Hay una convergencia de múltiples opresiones en la representación musical y cómo estas representaciones constituyen combinatorias únicas aunque remitan a una misma matriz de dominación. Es a lo que se refiere Crenshaw¹¹ cuando habla de interseccionalidad. El racismo, el sexismo, la homofobia, la explotación económica, el colonialismo, no actúan de manera independiente sino en infinitos arreglos de opresión que dan lugar, a su vez, a formas múltiples de discriminación y, como es el caso de la bomba puertorriqueña, dan lugar a representaciones plurales, complejas, en las que se refuerzan estereotipos y autodegradaciones; se opacan ciertas dominaciones o se subsumen a otros relatos de identidad.

García-Canclini¹² dice: "... entiendo por hibridación procesos socioculturales en los que estructuras o prácticas discretas, que existían en forma separada, se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas". Para explicar la hibridación en la música como estrategias de las instituciones y sectores hegemónicos, añade: "El rock y la música erudita se renuevan, aun en las metrópolis, con melodías populares asiáticas y afroamericanas"¹³. En el caso de Puerto Rico, desde la década de los sesenta se comenzó a transformar la relación entre la tradicional bomba y la moderna salsa de la época.

Por ejemplo, Ismael Rivera (1931-1987) una de las figuras icónicas de la música popular puertorriqueña, fue un músico Afropuertorriqueño que tiene a su haber la interpretación de numerosos éxitos que continúan vigentes al día de hoy en Puerto Rico y en otros países donde la salsa es uno de los ritmos prominentes. Mientras pertenecía a la Orquesta de Cortijo y su Combo, popularizó canciones como: *El negro bembón*¹⁴, *Severa*¹⁵ y *Si te cojo*¹⁶. En esta última, Rivera canta:

"Mira Mami, si te cojo coqueteando, verás.
Mira ponte a lavar; yo quiero mi ropa limpia.
Mi pantalón, restriégalo, restriégalo, restriégalo.
Dame una papa, sí. Deja ver, luego ponte a fregar.
Mira yo no como cuento, ummm...
...Con todito y lo buena que estás,
ya verás, que trompa' te voy a pegar.
Si yo llego y mi papa no está,
un piñazo en un ojo te voy a dar.
Tú no ves que yo me paso sudando pa' ti.

¹¹ CRENSHAW, Kimberly, *Critical Race Theory: The Key Writings that Formed the Movement*, The New York Press, Nueva York, 1995.

¹² GARCÍA-CANCLINI, Néstor, *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Paidós, Buenos Aires, 2001, p.14.

¹³ *Ibidem*, p.36

¹⁴ RIVERA, Ismael (online), *El negro bembón* (Archivo de Vídeo). Recuperado de <http://www.youtube.com/watch?v=eCrhF5zB34E>

¹⁵ RIVERA, Ismael (online), *Severa* (Archivo de Vídeo). Recuperado de <http://www.youtube.com/watch?v=KjUw12D4Ha8>

¹⁶ RIVERA, Ismael (online), *Si te cojo* (Archivo de Vídeo). Recuperado de <http://www.youtube.com/watch?v=eQEUBmFCNP8>

Ya verás que trompa' te voy a pegar.
 Para que tú coquetees por ahí,
 un piñazo en un ojo te voy a dar,
 palo, palo, puño y bofeta'..."

Más allá de la letra sexista y misógina que merece un análisis separado, *Si te cojo* es un ejemplo de una bomba sicá que se grabó con instrumentos adicionales a los tambores. Ismael Rivera, también, grabó *Controversia*¹⁷ y *Caballero, qué bomba*¹⁸ al ritmo de la bomba.

Por su parte, Ray Barretto (1929-2006), un reconocido percusionista puertorriqueño de Latin Jazz, también, publicó *Tumba'ó africano*¹⁹ cuyo título y coro, además de la prominencia de la percusión en la pieza musical, proponen, si se quiere, un homenaje a la herencia africana en la música puertorriqueña.

"Vengo a triunfar dicen los santos,
 voy a triunfar con la espada en la mano.
 Yo le dedico a todos los santos este tumba'ó,
 tumba'ó africano..."

Los músicos de salsa Mon Rivera y Willie Colón, a su vez, grabaron *Baila mi bomba*²⁰. Willie Colón y Héctor Lavoe popularizaron *Ghana'e*²¹, una bomba que incorpora matices de otras músicas caribeñas y de Brasil. El Gran Combo, en sus inicios, incluso grabó bombas en las voces de Pellín Rodríguez y Andy Montañez.

Más recientemente, Tego Calderón ha hecho uso de la hibridación de elementos para sus producciones "urbanas". En el vídeo de la canción *Robin Hood*²², la introducción es al son de la bomba. Como cuestión de hecho, en *Robin Hood*, Calderón representa la odisea de muchos dominicanos que deciden burlar las leyes y poner en riesgo su supervivencia para atravesar el Mar Caribe y llegar a Puerto Rico. Calderón habla del "Robin Hood" moderno que ayuda a los desprotegidos. Calderón, además, es el cantautor de la canción *Loíza*²³ que, al ritmo de la bomba, denuncia la desigualdad por razón de raza en Puerto Rico.

"Me quiere hacer pensar
 que soy parte de una trilogía racial
 donde to' el mundo es igual, sin trato especial...
 Todos con Vieques,

¹⁷ Rivera, I. (online). *Controversia* (Archivo de Vídeo). Recuperado de <http://www.youtube.com/watch?v=EuYDNBBP5h0&list=RD02PehO11pWqgg>

¹⁸ Rivera, I. (online). *Caballero, qué bomba* (Archivo de Vídeo). Recuperado de <http://www.youtube.com/watch?v=vda4Jz7gyIU>

¹⁹ Barreto, R. (online). *Tumbao africano* (Archivo de Vídeo). Recuperado de <http://www.youtube.com/watch?v=PLwYQ45Ch8c>

²⁰ Rivera, R. (online). *Baila mi bomba* (Archivo de Vídeo). Recuperado de <http://www.youtube.com/watch?v=mdMrl7qMDVU>

²¹ Lavoe, H. (online). *Ghana'e* (Archivo de Vídeo). Recuperado de <http://www.youtube.com/watch?v=biRPzDRXN3A>

²² Calderón, T. (online), *Robin Hood* (Archivo de Vídeo). Recuperado de <http://www.youtube.com/watch?v=nksJyLzYCK4>

²³ Calderón, T. (online), *Loíza* (Archivo de Vídeo). Recuperado de <http://www.youtube.com/watch?v=AaE-UDK1pyE>



¿mi pueblo negro no padece?..
Yo soy niche,
orgulloso de mis raíces,
de tener mucha bamba y grandes narices...”

Sin duda, la estética Negra y Afrodiaspórica²⁴ domina la música popular en Puerto Rico. Ejemplos como los antes mencionados se repiten constantemente. Las fusiones musicales entre los ritmos no Negros que se apropian de elementos Negros son la orden del día. Ángel Quintero Rivera y Luis Manuel Álvarez han manifestado que los ritmos de bomba aparecen en los toques del cuatro de la música jíbara. Esta aseveración sobre la melodización de ritmos sirve para argumentar que la bomba es central en toda la música puertorriqueña. Por el contrario, Manuel Ayala ha señalado que la hibridización debe denominarse como una transculturación de la bomba, un fenómeno deliberado para eliminar la bomba puertorriqueña o apaciguar su crecimiento y desarrollo, de manera que se reciban y adopten las formas culturales que provienen de otros grupos, por lo tanto, sustituyendo en mayor o menor medida ciertas prácticas culturales.

Es decir, estas nuevas resignificaciones de lo popular en la música proponen un hecho que podría parecer contradictorio si se extrapola al discurso nacional sobre raza en Puerto Rico. Me explico, lo Negro no casa con lo blanco hasta que no sea necesario incursionar en el espacio del folclor y urja llamar la atención de las masas. Sin duda, el estudio de la bomba puertorriqueña apuntala a la agencia y al activismo de los Negros por mantener viva una tradición que si bien es cierto ha sido colocada en la trastienda, también, evidencia la importancia del uso efectivo de estéticas musicales Afrodiaspóricas en el quehacer musical puertorriqueño contemporáneo.

El discurso nacional sobre la identidad racial de los puertorriqueños celebra la tríada: los puertorriqueños son la mezcla del europeo, el indígena taíno y el Negro africano. Sin embargo, como he expuesto anteriormente, ese discurso se desvanece en las prácticas en contra de los Negros y las manifestaciones culturales que se les atribuyen a este sector poblacional. En el caso de la música, se diferencian los géneros igualmente. Por un lado, está la música Negra, tradicional, popular, folclórica, que apela a los pobres y a la clase media trabajadora y que pocas veces se graba; por el otro, está la música clásica, de la clase alta y la música comercial que le hace eco a la ideología dominante. No obstante, es la música folclórica la que sirve de ícono y que se utiliza para enriquecer otros ritmos.

3.3. Género

“El género no se puede entender como un rol que ya sea expresa o disfraza un interior yo, si ese yo se concibe como sexuado o no. Como el rendimiento que es performativo, el

²⁴ Existen otros ritmos de herencia africana muy similares a la bomba puertorriqueña en otros países del Caribe y América Latina. El *Gwo ka* (<http://www.youtube.com/watch?v=y6h1MJNchoQ>), de la isla de Guadalupe, es el género musical caribeño más parecido a la bomba puertorriqueña. En este ritmo, aparece el reto del bailaror con el tambor como se practica en la bomba de Puerto Rico. Hay otros géneros musicales que utilizan ritmos parecidos a la bomba como: el *Belé* de Martinica (<http://www.youtube.com/watch?v=reZCnVNkneE>), la *Tumba francesa* de Cuba (<http://www.youtube.com/watch?v=RGD70-ikN0s>), el *Sanguero* de Venezuela (<http://www.youtube.com/watch?v=9fXrhMwb0pQ>), otros de República Dominicana y hasta la música Garífuna (<http://www.youtube.com/watch?v=YK4Bb40YZQk>).

género es un acto, en sentido amplio, que construye la ficción social de su propia interioridad psicológica”.²⁵

Hace unos meses atrás, comenzó a circular en Facebook un vídeo grabado en el local “El boricua” del sector Río Piedras en San Juan, Puerto Rico. El vídeo se titula “El gay en El boricua²⁶” y fue publicado por el músico Jerry Ferrao. Mientras el grupo de bomba “Los rebuleadores de San Juan”, dirigido por Ferrao, tocaban una pieza musical cuyo coro dice:

“... lo llevaron ante la ley
por ponerse una falda
pa’ bailar bomba en el batey...”

Salió a la pista de baile un joven con una falda de bailar bomba. El hombre ejecuta perfectamente los pasos del baile de bomba puertorriqueña y hace un uso magistral de la falda. Al igual que en el caso de Yara Sofía, que mencioné al inicio de este escrito, se trata de un cuerpo que reta el discurso dominante sobre el género en Puerto Rico. La falda es simplemente un accesorio cuyo uso se atribuye exclusivamente al género femenino. Por ello, el bailaror es clasificado como gay por transgredir la concepción sobre lo femenino.

En el performance de la bomba, se hacen eco las prácticas de inequidad de género que predominan en Puerto Rico. La bomba es un espacio sexualizado donde lo femenino se cosifica en contraposición a la hipermasculinidad explícita. Según Carlos Álamo-Pastrana, “... la bomba se utiliza y se experimenta de manera diferente por las mujeres y los hombres que la practican”.²⁷ Basta con echarle un vistazo a la dinámica entre la posición privilegiada y protagónica de los hombres músicos —tocando los tambores de bomba— que determinan la intervención de la mujer. A mi juicio, la mujer tiene un rol limitado. A ésta, le toca enfrentarse a los músicos y al tambor que la retan y marcan sus pasos de baile.

Indudablemente, hay intersecciones de historia, tradición, cultura y la reconfiguración de normas de género en la bomba puertorriqueña. Agrega Álamo-Pastrana²⁸:

“El imaginario situado de los jóvenes bomberos (...) sigue siendo una forma vital de la participación crítica y resistencia a las imposiciones peligrosas impuestas sobre los diferentes cuerpos puertorriqueños a través de las representaciones populares y las relaciones sociales desiguales basadas en historias raza, colonialismo y las relaciones desiguales de género”.

Aunque reconoce la disparidad entre géneros, Álamo-Pastrana señala que el rol de la mujer bombera ha evolucionado hoy día en Puerto Rico²⁹:

“...bailar bomba también es significativo en el contexto de la producción de

²⁵ BUTLER, Judith, “Performative Acts and Gender Constitution: An Essay in Phenomenology and Feminist Theory”, en *Theatre Journal*, vol. 40, nº. 4, diciembre, 1988, p. 528 Cita traducida por la autora.

²⁶ *El gay en El Boricua* (Archivo de Vídeo). Recuperado de http://www.youtube.com/watch?v=yqiCevRVA4k&feature=player_embedded

²⁷ ÁLAMO-PASTRANA, Carlos, “Con el eco de los barriles: Race, Gender and the Bomba Imaginary in Puerto Rico” en *Identities: Global Studies in Culture and Power*, vol. 16, 2009, p. 573. Cita traducida por la autora.

²⁸ *Ibidem*, p.593. Cita traducida por la autora.

²⁹ *Ibid.*, p. 594. Cita traducida por la autora.



conocimiento para los hombres y mujeres en la asociación a sus identidades de género. Mientras los bailarines de bomba varones utilizan la oportunidad de bailar como una salida para representar masculinidades disidentes en la esfera pública, a las mujeres también se les permite ciertas formas de agencia y creatividad que las han pasado por alto tradicionalmente o que se les han negado”.

En fin, en la bomba puertorriqueña, emergen intersecciones intrínsecamente relacionadas a las identidades raciales, nacionales y de género de los Afropuertorriqueños. Hoy en día, el nuevo movimiento de la bomba no es únicamente un proyecto contestatario ante la supremacía blanca; es a su vez, un espacio para agenciar visibilidad en un país que aparenta celebrar su mestizaje y alardea de exhibir institucionalmente una democracia racial a la par que degrada uno de los elementos que lo constituye. Paralelamente, la bomba modula y modifica las narrativas discursivas sobre el género. El impacto en el estado-nación de estas dinámicas persistentes, entre la lucha de lo Negro versus las sistemáticas acciones anti-Negritud merece seguir siendo estudiado por las complejidades que representa.

4. Why are you Puerto Ricans so damn proud?³⁰

Al pensar en nacionalismos como proyectos raciales y el rol de la cultura popular en esta gesta me lleva a recordar una producción que vi hace varios años atrás. En el documental *Yo soy Boricua, pa' que tú lo sepas* (2007), la actriz Afropuertorriqueña Rosie Pérez expone, a través de la pantalla, una identidad puertorriqueña multiplicada. En una hora y media, Pérez utiliza la narración para armar un discurso sobre las complejas historias de colonialismo, imperialismo, clase y raza de los puertorriqueños. La interseccionalidad visual de estas categorías configuran la representación poética de la identidad puertorriqueña. En un intento por deconstruir esta identidad nacional puertorriqueña, se materializa el decálogo del antropólogo Jorge Duany de que la identidad nacional de los puertorriqueños está en constante movimiento (“on the move”). Para Duany, “la nación en vaivén” connota la inestabilidad y oscilación de los puertorriqueños entre la Isla y el “mainland” (EEUU). La representación de la identidad puertorriqueña como híbrida y translocal, pero con un fuerte sentido de pertenencia como pueblo, es lo que captura Pérez en el filme. Para ofrecer este punto de vista, el documental yuxtapone escenas entre El barrio, en Nueva York, y el barrio Camaseyes en Aguadilla, Puerto Rico. Lo hace en búsqueda de una respuesta al “¿qué eres?”. Consulta que se plantea constantemente a lo largo del documental.

En resumen, los espectadores esbozan su identidad desde puntos de vista diferentes. En Nueva York, Pérez era una boricua —el nombre indígena por el cual muchos puertorriqueños se llaman a sí mismos en un gesto que, entre otras cosas, privilegia lo indígena de la tríada indígenas-europeos-africanos dentro del discurso nacional del mestizaje puertorriqueño—. Cuando estaba en Aguadilla, Puerto Rico, era la “desconocida” Nuyorican, la prima que fue criada “allá afuera” (en referencia a los que viven en la parte continental de EEUU) y que habla Spanglish. “On the move”, era simplemente puertorriqueña. Sin embargo, en el imaginario de EEUU, es Rosie Pérez una reconocida actriz por sus caracterizaciones en películas como: *Let's do the Right Thing* (1989), *White Men can't Jump* (1992), and *It Could Happen to You* (1994).

³⁰ Avance del documental “Yo soy Boricua, pa' que tú lo sepas” (2007) de Rosie Pérez: <http://www.youtube.com/watch?v=0ALWEgKz9jo>

Yo soy Boricua, pa' que tú lo sepas es una manifestación de la cultura popular muy provocativa. Pensada y producida desde la diáspora puertorriqueña en Nueva York, en primer lugar, plantea que la identidad nacional boricua no es única. En segundo lugar, problematiza las narrativas sobre lo que es ser puertorriqueño aquí y allá. La identidad nacional, intrínsecamente ligada a los discursos sobre la raza, a la luz de la cultura popular, está en constante reconstrucción en un escenario peculiar donde se es puertorriqueño y ciudadano estadounidense, y viceversa. Sin duda, el documental da forma a las identidades nacionales puertorriqueñas. Inclusive, esta discusión identitaria bien puede extrapolarse a las experiencias dominicanas y cubanas en el Caribe hispano y en la diáspora.

Pretendo discutir los nacionalismos del Caribe hispano —Puerto Rico, República Dominicana y Cuba— en tanto proyectos raciales y cómo se manifiestan a través de la cultura popular, particularmente en la música. Finalmente, utilizaré la teoría de la diáspora para explicar la relación entre las nociones de raza, identidad nacional y cultura popular en el Caribe hispano, también desde un referente musical.

5. Nacionalismos como proyectos raciales en el Caribe hispano

El Caribe hispano está constituido, principalmente, por Puerto Rico, República Dominicana y Cuba, aunque sus fronteras, si hablamos de música, por ejemplo, se extienden a Venezuela, Panamá y Colombia. Incluso, hay otros países de América, como México, Costa Rica, Honduras y Nicaragua que hablan español, comparten historias de origen y poseen costas ancladas en el Mar Caribe. De manera que el idioma y la posición geográfica consiguen ampliar el denominado Caribe hispano. Sin embargo, para propósitos de este artículo, me concentraré exclusivamente en tres países del Caribe hispano: Puerto Rico, República Dominicana y Cuba.

Tradicionalmente, la cultura popular se refiere a los patrones culturales del sector poblacional no elitista; por ende, se contrapone a la llamada alta cultura. "... lo popular, lo informal, la parte inferior, lo grotesco. Es por eso que siempre se ha contrapuesto a la cultura de élite o la alta cultura, y es por lo tanto un lugar de tradiciones alternativas"³¹. Stuart Hall agrega: "... la cultura popular siempre tiene la base en las experiencias, los placeres, las memorias, las tradiciones de la gente"³². De hecho, cuando pensamos en la cultura popular en el Caribe hispano, inmediatamente, fijamos el pensamiento en las narrativas de los Afrocaribeños, pues la raza y la clase están supeditadas a lo que representa la cultura popular. Hall dice: "... La cultura popular Negra es un espacio contradictorio. Es un lugar de contestación estratégico"³³. Además:

"... cultura popular, mercantilizada y estereotipada, ya que a menudo es decir, no es en absoluto, ya que a veces pensamos de la misma, la arena donde encontramos lo que realmente somos, la verdad de nuestra experiencia. Se trata de un ámbito que es profundamente mítico. Es un teatro de los deseos populares, un teatro de fantasías populares... Es en la que descubrimos y

³¹ HALL, Stuart, "What Is This "Black" in Black Popular Culture?", en *Social Justice*, vol. 20, n.º. 1-2, primavera-verano, 1993, p.108. Cita traducida por la autora.

³² *Ibidem*, p. 107. Cita traducida por la autora.

³³ *Ibid.*, p. 108. Cita traducida por la autora.



jugamos con las identificaciones de los mismos, donde nos imaginábamos, donde estamos representados, no sólo para el público ahí fuera que no recibe el mensaje, sino para nosotros mismos por primera vez"³⁴.

En Puerto Rico, República Dominicana y Cuba existen innumerables manifestaciones contemporáneas de cultura popular; pensemos en las artes, la literatura y la comida. Cabe destacar que la música popular producida en estos países es uno de los ejemplos de cultura popular por excelencia. Por ejemplo, Jorge Giovannetti³⁵ utiliza la música como un texto social e histórico del Caribe. Éste se pregunta: ¿qué historias narran las músicas caribeñas y desde qué punto de vista? A su juicio, los cantantes presentan contrahistorias o versiones del pasado, pero, a su vez, narran historias del presente con sus matices (racismo, desigualdad, etc.). En su análisis del rap, reggae y el reggaetón, Giovanetti plantea que los cantautores caribeños son gestores de historias alternativas. Se trata de lo que podría llamarse una culturalización de la ciudadanía.

Se dice que en el pasado, en Puerto Rico, la estrategia de lo nacional y cultural puertorriqueño no sólo era moderada en su fin político; también, pretendía silenciar los conflictos raciales dentro de la fórmula homogeneizante. Es decir, se trataba de lograr el consentimiento racial/cultural y promulgar una identidad nacional cultural homogénea. Sin embargo, esta fantasía de la unidad de la comunidad nacional choca con las diferencias internas de clase, género, raza y etnicidad, las cuales crean diferencias en la ciudadanía hasta hoy día.

Según Isar Godreau, el discurso del Estado Libre Asociado de Puerto Rico fomenta una versión hispanófila, blanqueadora y armoniosa de la mezcla racial. La tríada del origen de los puertorriqueños guarda una trayectoria histórica que promueve el sentido de pertenencia y el suponer e imaginar un ser común bajo un espacio o territorio. Para Edmund Gordon³⁶, el nacionalismo se caracteriza por prácticas culturales y raciales de exclusión de los descendientes africanos, los cuales a la vez de ser reconocidos son negados bajo el mestizaje. En Puerto Rico, lo racial/cultural se da ya que la raza es uno de los mayores significadores en la construcción del imaginario nacional.

Y como se ve en Martínez-San Miguel³⁷, el caso de Puerto Rico no es único en el Caribe hispano. Esta autora, también, estudia la cultura popular dominicana, predominantemente negra, y ejemplifica a través de textos musicales las dinámicas de exclusión y marginalización del estado nacional dominicano. De igual manera, Jossiana Arroyo³⁸ en su análisis de la obra de Fernando Ortiz elabora el dilema de "la escritura ortiziana, en su intento de entender el alma de lo cubano: para entender lo cubano hay que entender lo africano como un aporte

³⁴ *Ibíd.*, p. 113. Cita traducida por la autora.

³⁵ GIOVANNETTI, Jorge, Música caribeña y narrativa histórica en Jamaica y Puerto Rico: reggae, rap y reguetón, en *Temas*, vol. 52, ps. 34-44, octubre-diciembre, 2007.

³⁶ GORDON, Edmund, *Disparate Diasporas. Identity and Politics in an African-Nicaraguan Community*, Institute of Latin American Studies, University of Texas Press, Austin, 1998.

³⁷ MARTÍNEZ-SAN MIGUEL, Yolanda, *Caribe Two Ways: Cultura de la migración en el Caribe insular hispanico*, Ediciones Callejón, San Juan, 2003

³⁸ ARROYO, Jossianna, "Roots or the Virtualities of Racial Imaginaries in Puerto Rico and the Diaspora" en *Latino Studies*, vol. 8, 2010, p. 195.

significativo, lo que implica incorporarlo como un cuerpo orgánico y trascendente de la cultura cubana". A tales efectos, Robin Moore³⁹ y Auterlitz⁴⁰, también, han estudiado cómo la música popular cubana y dominicana respectivamente ponen al relieve las contradicciones entre su inclusión en el discurso de identidad nacional *versus* su exclusión e invisibilización cotidiana. Por un lado, se reconoce el folclor e incluso se ha utilizado como herramienta de propaganda político-partidista; por el otro, se reduce a espacios Negros.

La bomba puertorriqueña, el merengue dominicano y la rumba cubana son géneros musicales de raigambre Africana. Estas músicas Negras, además, son manifestaciones de la cultura popular que se han utilizado para entender las contradicciones de los nacionalismos en el Caribe hispano. Son, entonces, estas músicas Negras ejemplos puntuales de proyectos raciales que se gestan como narrativas de identidad nacional en el Caribe hispano, pero que evidencian nuevas maneras de entender lo nacional no como un ente unitario, más bien como un espacio de diferencias y diversidades. Es decir, las músicas Negras en la cultura popular dan cuenta de que los nacionalismos poseen múltiples significantes. Sobre todo, es necesario entender que los proyectos raciales —como las músicas Negras— dentro de los nacionalismos caribeños emergen de la idea de una raza fluida y construida socialmente donde las categorías son determinadas por fuerzas económicas y políticas.

Lo que he querido plantear es que no hay una sola forma de discutir los nacionalismos como proyectos raciales en el Caribe hispano. Sí, la música —como manifestación de la cultura popular— sirve de mecanismo para acercarse a posibles razones por las cuales la cultura popular juega un papel preponderante en la formación de los discursos nacionales caribeños. Es necesario que el movimiento de la bomba en Puerto Rico continúe *in crescendo*. Es imperante que el merengue y la bachata sigan siendo productos transnacionales y se bailen más allá del Cibao. Es preciso que la rumba cubana encuentre otros espacios para exhibirse. Sin embargo, que hoy en día podamos hablar de estas músicas Negras da cuenta de cuán contestataria puede ser la cultura popular en un Caribe hispano predominantemente hispanófilo.

6. Diásporas: raza, identidad nacional & cultura popular en el Caribe hispano

Hoy en día, la teoría sobre la diáspora se plantea como un paradigma a través del cual se pueden estudiar fenómenos sociales relacionados a la etnicidad, al transnacionalismo, la globalización y el estado-nación. Con estas nociones en mente, tenemos que mirar al Caribe hispano para entender la relación que se genera entre la raza, la identidad nacional y la cultura popular en ese espacio geográfico.

Cuando se empezó a utilizar el término diáspora para referirse a los descendientes de África en el Caribe, se hablaba de grupos étnicos minoritarios, cuyo origen estaba basado en travesías migratorias forzadas, que estaban anclados en un espacio anfitrión, pero con lazos

³⁹ MOORE, Robin, *Music in the Hispanic Caribbean. Experiencing Music, Expressing Culture*, Oxford University Press, Nueva York, 2010; MOORE, Robin, *Music and Revolution. Cultural Change in Socialist Cuba*, University of California Press, Berkeley, 2006; MOORE, Robin, *Nationalizing Blackness. Afro-Cubanismo and Artistic Revolution in Havana, 1920-1940*, University of Pittsburgh Press, Pittsburgh 1997.

⁴⁰ AUSTERLITZ, Paul, *Merengue. Dominican Music and Dominican Identity*, Temple University Press, Filadelfia, 1997.



materiales y sentimentales en los países de origen. Hay quienes sugieren categorizar las diásporas entre las que son forzadas, por cuestiones de trabajo, las remanentes de un pasado de trata esclavista o globales. Para Paul Gilroy⁴¹, diáspora refiere al esparcimiento histórico de las personas de África a través de la esclavitud, la creación de culturas Negras similares, pero distintas en el nuevo mundo, y el esfuerzo contemporáneo de imaginar un sentido compartido de pertenencia que está en constante confrontación con los sistemas persistentes de terror racializado.

A mi entender, la diáspora es otro constructo social fundamentado en sentimientos, percepciones, memorias, mitos e historias. La diáspora está constituida por narrativas con significados variados, identidades grupales que permiten la sobrevivencia en escenarios donde reina la incertidumbre, y la pregunta de ¿qué/quién soy? persiste y revolotea en la mente de los individuos. La diáspora es un simulacro; es construir un imaginario de pertenencia. Es el discurso del poder hegemónico, de la nación, para demarcar las diferencias, invisibilizar y rechazar lo que es considerado como exótico, lo Otro. Por ello, a través de la diáspora se pueden entretrejer explicaciones para entender la relación entre la raza, la identidad nacional y la cultura popular.

Por ejemplo, por medio de la música —como manifestación de la cultura popular— en la diáspora Africana del Caribe hispano, queda evidenciado que el discurso nacional dominante categoriza en función de la raza. Como he planteado antes, la bomba, el merengue y la rumba (entre otros géneros de músicas Negras) continúan desarrollándose alienados y se celebran como pintorescas manifestaciones folclóricas en las fiestas patronales y festivales en el Caribe hispano o en la diáspora caribeña, por ejemplo, en la Parada Puertorriqueña y la Parada Dominicana en Nueva York y en el Festival de la Calle 8 en Miami.

Apuntes finales

En marzo de 2011, asistí con mis estudiantes de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, al Primer Simposio sobre la bomba y la rumba. Allí, Jorge Arce expuso que aunque los Africanos fueron forzados a aprender un nuevo idioma, nunca se separaron de su lengua y su cultura. Incluso, aprendieron los bailes de sus amos, pero les infligieron sus propios elementos. En esos procesos de pseudoasimilación, se conformó la cultura Afropuertorriqueña que hoy día conocemos. Por su parte, Noel Allende Goitía, agregó: "... el ejercicio de poder social y político, a través del sistema colonial, es suficiente como para empujar una agenda de borrar discursivamente lo que nunca estuvo camuflado en la vida cotidiana". De manera que, siempre, lo Negro ha experimentado la dinámica de la supervivencia.

Hoy en día, a través de la bomba nos damos cuenta de que lo Africano no es una mera huella o raíz; es existencia y agencia que se "*performativiza*" a través de las letras, de los bailes, de los espacios que se abren en un ejercicio de reapropiación y recuperación de lo que necesita ser expuesto no sólo como folclor, según se expone en las narrativas sobre las identidades nacionales, sino también como manifestaciones que urgen por el reconocimiento despolitizado. Es necesario crear alianzas que celebren las diferencias y que eliminen las

⁴¹ GILROY, Paul, *The Black Atlantic: Modernity and Double Consciousness*, Harvard University Press, Cambridge, 1993.

etiquetas peyorativas que se le atribuye a las músicas Negras. A través del nuevo movimiento de la bomba en Puerto Rico presumo que las marginalidades/otredades han ido ganando espacios de mayor visibilidad sociocultural y política.

Hay que prescindir de los no lugares, pues son necesarios los lugares donde haya encuentros, alianzas y afectos aun reconociendo la diferencia del Otro. Estas reivindicaciones —cada día más visibles— no pueden conformarse con la comodidad de incorporarse en la retórica del discurso oficial, que se legitima. La bomba necesita rebelarse y reclamar una identidad nacional unificadora. La bomba tiene que reinventarse como un modelo de la Negritud en clave contestataria.

En este artículo, he querido evidenciar la importancia de discutir el tema de la raza en Puerto Rico hoy día. El racismo en la Isla no ha sido superado. Estudiar la racialización en Puerto Rico a través de la música me permite identificar los discursos actuales sobre la Negritud y los cuerpos Negros en la Isla. Mientras se hagan distinciones entre lo Negro y lo no Negro en la Isla, mientras lo Negro se trivialice, minimice y desvalorice, mientras haya una “folclorización de la Negritud” (término acuñado por la antropóloga Isar Godreau), continúen reproduciéndose prácticas deshumanizantes con efectos perniciosos hacia individuos con motivo de la raza en Puerto Rico y se siga equiparando la esclavitud a la Negritud, investigaciones como ésta no quedan inoperantes.

Analizar la bomba puertorriqueña de aquí y de allá constituye un reto por las reapropiaciones, yuxtaposiciones y transgresiones que produce, que merecen ser expuestas. Sin temor a equivocarme, afirmo que el estudio de la bomba se valida al ponerle rostro a quienes practican la bomba puertorriqueña, pues de otra manera quedarían invisibilizados detrás del tambor.

A mí, como mujer, Negra, puertorriqueña, caribeña, hispana y latina, que poseo ciudadanía estadounidense y resido entre Puerto Rico y EEUU, se me hace muy difícil explicar las interseccionalidades que nos constituyen como sujetos socialmente. He crecido sintiendo un profundo orgullo por mi identidad nacional —Yes, I’m a damn proud Puerto Rican!. Sin embargo, mi puertorriqueñidad es cuestionada cada vez que me preguntan: “Where are you from?”. Lo que no se pone en duda es mi Negritud, pues fenotípicamente es incuestionable. Entonces, yo soy un proyecto racial que ejemplifica la multiplicidad de cómo son entendidas las identidades nacionales en el Caribe hispano. Bien puedo decir que soy dominicana o cubana. Aunque, curiosamente, cuando estuve en la República Dominicana muchas veces me dijeron “¡Hola, Bori!” (dado que identificaban que era boricua). Recuerdo que en varias ocasiones caminando por Madrid, España me preguntaban si era cubana. Es decir, en mí veo las complejidades creadas por los constructos sociales: nacionalismo, raza y cultura popular. Y de aquí pa’llá y de allá pa’cá seguimos escuchando los toques de bomba que no sólo nos mueven al baile; sino también, a la reflexión. ■



Bibliografía

- ÁLAMO-PASTRANA, Carlos, "Con el eco de los barriles: Race, Gender and the Bomba Imaginary in Puerto Rico" en *Identities: Global Studies in Culture and Power*, vol. 16, nº. 5, 2009, ps. 573-600.
- ARROYO, Jossianna, "Roots or the Virtualities of Racial Imaginaries in Puerto Rico and the Diaspora" en *Latino Studies*, vol. 8, 2010, ps. 195-219.
- AUSTERLITZ, Paul, *Merengue. Dominican Music and Dominican Identity*, Temple University Press, Filadelfia, 1997.
- BUTLER, Judith, "Performative Acts and Gender Constitution: An Essay in Phenomenology and Feminist Theory" en *Theatre Journal*, vol. 40, nº. 4, diciembre, 1988, ps. 519-531.
- CRENSHAW, Kimberly, *Critical Race Theory: The Key Writings that Formed the Movement*, The New York Press, Nueva York, 1995.
- GARCÍA-CANCLINI, Néstor, *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Paidós, Buenos Aires, 2001.
- GILROY, Paul, *The Black Atlantic: Modernity and Double Consciousness*, Harvard University Press, Cambridge, 1993.
- GIOVANNETTI, Jorge, "Música caribeña y narrativa histórica en Jamaica y Puerto Rico: reggae, rap y reguetón", en *Temas*, vol. 52, ps. 34-44, octubre-diciembre, 2007.
- GORDON, Edmund, *Disparate Diasporas. Identity and Politics in an African-Nicaraguan Community*, Institute of Latin American Studies, University of Texas Press, Austin, 1998.
- HALL, Stuart, "What Is This "Black" in Black Popular Culture?" en *Social Justice*, vol. 20, nº. 1-2, primavera-verano, 1993, ps. 104-114.
- MARTÍNEZ-SAN MIGUEL, Yolanda, *Caribe Two Ways: Cultura de la migración en el Caribe insular hispánico*, Ediciones Callejón, San Juan, 2003.
- MOORE, Robin, *Music in the Hispanic Caribbean. Experiencing Music, Expressing Culture*, Oxford University Press, Nueva York, 2010.
- MOORE, Robin, *Music and Revolution. Cultural Change in Socialist Cuba*, University of California Press, Berkeley, 2006.
- MOORE, Robin, *Nationalizing Blackness. Afrocubanismo and Artistic Revolution in Havana, 1920-1940*, University of Pittsburgh Press, Pittsburgh, 1997.
- QUINTERO, Ángel, "Agüita de ajonjolí" en *El Nuevo Día [Revista Domingo]*, ps. 6-8 (24 de agosto de 2003).
- RAMOS-ROSADO, María, *Destellos de la Negritud. Investigaciones caribeñas*, Isla Negra Editores, San Juan, 2011.
- SOTO, Juan, *La Bomba: El ritmo que aún negamos*, 2000, consultado el 16 de marzo de 2003, de <http://www.plazaboricua.com/anil/archivo/auscult2/musica/bomba.html>



Víctor Schœlcher y la abolición de la esclavitud

AIMÉ CÉSAIRE*

RESUMEN

En este fragmento Aimé Césaire reflexiona sobre la abolición de la esclavitud y hace un recorrido histórico de las diferentes etapas y discursos presentes en los años antes de la abolición. El fragmento está especialmente centrado en el papel de Víctor Schœlcher, político francés que, a través de la aprobación del Decreto de abolición de la esclavitud de 1848, consiguió la abolición de la esclavitud en Francia y en sus colonias. A través de estas descripciones, Césaire denuncia las condiciones y el trato recibido por los negros durante el periodo de la esclavitud y de los problemas que surgieron de la abolición de esta, como, por ejemplo, el de la ciudadanía.

PALABRAS CLAVE

Colonialismo; abolicionismo; esclavitud; ciudadanía; Antillas; Martinica; Guadalupe; Francia; siglo XIX.



TITLE

Victor Schœlcher and the abolition of slavery

ABSTRACT

In this fragment Aimé Césaire reflects on the abolition of slavery and revises the history of various periods and the different discourses present during abolition. This fragment is specially focused on the role of Victor Schœlcher, a French Politician who, through the approval of the decree to abolish slavery in 1848, achieved the abolition of slavery in France and its colonies. Through these descriptions, Césaire critiques the conditions and the treatment received by blacks during slavery and the problems that emerged from abolition such as, for example, citizenship.

KEYWORDS

Colonialism; abolitionism; slavery; citizenship; Antilles; Martinique; Guadeloupe; France; XIX century.

*** Aimé Fernand David CÉSAIRE,** fue un poeta, escritor y político martiniqués, ideólogo de la "negritud", concepto a través del cual se propone fomentar la cultura africana y rechazar el proyecto francés de asimilación cultural. Su extensa obra, teatral (*Une saison au Congo*, 1966), poética (*Cahier d'un retour au pays natal*, 1939) y ensayística (*Discours sur le colonialisme*, 1950), está muy marcada por la defensa de sus raíces africanas y de los valores de esta cultura.

Traducido con permiso de la editorial, artículo original:

Aimé CÉSAIRE, "Victor Schœlcher et l'abolition de l'esclavage" publicado en: SCHœLCHER, Victor, *Esclavage et colonisation*, Presses Universitaires de France, París, 2007.

Traducción: Redacción Revista Relaciones Internacionales

Es un lugar común afirmar que la revolución de 1848 pereció, que se hizo por sorpresa y al azar por hombres mal preparados, sin estrategia y sin táctica revolucionaria. Es cierto.

Los hombres de 1848, engañados por la ilusión de la fraternidad, no supieron prever el *obstáculo* y la retirada inevitable, ni aprovecharse del “flujo” insurreccional para vencer lo que debía ser vencido, de tal modo que cuando quisieron actuar ya era demasiado tarde: la marea se les había venido encima. Si, a pesar de la gran derrota, se rescata una hazaña positiva —la abolición de la esclavitud— es el hecho de que en un dominio limitado, la Revolución tropezó con los hombres adecuados: de espíritu suficientemente fuerte como para mantener los principios, con una audacia suficientemente franca para asumir la responsabilidad de disgustar; con una mirada suficientemente avispada para darse cuenta de que si no reaccionaban con rapidez, si no golpeaban fuerte en el ardor y en el resplandor de febrero, hubieran quedado condenados a la impotencia de los días siguientes a la inspiración y a la exaltación. Y en efecto, planteémonos esta simple cuestión: ¿qué hubiera sido de la idea abolicionista, si tal y como lo querían Marrast, Mestro y tantos otros, hubieran esperado a las elecciones y hubieran confiado a la Asamblea constituyente el realizarla?

No hay lugar a dudas: el Orden, la Propiedad y la Religión, plantados en todas las encrucijadas lo hubieran paralizado todo.

La única posibilidad que tenían los esclavos era llevar a cabo una acción gubernamental enérgica, un gesto revolucionario, un acto fulgurante.

Así lo entendió Víctor Schœlcher, uno de los pocos líderes políticos de la revolución.

¿Quién fue Víctor Schœlcher?

Uno de esos grandes hombres honestos, con los que te encuentras muy de vez en cuando a lo largo de la historia. Un hombre de principios, por supuesto, que algunos llamarían un loco. Un hombre racional, sin lugar a dudas. Emocional también, desde luego, que jamás perdonará a la esclavitud el haberse cruzado en su camino, ya fuera en Nueva Orleans o en La Habana; un hombre de cultura, de probidad escrupulosa, de coraje tranquilo, que poseía una especie de talento: el de la conciencia moral.

Es significativo el hecho de que chocase suficientemente con sus contemporáneos como para que estos hablasen de él. Se ha destacado su bondad, su cortesía ceremoniosa, su imperturbabilidad, su elegancia, su tacto.

En todo caso, precisemos su singularidad: este racionalista perdido entre los románticos, ateo entre los deístas, hombre que los caracterólogos modernos, que no le temen al ridículo, clasificarían como un “secundario con un limitado campo de conciencia”, fue el más eficaz, el único y absoluto, el único abolicionista consecuente.

Abolicionista, sí.

Con todo el moralismo dialéctico y la filantropía generosa que conlleva este término obsoleto.

“El derecho del hombre a la libertad, a la posesión de sí mismo, escribió Schœlcher, encierra para él, a la vez, el bien moral y el bien material. No se trata de una convención social de tiempo, de lugares y de circunstancias, es una verdad reconocida universalmente y por ello se la considera un principio, del mismo modo que la fidelidad a la fe jurada es un principio por esta razón que nadie en el mundo podrá contradecir jamás... Así, mientras que las colonias sostenían que su prosperidad estaba vinculada a la esclavitud..., nosotros lo hubiéramos negado sin dudar: si eso fuera cierto, ¡que se acaben las colonias; que se acaben las colonias antes que el principio del derecho del hombre a la posesión de sí mismo!”

Abolicionista.

Como Tocqueville, Broglie, Lamartine, Agénor de Gasparin. Desde luego.

Schœlcher es todo esto y mejor aún.

“El abolicionista” no es más que un hombre de la virtud, y de ese Don Quijote verbal que no tiene mucho que objetar en este mundo más que el ronroneo de su bella conciencia, el curso del mundo se deshace rápido, a no ser que simplemente lo seduzca y lo digiera.

Es precisamente en este punto en el que Schœlcher sobrepasa el abolicionismo y se une al linaje del hombre revolucionario: aquel que se sitúa decididamente dentro de la realidad y orienta la historia hacia su fin.

1830.

La trata, abolida oficialmente, continúa exacerbada en el contrabando.

Y la esclavitud está en auge.

Azotan. Aplican el castigo de las cuatro estacas.

Los pies están encadenados. En el cuello, la picota.

Así lo quiere el código que desde 1685, con el nombre de Código Negro, es la autoridad

en la materia.

Es un trabajo bien hecho. Todo está previsto:

Para el violento, el que ha pegado a su dueño: la muerte.

Para el ladrón, la muerte.

Para el fugitivo de un mes: las orejas cortadas y una flor de lis en el hombro.

Para el reincidente: las piernas cortadas y una segunda flor de lis en el otro hombro.

Para el incorregible cimarrón, la muerte.

Al dueño le pertenecen el derecho, el rey y los juristas.

Y además también los otros.

Los teólogos, los periodistas, los reporteros, los filósofos, todos los perros guardianes tendidos sobre el lote de argumentos perentorios legados por la estulticia secular a la hipocresía universal, ladran.

Primero, está la parte de la Biblia.

Es cierto que ya no osamos recuperar las toscas sutilezas sobre la raza de Cam, maldecido por su padre Noé y condenado junto a sus hijos a ser los esclavos de los esclavos de sus hermanos Sem y Jafet.

Nadie se atreve a usar ya como base, tal y como sucedía en los siglos XVII y XVIII, la *Historia patriarcal* del teólogo protestante de Zurich, Heidegger¹, quien nos cuenta que en el momento en el que el patriarca pronunció su maldición, los cabellos de Canáan se rizaron y su rostro se tornó negro. De ahí la idea de que los negros son evidentemente los hijos de Canáan, y que deberán ser esclavos por los siglos de los siglos.

No obstante, nos recuerdan complacidos que la trata es ante todo una cruzada y la esclavitud, una empresa de cristianización.

Declaran, como en el Consejo colonial de Martinica, que "la esclavitud es una vía abierta por la Providencia al triunfo de la Religión", o dicho de un modo más lapidario, como en la isla Borbón: "el avasallamiento de los Negros a los Blancos es la primera visita de Dios a la raza negra."

¹ HEIDEGGER, Johann Heinrich, *Historia Ss. Patriarch*, Amsterdam, 1667-1671, 2 vol.

Rebuscamos con Granier de Cassagnac los textos sagrados y los Padres de la Iglesia y sacamos un manojo de buenas razones: apoyo en masa, y para las conciencias, sosiego:

“Lo que choca especialmente a San Agustín, igual que a San Crisóstomo, es la descomunal perturbación que la emancipación de los esclavos hubiera provocado en la sociedad. Se dirige a ellos con una vehemencia irresistible para disuadirlos del pensamiento según el cual el cristianismo venía a liberarlos y que en el momento en que fueran cristianos, serían libres”. “Que los ricos deben su reconocimiento a Jesucristo, a él, que consolidó sus casas [escribe San Agustín], si había un esclavo infiel, Jesucristo no le decía: *abandona tu amo...* No, Jesucristo no le hablaba así al esclavo. Le dijo: ¡sirve! Y para justificar la esclavitud añadió: sirve siguiendo mi ejemplo; al primero que serví yo fue al hombre cruel.”

Conclusión: se puede saquear la costa africana. Se puede esclavizar al hombre negro, reducirlo a la condición animal.

Dios está con nosotros. ¡Que las conciencias estén en paz!

Una vez sacado este tema, podemos ir muy lejos...

Podemos incluso llegar a demostrar que la condición servil es la mejor de todas y, ciertamente, la más cercana al cielo.

Por otro lado, ¿acaso al esclavo no se le da techo y alimento? ¿Acaso no está eximido de cualquier preocupación? Y entonces, ¿quién no ve que puede consagrar todos sus esfuerzos al perfeccionamiento de su alma?

Volviendo a Cassagnac:

“El esclavo tiene sus garantías dadas por las leyes y especialmente por las costumbres, en su persona y en sus sentimientos. Sólo se le pide que trabaje, dentro de los límites impuestos por las normas. En cuanto acabe su trabajo, *también es libre de su cuerpo como cualquier obrero francés y, de hecho, es aun más libre de espíritu, ya que no tiene que ocuparse de ninguna necesidad de la vida, porque el amo se lo proporciona todo a cambio de su trabajo.*”

Si la esclavitud no es un pecado a ojos de la divinidad, aún menos es un crimen respecto a la humanidad.

¿Los negros? Unos bárbaros. Semihombres. Seres inferiores.

¡La trata! Un viaje como cualquier otro. ¿La esclavitud? Un paso que te aleja de la barbarie, un progreso hacia la civilización.

Rechacemos las “imaginaciones burlescas” de los filántropos. En la deportación masiva de los Negros, no hay que ver “sólo negros muy groseros, muy ignorantes, muy mal nutridos, viviendo sin familia y medio salvajes, antes de convertirse en esclavos de los

Blancos civilizados; en resumidas cuentas, hay que ver la colonización de América, realizada con obreros africanos, como un avance para su bienestar material y su garantía moral”.

Esto dicho para los corazones sensibles.

Evidentemente, se ha hablado mucho de los azotes.

Con el comandante de la gendarmería francesa se ha llegado a asegurar que las orejas del negro no conocían otras señales u otras instigaciones para ponerse a trabajar que las amenazantes vibraciones del látigo en el aire.

Pero ¿se sabe que en realidad si se emplea el látigo, se hace únicamente porque “se oye mucho mejor, con más regularidad y de más lejos que una campana”?

Se pega de vez en cuando. Pero es bastante menos terrible de lo que suelen contar.

Es otra vez el inefable Cassagnac quien afirma que:

“No hay nada más ridículamente exagerado que lo que dicen y publican los filántropos sobre lo que ellos llaman el suplicio del látigo. Por regla general, de 150 negros, al menos hay 100 que no han recibido un latigazo en su vida... En cada vivienda hay unos cuantos negros *caput mortuum*, perezosos, bandidos y brutales, granujas abominables, como también hay en Francia y en cualquier país del mundo. ¡En Francia no habría ni un solo amo que quisiera tener cerca a uno de estos bellacos ni un cuarto de hora y al cabo de un año o dos, formarían el núcleo de las prisiones y los presidios! En las colonias no hay forma de despedirlos, tal y como se estila aquí con los obreros. Son parte de la propiedad como el resto, hay que nutrirlos y mantenerlos... Pero estamos obligados a forzarlos a trabajar, porque si no, de buena voluntad, no trabajarían... Por lo tanto, la coerción es lo más racional y lo más moral que se puede aplicar a los recalcitrantes. *Y por lo que respecta al látigo, después de haber reflexionado sobre ello, creo que es el único medio aplicable.* El palo usado por el ejército inglés es monstruoso y puede lisiarlos. La cuerda, empleada por la marina francesa, es tan terrible como el palo. La cárcel suspende su trabajo y, consecuentemente, incumple la finalidad del esclavo. Con lo cual, sólo queda el látigo.”²

¿Aún queda algún incrédulo? ¿Espíritus fuertes, acorazados contra la voz de los apóstoles? ¿Escrupulosos que, con la aritmética de los placeres en la mano, nieguen que la esclavitud sea una promoción hacia la felicidad?

No hay más que hablarles alto y claro, en el idioma al que ningún burgués ha sido jamás sensible: el lenguaje del bienestar y de las finanzas.

² GRANIER DE CASSAGNAC, Adolphe, *Voyage aux Antilles françaises, anglaises, danoises, espagnoles, à St-Domingue et aux Etats-Unis d'Amérique. Antilles françaises*, Dauvin et Fontaine, París, ps. 190-192.

N. de R.: referencia completada para la presente traducción; obra consultada en línea en: <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k62973c/f1.image>, el 31 de enero de 2014.

¿Esclavos? Por supuesto que son necesarios. Lo podemos lamentar, pero así es la vida. Si no hay esclavos, no hay azúcar. Si no hay azúcar, no hay colonias. Y acabamos con la palabra definitiva del noble duque de Penthièvre hablando de los Negros: "Únicamente destinados a la cultura de nuestras colonias, la necesidad los ha llevado hasta ahí y esa misma necesidad, ahí los mantiene".

Eso es evidente.

A mediados del siglo XIX, los esclavistas están más vivaces que nunca. Es un cuerpo con una doctrina, un sistema, una propaganda, una manera de pensar, una forma de sentir y una fe todo junto, y si añadido que bajo las especies del racismo y del colonialismo, sobrevive, que los prejuicios que son su secuela y que, al mismo tiempo que influyen lapolítica, aparecen como el pensamiento de millones de europeos y de millones de americanos, y de forma general, alimenten constantemente la buena conciencia del "blanco medio", entenderemos que Schœlcher sigue siendo *actual* y que sus argumentos guardan bastante fuerza para *servir* antes que para ser recordados.

¿Quiénes fueron pues esos hombres que una salvajada insuperable durante siglos arrancó de sus países, de sus dioses, de sus familias?

Hombres dulces, educados, corteses, seguramente superiores a sus verdugos: esa cuadrilla de aventureros que destrozaban, violaban, insultaban a África para poder despojarla mejor.

Sabían edificar casas, administrar imperios, construir pueblos, cultivar campos, fundir minerales, tejer algodón, forjar hierro.

Su religión era hermosa, creada a través de misteriosos contactos con el fundador de la ciudad. Sus costumbres agradables, fundadas sobre la solidaridad, la bondad, el respeto hacia el anciano.

No había lugar para la coerción, sólo la ayuda mutua, la alegría de vivir, la disciplina libremente consentida.

Orden. Intensidad. Poesía y libertad.

Desde el individuo sin angustia, hasta el jefe casi fabuloso, una cadena continua de comprensión y confianza.

¿No había ciencia? Ciertamente, pero tenían grandes mitos para protegerse del miedo, en los que la más aguda observación y la más audaz de las imaginaciones se equilibraban y se fundían. ¿No había arte? Tenían su magnífico estatuario, en el que la emoción humana, más que manifestarse de manera indomable, organiza según las obsesivas leyes del ritmo los

grandes planos de una materia conminada a captar, para redistribuirlas, las más secretas fuerzas del universo...

Es cierto que la obra de Schœlcher, en su totalidad, constituye un excelente ejemplo, además de muy moderno, de crítica desmitificadora.

Es Schœlcher quien en páginas indignadas, en las que su estilo habitualmente tajante y elegante se infla y crece hasta la elocuencia más fogosa, nos recuerda que el hombre es hombre, sea cual sea su filiación étnica, y fulmina a los falsos humanistas cristianos que ha sorprendido en flagrante delito de contradicción.

También es Schœlcher quien, al disipar los nubarrones de la metafísica económica, y al entrever —único en su época— la raíz de la esclavitud, preconiza ya la mejora de la técnica como su verdadero remedio.

Pero sobre todo, es Schœlcher quien, al rechazar el gobinismo instintivo y tenaz de Europa, afirma que no está en absoluto demostrado que los cabellos lisos sean más inteligentes que los cabellos crespos, ni que un tejido de células reticulares que secretan materias negras sea menos genial que un tejido de células reticulares que secretan materias blancas.

¿Grandes ciudades africanas? Desde luego que hay. No conoce el país Yoruba. No conoce ni Oyo, ni Ibadan, ni Ogbomosho, núcleos urbanos de 100 000 a 200 000 habitantes.

Pero ha leído a Mungo-Park y gracias a él conoce Segú, la capital de Bamana.

¿Monumentos en pleno corazón de África? ¿Escuelas? ¿Hospitales? Ni un burgués del siglo XX, ni un Durand, un Smith o un Brown sospecha que exista nada de esto en África antes de la llegada de los europeos.

Schœlcher apunta que existe todo esto siguiendo a Caillé, Mollien, los hermanos Cander. Y si no menciona nada sobre que, con el desembarco de los portugueses en las orillas del Congo en 1498, estos descubrieron un estado rico y floreciente, y que en la corte de Ambasa los ilustres vestían ropas de seda y de brocado, sí sabe al menos que África ha levantado por sí misma una concepción jurídica de estado, y sospecha, en pleno siglo del imperialismo, que después de todo, la civilización europea no es más que una civilización más entre las otras, y no precisamente la más tierna.

A la pregunta de *¿qué hacer?* esperamos que la conteste el político.

Es curioso ver cómo los compañeros de viaje de Schœlcher languidecen y sofocan a las conclusiones.

¿Abolir la esclavitud? Sí, pero ¿cómo?

En julio de 1839, Tocqueville preconiza, entre el momento en el que el esclavo dejará de ser esclavo y el momento en el que disfrutará de todos los derechos del hombre libre, un tiempo de aprendizaje y de trabajo forzado.

Lo que hace falta es familiarizar a los colonos con la idea de la emancipación y, a través de una educación apropiada, situar a la población negra en un estado en el que puedan "*soportar la libertad*".

Y como a pesar de todo, el trabajo conlleva algunos riesgos, Tocqueville, por precaución suplementaria, rechaza el nuevo libre acceso a la propiedad.

La página merece ser citada e incluida en el dossier del capitalismo:

"Si los Negros emancipados, no pueden ni ser vagabundos ni conseguir una pequeña hacienda, siendo como han sido reducidos a vivir a cambio de rentar sus servicios, es muy probable que la mayoría de ellos permanezcan en las azucareras... Si nos fijamos de cerca, veremos que *prohibirles temporalmente el hecho de poseer una tierra* no es solo de todas las medidas excepcionales a las que podemos recurrir la más eficaz, sino que además es en realidad la menos opresiva. Si prohibimos provisoriamente a los Negros poseer la tierra, ¿qué hacemos entonces? Los situamos artificialmente en la posición en la que se encuentra por naturaleza el trabajador de Europa. Seguramente, no hay tiranía en ello, y al hombre al que se le impone este impedimento al salir de la esclavitud no parece tener derecho a quejarse."

Cinismo e inteligencia. La comprensión exacta entre la génesis del capitalismo y del trabajo asalariado. Sólo hay un concepto de más: el de *por naturaleza*. El historiador Tocqueville parece ignorar las violencias, las exacciones de la Europa del siglo XV, que han logrado arrancar del mundo rural a ingentes cantidades de seres humanos, para lanzarlos al mercado de trabajo, sin raíces, sin defensa, proletariados alienables...

Si Tocqueville es cínico, Broglie es altivo y desdenguado.

En su informe de 1843, se manifiesta a favor de la abolición de la esclavitud, pero con un retraso de diez años.

Es formal: "Si queremos que el aprendizaje sirva para algo, hace falta que sea algo. Si queremos que la educación dada, o mejor dicho, administrada a los Negros, mitad por persuasión, mitad por obligación, nos dé algún fruto, debemos darle tiempo para que se active... La condición *sine qua non* de cualquier progreso en el orden intelectual y moral, es un poco de calma.

"Para mantener, al menos durante algunos años, el espíritu de los Negros en una situación pacífica, debemos sin lugar a duda mostrarles la libertad en perspectiva, pero hay que enseñársela a distancia: al acercarse el momento supremo, hagamos lo que hagamos, la agitación será demasiado grande como para que podamos esperar nada".

Admiremos el tono paternalista:

Jamás se ha dado tan poco.

Jamás se ha dado tan mal.

En resumen: andan con rodeos, tergiversan, murmuran.

En todo caso, se transige con la esclavitud.

El mérito inmenso de Schœlcher es el de, muy pronto, rechazar cualquier compromiso.

No se trata de un aprendizaje de tipo inglés. No se trata de una semilibertad a la Tocqueville o a la Broglie. No se trata de una mejoría de la condición servil. Se trata de la abolición, la abolición inmediata que es la que hace efecto. Y por lo demás, *confiemos en la raza negra...*

A partir de ahora, su fórmula: "No se regula la esclavitud más humanamente de lo que se regula el asesinato".

Sería falso decir que los dieciocho años de reinado de Luis Felipe no hicieron avanzar la cuestión de la emancipación de los esclavos.

El paso decisivo que esos años le obligaron a tomar fue el de convencer a las mentes más cooperativas de que nada podía acordarse de forma amistosa, que los intentos del reformismo fracasarían ineluctablemente por el muro de los intereses y que la abolición se conseguiría con la revolución o no se conseguiría.

Conocemos los hechos:

En 1838, Hippolyto Passy sorprendió a la Cámara con una proposición que otorgaba la libertad a los niños recién nacidos y facilitaba la reventa de esclavos.

La Cámara, disuelta, no tuvo tiempo de pronunciarse.

En 1839, Tracy renueva las proposiciones de Passy. El informe de Tocqueville no tuvo seguimiento.

En 1840, se crea una comisión y Broglie informa en su nombre, en marzo de 1843.

Mismo fracaso.

Es entonces cuando se produce un hecho histórico: los obreros de París presentan una

petición a la Cámara de los diputados en la que reclaman la abolición de la esclavitud.

Gesto histórico, sí, y de consecuencias incalculables.

Ese día, el 22 de enero de 1844, se sella la alianza entre los dos proletariados: el proletariado obrero de Europa y el proletariado servil de las colonias.

Merece la pena citar el documento:

SEÑORES DIPUTADOS:

Los abajo firmantes, obreros de la capital, tienen el honor, en virtud del artículo 45 de la Carta Constitucional, de solicitaros que os dignéis a abolir, en esta sesión, la esclavitud. Esta lepra, que no corresponde ya a nuestra época, existe aún en algunas posesiones francesas. Es para obedecer al gran principio de la fraternidad humana que venimos a haceros oír nuestra voz a favor de nuestros hermanos desafortunados: los esclavos. También sentimos la necesidad de protestar alto y claro, en nombre de la clase obrera, contra los defensores de la esclavitud que osan decir –ellos que actúan con conocimiento de causa- que la suerte de los obreros franceses es más deplorable que la de los esclavos. Según los términos del Código Negro, edición de 1685, artículos 22 y 25, los propietarios deben alimentar y vestir su ganado humano; se desprende de las publicaciones oficiales hechas por el Ministerio de la Marina y de las Colonias que se desentienden de esa obligación concediendo el sábado de cada semana a los esclavos. Los de la Guayana francesa no tienen más que un sábado negro por quincena, en contra de las prohibiciones del artículo 24 del Código Negro y de las penalidades del artículo 26.

Cualesquiera que sean los vicios de la actual organización de trabajo de Francia, el obrero es libre, bajo un determinado punto de vista, más libre que los asalariados defensores de la propiedad pensante.

El obrero se pertenece a sí mismo; nadie tiene derecho a azotarlo, venderlo, separarlo violentamente de su esposa, de sus hijos, de sus amigos. Aun en los casos en los que los esclavos sean alimentados y vestidos por sus propietarios, no se les puede considerar felices, puesto que como bien lo ha resumido el señor duque de Broglie, hay que reconocer que la condición de la bestia es preferible a la del hombre y que vale más ser un animal que una criatura racional. Orgullosos de la santa y generosa iniciativa que tomamos, estamos seguros de que a nuestra petición le corresponderá el eco en nuestra noble patria y confiamos en la justicia de los diputados de Francia.

París, 22 de enero de 1844. Firmado: Julien GALLÉ y 1505 firmas.

Frente a esta exigencia energética, el Gobierno aparta la vista como de costumbre.

Condenan la esclavitud con la boca pequeña. Prometen enmendarla. Pero la conservan.

El ministro de la Marina, el almirante de Mackau, expresa sus deseos de forma vaga. "El Gobierno es consciente de que hay que esforzarse lo máximo posible para mejorar la situación de los Negros". (*Risas irónicas en la izquierda*).

... Y promete trabajar en “la educación moral y religiosa” de los esclavos... Se les construirán capillas.

Guizot, más hábil, promete tomar medidas “para preparar, manejar y conseguir la emancipación”, pero en seguida se le impide proseguir.

Cuando en el año 1845, la burguesía orleanista, presionada por la opinión democrática, trata de mantener sus promesas, incapaz de decidirse, incapaz de actuar en conjunto, agarrada entre los principios pseudohumanitarios y las preocupaciones colonialistas de su gobierno bastardo, no puede hacer más que hurgar en el arsenal del pasado y salir de ésta de modo tembloroso -como es habitual- con una vieja disposición romana que pronunció Séneca en un discurso:

“Peculium suum, quod comparaverunt ventre fraudato, pro capite numerant”³.

He aquí lo que se nos ofrece en 1845 como soluciones al problema de la esclavitud: se le garantiza al esclavo la propiedad de su peculio y se le permite determinar el precio de su rescate.

Se ha discutido bastante acerca de si las leyes de 1845 eran de transición o de transacción. Ni una cosa ni la otra. Eran leyes de desdén.

Es lógico que los resultados de una legislación de ese tipo hayan sido nulos.

El único contento es Montalembert.

“No hemos admitido —proclama con satisfacción— que la emancipación de los negros pueda ser un acto independiente de su moralización, independiente de su formación religiosa y elemental, en resumidas cuentas, independiente de todas las condiciones que deben prepararles para tener su lugar en la sociedad colonial. Nos hemos esforzado para satisfacer todas estas condiciones de forma simultánea y sigo convencido, como hace dos años, que hemos escogido el mejor sistema, el mejor camino, los mejores medios”.

¿El mejor camino?

No debía llevar muy lejos.

La publicación *L'Abolitionniste français* señaló en marzo de 1847 que:

“Todos los decretos pronunciados por las asambleas de los colonos son redactados con un espíritu de oposición y de resistencia; las leyes de 1845 son eludidas o violadas en sus principales disposiciones”.

³ N, de R.: “A cambio de libertad que pagan con los ahorros que han reunido engañando a sus estómagos”, en SÉNECA, Lucio Anneo, *Cartas a Lucio*, carta n°80.

Les echan la culpa a las asambleas de los colonos, con toda la razón, de hecho.

Pero ¿cómo no se habrían enardecido al sentir y experimentar la timidez del Gobierno francés?

Me basta como prueba la carta del 19 de febrero de 1847 en la que el Ministro de la Marina entrega al Gobernador de Martinica la aprobación de una decisión negativa sobre dos solicitudes de reventa en masa:

SEÑOR GOBERNADOR:

Dos habitantes de Martinica, los señores de Linval y Morin, desean conocer la experiencia del trabajo libre y sabiendo que el gobierno no puede favorecer sus propósitos mediante la adquisición de sus propiedades, ya ofrecidas por uno de ellos, han tenido la idea de solicitar la compra de sus esclavos con los fondos del Estado, reservándose así la posibilidad de conceder posteriormente a esos Negros las tierras, y retener su trabajo con un sistema de explotación aparcería.

El Consejo privado, consultado por usted sobre estas dos solicitudes, ha reconocido sin problema que, al margen de todo examen sobre la situación personal de los dos interesados... procede descartar sus propuestas por una cuestión de principio, derivada de la ilegalidad que supondría emplear fondos puestos a disposición del Gobierno para comprar de nuevo esclavos según la ley del 17 de julio de 1845.

¡Los fondos puestos a disposición del Gobierno!

Los hombres de Luis Felipe sabían contar: 200 000 francos en los presupuestos de 1848... ¡El precio de menos de cien esclavos por todas las colonias francesas!

Taine ha intentado hacer un retrato del Jacobino y de su supuesta antítesis, el hombre de Estado.

El hombre de Estado no admite jamás ningún principio si no es a beneficio de *inventario*; sólo avanza firme, pero prudente en la innovación y la reforma; prueba, tantea, aplica "por porciones, gradualmente, provisionalmente".

Contrariamente, se dice abiertamente de nosotros, los Jacobinos: que somos hombres reales, sin ninguna preocupación. Solamente principios. Geometría sí, política no.

Todo Taine está ahí: dogmatismo sentencioso y retórico.

Está claro que en el año 1848 cualquier tanteo, cualquier titubeo, cualquier medida *luis-felipiana* a medias hubiera transformado las colonias en volcanes.

Se palabreó durante treinta años.

Hubo que decidir en un día.

Schœlcher tuvo el mérito de entenderlo.

No hay nada de pedante o de ingenuo en él.

Con los principios aporta otra cosa: un amor verdadero hacia los Negros, una confianza ilimitada en el hombre, un sentido real de la situación, así como un punto de vista político infinitamente justo.

Febrero de 1848. Derrocan la monarquía. ¿Qué suerte les espera a los esclavos?

La joven República es moderada, discreta, terriblemente expectante, bien considerada, en suma, amiga de todo el mundo, de los obreros y de los burgueses, de los armadores y de los comerciantes.

Es un hecho histórico que la República dudó.

El primer despacho de Arago, el nuevo Ministro de la Marina y de las Colonias, es un aplazamiento de la emancipación y sus promesas vagas no son más que las de un Guizot republicano.

Se lee lo siguiente:

“Hasta que no se proclame una nueva constitución y la acción legislativa retome su curso, todos los ciudadanos sabrán entender que su primer deber es el de *someterse a las leyes y a las autoridades existentes*.

Todas las clases de la población colonial deben saber que no pertenece a ninguna de ellas el adelantarse a lo que querrá hacer, para regular su porvenir, el poder que saldrá de los votos del país.”

Todos los antilleanes progresistas de París compartían esta opinión. Perrinon, en una carta a “nuestros hermanos de las colonias” publicada el 27 de marzo de 1848 en el periódico *Le Courrier de la Martinique* aconseja concordia y paciencia:

“A los Negros les recomendamos que confíen en los Blancos, a éstos que confíen en los Negros, a todas las clases que confíen en el Gobierno. A unos les recomendamos como deber de buen ciudadano que se olviden totalmente del pasado, a los otros que se preparen de la manera más sincera y leal para la nueva era en la que estamos a punto de entrar.

En resumen, no tenemos derecho a llevar la bandera de la libertad a las colonias. El Gobierno provisional no tiene esta misión; pero quedamos convencidos de que será una de las primeras obras de la Asamblea

constituyente. *Paciencia, esperanza, unión, orden y trabajo*, es lo que os recomiendo a todos.”

Esos eran los sentimientos del Gobierno provisional. A Schœlcher, de vuelta de Senegal el 3 de marzo, se le debe reconocer indiscutiblemente el mérito de haberle echado un pulso a la República.

Arago lo reconoce lealmente en sus *Mémoires*:

Durante una conversación que mantuvimos los dos ese mismo día⁴, escribe, el señor Schœlcher me demostró que era totalmente necesario volver a la idea de la emancipación inmediata: me mostró que la frase sentimental que leíamos al final de mi carta a los gobernadores de nuestras colonias no satisfaría en absoluto a los Negros; que la promesa vaga que esas palabras contenían les parecería un engaño, y que definitivamente buscarían conseguir por la fuerza lo que se les tendría que haber acordado de buena voluntad. Los argumentos del señor Schœlcher provocaron una convicción total en mi espíritu, y decidí presentar a mis compañeros un decreto de emancipación inmediata. Me proponía al mismo tiempo escoger al señor Schœlcher como Subsecretario de Estado para ayudarme con la gran obra de la abolición, y de componer una comisión cuya presidencia daría a este eminente filántropo, comisión que sería la encargada de redactar todos los reglamentos que el régimen de la libertad hacía indispensables.

De hecho, el 4 de marzo, se instituyó una Comisión por decreto del Ministro para preparar el acto de emancipación en la mayor brevedad posible.

Otro decreto nombra los miembros de la Comisión: Víctor Schœlcher, presidente; Mestro, director de las colonias; Perrino, jefe de batallón de la artillería de la marina; Gatine, abogado; Gaumont, obrero relojero.

Se dio un paso considerable.

Y sin embargo, ¡cuántas dudas aún!

Tenemos que haber leído el proceso verbal de la comisión para darnos cuenta de que sin Schœlcher, sin su voluntad imperiosa, sin su ascendiente, sin su tan vasta experiencia, la gran obra se podría haber perdido en discusiones académicas, en estériles habladurías y todo movimiento podría incluso haber sido frenado, saboteado, detenido por la resistencia de los tímidos y de los prejuicios.

Desde el 6 de marzo reúne la Comisión y zanja, empuja, dirige y presiona la medida con el temor de ver surgir en cualquier giro de los acontecimientos a cualquier Charles Dupin,

⁴ El 3 de marzo de 1848.

y estampa en los trabajos el vivo aspecto de quien sólo los puede salvar.

En realidad, no se planteaba sólo un problema, sino cuatro:

- ¿Era necesario abolir la esclavitud de forma inmediata, o era mejor esperar la elección de una asamblea nacional que decidiera por sumario?
- ¿Cuál sería el estatus cívico de los recién liberados? Si se aboliese la esclavitud inmediatamente, ¿se admitiría que los negros participasen en las próximas elecciones?
- Una vez abolida la esclavitud, ¿cómo se mantendría la mano de obra en las "viviendas" para evitar la ruina de las colonias?
- Finalmente, ¿en base a qué y según qué principios se debe calcular la indemnización reclamada por los colonos?

Tantas preguntas delicadas sobre las que había que pronunciarse. Y urgentemente.

"¿Había que proceder prontamente a la redacción de un decreto de emancipación? ¿O había primero que consultar los documentos relativos a las diferentes materias sometidas al examen de la comisión?" Dicho de otro modo: ¿había que actuar o aferrarse a largas discusiones de principios?

Un Gatine, un Perrinon se dejan tentar.

Schœlcher resuelve; piensa "que el decreto debe contener la aplicación de esos principios fundamentales, independientes de toda consideración extranjera que no tienen que pedirle explicaciones ni al pasado ni al presente y que no recogen más que el *derecho natural* y la *razón*". Ergo: abolición. Y Schœlcher especifica: abolición inmediata.

Mestro insinúa que sería preferible aplazar la adopción de una medida tan importante y dejarla para la futura Asamblea nacional. Por su parte, Gatine "no disimula que se objetará a la resolución del Gobierno por no cumplir su promesa de no tocar los derechos de la propiedad".

Schœlcher es categórico. A Mestro le replica que una abolición pronta de la esclavitud es el único medio para salvar las colonias. A Gatine, que la cuestión de legalidad no será dudosa y que el Gobierno provisional que ha destruido la Carta para proclamar la República tiene el derecho de pronunciar la liberación de los Negros.

Se habla de la "propiedad servil", pero el gobierno tiene siempre el poder de expropiar por causa de utilidad pública.

Y Schœlcher añade de forma magnífica:

“Expropiaremos por causa de utilidad moral”.

Es bajo esas circunstancias y con esas consideraciones que el principio de la abolición fue admitido.

Sin embargo, no había nada definitivo. Sabemos que Marrast, que tenía relaciones con la sociedad criolla, quería esperar las elecciones y a la Asamblea nacional.

Sabemos que la aristocracia colonial tenía en Francia numerosas y poderosas relaciones que aún podían paralizarlo todo o deshacerlo por completo.

En definitiva, la decisión pertenecía al pueblo, al pueblo negro.

A duras penas nos podríamos imaginar lo que pudo ser para los Negros de las Antillas la terrible época que va desde inicios del siglo XVII hasta la mitad del XIX, si la historia no se hubiera encargado desde hace algún tiempo de proporcionarnos algunas bases para comparar.

Imaginémonos Auschwitz y Dachau, Ravensbrück y Mauthausen, pero todo en la escala inmensa —la de los siglos, la de los continentes—; América transformada en “universo de campos de concentración”, el uniforme a rayas impuesto a toda una raza, la palabra dada soberanamente a los *kapos*⁵ y a los golpes de *schlage*⁶, un lamento lúgubre surcando el Atlántico, montones de cadáveres en cada alto, en el desierto o en el bosque; y los pequeños burgueses de España, de Inglaterra, de Francia, de Holanda, inocentes Himmlers del sistema, amasando con todo ello el dinero repugnante, el capital criminal que hará de ellos jefes industriales. Imaginémonos todo esto y todos los escupitajos de la historia, y todas las humillaciones y todos los sadismos, y los añadimos y los multiplicamos, y entenderemos que la Alemania nazi no hace más que aplicar a pequeña escala en Europa eso que la Europa occidental ha aplicado durante siglos a las razas que tuvieron la audacia o la desgracia de cruzarse con ellos en el camino.

Lo admirable es que el Negro haya aguantado.

Muchos morían. Los otros *aguantaron*.

¿Cómo?

Por la bondad negra que hace que uno fortifique al otro.

Por la imaginación negra que siempre les presentó la libertad como al alcance de la mano.

⁵ N. de R.: término con el que se designaba a los reos de campos de concentración nazis que asumían tareas de vigilancia de los demás presos.

⁶ N. de R.: vara, en alemán.

Por el amor a la vida y por el humor negro que les hizo superiores a su condición y siempre jueces de sus amos.

El hecho es que no se vinieron nunca totalmente abajo, no perdieron jamás la esperanza, no renunciaron nunca a su dignidad y día tras día, durante siglos, estuvieron conspirando, aparentemente resignados; domados, jamás.

En cuanto al decreto del 3 de marzo, conocido por ellos en abril, este terminó de armarles. Tengo a mi vista un documento asombroso: la proclamación que el 31 de marzo de 1848 dirigió el director del Ministerio de Interior Husson a los esclavos martinicos.

Mentiras evidentes, camuflajes groseros, paternalismo insoportable, patentes de generosidad y de filantropía concedidas a los peores esclavistas, y encima ese dulce tono idiota que nos creemos obligados a usar cuando nos dirigimos a los niños.

No hay nada en ese texto que no irrite:

AMIGOS MÍOS:

Ya estaréis informados de la buena noticia que acaba de llegar de Francia. Es bien cierta... La libertad va a llegar. Ánimo hijos míos, os la merecéis. Son señores buenos los que la han pedido para vosotros; los señores Picoul, Bence, Froidefond-Desfarges, Lepelletier de Saint-Rémy, Perrinon, de Jabrun y Reizet de Guadalupe.

Todos los que se encontraron en París se reunieron y encargaron a sus señores que pidieran vuestra libertad al Gobierno que la consintió: Luis Felipe ya no es rey. Fue él el que frenaba vuestra liberación.

Pero es necesario que la República tenga tiempo para preparar los fondos de recompra y para crear la ley de libertad. *Así pues, hasta la fecha no ha cambiado nada. Seréis esclavos hasta que se promulgue la ley.* Hasta entonces, tendréis que trabajar según las prescripciones de la ley para el beneficio de los amos.

Siguieron los Consejos y los recuerdos históricos:

Amigos míos, sed dóciles a las órdenes de vuestros amos para enseñarles que el poder de mandar no le pertenece a todo el mundo. Vuestra suerte está en vuestras manos.

Recordad lo que sucedió en Guadalupe.

En el tiempo de vuestros padres, la República existía en Francia; proclamó la libertad sin indemnizar a los amos, sin organizar el trabajo; pensó que los esclavos entenderían que debían trabajar y abstenerse de todo desorden. Los ingleses se adueñaron entonces de Martinica y vuestros abuelos no fueron libres. En Guadalupe, que escapó de sus enemigos, todo el mundo fue libre, pero los esclavos ancianos abandonaron el trabajo y empeoraron, y se volvieron más desafortunados día tras día.

Tras siete años de libertad, obligaron a la República a volver a esclavizarlos.

¡Es por eso que vuestros compañeros de Guadalupe son esclavos hasta

el día de hoy!

Admirad la delicadeza de sentimientos y de tacto: el mismo día en el que se anunció la abolición de la esclavitud, se legitima su existencia por la "mala conducta" de los negros.

El texto continúa en homilía:

El señor Le Curé está ahí para deciros que hay que trabajar y casarse para obtener las recompensas en la otra vida. Cristo nació en un establo para enseñarles a los hombres de las áreas rurales que no deben compadecerse por la humildad de su nacimiento. Permitió que le clavaran en una cruz para que los desdichados vieran a sus sacerdotes como amigos destinados a guiarles por el bien.

Y ahora el idilio y la lágrima en el ojo:

Venga amigos míos, itened paciencia y confianza!

Acabo de visitar las poblaciones de San Pedro, Prêcheur, Maconta y Basse-Pointe. He visto a vuestros compañeros, son personas valientes que saben comprender la libertad. Vosotros sois iguales, estoy convencido. Me hubiera encantado que hubierais estado conmigo y con el señor De Courcy. Cuando he anunciado en su taller que todos iban a ser libres, todos gritaron: "¡Gracias Señor Director! ¡Viva el trabajo! ¡Viva el Señor! ¡Viva la Señora!"

Durante la cena, me enviaron once hombres casados que me han presentado a sus esposas y me han encargado en nombre del taller de darle las gracias a la República.

¡Amigos míos! ¡Qué bonito ha sido esto!

Adiós mis buenos amigos. Cuando queráis manifestar vuestra alegría, gritad: *¡Viva el trabajo, viva el matrimonio!* Hasta que ocurra lo que os acabo de contar: ¡ha llegado la ley, viva la libertad!

Los esclavos de Martinica tuvieron el buen gusto de no esperar la llegada del Mesías.

Aplaudimos el anuncio de la libertad. Pero nos inquietó que fuese diferida.

Lo que el legalismo de Perrinon no podía adivinar, el instinto popular lo intuyó. Los Negros empezaron a decir que no todo estaba dicho; que aún había resistencias y dudas; que había que vencerlas.

Magnífica intuición: sintieron que la libertad no cae del cielo, que no se otorga de inmediato, que se toma y se conquista.

Resumiendo: decidieron pasar a la acción.

¡Y cuánta razón tenían! Pensemos en las intrigas de Marrast. Tengamos en cuenta

que después de los acontecimientos del 15 de mayo, en Francia, la burguesía de los puertos marítimos se alteró y pensó en revisar la idea de la emancipación. Esta confirmación la encuentro en el *Bulletin colonial* del *Courrier de la Martinique*, el 31 de mayo de 1848 en el que se admite que "varios delegados de puertos marítimos habían manifestado ciertas tendencias en este sentido" a la comisión de las colonias formada nuevamente. Podemos afirmar que sólo *la acción* violenta de las masas martinicas fue la que impidió el retroceso y convenció a los colonos, según los términos del *Courrier de la Martinique*:

"en el punto en el que se encuentran hoy en día las cosas, en un momento tan crítico sería una imprudencia usar la fuerza que la peripecia del 15 de mayo da a todos los moderados para deshacer lo que la precipitación o el prejuicio ha hecho cumplir."

Está claro. Sólo la fuerza revolucionaria podía contener la contrafuerza reaccionaria.

Es en Martinica donde las fuerzas populares entraron en acción.

El 22 de mayo se forman aglomeraciones en Fort de France.

Estallan motines en el sur de la isla. En el norte, en Trinidad, los esclavos bajan de los morros y se dirigen hacia la villa. Hora tras hora aumenta el oleaje de la insurrección. En Prêcheur ya tenía lugar la batalla. En Saint Pierre, el incendio.

Una veintena de casas en llamas, treinta muertos, la amenaza de una sublevación general, la decisión de los insurgentes, todo tuvo razón de ser por la resistencia de la burguesía. Y es esta misma burguesía quien suplica al gobernador que ordene la abolición inmediata de la esclavitud, antes incluso de que llegaran las instrucciones de París.

El 23 de mayo se abolió la esclavitud en Martinica. Pocos días más tarde, la siguió Guadalupe. La clarividencia y la obstinación de Schœlcher encendieron la mecha de la libertad.

La impetuosidad negra hizo el resto.

Pero volvamos a París.

Una vez abolida la esclavitud, se planteaba un segundo problema: el de la ciudadanía. Los negros liberados ¿podrían participar inmediatamente en las elecciones de la asamblea nacional?

La mayoría de la Comisión se muestra indudablemente en contra.

Perrinon piensa que los esclavos franceses no están tan bien preparados para la vida política como los de las colonias inglesas.

Mestro teme "que las dos clases (Blancos y Negros), en el momento en el que se

rompan sus relaciones actuales, estén poco preparados para unirse en el ejercicio de este derecho común y que resulten de ello decisiones inesperadas, extrañas”.

Esta es la misma opinión que tienen los delegados de Guadalupe y así se lo expresan a la Comisión el 8 de marzo.

Jabrun querría elecciones antes de la emancipación (para excluir los esclavos del colegio electoral). Sólo participarían los Negros ya liberados.

A Reizet le bastaría con el rigor de un sistema censatario: solo votarían los “capacitados”.

“El ciudadano Reizet”, leemos en el acta, “insiste en la distancia que separa al trabajador metropolitano del esclavo Negro. Los Negros no tienen ninguna preparación en la vida política, y ¿cómo estarían capacitados si salen de un régimen en el que se creía que se les debía impedir que llegaran a cualquier tipo de iluminación? El ciudadano Reizet sólo admitía a aquellos que supieran leer y que fueran capaces de discernir”.

La misma opinión la expresaban el 9 de marzo Dejean-Labâtie y Sully-Brunet, delegados de Reunión, Picard y Froidefond-Desfarges, representantes de los colonos de la Martinica.

Sully Brunet “propondría restringir los derechos políticos a aquellos que aún sabiendo leer o estando casados, ofrecieran además de eso más garantías, más capacidades o más moral”.

Picard cree que para las primeras elecciones sería razonable excluir a los nuevos libres: “Es un peligro dar unos derechos a hombres que son incapaces de ejercerlos”.

Froidefond-Desfarges comparte esta opinión: “Los negros son niños grandes, tan incapaces de conocer sus derechos como sus obligaciones. En Martinica serían 30 000 electores más, votando sin convicción, porque no tendrían tiempo de tener ningún tipo de convicción. Se les podría admitir en las siguientes elecciones, si éstas no se convocan antes de un año”.

El 14 de marzo, se le consultó a Isambert quien opinó lo mismo.

Cree que “otorgar derechos metropolitanos a la raza negra, sería concederles una *capacidad* cívica por debajo del desarrollo actual de su inteligencia”. “¿No habría que temer que en razón de su nueva situación, no se pusieran del lado ni de los blancos ni de los mulatos de todos los matices, y que por su número quisieran apoderarse del gobierno de las colonias? El caso de Haití sería un ejemplo”.

Todas estas resistencias no hacen más que resaltar la generosidad, la inteligencia y el coraje de Schœlcher.

El 6 de marzo afirma “que los esclavos franceses están mejor preparados hoy en día que los esclavos ingleses en la época de la emancipación”.

El 14 de marzo subrayó que el pueblo francés, después de haber atravesado largos años de servidumbre, envió, sin embargo, representantes de élite a la asamblea nacional.

Respecto a la selección de los diputados, confía en el buen juicio popular y cree "que en las Asambleas populares existe una sensatez que se desprende por sí misma y que conduce a decisiones más acertadas".

A los que como Isambert cuestionan el espectro de la evicción de los blancos, cita el caso de las colonias inglesas y especialmente el de Jamaica, y afirma "que los negros tienen un sentido tan recto como los blancos y que no están expuestos a comprometer sus verdaderos intereses en la selección de sus representantes".

En suma, insiste en que el Gobierno dé a las colonias el derecho de representación desde el día en el que la esclavitud sea abolida "y de regular el modo de sus elecciones de tal forma que sus representantes puedan trabajar con los de la metrópolis en la constitución de la República".

Una vez más, los supera.

Con respecto a la cuestión sobre la organización del trabajo, la batalla es poco menos intensa.

La discusión se basa en el proyecto propuesto por el Consejo colonial de Guadalupe.

La idea matriz del proyecto es la substitución de la esclavitud por la asociación obligatoria.

En cuanto acabe el sistema, "los individuos que estaban sometidos a la esclavitud disfrutarán de todos los derechos civiles. Sin embargo, quedarán sujetos al menos durante cinco años a las viviendas, destilerías, panaderías, calerías, pesquerías y edificios destinados a los negocios del mar donde fueran empleados".

En la Comisión, el proyecto tiene partidarios secretos.

Mestre es del parecer que el Negro sea declarado libre desde la publicación del decreto, "pero que siga sometido durante un intervalo subsecuente a la obligación de residir y trabajar en la *propiedad* de su amo". Además, está a favor de una represión enérgica contra el "vagabundeo" y cree que hay que agravar las penas previstas en el código francés para su uso en las colonias "teniendo en cuenta que la vida en las colonias es más fácil".

Con respecto a los delegados coloniales, defienden fervientemente esta tesis.

Reizet opina que el Estado tiene derecho a *imponer* la asociación.

Froidefonds-Desfarges afirma que sin la asociación forzada, las propiedades más pequeñas (las que no tenían más de 100 trabajadores) se arruinarán.

Si Isambert era de la opinión que no se puede obligar a los negros a asociarse con sus antiguos amos, proclama que sería necesario que "el trabajo fuera obligatorio, como la exclusividad de la libertad y la providencia del hombre". "Toda constatación de vagabundeo y de mendicidad debería estar seguida de una enérgica represión". Añade:

"Lo primero que necesita la colonia después de la emancipación es la represión del vagabundeo".

Sobre este fondo de charlatanes y de hipócritas, de confusionistas y de formalistas, listos todos a hacerle pagar al Negro el peso de su libertad con falsas promesas, la figura de Schœlcher destaca magníficamente.

Contra la asociación forzada, contra toda legislación especial acerca del "vagabundeo colonial", el *derecho común y la libertad del trabajo* son sus principios. Se acabó la cartilla de trabajo. Se acabaron los rodeos. Se acabaron las evasivas.

En lo que se refiere a "la organización del trabajo", hay que ponerse de acuerdo con el concepto: "Para los colonos", comenta, "se aplicará la asociación forzada, es decir, otra forma de esclavitud. Nosotros la rechazamos. La coacción en el trabajo siempre ha sido una causa de decadencia y de ruina; el progreso sólo es posible en una libertad absoluta. El imperio romano, durante su decadencia, cuando la esclavitud amenazó con faltarle, también organizó de esta forma el trabajo libre. Estranguló con las mismas trabas la libertad y el trabajo; destruyó la industria, constituyó la servidumbre. Esta obligación en la asociación, rechazada por el derecho y condenada por la historia, no tendría ni siquiera hoy en día la excusa de la necesidad. El Negro se entregará al trabajo si encuentra un beneficio razonable. El trabajo a destajo o jornalero, la asociación libre, la aparcería paritaria, son algunas fórmulas que podrían emplearse y ser una buena competencia al provecho de la misma sociedad. *Todos esos procedimientos son posibles, excepto uno: la obligación al trabajo*. Los negros no sabrían comprender que se puede ser de repente libre y a la vez estar bajo coacción. La República no sabría arrancarles de un lado lo que se les ha dado por el otro; a las *colonias como en la metrópoli, el tiempo de la ficción ya ha pasado*".

El tiempo de la ficción ya ha pasado. Palabras muy notables en una época en la que precisamente la ficción casi siempre esconde lo real y donde la palabra "pudre" la idea.

Quedaba la espinosa cuestión sobre la *indemnización*, la compensación que habría que proporcionarles a los colonos.

Schœlcher es muy clarividente como para no darse cuenta de que rechazarla sería comprometer la emancipación. Pero hay indemnizaciones e indemnizaciones. ¿Indemnizar

a los colonos por -digamos- un desposeimiento de sus derechos? No, protesta Schœlcher. No sabría que existe una posesión legítima del hombre sobre el hombre. ¿El derecho de la propiedad de los colonos? Magnífica fórmula de Schœlcher:

"No existe un derecho contra el derecho".

¿Indemnizar a los antiguos propietarios de esclavos? ¿Y por qué no al esclavo, la verdadera víctima del sistema? Brevemente, Schœlcher opina que la indemnización se aplique a toda la colonia y no a los colonos:

"En el régimen de la esclavitud, está el amo que posee y el esclavo que es poseído; y si Francia debe una indemnización por este estado social que ha tolerado y que suprime, se la debe tanto a los que la han sufrido, como a los que la han aprovechado. No se puede compensar únicamente a los propietarios; se debe compensar a la colonia entera, con el fin de que se beneficie tanto el propietario como el trabajador".

Ya se ve: frente a un Mestro cauteloso y rutinario, a un Gatine pleitista, a un Perrinon valiente y un poco timorato, y un Isambert verboso a pedir de boca, Schœlcher representa la voluntad de llegar a buen puerto y de hacerlo velozmente, sin por ello dejar de lado sus principios, osamenta de toda su gran obra.

Marx, como Hegel, remarca que todos los grandes acontecimientos se repiten dos veces: la primera vez, como tragedia; la segunda, como farsa.

La historia invierte a veces esta proposición y lo que para los escépticos puede parecer una *farsa*, la realidad lo convierte en esbozo y mueca del futuro serio.

La farsa, pero grandiosa, es de pluvioso año II.⁷

La esclavitud queda abolida en menos de diez minutos. Todos los diputados abrazan los dos diputados de Santo Domingo. Una ciudadana de color se desmaya en la tribuna. El ciudadano presidente se percata de su desmayo y la invita a sentarse a su izquierda, mientras "que la desconsolada se seca las lágrimas que le ha hecho verter esta escena enternecedora".

Esta vez la parte seria llegó en abril de 1848: sin lágrimas, sin ternura, pero ese día un millón de hombres suben uno a uno los peldaños de la incertidumbre e invaden la gran escena de la historia.

Sabemos cómo después de la abolición de la esclavitud bajo el Segundo Imperio que lo

⁷ N. de R.: Pluvioso es el quinto mes del calendario francés republicano, del 20 de enero al 18 de febrero del calendario gregoriano, mientras que el segundo año estaría a caballo entre los años 1793 et 1794.

proscribió, cómo bajo la III República que le hizo senador, Schœlcher prosiguió incansablemente la obra que empezó en 1848, y cómo desde entonces este aborrecimiento de ficciones no tuvo más que un fin: transformar en libertad real la libertad formal que arrancó de la aristocracia colonial y se la entregó a los Negros.

Y, de hecho, este hombre que algunos han intentado presentar como un cuarentayochista⁸ ineficaz, tuvo una visión bien lúcida de las condiciones de la verdadera libertad.

Su grandeza estriba precisamente en que supo no ser prisionero de su obra, que la supo dejar atrás y poner las bases de una segunda emancipación: política y económica. ¿Emancipación económica? Quiso facilitar el acceso del proletariado negro a la propiedad y transformar las colonias en verdaderas democracias campesinas.

¿Emancipación política? Quiso transformar las viejas colonias en departamentos franceses.

La enmienda que depuso en este sentido en la Asamblea constituyente en 1849 fue rechazada. Ese día se puso en su contra su viejo adversario Charles Dupin, el orador convencido de las grandes azucareras de las Antillas, y Dupin de La Nièvre que sintonizaba con los mismos sentimientos, declaró que las 50 000 leyes del *Boletín Oficial* no serían un buen regalo para las colonias.

La única satisfacción que se le concedió a Schœlcher fue la de reemplazar el régimen del decreto y de la ordenanza —que hasta entonces había sido la de los territorios de ultramar— por el régimen de la ley de excepción. Después llegó la ley de marzo de 1946 que de conformidad con los votos de la abolición, constituye en departamentos las islas Martinica, Guadalupe, Reunión y Guayana...

Asimilación. Federación.

Es inútil lanzarse estos vocablos a la cara. No son exclusivos el uno del otro y es notable que en pleno siglo XIX, en pleno mesianismo europeo, Schœlcher descendiera de la ideología de *La Civilización*, la única, la verdadera (la europea) y que tuviera bastante imaginación, bastante simpatía en el sentido más amplio de la palabra, para evocar una república caribeña, despertando de viejas torpezas e intentando regenerar sus civilizaciones destruidas y sus pueblos oprimidos.

¿Qué hubiera dicho hoy en día de Indochina o de Madagascar?

Asimilación. Federación.

Está claro que el elemento discriminatorio aquí es circunstancial, espacial, temporal.

⁸ N. de R.: en referencia a los partidarios de la Revoluviñon Francesa de 1848.

Era el punto de vista de Schœlcher, y que la asimilación suponía un paso adelante, una manera de poner al proletariado colonial al abrigo de los golpes, especialmente los dirigidos contra él...

Víctor Schœlcher, un extraño soplo de aire puro, uno de los pocos que han soplado sobre la historia de asesinatos, saqueos, exacciones.

¿Desfasado? ¿Obsoleto?

Existen todavía países en los que no sólo se discuten los derechos de los Negros, sino que además se crean sociedades para reclamar su supresión legal invocando la autoridad bíblica de Noé.

Así pues, evocar a Schœlcher no es invocar a un fantasma en vano. Es recordar la verdadera función de un hombre cuyas palabras son todas balas explosivas. Que su obra es incompleta, eso es evidente. Pero sería pueril e ingrato subestimarla.

Aportó a los negros de las Antillas la libertad política. Si no pudo completarla y llevarla a la propiedad y seguridad económica, al menos pudo crear una contradicción sobrecogedora que no puede evitar que estalle el viejo orden de las cosas: *el que hace del moderno colonizado un ciudadano total a la vez que un proletariado integral.*

A partir de ahora, también en las costas del mar del Caribe, resuena el motor de la Historia. ■

Aquello que la Revolución haitiana puede decirnos sobre el desarrollo, la seguridad y la política de raza*

ROBERT SHILLIAM**

RESUMEN

En este artículo el autor propone un acercamiento crítico al nexo desarrollo/seguridad. Este argumenta que, a pesar de las investigaciones recientes en las ciencias sociales y las Relaciones Internacionales, la cuestión racial continúa estando en los márgenes de la disciplina, especialmente cuando se trata de comprender los conflictos en el tercer mundo durante la Posguerra Fría y el ya extendido discurso de los "estados fallidos". Reconociendo el trabajo de re-historicidad hecho desde algunas disciplinas influyentes como la sociología histórica, critica su tendencia a obscurecer las políticas raciales dentro del orden mundial moderno. Por tanto, este propone un acercamiento al nexo desarrollo/seguridad, primeramente desde una repolitización de estos conceptos, y en segundo lugar, desde las narrativas de la Revolución Haitiana y las políticas raciales desarrolladas durante dicho periodo de la historia del mundo moderno.

PALABRAS CLAVE

Desarrollo; seguridad; políticas raciales; sociología histórica; línea de color; modernidad.



TITLE

What the Haitian Revolution Might Tell Us about Development, Security and the Politics of Race

ABSTRACT

In this article, the author proposes a critical approach to the development/security nexus. He argues that, despite recent researches in Social Sciences and International Relations, the question of race is still at the margins of the discipline, specially when it comes to understand post Cold War conflicts in the third world and the extended discourse of "failed states". Recognizing the re-historicizing work done from some influential disciplines as historical sociology, he criticizes their tendency to obscure the politics of race within the modern world order. Therefore, he proposes an approach to the development/security nexus, firstly from a re-politicization of these concepts, and secondly, from the narratives of the Haitian Revolution and the politics of race developed during this period in the Modern World History.

KEYWORDS

Development; security; politics of race; historical sociology; colour line; modernity.

* Agradezco a George Lawson, Brian Mabee, Justin Rosenberg y especialmente a tres revisores anónimos de *Comparative Studies in Society and History* (CSSH, en adelante) y al editor por sus comentarios y sugerencias tremendamente útiles.

** Robert SHILLIAM

es profesor en la Universidad Queen Mary de Londres. Sus principales intereses de investigación son la "modernidad atlántica", las interconexiones globales entre sujetos (post) colonizados, y la descolonización de la teoría de Relaciones Internacionales.

Traducido con permiso de Cambridge University Press, el artículo original:

SHILLIAM, Robert, "What the Haitian Revolution Might Tell Us about Development, Security, and the Politics of Race", en *Comparative Studies in Society and History*, julio 2008, vol. 50, nº. 3, ps. 778-808.

Traducción:

José Francisco ESTÉBANEZ GÓMEZ.

Introducción

*La conquista, se afirma, crea vínculos históricos.
Al nuevo tiempo inaugurado por la conquista,
que es un tiempo colonialista
porque estuvo invadido por valores coloniales...
se le dotará de un coeficiente absoluto...
La historia de la conquista,
el desarrollo histórico de la colonización y del expolio nacional
serán sustituidos por el tiempo real del hombre explotado.*
Frantz Fanon¹

Hubo un tiempo en el que la ciencia política occidental era, en cierto modo, sensible a la perspectiva histórica desde la cual “los hombres explotados” podían ver el proceso de formación del orden mundial moderno. Durante la Guerra Fría, y especialmente con el ascenso del movimiento no-alineado, los debates en la academia occidental hicieron habitualmente referencia a lo que puede llamarse el “nexo desarrollo/seguridad”. Muchos politólogos afirmaban que las peculiaridades del desarrollo del “tercer mundo” podían suponer amenazas de seguridad para el “primer mundo”.

Pero además se reconoció que los políticos del tercer mundo (especialmente en la Conferencia de Bandung en 1955) podían ver cómo su desarrollo poscolonial estaba amenazado por parte de un Occidente que, todavía exhibía jerarquías raciales dentro de sus fronteras, podía desear que tales jerarquías se mantuvieran en el ámbito internacional².

Sin embargo, con el paso de los años, los análisis por parte del *mainstream* acerca del nexo seguridad/desarrollo han recurrido a formas cada vez más atomizadas y ahistóricas de entender el desarrollo del tercer mundo, dando preferencia a una tipología ideal de estado “fallido”. Y la amenaza a la seguridad del primer mundo que se deriva de este fracaso se ha entendido de forma casi unánime como males sociales que surgen de la patología del estado fallido en vez de entenderse en términos de una política de raza. Una consecuencia crucial de este cambio ha sido el resurgimiento de recetas de política exterior que promueven una neotutela o imperialismo benigno, pero que legitima estas recetas como reparaciones no racistas y técnicas de los fallos de gobernanza.

Sin embargo, existe una corriente contraria en las ciencias sociales en conjunto, y en las Relaciones Internacionales en particular, que propone que las investigaciones acerca del nexo seguridad/desarrollo vuelvan a explicaciones histórica y sociológicamente holísticas de la relación entre el primer y tercer mundo. Este proyecto erudito posee el potencial de cuestionar en esencia la movilización del tipo ideal “estado fallido” para informar el proceso de gestación de política exterior contemporánea³. El problema es que los acercamientos de

¹ FANON, Fanon, *Toward the African Revolution*, Monthly Review Press, Londres, 1967, ps. 158-59.

² Aunque reconozco las crecientes dificultades a la hora de emplear estos términos como representaciones leales de las divisiones centrales en el mundo, los utilizo en este artículo como instrumentos heurísticos diseñados para destacar la influencia organizadora de la raza en el proceso de formación del orden mundial moderno

³ Para declaraciones programáticas en relaciones internacionales, ver AYOUB, Mohammed, *The Third World Security Predicament: State Making, Regional Conflict, and the International System*, Lynne Rienner, Londres, 1995; BILGIN, Pinar y MORTON, Adam D., “Historicizing Representations of Failed States”: Beyond the Cold-War Annexation of the Social Sciences?” en *Third World Quarterly*, vol. 23, nº 1, 2002, ps. 55-80; BARKAWI, Tarak

la "sociología histórica" más influyentes —el materialismo neoweberiano e histórico— han ensayado repetidamente grandes narrativas que no han estado dotadas para esclarecer la política de raza, especialmente, tal y como pondré de manifiesto en este artículo, la influencia formativa de la esclavitud como parte fundacional del disputado proceso de creación del orden mundial moderno.

Mi propósito es doble. En primer lugar, busco contribuir al proyecto que persigue despatologizar y repolitizar el nexo desarrollo/seguridad retomando una explicación macropolítica —pero histórica y sociológicamente informada— del proceso de formación del orden mundial moderno en lo referente a la relación co-constitutiva entre el primer y tercer mundo. En segundo lugar, trato de enfatizar críticamente los límites que conlleva utilizar los acercamientos históricos y sociológicos más influyentes para conseguir este retorno, debido a su infrateorización de la política de raza. La validez de este argumento es, quizás, más evidente en los debates macropolíticos en relaciones internacionales sobre seguridad y desarrollo, especialmente con respecto al concepto de "estado fallido". Además, y como desarrollaré después, muestra necesariamente un intento crítico por parte de aquellos que se dedican a investigaciones históricas centradas en lo cultural y social.

En este artículo investigo la Revolución Haitiana y sus prolongadas consecuencias por una serie de razones. La primera razón —conceptual— es que para abordar las deficiencias en la sociología histórica con respecto a la política de raza, es útil seguir el argumento de Fanon y retirar el foco de narración de la metrópoli europea con el objeto de dedicarse, tanto como sea posible, a las experiencias de las periferias coloniales. La segunda —y sustantiva— razón es que a la hora de establecer el primer estado independiente, posesclavista y poscolonial de la era moderna, la Revolución Haitiana sigue siendo un episodio fundamental para cualquier investigación sobre la relación histórica entre el desarrollo, la seguridad y la política de raza.

Desde la intervención que lideró Estados Unidos en 1994, Haití se ha convertido en un símbolo del fenómeno de estado fallido en los círculos de toma de decisiones de la política exterior en Washington⁴. En 2004, el año del bicentenario de la independencia haitiana, un artículo en el *National Review* "celebró" los doscientos años de fracaso a la hora de construir una sociedad haitiana democrática⁵. En contra de estas lecturas anacrónicas de la historia haitiana, sostengo que la Revolución de Haití adquiere importancia analítica contemporánea gracias al hecho de que los asuntos y propósitos condensados en el primer capítulo de la historia de la modernidad, por así decirlo, son aquellos que tienden a convertirse en analíticamente privilegiados y representativos de toda la historia. Por lo tanto, introducir la Revolución Haitiana en el inicio de la gran narrativa pone de manifiesto la relación contenciosa, a menudo ignorada, y generalmente infrateorizada entre esclavitud, raza y modernidad⁶. Y

y LAFFEY, Mark, "The Postcolonial Moment in Security Studies" en *Review of International Studies*, vol. 32, nº 2, 2006, ps. 329-52; y HOB DEN, Stephen y HOBSON, John M., *Historical Sociology of International Relations*, Cambridge University Press, Cambridge, 2002.

⁴ El índice de Estados Fallidos del 2007 del Fondo para la Paz situó a Haití en decimoprimer posición.

⁵ BANDOW, Doug, "Haiti's Requiem for Nation-Building" en *National Review Online*, 1/3/2004 (<http://www.nationalreview.com/comment/bandow200403010852.asp>.)

⁶ Ver especialmente FISCHER, Sibylle, *Modernity Disavowed: Haiti and the Cultures of Slavery in the Age of Revolution*, Duke University Press, Londres, 2004, ps. 11-24; ver también BECKLES, Hilary, "Capitalism, Slavery and Caribbean Modernity" en *Callaloo*, vol. 20, nº 4, 1997, ps. 777-89.

aunque ahora hay una prolífera literatura en historia social y cultural que lucha con dinámicas particulares dentro de la Revolución Haitiana, hasta ahora no han sido suficientes los intentos para movilizar directamente estas dinámicas y para cuestionar las grandes narrativas de la formación del orden mundial moderno.

Al plantear un artículo con tales propósitos en esta revista no pretendo recuperar la autoridad moral de la investigación histórica para la gran narrativa, ni tampoco pretendo presentar una idea de "raza" esencialista o monolítica. En cambio, sostengo que en nuestra edad contemporánea, en la que la neotutela o el imperialismo benigno pueden estar legitimados con éxito e implícitamente respaldados por muchos en la academia occidental como reparaciones técnicas y no racistas de los fracasos de gobernanza, los historiadores culturales y crítico-sociales tienen la responsabilidad de orientar rápidamente la investigación hacia una problematización directa de las nuevas ideologías imperialistas. Los historiadores no tienen que defender necesariamente su caso personalmente a las puertas del poder. Pero una tarea crucial de la investigación histórico-crítica es pensar cómo nuevas "microhistorias" podrían desafiar colectivamente a las grandes narrativas macropolíticas. Arrojar luz crítica sobre estas narrativas es una tarea importante, no, en y por sí misma sino porque es en el nivel macro de la investigación donde la iluminación histórica de las presunciones ahistóricas del presente es más directa⁷. Este artículo contribuye a esta tarea pues activa varias explicaciones históricas de la Revolución de Haití y sus consecuencias con el objeto de, en primer lugar, poner al descubierto cómo el nexo desarrollo/seguridad está constituido a través de una política de raza, y en segundo lugar para argumentar que la exploración adecuada de este nexo —a fin de valorar la integridad de conceptos tales como "estado fallido"— requiere que retiremos el velo del "tiempo colonialista".

A estas alturas, quizás, ayuda que posicione mi argumento haciendo algunos comentarios breves sobre los debates existentes que abordan la relación entre la esclavitud y la industrialización capitalista y/o "modernidad". Uno de los aspectos más importantes de este debate ha sido el intento por mostrar que la esclavitud del *nuevo mundo* no era una reliquia premoderna, sino una parte fundamental del ascenso del capitalismo industrial⁸. Aquí, podemos pensar en la tesis fuertemente debatida de Eric Williams sobre los súper beneficios de la esclavitud que promueven la industrialización capitalista británica, pero también podríamos incluir los intentos de los teóricos del sistema-mundo por vincular el trabajo esclavo de la periferia con las formas libres de trabajo que se encontraban en el centro capitalista⁹. Sin embargo, la mayoría de los participantes han situado su foco explicativo en el efecto/afecto de la esclavitud del *nuevo mundo* sobre la industrialización capitalista europea. De nuevo, esta relación, vista desde la perspectiva de los "hombres explotados" (en palabras de Fanon), se considera que posee una importancia secundaria o derivativa.

⁷ Uno de los mejores ejemplos de esta movilización de investigación histórica es el debate de Sidney Mintz de 1995 sobre la intervención de Estados Unidos en Haití en 1994.

⁸ Ver especialmente BLACKBURN, Robin, *The Overthrow of Colonial Slavery, 1776-1848*, Verso, Londres, 1988, p. 374.

⁹ Para visiones generales ver DRESCHER, Seymour, "Capitalism and Slavery after Fifty Years" en *Slavery and Abolition*, vol. 18, n° 3, 1997, ps. 212-27; y SANTIAGO-VALLES, Kelvin, "Racially Subordinate Labour Within Global Contexts: Robinson and Hopkins Re-Examined" en *Race and Class*, vol. 47, n° 2, 2005, ps. 54-70.

Sin embargo, algunos académicos han intentado destacar esta perspectiva. Por ejemplo, una declaración fundamental realizada inicialmente por C.L.R. James, seguida por Sidney Mintz y apoyada también por Robin Blackburn, sostiene que el sistema de esclavitud del *nuevo mundo* expuso en realidad la impersonalidad y la lógica funcional relativas a formas modernas de organización social¹⁰. Para Mintz, el Caribe expresó una modernidad precoz, en la que, alejados de sus culturas, los sujetos caribeños aprendieron una apertura que no valoraba la variedad cultural y reconocieron su falta de poder relativa frente a un cambio rápido y continuo. Sin embargo, si tales facetas de "modernidad" están normalmente unidas de manera orgánica al ascenso del capitalismo industrial en Europa, es problemático mantener tal unión directa teniendo en cuenta el desarrollo del sistema de las plantaciones en América¹¹. Además, esto deja abierta la pregunta sobre qué procesos específicos de cambio social pueden explicar el cultivo de la modernidad dentro del mundo esclavista, y cómo podemos entender estos procesos como parte del desarrollo del mundo moderno en su conjunto.

Si bien no pretendo resolver aquí estos debates, propongo analizar en detalle las ambigüedades persistentes que éstos muestran con respecto a la relación de la esclavitud con el capitalismo y la modernidad¹². De ahí que mi hipótesis inicial es que pueden ser una experiencia específica de la transformación social "moderna" de la esclavitud que no puede reducirse a —o derivar de— las experiencias europeas de la transformación capitalista, ni tampoco de un entendimiento particular de una "modernidad", precoz, o "protomodernidad" u otro entendimiento. Con este propósito, tomo la política de raza para plantear un doble desafío analítico a los acercamientos de la sociología histórica. El primero, que la esclavitud existiera como un —quizás el— sistema-mundo de la edad moderna, requiere que tomemos el orden espacial de la autoridad política a través de la categoría de raza como constitutiva del y no meramente aditiva al —o una reliquia dentro del— proceso de formación del orden mundial moderno. Segundo, la racialización de esta espacialidad debe entenderse como una condición sobre y a través de la cual las transformaciones modernas de la subjetividad política evolucionan de una manera debatida. Nuevamente, las sociedades racializadas son constitutivas y no meramente aditivos para —o una reliquia dentro de— el proceso de formación de las identidades políticas modernas.

En última instancia, defiendo que la política de la raza cuestiona el supuesto de una dinámica singular de cambio social a través del que, y por referencia al cual, podemos incorporar la esclavitud y su efecto histórico dentro de las grandes narrativas existentes de la modernidad¹³. Con el foco de atención en la Revolución y sus prolongadas consecuencias, sostengo, en contra de la posición neweberiana, que la lógica del debate geopolítico entre los poderes esclavistas coloniales y los antiesclavistas anticoloniales no tiene sentido si hacemos referencia a una lógica aparentemente genérica derivada de las dinámicas geopolíticas

¹⁰ JAMES, C. L. R., *The Black Jacobins*, Penguin, Londres 2001; BLACKBURN, Robin, *The Overthrow of Colonial... op.cit*, 1997, p. 10; MINTZ, Sidney W., "Can Haiti Change?" en *Foreign Affairs*, vol. 74, nº 1, 1995, ps. 73-86

¹¹ Ver, por ejemplo, el fascinante debate de Mark Smith sobre la disciplina del trabajo por horas en América del Sur (1996).

¹² Esto es reconocido por muchos participantes claves en los debates. Ver, por ejemplo, BLACKBURN, *The Overthrow of Colonial... op.cit*, p.17.

¹³ La esclavitud es una fuente histórica fundacional, pero no la única, de la política moderna de raza. Los detalles del argumento presentado más abajo requerirá más investigación crítica para determinar la extensión global de su prominencia y aplicabilidad.

“internas” de la formación de estados europeos. Y en contra de la posición histórico-materialista, defiende que los debates internos del desarrollo haitiano fueron conducidas en menor medida por la dialéctica del capital y el trabajo —es decir, la política moderna de clase— y en mayor grado por lo que puede describirse como la dialéctica del amo y esclavo —la política de raza—.

Continúo trazando, en primer lugar, las corrientes principales del nexo desarrollo/seguridad en la investigación académica, y examino los problemas de resistencia de estas corrientes volviendo a las narrativas histórico-sociológicas dominantes del desarrollo del mundo moderno. Después, construyo una narrativa histórica de la Revolución Haitiana y su repercusión hasta la década de 1840 subrayando la política de raza, para concluir describiendo los retos que esta investigación plantea a los proyectos contemporáneos de rehistorización y resocialización del nexo desarrollo/seguridad.

Tendencias en el análisis del desarrollo, la seguridad y la política de raza

En la década de 1960, un número de politólogos se opusieron al consenso dominante que sostenía que el desarrollo del tercer mundo era necesariamente una réplica exacta (tardía) del desarrollo del primer mundo. La compresión de siglos de desarrollo en décadas, el *efecto demostración* que exhibían los países ya modernizados, y el legado colonial conforme al cual las élites indígenas habían heredado un territorio delineado arbitrariamente y compuesto por grupos sociales heterogéneos, fueron todas variables únicas que académicos como Samuel Huntington creían que otorgaban al ejército un papel principal en la modernización del tercer mundo, un papel que había sido (aparentemente) el anverso en el primer mundo¹⁴.

Tras la mayoría de estos análisis había una preocupación por los efectos de desorden que se experimentaron cuando las sociedades tradicionales se modernizaron, y por la posibilidad de que este desorden proporcionara una oportunidad que permitiera la infiltración del comunismo en el tercer mundo. Esta amenaza a la seguridad del primer mundo se asoció tanto con una política de raza como con la expansión comunista¹⁵. Por eso muchos científicos políticos estadounidenses señalaban que, aunque nunca llegó a ser un poder colonial en el sentido europeo, Estados Unidos se percibió en el tercer mundo como un poder occidental, que aún exhibía una estratificación racial dentro de sus fronteras. Además, si, como consecuencia de esto, el liderazgo mundial de Estados Unidos podía representarse como una extensión del viejo proyecto europeo de supremacía racial, la búsqueda de una independencia significativa podía conducir a las élites del tercer mundo hacia el bloque comunista¹⁶. En consecuencia, se

¹⁴ Ver por ejemplo PYE, Lucian, “The Role of the Military in Underdeveloped Countries” en JOHNSON, J.J. (ed.), *Armies in the Process of Political Modernization*, Princeton University Press, Princeton, 1962, ps. 69-89; JANOWITZ, Morris, *Military Institutions and Coercion in the Developing Nations*, University of Chicago Press, Londres, 1977 (originalmente publicado como un ensayo corto de 1964); y HUNTINGTON, Samuel P., *Political Order in Changing Societies*, Yale University Press, Londres, 1968.

¹⁵ Ver especialmente JONES, Matthew, “A “Segregated” Asia?: Race, the Bandung Conference, and Pan-Asianist Fears in American Thought and Policy, 1954-1955” en *Diplomatic History*, vol. 29, nº 5, 2005, ps. 841-68; ver también LAUREN, Paul G., *Power and Prejudice: The Politics and Diplomacy of Racial Discrimination*, Westview Press, Londres, 1996; VITALIS, Robert, “The Graceful and Generous Liberal Gesture: Making Racism Invisible in American International Relations” en *Millennium*, vol. 29, nº 2, 2000, ps. 331-56; y BULL, Hedley, “The Revolt against the West” en BULL, Hedley y WATSON, Adam (eds.), *The Expansion of International Society*, Clarendon Press, Oxford, 1984, ps. 217-28.

¹⁶ Ver por ejemplo, el “padrino” de la *Realpolitik* americana, MORGENTHAU, Hans J., *The Purpose of American Politics*, Alfred A. Knopf, Nueva York, 1960, ps. 37-42, ps. 132-42, y p. 306-10. En general, ver BORSTELMANN,

desarrolló una tendencia a investigar la dimensión racial de la política mundial, retomando muchos autores la famosa idea de W.E.B. Dubois de "barrera de color" como instrumento heurístico útil a través del que se traza un principio de organización fundamental de los asuntos globales del siglo XX¹⁷.

Sin embargo, durante la década de los ochenta y noventa, las investigaciones académicas sobre el nexo desarrollo/seguridad cayeron bajo la influencia del giro general que la política de Estados Unidos tomó en el consenso de Washington. Éste despolitizaba eficazmente el proyecto desarrollista al marginalizar el papel central del estado a favor de la mano invisible del mercado. Y aunque un consenso pos-Washington ha vuelto a aceptar la importancia del estado para el desarrollo, lo ha hecho prologando principios microeconómicos hacia el contenido e investigación de la política. El nuevo consenso ha debilitado analíticamente y roto las trayectorias de desarrollo históricamente interrelacionadas del primer y tercer mundo¹⁸, mediante la refundición de la "modernización" como un conjunto de correcciones técnicas a la gobernanza. Como era de esperar, esto también influenció el debate del nexo desarrollo/seguridad en las Relaciones Internacionales. A comienzos de los noventa, la preocupación por el fenómeno de los estados "fallidos"¹⁹ —un tipo puramente ideal de gobernanza— aumentó la tendencia a deshistorizar analíticamente y atomizar el contexto internacional (e imperial) dentro del cual la construcción de los estados del tercer mundo tuvo lugar²⁰.

Esta idealización de una forma óptima de desarrollo político fue reforzada por la infiltración en las ciencias sociales de lo que se ha llamado "nuevo racismo"²¹. Ganando terreno bajo la política de la *nueva derecha* de Thatcher y Reagan, esta ideología cuasi intelectual interpretó "la cultura" (normalmente combinada con "la etnicidad") a través de la misma ontología que permitió al pensamiento liberal construir un individuo autónomo y atomista como naturaleza humana. En definitiva, se entendió que el nuevo "estado de naturaleza" estaba compuesto por culturas más que por individuos, compartiendo todos ellos

Thomas, *The Cold War and the Color Line: American Race Relations in the Global Arena*, Harvard University Press, Cambridge, 2002.

¹⁷ Ver ISAACS, Harold R., "Color in World Affairs" en *Foreign Affairs*, nº 47, 1969, ps. 235-50; PREISWERK, 1970; LEMELLE, Tilden J. y SHEPHERD, George W., "Race in the Future of International Relations" en *Journal of International Affairs*, vol. 25, nº 2, 1971, ps. 302-14; TINKER, Hugh, *Race, Conflict and the International Order: From Empire to United Nations*, Macmillan Press, Londres, 1977; y VINCENT, R.J., "Race in International Relations" en *International Affairs*, vol. 58, nº 4, 1982, ps. 658-70. No todos estos autores hacen uso de la heurística "barrera de color".

¹⁸ Sobre estos cambios, ver LEFTWICH, Adrian, "Governance, the State and the Politics of Development" en *Development and Change*, vol. 25, nº 2, 1994, ps. 363-86; FINE, Ben, "The Developmental State is Dead: Long Live Social Capital?" en *Development and Change*, vol. 30, nº 1, 1999, ps. 1-19; y SOEDERBERG, Susanne, "American Empire and 'Excluded States': The Millennium Challenge Account and the Shift to Pre-emptive Development" en *Third World Quarterly*, vol. 25, nº 2, 2004, ps. 279-302.

¹⁹ Ver, por ejemplo, HOLSTI, K. J., "War, Peace, and the State of the State" en *International Political Science Review*, vol. 16, nº 4, 1995, ps. 319-39.

²⁰ BILGIN, Pinar y MORTON, Adam D., "Historicizing Representations of..." *op.cit* Un buen ejemplo de este cambio es KING, Gary y ZENG, Langche, "Improving Forecasts of State Failure" en *World Politics*, nº 53, 2001, ps. 623-58. Sin embargo, debemos decir que algunas investigaciones iniciales al menos aún afirmaron el contexto permisivo del colonialismo en el proceso de formación de estados fallidos (por ejemplo, HELMAN, Gerald B. y RATNER, Steven R., "Saving Failed States" en *Foreign Policy*, nº 89, 1993, ps. 3-21)

²¹ Sobre el nuevo racismo ver BARKER, Martin, *The New Racism: Conservatives and the Ideology of the Tribe*, Junction Books, Londres, 1981; BALIBAR, Etienne, "Is There a 'Neo-Racism'?" en BALIBAR, Etienne y WALLERSTEIN, Immanuel (eds.), *Race, Nation, Class: Ambiguous Identities*, Verso, Londres, 1991, ps. 17-28; y ANSELL, Amy E., *New Right, New Racism: Race and Reaction in the United States and Britain*, New York University Press, Nueva York, 1997.

una igualdad radical que daba lugar a una potencial guerra de todas las culturas contra todos. La creciente popularidad de este punto de vista ontológico ha descartado de hecho importantes investigaciones acerca de la construcción política de las diferencias jerárquicas entre grupos sociales proscritos, un asunto que la política de raza aborda explícitamente. De esta forma, la desestabilización de sociedades en la etapa de la Posguerra Fría en lugares exóticos del mundo, especialmente en África (pero también en “el otro íntimo”, los Balcanes) se toman ahora como ejemplos del poder destructivo del “estado de naturaleza” cultural si las instituciones internacionales (dominadas por Occidente) permiten que exista sin ningún tipo de restricción. Aquellos que huían de este estado de naturaleza —emigrantes y refugiados del tercer mundo— son considerados ahora como amenazas, por su capacidad de actuar como canales a través de los cuales los males sociales que se desarrollan en ese caldo de cultivo de desorden, enfermedad, pobreza y terrorismo del tercer mundo viajan al primer mundo. Y para tratar con esta amenaza a la seguridad que se deriva del fracaso del estado en el tercer mundo se requiere que el primer mundo lleve a cabo un humanitarismo militarizado²².

A través de todos estos cambios intelectuales relacionados, el nexo desarrollo/seguridad no sólo se ha convertido en algo ahistórico y atomizado, sino que la mismísima política de este nexo —la política de raza— se entiende ahora como una patología del “estado de naturaleza” cultural. Y lo que es aún más importante, al presentar la “construcción de estados” (*nation-building*) del tercer mundo como un proyecto que sólo puede ejercerse con el paternalismo de las potencias del primer mundo, ahora es posible —con el uso de términos como “neotutela” e “imperialismo posmoderno”²³— hablar de una “misión civilizatoria” de gobernanza técnicamente mejorada, pero una misión que “blanquea” la jerarquía racial que se ha mantenido de manera consistente durante los siglos XIX y XX.

Destapar la confusión de la “barrera de color” en términos como el “estado fallido” ha sido una contribución crucial y positiva de académicos de pensamiento crítico que han llevado a cabo desde los estudios de desarrollo, principalmente²⁴. Pero estas nuevas percepciones dan por sentado cómo incorporar la política de raza a explicaciones histórica y sociológicamente informadas del nexo desarrollo/seguridad y su papel en el proceso de formación del orden mundial moderno. Sin embargo, las explicaciones histórico-sociológicas más conocidas de este proceso —el neoweberianismo y el materialismo histórico—, elementos con los que se respaldan una mayoría de grandes narrativas, críticas y otras, no están seriamente preparados para abordar este desafío.

²² Para ejemplos de este discurso ver, especialmente, los trabajos de KAPLAN, Robert D., *Balkan Ghosts: A Journey through History*, St Martin's Press, Nueva York, 1993 y “The Coming Anarchy” en *Atlantic Monthly*, vol. 273, nº 2, 1994, ps. 44-76. Ver también ROTBERG, Robert, “Failed States in a World of Terror” en *Foreign Affairs*, vol. 81, nº 4, 2002, ps. 127-40; y KRASNER, Stephen D. y PASCUAL, Carlos, “Addressing State Failure” en *Foreign Affairs*, vol. 84, nº 4, 2005, ps. 153-63.

²³ FEARON, James D. y LAITIN, David, “Neotrusteeship and the Problem of Weak States” en *International Security*, vol. 28, nº 4, 2004, ps. 5-43; y COOPER, Robert, “The New Liberal Imperialism” en *The Observer*, 7/4/2002 (<http://observer.guardian.co.uk/worldview/story/0,,680095,00.html>), respectivamente.

²⁴ Por ejemplo, DUFFIELD, Mark, “The Symphony of the Damned: Racial Discourse, Complex Political Emergencies and Humanitarian Aid” en *Disasters*, vol. 20, nº 3, 1996, ps. 173-93; RICHARDS, Paul, *Fighting for the Rain Forest: War, Youth and Resources in Sierra Leone*, James Curry, Oxford, 1996; LENTIN, Alana, “Replacing ‘Race’, Historicizing ‘Culture’ in Multiculturalism” en *Patterns of Prejudice*, vol. 39, nº 4, 2005, ps. 379-96; y la colección de ensayos editados por KOTHARI, Uma, “Critiquing ‘Race’ and Racism in Development Discourse and Practice” en *Progress in Development Studies*, vol. 6, nº 6, 2006, ps. 1-7.

Durante los setenta, se utilizó la sociología del estado de Weber como antídoto a la asunción marxista de que la esfera política era simplemente un espacio para la lucha socioeconómica²⁵. Los académicos utilizaron de forma selectiva escritos de Weber para ayudar conceptualmente a establecer al estado como actor político de propio derecho, donde el conjunto de instituciones gobernantes exhibía una forma única de agencia, concretamente, la monopolización de los medios de violencia. A esto se añadió la influencia de un contemporáneo de Weber, Otto Hintze, del que procede la reivindicación de que el estado también se desarrolló mediante el tratamiento de las preocupaciones de seguridad, hasta el punto de que se dio una competición geopolítica con otros estados²⁶. Probablemente, el defensor más influyente de este marco neoweberiano ha sido Charles Tilly, con su reivindicación de que la guerra hizo al estado, y que el estado hizo la guerra²⁷.

En pocas palabras, las grandes narrativas neoweberianas de la modernización hacen hincapié en la centralización del poder del estado. Con el objetivo de proteger redes financieras lucrativas a lo largo de zonas rurales conflictivas los reyes tuvieron que invertir en una fuerza militar más racionalizada y eficiente. Sin embargo, esto implicó recurrir a recursos fiscales, y de este modo a más ingresos a través de la imposición de impuestos (y más tarde del reclutamiento) a la población rural, exigiendo a cambio una expansión del poder recaudatorio de la autoridad política así como una intensificación de su control social. En ese momento, la creciente centralización de la Administración y de los medios de violencia inyectó más tensión a las relaciones diplomáticas en el ámbito geopolítico del viejo imperio europeo cristiano. Para conseguir una revolución continua en la organización y capacidad militar, crearon una presión comparativa entre los gobernantes de los estados con el objeto de emular las transformaciones más novedosas de los medios de violencia, que serían comprobadas, en última instancia, en la guerra. Por lo tanto, fue la lucha (geo) política, más que la económica, sobre los medios de producción la que impulsó la modernización²⁸.

Desde el punto de vista de este argumento, el problema con esta gran narrativa es que aunque proporciona una sensibilidad histórico-sociológica a la relación entre seguridad y desarrollo, lo hace desde una perspectiva que transpone implícitamente el desarrollo interestatal europeo a una dinámica global²⁹. El enfoque neoweberiano sostiene que las

²⁵ Se debería mencionar que a la hora de extraer de los numerosos escritos de Weber un tipo ideal weberiano de estado moderno formulado de manera limitada, tales académicos perjudicaron a Weber como intelectual crítico. Por ejemplo, se ha olvidado la forma en que dio sentido a su proyecto histórico-sociológico a través de sus escritos sobre las vocaciones de la ciencia y la política, y sus compromisos filosóficos con Hegel, Marx, Nietzsche y los neo-Kantianos.

²⁶ Ver especialmente SKOCPOL, Theda, "Introduction" en EVANS, Peter B., RUESCHEMEYER, Dietrich y SKOCPOL, Theda (eds.), *Bringing the State Back In*, Cambridge University Press, Cambridge, 1985, ps. 3-37; MANN, Michael, *Sources of Social Power, Volume 2: The Rise of Classes and Nation-States, 1760-1914*, Cambridge University Press, Cambridge, 1993; GIDDENS, Anthony, *A Contemporary Critique of Historical Materialism. Volume 2: The Nation-State and Violence*, Polity Press, Cambridge, 1985.

²⁷ TILLY, Charles, *Coercion, Capital and European States A.D. 990-1992*, Blackwell, Oxford, 1992.

²⁸ Además de Tilly, esta tesis general es utilizada, de varias maneras y con varios énfasis, por GIDDENS, Anthony, *A Contemporary Critique...* op.cit; MANN, Michael, *Sources of Social Power...* op.cit; McNEILL, William H., *The Pursuit of Power: Technology, Armed Force and Society Since A.D. 1000*, Basil Blackwell, Oxford, 1983; y BREWER, John, *The Sinews of Power: War, Money and the English State, 1688-1783*, Routledge, Londres, 1989.

²⁹ Por ejemplo, RASLER, Karen A. y THOMPSON, William R., "War Making and State Making: Governmental Expenditures, Tax Revenues, and Global Wars" en *American Political Science Review*, vol. 79, nº 2, 1985, ps. 491-507.

fuentes sociales de esta dinámica se pueden encontrar en el hecho de que la coerción es la relación social que mejor funciona para el poder³⁰. Es esta "lógica social" la que respalda la dinámica de desarrollo dentro de la sociedad y el dilema de seguridad que es el efecto de esta dinámica en el ámbito geopolítico. Por lo tanto, se asume que todas las comunidades políticas son como unidades en las que las élites se guían por los mismos imperativos con el objeto de competir por la acumulación de poder sociopolítico. De hecho, si el imperialismo europeo se incluye en las narrativas neoweberianas, su importancia analítica se entiende normalmente como una instancia más de la lógica coercitiva del desarrollo del estado intraeuropeo con su geopolítica asociada³¹. No obstante, tal y como han señalado un número de autores, las élites del tercer mundo tuvieron que negociar, sobre colonialismo y esclavitud, el acceso a un sistema de grandes potencias europeas ya existente³². Y lo que es más, las luchas por la independencia que procedían de las colonias se mediaron a través de un nexo desarrollo/seguridad, cuya lógica social estaba fundamentalmente racializada, tanto en términos de la espacialidad de los procesos de desarrollo, como de la naturaleza de la coerción de las élites del campesinado. La "coerción" —la dinámica general y singular en la narrativa neoweberiana de la creación de la modernidad— podía resultar que tuviera una lógica social diferente en el mundo colonial.

De forma alternativa, el materialismo histórico centra su narrativa del desarrollo del mundo moderno en la "acumulación primitiva", es decir, el proyecto político coercitivo y violento de separar la mayor parte de productores del acceso directo a sus medios de reproducción social mediante la privatización de sus derechos de propiedad. Para muchos materialistas históricos, esta privatización sería aquella que inauguró una diferenciación de funciones políticas en sus formas modernas: se vino a buscar la distribución, la producción, el intercambio e incluso la extracción de excedente laboral en una esfera supuestamente "económica". Simultáneamente, la tarea decisiva de la esfera "política" fue el mantenimiento y la reproducción de la institución de la propiedad privada a través del Derecho, y si fuera necesario a través de la coerción directa³³.

La "acumulación primitiva" hace referencia también a las transformaciones en la socialización e identidad política que acompañó esta separación de lo político y lo económico. Antes del capitalismo, la reproducción social se constituía mediante las relaciones comunales y localizadas de dependencia personal en las que la producción se organizaba a través de derechos y deberes políticos vinculantes en lo local, jerárquicos y diferenciados. La acumulación privada transformó este "modo de vida" radicalmente al crear trabajadores "libres" en un

³⁰ TILLY, Charles, *Coercion, Capital and European... op.cit*

³¹ Siendo justos, esta laguna, si permaneció sin resolver, nunca pasa desapercibida. Ver, por ejemplo, GIDDENS, Anthony, *A Contemporary Critique... op.cit*, ps. 191 y 251. Ver también HOBSON, John M. y SHARMAN, Jason C., "The Enduring Place of Hierarchy in World Politics: Tracing the Social Logics of Hierarchy and Political Change" en *European Journal of International Relations* vol. 11, nº 1, 2005, ps. 63-98.

³² AYOUB, Mohammed, *The Third World Security Predicament: State Making, Regional Conflict and the International System*, Lynne Rienner, Londres, 1995, ps. 22-28. Ver también SØRENSEN, Georg, "War and State-Making: Why Doesn't It Work in the Third World?" en *Security Dialogue*, vol. 32, nº 3, 2011, ps. 341-54; y LUSTICK, Ian S., "The Absence of Middle Eastern Great Powers: Political 'Backwardness' in Historical Perspective" en *International Organization*, vol. 51, nº 4, 1997, ps. 653-83; y THIES, Cameron G., "State Building, Interstate and Intrastate Rivalry: A Study of Post-Colonial Developing Country Extractive Efforts, 1975-2000" en *International Studies Quarterly*, vol. 48, nº 1, 2004, ps. 53-72 aceptó el marco de Tilly, pero con salvedades.

³³ WOOD, Ellen M., "The Separation of the Economic and the Political in Capitalism" en *New Left Review*, nº 127, 1981, ps. 66-95.

doble sentido: positivo, pues los trabajadores no se constituyeron nunca más como medios de producción en sí mismos como cuando la esclavitud y la servidumbre. Pero al mismo tiempo, en un sentido negativo, pues los trabajadores no poseyeron nunca más el acceso directo a los medios de su reproducción (es decir, la tierra común). Una vez reconstituidos como materias primas —como manos que se alquilan—, las dependencias personales se depuraron a partir de la constitución del nuevo trabajador. Por lo tanto, la libertad e igualdad impersonalizada del individuo propio del derecho liberal encuentra su génesis en el proceso central que condujo el desarrollo del estado moderno: el violento desarraigo de las relaciones de dependencia comunal y personal para asegurar la reproducción de la propiedad privada.

En cuanto a la finalidad de este artículo, el principal problema con la gran narrativa del materialismo histórico es que toma como fundamento central una noción de “acumulación primitiva” que fue desarrollada casi exclusivamente en referencia a la experiencia histórica de una sociedad: Gran Bretaña. Por supuesto, desde Marx, han sido muchos los que han intentado activar el concepto de acumulación primitiva para explicar tanto la inauguración como la propulsión continuada de la acumulación de capital global, haciendo mención especialmente a la creciente inseguridad social que se deriva de los habitantes del tercer mundo³⁴. A tales efectos se les da sentido recurriendo a los escasos comentarios de Marx, en su discusión de la acumulación primitiva, sobre la “esclavitud” de los trabajadores en Europa que son dependientes de la esclavitud en el *nuevo mundo*³⁵. Sin embargo, en la explicación de Marx, la esclavitud no era la relación de dependencia personal inmediata que se transformó, mediante “la acumulación primitiva”, en la relación de capital. ¿Podrían haber formado las condiciones inherentes a la esclavitud una base cualitativamente diferente para el feudalismo o el absolutismo sobre y a través de la que el desarrollo del estado moderno evolucionó? Si esto es así, entonces puede que no se haya explicado adecuadamente la forma moderna de una política de raza haciendo referencia a su emergencia como parte de una política de clase moderna.

De vuelta a la Revolución Haitiana y sus consecuencias, expongo a continuación estas lagunas con respecto a la naturaleza racializada de las luchas que perseguían crear la primera sociedad poscolonial y posesclavista de los tiempos modernos. Al hacer esto, y siguiendo la indicación de Fanon, cuestiono el nexo desarrollo/seguridad a partir del “tiempo real de los hombres explotados [sic]”. Es decir, examino la amenaza al desarrollo del tercer mundo que procede del primer mundo. Éste es un cambio de perspectiva necesario para captar adecuadamente tanto la co-constitución histórica y colonial del primer y tercer mundo en el nexo seguridad/desarrollo como la dimensión racial de la política que implica. De forma específica, analizo la política de raza en la Revolución de Haití y sus consecuencias poniendo el foco de atención en la contestación interna que hubo entre el campesinado negro, la élite negra y la élite mulata sobre los medios y fines de la libertad e independencia negra.

³⁴ Por ejemplo, DE ANGELIS, Massimo, “Marx and Primitive Accumulation: The Continuous Character of Capital’s ‘Enclosures’” en *The Commoner*, 2001, (<http://www.commoner.org.uk/02deangelis.pdf>); HARVEY, David, *The New Imperialism*, Oxford University Press, Oxford, 2003; y BAKKER, Isabella y GILL, Stephen, *Power, Production and Social Reproduction: Human Insecurity in the Global Political Economy*, Palgrave, Londres, 2003.

³⁵ Por ejemplo, HARDT, Michael y NEGRI, Antonio, *Empire*, Harvard University Press, Londres, 2000, ps. 256-58; CAFFENTZIS, C. George, “The Fundamental Implications of the Debt Crisis for Social Reproduction in Africa” en DALLA COSTA, Mariarosa y DALLA COSTA, Giovanna Franca (eds.), *Paying the Price: Women and the Politics of International Economic Strategy*, Zed Books, Londres, 1995, p. 19.

Demuestro cómo las dinámicas de esta oposición son bordeadas progresivamente por (a) la oposición sociopolítica entre los proyectos de desarrollo posesclavitud, concretamente granjas de minifundios *versus* sistema de plantación militarizado; (b) la oposición geopolítica entre el Haití posesclavitud y las grandes potencias esclavistas de entonces, especialmente cómo estas últimas presentaron una amenaza a la seguridad de aquel; y (c) el dibujo de una “barrera de color” internacional a través de ambas oposiciones mediante la inauguración de un nacionalismo negro³⁶.

El sistema de plantación militarizado de Toussaint

Fue la plantación, como sistema de producción, la que hizo que la colonia de Santo Domingo fuera extremadamente valiosa para la corona de Francia, y su defensa y expansión influyó en el primer mandato de la política colonial. Aunque las relaciones de dependencia personal a través de las que el esclavo experimentaba una vida social en la plantación, a menudo, no se formaron directamente a través de un contacto regular con el amo, lo hicieron a través del representante del tratante de esclavos y el supervisor. Durante el siglo XVIII, con la expansión del sistema de plantación, la naturaleza localmente vinculante, jerárquica y diferenciada de los derechos y deberes políticos de la esclavitud se mantuvo con una brutalidad que iba en aumento por parte de estos representantes³⁷. Es fundamental destacar en relación a este argumento los recursos existentes a partir de los que la población esclava en Santo Domingo comprendieron sus (falta de) derechos y deberes en la reproducción del sistema de plantación. Las dos terceras partes de tal población habían nacido en África, de modo que entre los esclavos, fueron las filosofías políticas africanas, especialmente la congoleña, las que proporcionaron la principal interpretación del significado de la revolución metropolitana³⁸. Cada vez más, folletos y rumores acerca de las tensiones que aumentaban en la metrópoli circularon entre los esclavos, quienes interpretaron estas oposiciones políticas a través de la filosofía política congoleña. Este sincretismo representó la libertad política como el derecho a una autonomía limitada concedida por un rey no despótico y virtuoso³⁹. El enorme tamaño de las plantaciones dio a tales filosofías espacio para su desarrollo⁴⁰, y en el contexto

³⁶ El uso de esta frase puede parecer anacrónico y no hay suficiente espacio aquí para abordar el término en profundidad. Una justificación más detallada se puede encontrar en SHILLIAM, Robert, “What about Marcus Garvey? Race and the Transformation of Sovereignty Debate” en *Review of International Studies*, vol. 32, nº 3, 2006, ps. 379-400. Sin embargo, es importante afirmar la contemporaneidad absoluta de las revoluciones haitianas y francesas, su co-constitución, y la modernidad de ambas. Si el trabajo clásico de C.L.R. James pudiera mostrar su edad en la actualidad, estaba en lo cierto en este sentido en concreto, al hablar tanto de jacobinos franceses como de jacobinos negros. En relación a la influencia de la Revolución de Haití sobre el cultivo del nacionalismo negro afroamericano ver FANNING, Sara C., “The Roots of Early Black Nationalism: Northern African Americans’ Invocations of Haiti in the Early Nineteenth Century” en *Slavery and Abolition*, vol. 28, nº 1, 2007, ps. 61-85.

³⁷ BLACKBURN, Robin, *The Overthrow of Colonial... op.cit.*, 1988, p. 21. Ver por ejemplo, la influencia decreciente de la intervención eclesiástica en la relación esclavista; HALL, Gwendolyn M., *Social Control in Slave Plantation Societies: A Comparison of St. Domingue and Cuba*, Johns Hopkins University Press, Londres, 1971, p. 51.

³⁸ THORNTON, John K., “‘I Am the Subject of the King of Congo’: African Political Ideology and the Haitian Revolution” en *Journal of World History*, vol. 4, nº 2, 1993, ps. 183-85; FICK, Carolyn E., *The Making of Haiti: The Saint Domingue Revolution from Below*, University of Tennessee Press, Knoxville, 1990, p. 25.

³⁹ Las fuentes del pensamiento esclavo sobre la libertad son un tema fuertemente debatido. Sobre fuentes africanas, ver por ejemplo THORNTON, John K., “‘I am the...’”, *op.cit.*, 1993; sobre la circulación y la apropiación de ideas ilustradas entre esclavos ver, por ejemplo, DUBOIS, Laurent, “‘Our Three Colors’: The King, the Republic and the Political Culture of Slave Revolution in Saint-Domingue” en *Historical Reflections/Reflexions Historiques*, vol. 29, nº 1, 2003, ps. 83-102; y para lo mismo pero entre élites, ver ARAVAMUDAN, Srinivas, “Review: Trop(Icaliz)ing the Enlightenment” en *Diacritics*, vol. 23, nº 3, 1993, ps. 48-68. Mi uso del sincretismo se aproxima más al espíritu del debate de Dubois en 2003 sobre el significado del sentimiento monárquico.

⁴⁰ BLACKBURN, Robin, *The Overthrow of... op.cit.*, 1988, p. 21.

de la plantación el dominio de autonomía fue aplicado sobre granjas de minifundio dentro del huerto de la familia del esclavo, con la socialización correspondiente de este dominio comunal autónomo codificado a través de la religión del vudú⁴¹. Dado que sus habilidades de organización militar procedían, también en lo principal, de su pasado africano⁴², las milicias de esclavos lanzaron una batalla para asegurar esta autonomía.

En el verano de 1792, con la colonia en una guerra civil, se envió una fuerza armada francesa y una comisión civil encabezada por Léger Félicité Sonthonax con la misión de restablecer la soberanía republicana en la isla. Asediado con sólo seis mil hombres, y con España y Gran Bretaña maniobrando en busca de botines coloniales, Sonthonax proclamó la emancipación de todos los esclavos del norte de la colonia el veintinueve de agosto de 1793 con el objetivo de atraer a las milicias de esclavos a su bando. La proclamación de esta emancipación fomentó una moda ya existente que consistía en que los antiguos esclavos cambiasen el sistema de plantación por minifundios en las colinas. (De forma concomitante, el café, y no el azúcar, se convirtió en el cultivo representativo de los antiguos esclavos porque requería mucho menos capital y trabajo intensivo, y podía cultivarse en las tierras marginales del interior de la colina⁴³). Sin embargo, para Sonthonax, fue el azúcar y el sistema de plantación lo que dio a Santo Domingo su valor continuado para la metrópoli republicana. Por lo tanto, llevó a cabo un intento por reconciliar la emancipación con la continuación de la vieja economía esclavista atando a los trabajadores a las plantaciones a través contratos anuales ejecutados mediante supervisión militar⁴⁴.

Esta oposición a la forma de estructuras posesclavistas de reproducción social fue heredada y exacerbada por Toussaint L'Ouverture, quien había consolidado, en 1801, su posición como gobernador general vitalicio de Santo Domingo. Toussaint creyó que para asegurar la independencia *de facto* de Santo Domingo como una colonia *de iure* de la República, la economía de plantación seguiría siendo crucial. El mejor argumento para su relativa autonomía en relación con la metrópoli no era solo que era una colonia que producía bienestar, sino que también era el único sistema de agricultura a gran escala viable, cuyos productos podían exportarse en el mercado mundial a cambio de equipamiento militar que se necesitaba para defender el gobierno de la élite negra contra los intereses de los esclavistas. Con este propósito, la constitución de 1801 de Toussaint hizo oficial el sistema de plantación militarizado construido al azar durante la década previa.

El reto de Toussaint, heredado de Sonthonax, era retener la forma centralizada y extensiva de agricultura de plantación, pero también, a fin de sustituir la naturaleza coercitiva de la esclavitud, militarizar su estructura organizativa. La venta de tierras estaba generalmente prohibida del mismo modo que lo estaba la repartición de la tierra, los oficiales del ejército

⁴¹ Ver FICK, Carolyn E., *The Making of Haiti... op.cit.*, p. 32.

⁴² THORNTON, John K., "African Soldiers in the Haitian Revolution" en *Journal of Caribbean History*, vol. 25, 1991, ps. 59-80.

⁴³ DUPUY, Alex, *Haiti in the World Economy: Class, Race, and Underdevelopment since 1700*, Westview Press, Londres, 1989, ps. 54-55.

⁴⁴ LACERTE, Robert K., "The Evolution of Land...", *op.cit.*, p. 450; LUNDAHL, Mats, "Government and Inefficiency in the Haitian Economy: The Nineteenth Century Legacy" en *Politics or Markets? Essays on Haitian Underdevelopment*, Routledge, Londres, 1992b, p. 226. Ver también STEIN, Robert, "The Abolition of Slavery in the North, West, and South of Saint Domingue" en *The Americas*, vol. 41, nº 3, 1985, ps. 47-55.

se instalaron para alquilar las amplias fincas del estado, y se decretó que se esperaba que todos los administradores capataces y agricultores se comportasen “como si fueran oficiales, suboficiales y soldados”. Por supuesto, esto necesitaba vigilar y controlar rigurosamente a los antiguos esclavos que, si no eran soldados ni eran dueños de un comercio legítimo, estaban automáticamente obligados a trabajar en las plantaciones. Los trabajadores no podían salir sin un permiso, y una fuerza policial rural estaba encargada de buscar vagabundos⁴⁵.

Pero la economía de plantación no sólo requería grandes cantidades de capital, trabajo y tecnología, mucha de la cual había sido destrozada en la guerra. Además de eso, su misma reproducción había sido siempre dependiente del mercado de exportación de la metrópoli. De este modo, Toussaint no se sentía con el valor suficiente como para negar la fecundidad de la cultura metropolitana, e invitó a colonos blancos franceses a que volvieran a la isla, y a que trajeran con ellos, por supuesto, su capital, experiencia y contactos de la metrópoli para el rejuvenecimiento de la agricultura de plantación⁴⁶. Incluso de manera más sorprendente, el artículo diecisiete de la constitución de Toussaint le permitió tomar “medidas apropiadas para animar y favorecer [un] aumento de armas” —en efecto, incluso interesarse superficialmente en la trata de esclavos africanos para solucionar la falta de mano de obra en la agricultura—⁴⁷.

Inevitablemente, se empezó a desarrollar una estratificación de la élite negra a partir de una masa de campesinos. La militarización del sistema de plantación había permitido a una selección de generales acumular una considerable fortuna y propiedades, mientras los trabajadores seguían siendo pobres⁴⁸. Además, Toussaint fomentó la discriminación contra las costumbres y valores de las masas “africanas” al tiempo que adoptaba la cultura francesa así como a los colonos franceses. Por ejemplo, en su constitución de 1801, el catolicismo se convirtió en la religión oficial, en vez de un vudú atrasado y no civilizado⁴⁹. Los levantamientos populares contra Toussaint en 1801, algo que fue al menos comprendido por parte de la élite militar negra, vinieron a expresar las serias dudas que había sobre todos estos asuntos⁵⁰.

Cuando los franceses regresaron con todas sus fuerzas en 1802, guiados por el cuñado de Napoleón, Charles Leclerc, Toussaint fue capturado y deportado a Francia. Sin embargo, fueron bandas de insurgentes negros, que aún peleaban en una guerra de guerrillas por su forma “africana” de autonomía agraria, en lugar de la élite negra (muchos de los cuales eran criollos de origen), los que hicieron posible que Leclerc disolviera el ejército de antiguos esclavos y restableciera entonces la esclavitud⁵¹. Sólo cuando la esclavitud se reintrodujo

⁴⁵ LACERTE, Robert K., “The Evolution of Land...”, *op.cit.*, ps. 452-53; LUNDAHL, Mats, “Toussaint L’Ouverture and the War Economy of Saint-Domingue, 1796-1802” en BECKLES, Hilary y SEPHERD, Verene (eds.), *Caribbean Freedom: Economy and Society from Emancipation to the Present*, James Curry, Londres, 1993, ps. 6-7.

⁴⁶ LANGLEY, Lester D., *The Americas in the Age... op.cit.*, ps. 125-26.

⁴⁷ Constitución de 1801; ver también DUPUY, Alex, *Haiti in the World Economy... op.cit.*, p. 64; LUNDAHL, Mats, 1993, “Toussaint L’Ouverture and the war...”, *op.cit.*, p. 6.

⁴⁸ Incluyendo a Toussaint; DUPUY, Alex, *Ibidem*, p. 60. Ver también LANGLEY, Lester D., *The Americas in the... op.cit.*, p. 128.

⁴⁹ Constitución de 1801, artículo 6; ver también DUPUY, Alex, *Ibid.*, p. 63.

⁵⁰ Lester D., *The Americas in the... op.cit.*, p. 128; DUPUY, Alex, *Ibid.*, p. 65; BECKLES, Hilary, “Divided to the Vein: The Problem of Race, Color and Class Conflict in Haitian Nation-Building, 1804-1820” en BECKLES, Hilary y SHEPHERD, Verene (eds.), *Caribbean Freedom: Society and Economy from Emancipation to the Present*, James Curry, Londres, 1993, p. 498.

⁵¹ Carolyn E., *The Making of Haiti... op.cit.*, ps. 248-49.

en Martinica y después en Guadalupe, los generales negros, guiados por Jean Jacques Dessalines, se rebelaron de nuevo, se unieron a las milicias y obligaron a los franceses a irse para siempre. Dessalines proclamó el estado independiente de Haití el día de año nuevo de 1804.

En este momento, es útil valorar el grado en el que las grandes narrativas neoweberianas y del materialismo histórico pueden explicar la militarización del sistema de plantación. En el esquema neoweberiano este proyecto de desarrollo podría entenderse como un proceso moderno de centralización del aparato militar y fiscal del estado. Cada distrito estaba controlado por un jefe militar responsable de la agricultura y la defensa, y que informaba a Toussaint. Al mismo tiempo, se igualó la moneda a lo largo de todos los distritos, y se estableció un impuesto uniforme sobre la propiedad y los bienes manufacturados⁵². Con las ganancias de este aparato recaudatorio centralizado, Toussaint trató de entablar acuerdos comerciales con Gran Bretaña y los Estados Unidos principalmente, y de este modo conseguir los materiales de guerra necesarios para defender los beneficios de la revolución⁵³.

Sin embargo, la lógica social de coerción que influenciaron las políticas de Toussaint nació de una fuente que no estaba presente al comienzo de la geopolítica europea moderna: la cuestión principal en el Santo Domingo posesclavitud no era sencillamente la vida y la muerte sobre el campo de batalla, sino más bien el ser político o el no ser. Que esa cierta clase de lógica de coerción prevaleciera en la centralización del poder político e influyera en el nexo desarrollo/seguridad del Santo Domingo revolucionario apenas se discute. Sin embargo, ésta no fue una lógica (europea) genérica, de la misma forma que Santo Domingo, como entidad política, tampoco fue una unidad semejante a los estados europeos. Santo Domingo había existido como una economía de plantación, cuya organización política y espacial racializada estaba ya cruzando la periferia del Caribe y las metrópolis europeas. Crear una integridad soberana centralizada en Santo Domingo significaba al mismo tiempo socavar radicalmente la organización racial y jerárquica del orden mundial atlántico en sí mismo.

Por lo tanto, el objetivo de la coerción en el desarrollo militarizado de la economía de Santo Domingo no era sólo instrumental, es decir, centralizar el poder para el engrandecimiento de una élite específica. El objetivo era simultáneamente, y de modo congénito, una defensa ética de una existencia del sujeto político radical y nueva, compartida tanto por las élites como por las masas que juntas, para el exterior, planteaban una singular amenaza al orden mundial esclavista⁵⁴. En resumen, la lógica social de coerción en Santo Domingo, a diferencia de la lógica neoweberiana que se extrapola de la política intraeuropea, contenía no sólo un interés de élite instrumental sino al mismo tiempo una posición ética duradera y ejemplar sobre las transformaciones radicales en la naturaleza racial del ser político en el orden mundial

⁵² LUNDAHL, Mats, 1993, "Toussaint L'Ouverture and the war...", *op.cit.*, p. 7.

⁵³ *Ibid.*, ps. 3 y 7; DUPUY, Alex, *Haiti in the World Economy...*, *op.cit.*, p. 54. Toussaint compró hasta treinta pistolas a comerciantes estadounidenses con las que armar a sus trabajadores negros; LANGLEY, Lester D., *The Americas in the...* *op.cit.*, p. 127.

⁵⁴ Los neo-weberianos, como Michael Mann (1986), emplean una variante del argumento de "guardagujas de la historia" de Weber para afirmar que en momentos críticos de crisis, las formas ideales de relaciones de poder pueden sustituir intereses materiales a la hora de remodelar la sociedad. Sin embargo, el argumento que estoy utilizando aquí sobre la centralidad de la política de raza supera con mucho este tipo de explicación puramente coyuntural. Mi agradecimiento a George Lawson por señalarme esto.

atlántico.

La militarización del sistema de plantación puede entenderse también en términos de materialismo histórico como un proceso de "acumulación primitiva". En este sentido, se debe subrayar lo siguiente: la militarización se diseñó como un sustituto de la esclavitud como norma. Históricamente, sin embargo, la emancipación reemplazó normalmente a la esclavitud con otras formas de trabajo coercitivo, y por lo tanto lo que cambió en este momento tiene que examinarse en términos de una reformulación radical de los derechos y deberes de acuerdo con el sujeto político. En el Santo Domingo revolucionario, este proceso cristalizó alrededor del cambio de significado de ciudadanía que se dio en las varias constituciones de 1801 en adelante, y especialmente en la diferencia entre el sujeto político como un ser dependiente racializado *versus* un individuo libre e igual (paradójicamente) racializado⁵⁵.

En este sentido, los derechos y deberes preexistentes atribuidos a la relación esclavo/amo por el *código negro* —*code noir*— (promulgado por Luis XIV en 1685 y modificado en varios puntos el siglo siguiente) mantienen sólo una similitud descriptiva con los decretos rurales de Toussaint y las constituciones revolucionarias. En el código, el esclavo era degradado a un cuerpo no legal, pero esta degradación estaba justificada por ser una benevolencia paternal del rey porque únicamente a través de la esclavitud podía el alma africana llegar a conocer al Dios cristiano y ser salvada⁵⁶. Contra esta contradicción de paternalismo/degradación en la formulación del esclavo como sujeto (no) político, la constitución de Toussaint postuló una nueva contradicción de libertad política individual/coerción política. La constitución de Toussaint garantizó, especialmente, que la libertad de cada individuo fuera defendida mediante el impersonal imperio de la ley. Sin embargo, al mismo tiempo, estas nuevas libertades fueron formalmente codificadas como un deber específico, concretamente, la garantía de independencia contra la intromisión esclavista y colonial⁵⁷. Además, esta "libertad" fue la que reclamó la re-separación de campesinos del acceso directo a sus medios de reproducción que las granjas de minifundios habían hasta ahora permitido fugazmente. En otras palabras, e imitando la transformación en una socialización entendida como "acumulación primitiva", el proyecto de la élite negra había transformado no sólo el modo esclavo de producción en sentido estricto, sino que también había reformulado su socialización comunitaria lejos de la autoridad coercitiva autorizada hacia una codificación de la igualdad y libertad individual enmarcadas a través de un imperio de la ley impersonalizado⁵⁸.

Si tomáramos el significado genérico del término a partir del materialismo histórico, entonces se hubiera empezado a formar una clase de expropiadores negros alrededor de un nuevo modo explotador de producción de plantación. Y sin embargo, esta clase no estaba persiguiendo una privatización de la propiedad con el objeto de inaugurar relaciones sociales

⁵⁵ Para un resumen de estos temas, ver COOPER, Frederick, HOLT, Thomas C., y SCOTT, Rebecca J. (eds.), *Beyond Slavery: Explorations of Race, Labor, and Citizenship in Postemancipation Societies*, University of North Carolina Press, Londres, 2000, ps. 1-32. Sobre las constituciones ver especialmente a FISCHER, Sibylle, *Modernity Disavowed... op.cit*, capítulos 11-13.

⁵⁶ Para esta lectura del *código negro*, ver GARRAWAY, Doris L., *The Libertine Colony: Creolization in the early French Caribbean*, Duke University Press, Durham, 2005, ps. 159-64.

⁵⁷ Ver Constitución de 1801, artículos 3-5, 12-13, 42-43 y 64-65.

⁵⁸ Esto no implica negar los elementos paternalistas y patriarcales de las constituciones haitianas. Ver FISCHER, Sibylle, *Modernity Disavowed... op. cit*, capítulos 11 y 12.

capitalistas, con intención o sin ella. Más bien, la militarización del sistema de plantación fue un proyecto motivado de forma más inmediata por el imperativo geopolítico de defender la emancipación de esclavos coloniales contra las potencias esclavistas coloniales (y a través de esto, por supuesto, la nueva autoridad de la élite negra). En otras palabras, volver a separar a los productores del acceso directo a sus medios de producción derivó directamente de, y buscó transformar directamente a, la estratificación mundial de la autoridad política y la reproducción social que respaldó el sistema de plantación esclavista. Este episodio histórico de “acumulación primitiva” fue impulsado, de forma bastante literal, por la relación amo/esclavo en vez de por la de capital/trabajo.

El nacionalismo negro de Dessalines

A diferencia de Toussaint, Dessalines veía a los franceses únicamente como una amenaza a la independencia de Haití. De hecho, creía que la presencia francesa que aún existía en la isla podía constituir un potencial puerto para la vuelta de fuerzas metropolitanas. Esto no fue ni mucho menos una paranoia o delirio, ya que Napoleón no había abandonado ni mucho menos la posibilidad de recuperar un imperio caribeño francés, y había lanzado una campaña diplomática vigorosa y exitosa entre las potencias tenedoras de esclavos para romper vínculos comerciales y políticos con la élite negra⁵⁹. No obstante, Dessalines aceptó que no podía exportar la revolución al resto del Caribe sin atraer de vuelta a Haití fuerzas armadas metropolitanas combinadas. Por lo tanto, proclamó una política exterior de no intervención⁶⁰. Aún así, la vulnerabilidad del flanco este, donde Santo Domingo aún era reclamada como colonia francesa, le obsesionaba mucho⁶¹. Inmediatamente, Dessalines llevó a cabo dos cruzadas que, en caso de que fuera necesario asegurar la independencia de Francia, tendrían como contrapartida la confirmación de Haití como un estado “paria” en el sistema internacional. En primer lugar, organizó una masacre de la mayoría de blancos que se habían quedado, y en la constitución de 1805 prohibió cualquier futura posesión de blancos sobre la tierra de Haití⁶². En segundo lugar, lanzó una invasión fracasada sobre Santo Domingo en la que unas reducidas fuerzas armadas francesas se habían restablecidos a sí mismas. La masacre, combinada con el abandono por parte de Dessalines del principio de no intervención, aumentó el sentido de un “miedo negro” que se había creado en las primeras agitaciones de la insurrección negra en 1791⁶³. Este miedo lo sintieron las élites políticas y los empresarios en Francia que compartían intereses directos en mantener vigente la esclavitud en Haití, así como los propietarios de plantaciones de todas las nacionalidades quienes

⁵⁹ BECKLES, Hilary, “Divided to the Vein...”, *op.cit.*, p. 496.

⁶⁰ LUNDAHL, Mats, “Defense and Distribution: Agricultural Policy in Haiti during the Reign of Jean-Jacques Dessalines, 1804-1806” en *Politics or Markets? Essays on Haitian Underdevelopment*, Routledge, Londres, 1992a, p. 178. Esto no debería interpretarse como que después de la independencia los líderes haitianos renegaran del universalismo de una revolución antiesclavista y practicaran una *realpolitik* en cambio. Con respecto al “universalismo revolucionario” implícito y explícito en el pensamiento y la práctica de Haití, ver Sibylle, *Modernity Disavowed...*, *op. cit.*, capítulos 11 y 12; y MUNRO, Martin y WALCOTT-HACKSHAW, Elizabeth, *Reinterpreting the Haitian Revolution and Its Cultural Aftershocks*, University of West Indies Press, Kingston, 2006.

⁶¹ Ver LUNDAHL, *Ibidem*, p. 177; BECKLES, *Ibidem*, p. 496.

⁶² Constitución de Haití de 1805, artículo 12; NICHOLLS, David, *Haiti in Caribbean Context: Ethnicity, Economy and Revolt*, Macmillan, Basingstoke, 1985, p. 91. Los mercaderes extranjeros tenían permitido operar solo en los puertos, no en el interior.

⁶³ LANGLEY, Lester D., *The Americas in the... op.cit.*, p. 127; MATTHEWSON, Tim, *A Proslavery Foreign Policy: Haitian-American Relations during the Early Republic*, Praeger, Londres, 2003, ps. 123-24; MAINGOT, Anthony P., “Haiti and the Terrified Consciousness of the Caribbean” en OOSTINDIE, GERT (ed.), *Ethnicity in the Caribbean*, Macmillan, Londres, 1996, ps. 53-80.

consideraban la independencia de Haití como un peligroso ejemplo para sus poblaciones de esclavos⁶⁴. De hecho, las leyes de Dessalines minaron la semisolidaridad del electorado en los Estados Unidos donde los estados del sur ahora trataban de tomar el Congreso y cumplir con las peticiones de Napoleón para reforzar el embargo total de armas y posteriormente todo el comercio⁶⁵. Incluso si los comerciantes americanos violaban sistemáticamente este embargo⁶⁶, uno podría afirmar aún que forjar la independencia de Haití provocó quizás la original y clara "barrera de color" en la geopolítica moderna.

Habiendo trazado esta barrera, Haití siguió siendo, por necesidad, una sociedad completamente militarizada. Se idearon planes detallados que perseguían movilizar a toda la población, tras una invasión, para destruir las ciudades y retirarse a los bastiones interiores⁶⁷, y el ejército regular se mantuvo fuerte teniendo entre 15.000 y 37.000 hombres⁶⁸. Sin embargo, los costes de las guerras de independencia habían sido extremos: hasta 140.000 personas habían fallecido durante esos años, enormes franjas de campo habían sido literalmente incendiadas y las exportaciones habían caído de una forma catastrófica hasta una pequeña cantidad⁶⁹. Los medios para asegurar la independencia negra en un orden mundial hostil eran por lo tanto insuficientes desde el principio. Con el objetivo de enfrentarse a la amenaza que las potencias esclavistas suponían para la independencia de Haití, Dessalines volvió al proyecto de desarrollo de Toussaint, el sistema de plantación militarizado.

De forma significativa, Dessalines intentó detener la reorganización de la reproducción social por parte del campesinado y dirigirla hacia su propia articulación "africana" de libertad: las granjas de minifundios⁷⁰. Se modificó el impuesto de una cuarta parte sobre las cosechas de exportación para tener como objetivo el café en lugar del azúcar (el café siguió siendo la cosecha de los minifundistas y el azúcar la de la nueva élite⁷¹). Las ataduras de los trabajadores a las plantaciones continuaron, así como el intento de asegurar el trabajo extra en el mercado mundial: Dessalines intentó acordar con el gobierno estadounidense la extradición de aquellos haitianos que se habían trasladado al extranjero durante las guerras, e incluso abrió los puertos a barcos de esclavos⁷². Pero lo más importante de todo es que Dessalines intensificó la centralización del control del estado sobre la producción agrícola. Toda la tierra que anteriormente era francesa se nacionalizó y los arrendamientos se repartieron entre la jerarquía militar, y las oficinas gubernamentales locales y nacionales siguieron teniendo como

⁶⁴ STINCHCOMBE, Arthur, "Class Conflict and Diplomacy. Haitian Isolation in the Nineteenth-Century World System" en *Sociological Perspectives*, vol. 37, nº 1, 1994, ps. 1-23, p. 17.

⁶⁵ LANGLEY, Lester *The Americas in the...* op.cit, p. 141; LUNDAHL, Mats, "Defense and Distribution...", op.cit, p. 185; MATTHEWSON, Tim, *A Proslavery Foreign Policy...* op.cit, ps. 125-26.

⁶⁶ STINCHCOMBE, Arthur, "Class Conflict and Diplomacy...", op.cit.

⁶⁷ Ver por ejemplo LUNDAHL, Mats, "Defense and Distribution...", op.cit, p. 175. Ver también la Constitución de Haití de 1805, artículo 28.

⁶⁸ *Ibidem*, p. 176.

⁶⁹ LUNDAHL, Mats, "Toussaint L'Ouverture and the...", op.cit, ps. 3-4; LUNDAHL, Mats, "Defense and Distribution...", op.cit, p. 179; LUNDAHL, Mats, "Government and Inefficiency in...", op.cit, p. 229.

⁷⁰ DUPUY, Alex, *Haiti in the World Economy...*, op.cit, ps. 77-78; LUNDAHL, Mats, "Defense and Distribution...", op.cit, p. 182.

⁷¹ TROUILLOT, Michel-Rolph, *Haiti, State against Nation: The Origins and Legacy of Duvalierism*, Monthly Review Press, Nueva York, 1990, p. 60.

⁷² LUNDAHL, Mats, "Defense and Distribution...", op.cit, p. 177.

personal a militares⁷³. Para evitar conspiraciones, Dessalines además centralizó el control sobre los medios de violencia, declarando ilegal que los generales regionales se comunicaran horizontalmente entre las regiones⁷⁴.

Al final, la reestructuración de la contestación geopolítica a través de una “barrera de color” llevó, simbióticamente, a una contestación intensificada entre el campesinado y los generales sobre los medios y fines del desarrollo haitiano. Y lo que es más, la racialización de la contestación geopolítica a través de una dura barrera de color exigió ahora que Dessalines se encargara de la relación doméstica de los mulatos con las masas y élites negras⁷⁵.

Los mulatos habían mantenido siempre una posición liminal como una élite dentro de la sociedad esclava. Debido a su herencia blanca, habían disfrutado de ciertas libertades en Santo Domingo, incluido un derecho limitado a poseer una propiedad. Y, gracias a su afiliación, en parte, cultural a la metrópoli, los mulatos eran diferenciados, y se diferenciaron ellos mismos, tanto de la masa de esclavos como del puñado de *affranchis* negros. Sin embargo, los crecientes números y éxitos comerciales de esta gente de color (*gens de couleur*) provocaron la reacción de la clase plantadora en las décadas anteriores a 1791. Esto adquirió la forma de una re-consolidación del nivel jerárquico del sujeto político dentro de una escala graduada de mezcla de sangre negra⁷⁶. Los mulatos protestaron en contra de esto, de una forma muy creativa al trasladar el lenguaje de la razón y los derechos naturales propio de la Ilustración francesa al contexto colonial, una actividad que se prolongó hasta la revolución y más allá⁷⁷. Por lo tanto, los mulatos utilizaron su liminalidad —que deriva de la organización internacional de la esclavitud de plantación— dentro del recién independiente Haití para defender y mantener su estado de élite. Únicamente podían servir como interlocutores con las potencias esclavistas coloniales, y como rostros aceptables en la escena internacional para asegurar el capital y la tecnología extranjera.

Pero para Dessalines, la posición liminal de la élite mulata era una fuente de inseguridad para la independencia haitiana. Los mulatos habían amasado propiedades durante y después de las guerras, y Dessalines no podía estar seguro de que las propiedades patrimoniales de los mulatos no formasen un canal a través del cual sus padres franceses pudieran regresar⁷⁸. Su solución fue incluir por la fuerza a la élite mulata dentro de la élite negra mediante la creación de un nacionalismo negro que en lo sucesivo encuadró —tanto práctica como ideológicamente— los medios y fines del desarrollo haitiano⁷⁹. En la práctica, como parte de su nacionalización

⁷³ LACERTE, Robert K., “The Evolution of Land...”, *op.cit.*, ps. 455-56; LAGUERRE, Michel S., *The Military and Society in Haiti*, Macmillan, Londres, 1993,93, p. 26; BECKLES, Hilary, “Divided to the Vein...”, *op.cit.*, p. 496.

⁷⁴ Sobre este anti-localismo, ver especialmente LAGUERRE, Michel S., *The Military and... op.cit.*, ps. 34-47.

⁷⁵ Ver DUPUY, Alex, *Haiti in the World Economy...*, *op. cit.*, p. 81.

⁷⁶ Ver especialmente GARRIGUS, John D., “Redrawing the Colour Line...”, *op.cit.*, ps. 28-50; y DAYAN, Joan, “Codes of Law and Bodies of Color” en *New Literary History*, vol. 26, nº 2, 1995, ps. 283-308.

⁷⁷ Ver FICK, Carolyn E., “Emancipation in Haiti: From Plantation Labour to Peasant Proprietorship” en *Slavery and Abolition*, vol. 21, nº 2, 2000, ps. 13-15. Ver también el fascinante debate de Geggus sobre la aportación mulata al nombre de Haiti (GEGGUS, David P., *Haitian Revolutionary Studies*, Indiana University Press, Indianapolis, 2002, ps. 207-18).

⁷⁸ Muchos plantadores blancos franceses tuvieron de hecho que donar sus arrendamientos a sus “hijos” por custodia temporal. DUPUY, Alex, *Haiti in the World Economy... op.cit.*, 1989, p. 79.

⁷⁹ Sobre el nacionalismo negro de Dessalines, ver especialmente BECKLES, Hilary, “Divided to the Vein: The Problem of Race...”, *op.cit.*, p. 499 y TROUILLOT, Michel-Rolph, *Haiti, State against Nation... op.cit.*, 1990, p. 45.

de la propiedad, Dessalines publicó un decreto que abolía las ventas de la tierra por parte de los exiliados (*émigrés*) a los haitianos y requería la verificación de las escrituras de la tierra para determinar la propiedad, minando de este modo eficazmente las reivindicaciones a la propiedad de una importante cantidad de mulatos⁸⁰. En el frente ideológico, Dessalines forzó a la élite mulata a rechazar la jerarquía graduada francesa del estatus político sobre la base de la mezcla conforme a la cual la esclavitud había sido defendida, pero también dentro de la cual los mulatos habían luchado por ocupar una posición de privilegio relativo. Esto lo llevó a cabo depositando la responsabilidad de hacer un borrador de la constitución de 1805 en manos mulatas, y ordenándoles eliminar cualquier diferenciación político-formal entre "amarillos" y "negros": "Todas las acepciones (sic) de color desaparecerán necesariamente entre los hijos de una y la misma familia, de quienes el magistrado principal es el padre; los haitianos se conocerán de hoy en adelante por la denominación genérica de negros"⁸¹.

Previamente, el sistema de plantación esclavista se había organizado —tanto dentro de las colonias como entre la metrópoli y la periferia— a través de una jerarquía de la subjetividad política, determinada, en principio, por la gradación del color de la piel provocada por la mezcla de sangre. En la punta de esta jerarquía están la autonomía y la libertad, en la otra la dependencia y la subordinación. El nacionalismo negro de Dessalines trazó una barrera de color basada en fuertes principios a través de esta jerarquía y presentó —tanto en términos de subjetividad política como en organización espacial, y especialmente en términos de posesión de la propiedad y personas— una voluntad colectiva negra e independiente en oposición categórica a la dominación blanca colectiva⁸². Esto es así porque la política nacionalista negra de Dessalines no podía tolerar una diferenciación racial interna dentro del proyecto de desarrollo de Haití.

La ira de las masas campesinas por la estratificación de la élite había estado especialmente orientada al ascenso de poder de los mulatos, y para que su contestación intraélite tuviera éxito, Dessalines necesitaba del apoyo de las masas negras⁸³. De este modo, la constitución de 1805 afirmaba que ninguna religión tendría primacía en Haití, relajando de esta forma la supremacía católico-francesa sobre las costumbres vudú africanas⁸⁴. Sin embargo, esta reconciliación de la sociabilidad de élite y campesinado no podía extenderse al asunto sustantivo central: los medios para asegurar la libertad negra en Haití. En un ambiente internacional hostil, Dessalines mantuvo rigurosamente la centralización de la reproducción social a través del sistema de plantación militarizado. Inevitablemente, el cimarronaje del campesinado aumentó constantemente y por consiguiente amenazó las bases de poder

Este episodio da lugar a que pensamos en cómo la apelación de una identidad racial nunca fue formulada solo por un atributo personal, sino justamente por un estatus socio-económico. Dentro de la política de raza, este factor siempre ha tendido a producir una "sobrepoblación" del sujeto de derecho más allá de cualquier delimitación estrictamente biológica. Con respecto a mi propia lectura de esto en el contexto de Haití, ver SHILLIAM, Robert, "What about Marcus Garvey? Race and the Transformation of Sovereignty Debate" en *Review of International Studies*, vol. 32, nº 3, 2006, ps. 379-400.

⁸⁰ LACERTE, Robert K., "The Evolution of Land...", *op.cit.*, ps. 455-56.

⁸¹ La Constitución de Haití de 1805, artículo 14.

⁸² Esto no quiere decir que no existieran ambigüedades dentro de este nacionalismo negro con respecto a la sustancia social de ser "negro". Ver nota 83.

⁸³ LANGLEY, Lester D., *The Americas in the...* *op.cit.*, p. 136.

⁸⁴ La Constitución de Haití de 1805, artículos 50 y 51.

sustantivo de todas las élites, “amarillas” y “negras”⁸⁵. Además, si Dessalines emancipó económicamente a las categorías altas del ejército, los soldados rasos pocas veces se beneficiaban más que los agricultores a los que se encargaban de disciplinar. Permanecieron mal vestidos, mal pagados y estuvieron sujetos a la misma clase de dureza por parte de sus oficiales que aquella que se esperaba que tuvieran cuando visitaban a los trabajadores⁸⁶.

Habiendo inevitablemente alienado tanto al campesinado como a los soldados debido a su proyecto nacionalista negro —que se producía al mismo tiempo que había forzado un enfrentamiento intra-élites entre generales negros y mulatos—, Dessalines cayó en una emboscada y fue asesinado poco tiempo después del estallido de la insurrección en el sur y el oeste, alentada por la élite mulata y liderada por Alexandre Pétion. Éste apoyó la nueva presidencia del general negro Henri Christophe, pero al controlar la asamblea nacional consiguió limitar su mandato a cuatro años⁸⁷. Con la tensión entre la élites negra y mulata ahora en el poder tuvo lugar una guerra civil en 1807 que dividió Haití, hasta 1820, en una república —en el sur— gobernada por mulatos bajo el mando de Pétion, y en un reino —en el norte— gobernado por negros bajo el mando de Christophe.

El reino centralizado de Christophe versus la República de minifundios de Pétion

La restauración francesa en 1814 no acabó con el estatus de paria ni del norte ni del sur dentro del sistema internacional. Más bien, la presión de la vieja clase plantadora para que volvieran las plantaciones, combinada con un artículo en el acuerdo de paz que permitía a Luis XVIII recuperar sus posesiones caribeñas, lanzó a ambos gobiernos haitianos a un renovado episodio de acciones defensivas. Y quizás su “paranoia” no era del todo irracional: un artículo secreto en ese acuerdo señalaba a Haití como una “colonia francesa”⁸⁸. La amenaza geopolítica por parte de las potencias esclavistas presionaba directamente los imperativos de desarrollo a ambos lados de la guerra civil. Es decir, los medios de defensa requerían de un compromiso con el enemigo, especialmente, para asegurar el equipamiento militar a través del comercio de exportación. Christophe y Pétion intentaron negociar este dilema a través de políticas de desarrollo radicalmente diferentes, pero finalmente una prevaleció.

Christophe conservó el sistema de plantación militarizado y, mediante su proclamación como rey en 1811, intensificó incluso el control del trabajo mediante un nuevo código rural, el Código Enrique (*Code Henry*). Además, el respaldo de Christophe a las costumbres “africanas” del campesinado era mucho más ambivalente que el de Dessalines. El catolicismo fue la única religión reconocida, aunque otras eran “toleradas” si se practicaban en privado⁸⁹. Por último, mediante el mantenimiento y la extensión del sistema de plantación militarizado, Christophe intensificó la alienación tanto física como espiritual de la masa de campesinado

⁸⁵ LUNDAHL, Mats, “Defense and Distribution...”, *op.cit.*, ps. 195-96; BECKLES, Hilary, “Divided to the Vein: The Problem of Race, Color and Class Conflict in Haitian Nation-Building, 1804-1820” en BECKLES,...”, *op.cit.*, p. 500.

⁸⁶ UNDAHL, Mats, *Ibidem*, p. 196; DUPUY, Alex, *Haiti in the World Economy... op.cit.*, p. 77.

⁸⁷ BECKLES, Hilary, “Divided to the Vein...”, *op.cit.*, p. 500.

⁸⁸ Ver LUNDAHL, Mats, “L’Ouverture and the War...”, *op.cit.*, p. 2; MATTHEWSON, Tim, *A Proslavery Foreign Policy: Haitian-American Relations during the Early Republic*, Praeger, Londres, 2003, p. 133; LANGLEY, Lester D., *The Americas in the... op.cit.*, p. 144.

⁸⁹ La Constitución de Haití de 1807, artículo 30. Esta cláusula fue probablemente diseñada en primer lugar para proteger a misioneros protestantes y abolicionistas británicos. Agradezco que uno de los revisores de CSSH me clarificara esto.

con respecto de la élite negra. Y esta alienación estaba compuesta por su abrogación del nacionalismo negro de Dessalines en su intento de potenciar el sector exportador del sistema de plantación abriendo el comercio internacional lo máximo posible. En un esfuerzo para estimular la inversión extranjera, Christophe omitió de su constitución la prohibición de Dessalines sobre la propiedad blanca de la tierra⁹⁰. Esta ruptura fundamental de la barrera de color para asegurar la viabilidad continuada del sistema de plantación ni siquiera fue intentada por el mulato Pétion en el sur, y tras la muerte de Christophe, sólo se repetiría en muy diferentes circunstancias durante la ocupación estadounidense en 1915. Pero mientras tanto, ni el campesinado de Haití ni los Estados Unidos y la élite política europea pudieron eliminar, o eliminarían, esta línea.

De forma alternativa, Pétion intentó asegurar los intereses de la élite mulata y con este propósito empezó a devolver las propiedades tomadas por Dessalines⁹¹. Sin embargo, desde 1807 las intenciones de Pétion se vieron limitadas de forma significativa por una insurrección del campesinado que intentó hacerse con grandes áreas interiores del sur y del oeste. La insurrección llevó a un estado cuasi campesino a lo largo de muchas zonas, que no se dismantelaría completamente hasta 1819⁹². Así, después de intentar mantener inicialmente el sistema de plantación militarizado, Pétion promulgó reformas de la tierra para pacificar al campesinado: garantizó la propiedad a cualquiera siempre que la tierra fuera activamente cultivada; otorgó minifundios a los veteranos de las guerras de independencia; e incluso apoyó de forma no oficial esta redistribución de manera que a algunos de los soldados más bajos se les cedió un terreno⁹³. Conjuntamente, se relajó la disciplina del trabajo, y los trabajadores disfrutaron relativamente de más movilidad que aquella que estipulaba el Código Enrique. Además, se suprimió la supervisión militar y el castigo corporal, y los propietarios de la tierra fueron obligados incluso a proporcionar algún seguro médico básico a sus trabajadores⁹⁴.

Con Christophe, la hacienda pública gozó de una inmejorable salud al final de su reinado⁹⁵, sin embargo para llevar a cabo su centralización del aparato fiscal y militar del estado tuvo que abrir la posesión de la propiedad a las élites (e incluso a los blancos), mientras que la república de Pétion, si bien cerca de la bancarrota, había abierto la posesión de la propiedad a las masas. Los campesinos negros del norte, atraídos por la posibilidad de una autonomía que crecía a partir de las reformas de minifundios de Pétion y alejados por la falta de libertad bajo el Código Enrique, emigraron al sur hasta tal punto que Christophe se vio obligado a cerrar las fronteras⁹⁶. Habiendo alineado no sólo al campesinado sino también a los soldados rasos, en 1819 Christophe intentó realizar reformas similares a las de Pétion, pero

⁹⁰ NICHOLLS, David, *Haiti in Caribbean Context...* op.cit, p. 91.

⁹¹ DUPUY, Alex, *Haiti in the World Economy...* op.cit, p. 89.

⁹² LUNDAHL, Mats, "Toussaint L'Ouverture and...", op.cit, p. 228; DUPUY, *Ibidem*, p. 88. Sobre la larga historia de las rebeliones campesinas en el sur y el oeste, ver especialmente FICK, Carolyn E., *The Making of Haiti...* op.cit

⁹³ Sobre estos temas de la tierra, ver LUNDAHL, Mats, "Government and Inefficiency in...", op.cit, p. 227; NICHOLLS, David, *Haiti in Caribbean Context...* op.cit, p. 93; LACERTE, Robert K., "The Evolution of Land...", op.cit, p. 456; y DUPUY, *Ibid.*, p. 90.

⁹⁴ Ver DUPUY, *Ibid.*, p. 90; y LACERTE, *Ibid.*, p. 457.

⁹⁵ LANGLEY, Lester D., *The Americas in the Age of Revolution, 1750-1850*, Yale University Press, Londres, 1996, p. 142.

⁹⁶ BECKLES, Hilary, "Divided to the Vein...", op.cit, p. 501.

fueron muy pocas y muy tardías⁹⁷. Partes del ejército de Christophe se levantaron en su contra en 1820, y poco después el rey se suicidó. Así, Pétion, aunque intentara mantener el liderazgo mulato, había llevado a cabo un cambio en el significado y sustancia de la independencia de Haití dirigido a la articulación "africana" que durante tanto tiempo promovió el campesinado negro.

Este episodio histórico sólo puede insertarse en la gran narrativa neoweberiana mediante la exclusión de la misma sustancia de la política implicada —una política de raza—. La ventaja de la sociología histórica neoweberiana es que busca explicar el desarrollo del estado como un proceso histórico más que comparar estados existentes y reales con formas estáticas y de tipos-ideales de la autoridad política. Sin embargo, por referencia a la lógica social de coerción que los neoweberianos extrapolan de la política intraeuropea, el "triunfo" de Pétion habría que entenderse en términos de fracaso: una ganancia populista a corto plazo que frenó el exitoso desarrollo del estado moderno a largo plazo. Pero esto es un juicio fuera de contexto que falla a la hora de entender la naturaleza racializada de lo doméstico y la política geopolítica que informaba el desarrollo posrevolucionario de Haití.

Los esfuerzos de Dessalines y otros por centralizar no pueden entenderse como un simple proceso de desarrollo motivado por amenazas geopolíticas de desarrollistas más exitosos. Más bien, el desarrollo de Haití planteó una amenaza fundamental a la misma forma de geopolítica que sostuvo un orden mundial esclavista. Por miedo a una desintegración de este orden mundial presente, las potencias esclavistas habían sido firmes en su convicción de que a Haití se le debía negar la independencia soberana. Así había sido tanto durante la revolución así como en el momento de sus repercusiones cuando Haití fue percibida como una entidad política extraña y peligrosa. Es cierto, las élites de Haití intentaron jugar al juego neoweberiano de competir por el poder geopolíticamente a través de los proyectos de centralización del desarrollo. Pero lo que realmente estaba en juego para la élite haitiana no era únicamente la acumulación o pérdida de poder político, sino la pérdida del ser político si los beneficios de la revolución no podían defenderse de la jerarquía racial doméstica e internacional aún existentes que las potencias esclavistas deseaban mantener.

Por lo tanto, el significado debatido de la subjetividad negra moderna estuvo siempre implicado en la lógica de coerción, no sólo en relación a las potencias esclavistas, sino justamente también con respecto a las relaciones con las masas de ex esclavos dentro de Haití, y, por supuesto, en relación con las contestaciones de la intraélite entre mulatos y negros. La lógica de coerción que emanaba de las estrategias de desarrollo lideradas por la élite incluía necesariamente una contestación práctica y ética sobre los medios y fines de este desarrollo marcado por aquello que la "libertad" significó para los ex esclavos existentes en un orden mundial esclavista. Fue esta lógica específica la que impulsó la lucha para transformar la naturaleza racializada de la existencia política en el orden mundial atlántico, desde la jerarquía y la gradación asociada con la esclavitud a la nueva barrera de color dura trazada por el nacionalismo negro. Siendo claros, no existen formas fáciles o definitivas de juzgar el "éxito" a largo plazo de la Revolución de Haití desde el punto de vista de la sociedad haitiana

⁹⁷ DUPUY, Alex, *Haiti in the World Economy... op.cit.*, p. 88; LACERTE, Robert K., "The Evolution of Land...", *op.cit.*, p. 458.

contemporánea. Pero el hecho es que uno no puede ni empezar a considerar adecuadamente este juicio si tomas el éxito y el fracaso del desarrollo del estado con referencia a una lógica singular de coerción instrumental derivada de un modelo intraeuropeo de competición geopolítica.

Jean Pierre Boyer y la indemnización francesa

La vuelta a los minifundios fue desastrosa para las élites rurales que ahora procedieron a desligar su base de poder de la extracción de superávit agrícola y a concentrarla en la búsqueda de beneficios de los intereses mercantiles y financieros en las ciudades⁹⁸. Y lo más importante, la descomposición del sistema de plantación vino a representar la pena de muerte para un aparato fiscal y militar centralizado del estado, y con eso, la capacidad de obtener armas para asegurar la independencia negra en un sistema internacional esclavista blanco. El sucesor mulato de Pétion, Jean Pierre Boyer, aún tenía el problema de defender a un estado paria en un ambiente geopolítico esclavista despiadado. Cuando un movimiento político proclamó la independencia para Santo Domingo en 1821, Boyer lanzó una invasión sobre el este de la isla por miedo a que la independencia de la corona española atrajera la ocupación francesa⁹⁹. De forma más contundente, Haití no fue incluida bajo el paraguas "protector" que la doctrina Monroe otorgó a las Américas recientemente independientes de la dominación europea: el mismo presidente Monroe declaró que el nacionalismo negro era una forma de soberanía que operaba sobre una lógica de exclusión que no encajaba bien con una sociedad internacional¹⁰⁰.

Sus opciones se redujeron drásticamente, y Boyer lideró la vuelta de Haití a Francia. Para abrir los canales de inversión y comercio, aceptó en 1825 un reglamento emitido por Carlos X que requería el pago de una indemnización de ciento cincuenta millones de francos por la pérdida de la colonia. Catorce barcos de guerra franceses permanecieron en Puerto Príncipe para asegurarse que Boyer firmaba el documento, que también exigía que el comercio francés recibiera una reducción del cincuenta por ciento respecto a las obligaciones que debían pagar otros estados comerciantes¹⁰¹. Pero incluso con la indemnización acordada, y con el nacionalismo negro ahora formalmente interpretado como una política de robo, gran parte de la comunidad internacional amplió su reconocimiento sólo parcialmente. Ni el Parlamento británico ni el Congreso de Estados Unidos querían contrariar más a sus plantadores.

Irónicamente, tal reconocimiento internacional como el que hubo, al tiempo que redujo las amenazas geopolíticas a la independencia de Haití, intensificó la lucha entre campesinos, mulatos y las élites negras sobre el desarrollo doméstico. Para pagar la indemnización en cinco años, tal y como se acordó, Boyer no tuvo más elección que resucitar el sistema de plantación militarizado. De este modo se dieron pasos familiares para detener el incremento de granjas pequeñas y la venta de tierras nacionales, para declarar ilegal la propiedad cooperativa y, con

⁹⁸ LACERTE, *Ibidem*, p. 457; DUPUY, *Ibidem*, p. 91; TROUILLOT, Michel-Rolph, *Haiti: State Against... op.cit*, 1990, p. 75.

⁹⁹ STINCHCOMBE, Arthur, "Class Conflict and Diplomacy. Haitian Isolation in the Nineteenth-Century World System" en *Sociological Perspectives*, vol. 37, nº 1, 1994, p. 10.

¹⁰⁰ LANGLEY, Lester D., *The Americas in the Age...*, op. cit, p. 141.

¹⁰¹ Para la historia completa, ver LACERTE, Robert K., "Xenophobia and Economic Decline: The Haitian Case, 1820-1843" en *Americas* vol. 37, nº 4, 1981, ps. 501-503.

el código rural de 1862, para atar a los trabajadores de vuelta a las plantaciones. De nuevo, se le encomendó al ejército la disciplina del trabajo forzado, y bajo la presidencia de Boyer alcanzó su mayor capacidad con hasta cuarenta mil soldados regulares¹⁰². Además, para evitar la —en ese momento institucionalizada— resistencia del campesinado al sistema de plantación militarizado, Boyer intentó establecer Haití como destino alternativo a Liberia para aquellos negros que buscaban abandonar Estados Unidos. Sin embargo, este esquema atrajo a cerca de seis mil negros (principalmente de piel más blanca), que pasaban a asimilarse con la élite mulata y a establecerse en las ciudades¹⁰³: no llegó ninguna mano de obra sustituta para el campesinado de inmediato. Intentando de estas formas solucionar los dilemas que se derivaban del nexo desarrollo/seguridad, la presidencia de Boyer fue recibida cada vez más en términos de una contrarrevolución por parte de los agricultores así como por los soldados rasos¹⁰⁴.

En este punto, Boyer no podía contar ni siquiera con el apoyo automático de su élite mulata, porque en el proceso de cambio de la base de su poder a intereses mercantiles y financieros en las ciudades, los mulatos se habían posicionado en la lucha sobre la autoridad política de Haití mediante un proyecto político liberal. A través de la Sociedad para los Derechos del Hombre y del Ciudadano, los mulatos liberales reclamaban más libertad de prensa y debate público, y atacaron el régimen cada vez más autocrático de Boyer. Pero incluso aquí, es difícil identificar, en términos de una narrativa materialista histórica, una dinámica de desarrollo con raíces en una clase burguesa que buscase un proyecto político liberal que pagaba un precio por la apertura del interior campesino para el libre mercado y la acumulación capitalista. Aunque la dominación del interior estaba ciertamente en su agenda, la oposición liberal cerrada principalmente fundamentalmente por el reclamo legal de que las políticas de Boyer estaban creando una nueva forma de esclavitud —una dependencia en economía extranjera (y colonial/esclavista)—. Influyentes intelectuales mulatos, como Hérard Dumesle, cuestionaban ahora si la nación negra podía continuar existiendo si su economía —una economía en el futuro llevada por mulatos— estaba siendo hipotecada a Francia¹⁰⁵. Invocando la memoria de Dessalines y su nacionalismo negro, tales intelectuales presionaron incluso para crear una élite de auténtica identidad haitiana que reemplazara la habitual francofilia. De este modo, y dada la urgencia por el peso de la indemnización francesa, los continuos dilemas que producía el nexo desarrollo/seguridad produjeron una nueva lucha intraélite entre principios liberales y autocráticos, aunque tal nexo estaba aún enraizado e impulsado por una política de raza.

En la década de 1840, esta política había dado lugar a muchas de las condiciones que hoy, en términos de tipo ideal, se considerarían “patologías” peligrosas de un estado

¹⁰² Ver SHELLER, Mimi, *Democracy after Slavery: Black Publics and Peasant Radicalism in Haiti and Jamaica*, Macmillan, Londres, 2000, p. 96; LUNDAHL, Mats, “Government and Inefficiency...”, *op.cit.*, p. 235; NICHOLLS, David, *Haiti in Caribbean Context... op.cit.*, p. 94-95; DUPUY, Alex, *Haiti in the World Economy... op.cit.*, ps. 95-96. Sobre el tamaño del ejército, ver LAGUERRE, Michel S., *The Military and Society... op.cit.*, p. 44; y SHELLER, Mimi, *Democracy after Slavery... op. cit.*, p. 98.

¹⁰³ Ver LANGLEY, Lester D., *The Americas in the Age... op.cit.*, p. 139; y MATTHEWSON, Tim, *A Proslavery Foreign Policy... op.cit.*, p. 144.

¹⁰⁴ DUPUY, Alex, *Haiti in the World Economy... op.cit.*, p. 96.

¹⁰⁵ NICHOLLS, *Haiti in Caribbean Context... op.cit.*, p. 98; DUPUY, *Ibíd.*, p. 97; SHELLER, Mimi, *Democracy after Slavery... op.cit.*, p. 121.

haitiano fallido. Por ejemplo, hubiera desarrollado una escisión rural/urbana en la economía acompañada por una élite del estado "depredadora" que no disfrutaba de legitimación entre la masa de campesinos. Las guerras civiles, en las que las élites luchaban para hacerse con botines de impuestos, desestabilizaron consistentemente los proyectos de desarrollo. En la década de 1870, las élites del estado habían sustituido préstamos extranjeros por los ingresos tributarios de una base agraria doméstica de desarrollo, y éstos también se convirtieron en botines de guerra. Acosada por esta inestabilidad, la única integración de Haití en la economía mundial se hizo en forma de endeudamiento progresivo¹⁰⁶. A principios del siglo XX, el *First National City Bank* de Nueva York había sido considerado como inversor principal del banco nacional de Haití. Y la preocupación por la seguridad de esta inversión, junto con la creciente actividad naval alemana en aguas de Haití, provocó la ocupación de Estados Unidos en 1915.

Conclusión

Sería poco original decir que la Revolución Haitiana puede directamente arrojar luz crítica sobre la actual neotutela de "los estados fallidos". Pero lo que la Revolución puede decirnos es precisamente cuán profundo ha sido el proceso de creación del orden mundial moderno, conducido por una lucha entre primer y tercer mundo sobre el desarrollo y la seguridad, una batalla constituida desde la base (aunque no, por supuesto, exclusivamente) a través de la política de raza. En definitiva, si escribiéramos una gran narrativa del proceso de creación del orden mundial moderno colocando en primer lugar los temas que surgen de la política de raza discutida anteriormente, cuestionaríamos las dinámicas de esta historia de forma diferente de otras historias.

En general, trabajaríamos desde la asunción de que la política de raza, al menos con respecto a sus orígenes en la esclavitud, no fue reemplazada por luchas políticas modernas, ni tampoco fue un efecto posterior de éstas. Más bien, la política de raza fue constitutiva de las mismas transformaciones asociadas con el desarrollo mundial moderno, y como parte de este proceso, se transformó en sí misma —en el caso haitiano, desde las gradaciones de mezcla en el sistema esclavo al nacionalismo negro duro del post-esclavismo—. En resumen, y para usar una metáfora completamente apropiada, la política de raza "coloreó" la tonalidad de la modernidad en sí misma. Y esta coloración se extendió a la construcción de la identidad política misma, encuadrando los medios y fines alrededor del cual el orden político ha sido contestado, tanto desde "arriba" como desde "abajo".

Es más, no sería necesario discutir que el mercado capitalista mundial pasó progresivamente a estar implicado en la política de raza; ciertamente lo hizo, y fuertemente, a partir de la década de 1840 en Haití, a través de la usura y de la deuda más que de la producción. No obstante, sí sería necesario decir que la estratificación de la economía mundial moderna a través de una "barrera de color" no fue en primera instancia un efecto del conflicto de clase capitalista, ni incluso fue sustituida bajo tal conflicto, sino que ya se produjo y se transformó a través de luchas sobre la relación amo/esclavo, más que sobre la de capital/trabajo.

¹⁰⁶ Ver TROUILLOT, Michel-Rolph, *Haiti: State Against...* op.cit, p. 57.

Ciertamente la Revolución condujo a una nueva "clase" de explotadores negros sobre una acumulación primitiva, que no una acumulación primitiva de capital. Tampoco sería necesario discutir que una política de raza siempre tendió hacia una centralización del aparato del estado especialmente transmitida a través de la lucha geopolítica. Uno tendría incluso que tener en cuenta que la geopolítica moderna nunca se ha regido por una lógica de coerción singular, sino más bien a partir de (y entre) articulaciones opuestas y cualitativamente diferentes de los medios prácticos y los fines éticos de la construcción del estado coloreado por una construcción internacional racializada del ser político.

Éstos son los desafíos que se derivan de la Revolución de Haití y que dan lugar a una seria reconsideración de la relación de la esclavitud con el capitalismo y con la modernidad para las narrativas macropolíticas del proceso de creación del orden mundial moderno. Al frente de estos desafíos está la posibilidad de que las transformaciones sociales fuera de la esclavitud no tienen por qué necesariamente reducirse —o derivarse de— experiencias "europeas" de transformación capitalista, y tampoco pueden extrapolarse estas transformaciones a partir de un entendimiento singular de la modernidad, "precoz" o de otro modo. Nos corresponde reconsiderar e intentar seriamente volver a narrar las narrativas macropolíticas que son sensibles a la política de raza y respetuosas con la posibilidad de que el tiempo de los colonizadores y el tiempo de los explotados cuentan diferentes historias de una misma lucha.

Hay que reconocer que algunas élites americanas formuladoras de políticas, que tenían en cuenta la naturaleza de la amenaza que se derivaba de la solidaridad afroasiática en Bandung en 1955, por lo menos reconocieron esta posibilidad, no importa lo sesgado que fuera su objetivo. Reconocieron que la mirada fija del primer mundo sobre un tercer mundo en desarrollo podría retornar a través de una óptica diferente, porque el nexo desarrollo/seguridad tuvo una dimensión racial. Pero se necesita recuperar y profundizar esta percepción en los intentos actuales por restaurar el nexo desarrollo/seguridad a un holismo histórico y sociológico. En otras palabras, no es suficiente criticar la abstracción, atomización y la creación de patologías de la política mundial que da lugar al tipo ideal de "estado fallido", junto con sus llamadas asociadas a la acción en la forma de neotutela e imperialismo liberal. Al mismo tiempo, debe recuperarse la política de raza en los análisis críticos y debates normativos en la forma en que la relación entre primer y tercer mundo ha sido históricamente constituida a través del nexo desarrollo/seguridad.

Dentro de este deber, las nuevas historias sociales y culturales de raza y esclavitud juegan un papel crucial. Sin embargo, tales historias deben también colocarse bajo un foco crítico mediante el que se explora cómo pueden —o no— hablar a las narrativas macropolíticas predominantes, que bien ignoran, implícitamente respaldan, o bien animan explícitamente ideologías y prácticas imperialistas del presente. En el lenguaje de Fanon, este proceso obligaría a los intelectuales (críticos y de otra clase) a reconocer las trazas del tiempo de los colonizadores en sus propias narrativas y a problematizar esta consciencia histórica mediante el compromiso con el tiempo de los sujetos explotados. Sólo entonces podemos llegar a una crítica adecuada e históricamente informada de las políticas exteriores contemporáneas que hablan del imperialismo pero no hablan de la raza. Y que, en su registro más amplio, es como la Revolución de Haití se dirige al nexo actual de desarrollo y seguridad. ■

Bibliografía

- DE ANGELIS, Massimo, "Marx and Primitive Accumulation: The Continuous Character of Capital's 'Enclosures'", en *The Commoner*, 2001, (<http://www.commoner.org.uk/02deangelis.pdf>).
- ANSELL, Amy E., *New Right, New Racism: Race and Reaction in the United States and Britain*, New York University Press, Nueva York, 1997.
- ARAVAMUDAN, Srinivas, "Review: Trop(Icaliz)ing the Enlightenment", en *Diacritics*, vol. 23, nº 3, 1993, ps. 48-68.
- AYOOB, Mohammed, *The Third World Security Predicament: State Making, Regional Conflict and the International System*, Lynne Rienner, Londres, 1995.
- BAKKER, Isabella y GILL, Stephen, *Power, Production and Social Reproduction: Human Insecurity in the Global Political Economy*, Palgrave, Londres, 2003.
- BALIBAR, Etienne, "Is There a "Neo-Racism"?", en BALIBAR, Etienne y WALLERSTEIN, Immanuel (eds.), *Race, Nation, Class: Ambiguous Identities*, Verso, Londres, 1991, ps. 17-28.
- BANDOW, Doug, "Haiti's Requiem for Nation-Building", en *National Review Online*, 1/03/2004 (<http://www.nationalreview.com/comment/bandow200403010852.asp>).
- BARKAWI, Tarak y LAFFEY, Mark, "The Postcolonial Moment in Security Studies", en *Review of International Studies*, vol. 32, nº 2, 2006, ps. 329-52.
- BARKER, Martin, *The New Racism: Conservatives and the Ideology of the Tribe*, Junction Books, Londres, 1981.
- BECKLES, Hilary, "Divided to the Vein: The Problem of Race, Color and Class Conflict in Haitian Nation-Building, 1804-1820", en BECKLES, Hilary y SHEPHERD, Verene (eds.), *Caribbean Freedom: Society and Economy from Emancipation to the Present*, James Curry, Londres, 1993, ps. 494-503.
- BECKLES, Hilary, "Capitalism, Slavery and Caribbean Modernity", en *Callaloo*, vol. 20, nº 4, 1997, ps. 777-89.
- BILGIN, Pinar y MORTON, Adam D., "Historicizing Representations of Failed States": Beyond the Cold-War Annexation of the Social Sciences?", en *Third World Quarterly*, vol. 23, nº 1, 2002, ps. 55-80.
- BLACKBURN, Robin, *The Overthrow of Colonial Slavery, 1776-1848*, Verso, Londres, 1988.
- BLACKBURN, Robin, *The Making of New World Slavery: From the Baroque to the Modern, 1492-1800*, Verso, Londres, 1997.
- BORSTELMANN, Thomas, *The Cold War and the Color Line: American Race Relations in the Global Arena*, Harvard University Press, Cambridge, 2002.
- BREWER, John, *The Sinews of Power: War, Money and the English State, 1688-1783*, Routledge, Londres, 1989.
- BULL, Hedley, "The Revolt against the West", en BULL, Hedley y WATSON, Adam (eds.), *The Expansion of International Society*, Clarendon Press, Oxford, 1984, ps. 217-28.
- CAFFENTZIS, C. George, "The Fundamental Implications of the Debt Crisis for Social Reproduction in Africa", en DALLA COSTA, Mariarosa y DALLA COSTA, Giovanna Franca (eds.), *Paying the Price: Women and the Politics of International Economic Strategy*, Zed Books, Londres, 1995, ps. 15-41.
- Constitución de 1801: (<http://www.marxists.org/history/haiti/1801/constitution.htm>), Visitada en marzo de 2006.
- Constitución de 1805: (<http://www.webster.edu/~corbetre/haiti/history/earlyhaiti/1805-const.htm>). Visitada en diciembre de 2004.
- Constitución de 1807: (<http://www.webster.edu/~corbetre/haiti/history/earlyhaiti/1807-const.htm>). Visitada en diciembre de 2004.
- COOPER, Frederick, HOLT, Thomas C., y SCOTT, Rebecca J., "Introduction", en COOPER, Frederick, HOLT, Thomas C., y SCOTT, Rebecca J. (eds.), *Beyond Slavery: Explorations of Race, Labor, and Citizenship in Postemancipation Societies*, University of North Carolina Press, Londres, 2000, ps. 1-32.

- COOPER, Robert, "The New Liberal Imperialism", en *The Observer*, 7 de abril de 2002, (<http://observer.guardian.co.uk/worldview/story/0,,680095,00.html>).
- DAYAN, Joan, "Codes of Law and Bodies of Color", en *New Literary History*, vol. 26, nº 2, 1995, ps. 283-308.
- DRESCHER, Seymour, "Capitalism and Slavery after Fifty Years", en *Slavery and Abolition*, vol. 18, nº 3, 1997, ps. 212-27.
- DUBOIS, Laurent, "'Our Three Colors': The King, the Republic and the Political Culture of Slave Revolution in Saint-Domingue", en *Historical Reflections/Reflexions Historiques*, vol. 29, nº 1, 2003, ps. 83-102.
- DUBOIS, Laurent, "An Enslaved Enlightenment: Rethinking the Intellectual History of the French Atlantic", en *Social History*, vol. 31, nº1, 2006, ps. 1-14.
- DUFFIELD, Mark, "The Symphony of the Damned: Racial Discourse, Complex Political Emergencies and Humanitarian Aid", en *Disasters*, vol. 20, nº 3, 1996, ps. 173-93.
- DUPUY, Alex, *Haiti in the World Economy: Class, Race, and Underdevelopment since 1700*, Westview Press, Londres, 1989.
- FANNING, Sara C., "The Roots of Early Black Nationalism: Northern African Americans' Invocations of Haiti in the Early Nineteenth Century", en *Slavery and Abolition*, vol. 28, nº 1, 2007, ps. 61-85.
- FANON, Frantz, *Toward the African Revolution*, Monthly Review Press, Londres, 1967.
- FEARON, James D. y LAITIN, David, "Neotrusteeship and the Problem of Weak States", en *International Security*, vol. 28, nº 4, 2004, ps. 5-43.
- FICK, Carolyn E., *The Making of Haiti: The Saint Domingue Revolution from Below*, University of Tennessee Press, Knoxville, 1990.
- FICK, Carolyn E., "Emancipation in Haiti: From Plantation Labour to Peasant Proprietorship", en *Slavery and Abolition*, vol. 21, nº 2, 2000, ps. 11-40.
- FINE, Ben, "The Developmental State is Dead—Long Live Social Capital?", en *Development and Change*, vol. 30, nº 1, 1999, ps. 1-19.
- FISCHER, Sibylle, *Modernity Disavowed: Haiti and the Cultures of Slavery in the Age of Revolution*, Duke University Press, Londres, 2004.
- FUND FOR PEACE, *Failed States Index*, 2007. (http://www.fundforpeace.org/web/index.php?option=com_content&task=view&id=229&Itemid=366).
- GARRAWAY, Doris L., *The Libertine Colony: Creolization in the early French Caribbean*, Duke University Press, Durham, 2005.
- GARRIGUS, John D., "Redrawing the Colour Line: Gender and the Social Construction of Race in Pre-Revolutionary Haiti", en *Journal of Caribbean History*, vol. 30, nº 1-2, 1996, ps. 28-50.
- GEGGUS, David P., *Haitian Revolutionary Studies*, Indiana University Press, Indianapolis, 2002.
- GIDDENS, Anthony, *A Contemporary Critique of Historical Materialism. Volume 2: The Nation-State and Violence*, Polity Press, Cambridge, 1985.
- HALL, Gwendolyn M., *Social Control in Slave Plantation Societies: A Comparison of St. Domingue and Cuba*, Johns Hopkins University Press, Londres, 1971.
- HARDT, Michael y NEGRI, Antonio, *Empire*, Harvard University Press, Londres, 2000.
- HARVEY, David, *The New Imperialism*, Oxford University Press, Oxford, 2003.
- HELMAN, Gerald B. y RATNER, Steven R., "Saving Failed States", en *Foreign Policy*, nº 89, 1993, ps. 3-21.
- HOBDEN, Stephen y HOBSON, John M., *Historical Sociology of International Relations*, Cambridge University Press, Cambridge, 2002.
- HOBSON, John M. y SHARMAN, Jason C., "The Enduring Place of Hierarchy in World Politics: Tracing the Social Logics of Hierarchy and Political Change", en *European Journal of International Relations* vol. 11, nº 1, 2005, ps. 63-98.
- HOLSTI, K. J., "War, Peace, and the State of the State", en *International Political Science Review*, vol. 16, nº 4, 1995, ps. 319-39.
- HUNTINGTON, Samuel P., *Political Order in Changing Societies*, Yale University Press, Londres, 1968.

- ISAACS, Harold R., *Color in World Affairs*, en *Foreign Affairs*, nº 47, 1969, ps. 235--50.
- JAMES, C. L. R., *The Black Jacobins*, Penguin, Londres 2001.
- JANOWITZ, Morris, *Military Institutions and Coercion in the Developing Nations*, University of Chicago Press, Londres, 1977.
- JONES, Matthew, "A 'Segregated' Asia?: Race, the Bandung Conference, and Pan-Asianist Fears in American Thought and Policy, 1954-1955", en *Diplomatic History*, vol. 29, nº 5, 2005, PS. 841-68.
- KAPLAN, Robert D., *Balkan Ghosts: A Journey through History*, St Martin's Press, Nueva York, 1993.
- KAPLAN, Robert D., "The Coming Anarchy", en *Atlantic Monthly*, vol. 273, nº 2, 1994, ps. 44-76.
- KING, Gary y ZENG, Langche, "Improving Forecasts of State Failure", en *World Politics*, nº 53, 2001, ps. 623-58.
- KOTHARI, Uma, "Critiquing 'Race' and Racism in Development Discourse and Practice", en *Progress in Development Studies*, vol. 6, nº 6, 2006, ps. 1-7.
- KRASNER, Stephen D. y PASCUAL, Carlos, "Addressing State Failure", en *Foreign Affairs*, vol. 84, nº 4, 2005, ps. 153-63.
- LACERTE, Robert K., "The Evolution of Land and Labor in the Haitian Revolution, 1791-1820", en *Americas*, nº 34, 1978, ps. 449-59.
- LACERTE, Robert K., "Xenophobia and Economic Decline: The Haitian Case, 1820-1843", en *Americas* vol. 37, nº 4, 1981, ps. 499-515.
- LAGUERRE, Michel S., *The Military and Society in Haiti*, Macmillan, Londres, 1993.
- LANGLEY, Lester D., *The Americas in the Age of Revolution, 1750-1850*, Yale University Press, Londres, 1996.
- LAUREN, Paul G., *Power and Prejudice: The Politics and Diplomacy of Racial Discrimination*, Westview Press, Londres, 1996.
- LEFTWICH, Adrian, "Governance, the State and the Politics of Development", en *Development and Change*, vol. 25, nº 2, 1994, ps. 363-86.
- LEMELLE, Tilden J. y SHEPHERD, George W., "Race in the Future of International Relations", en *Journal of International Affairs*, vol. 25, nº 2, 1971, ps. 302-14.
- LENTIN, Alana, "Replacing 'Race', Historicizing 'Culture' in Multiculturalism", en *Patterns of Prejudice*, vol. 39, nº 4, 2005, ps. 379-96.
- LUNDAHL, Mats, "Defense and Distribution: Agricultural Policy in Haiti during the Reign of Jean-Jacques Dessalines, 1804-1806", en *Politics or Markets? Essays on Haitian Underdevelopment*, Routledge, Londres, 1992a, ps. 172-99.
- LUNDAHL, Mats, "Government and Inefficiency in the Haitian Economy: The Nineteenth Century Legacy", en *Politics or Markets? Essays on Haitian Underdevelopment*, Routledge, Londres, 1992b, ps. 222-54.
- LUNDAHL, Mats, "Toussaint L'Ouverture and the War Economy of Saint-Domingue, 1796-1802", en BECKLES, Hilary y SEPHERD, Verene (eds.), *Caribbean Freedom: Economy and Society from Emancipation to the Present*, James Curry, Londres, 1993, ps. 2-11.
- LUSTICK, Ian S., "The Absence of Middle Eastern Great Powers: Political 'Backwardness' in Historical Perspective", en *International Organization*, vol. 51, nº 4, 1997, ps. 653-83.
- MAINGOT, Anthony P., "Haiti and the Terrified Consciousness of the Caribbean", en OOSTINDIE, GERT (ed.), *Ethnicity in the Caribbean*, Macmillan, Londres, 1996, ps. 53-80.
- MANN, Michael, *The Sources of Social Power, Volume 1: A History of Power from the Beginning to A.D.1760*, Cambridge University Press, Cambridge, 1986.
- MANN, Michael, *Sources of Social Power, Volume 2: The Rise of Classes and Nation-States, 1760-1914*, Cambridge University Press, Cambridge, 1993.
- MATTHEWSON, Tim, *A Proslavery Foreign Policy: Haitian-American Relations during the Early Republic*, Praeger, Londres, 2003.
- McNEILL, William H., *The Pursuit of Power: Technology, Armed Force and Society Since A.D. 1000*, Basil Blackwell, Oxford, 1983.

- MINTZ, Sidney W., "Can Haiti Change?", en *Foreign Affairs*, vol. 74, nº 1, 1995, ps. 73-86.
- MINTZ, Sidney W., "Enduring Substances, Trying Theories: The Caribbean Region as Oikoumene", en *Journal of the Royal Anthropological Institute*, vol. 2, nº 2, 1996, ps. 289-311.
- MORGENTHAU, Hans J., *The Purpose of American Politics*, Alfred A. Knopf, Nueva York, 1960.
- MUNRO, Martin y WALCOTT-HACKSHAW, Elizabeth, *Reinterpreting the Haitian Revolution and Its Cultural Aftershocks*, University of West Indies Press, Kingston, 2006.
- NICHOLLS, David, *Haiti in Caribbean Context: Ethnicity, Economy and Revolt*, Macmillan, Basingstoke, 1985.
- PREISWERK, A. R., "Race and Color in International Relations", en KEETON, George W. y SCHWARZENBERGER, Georg (eds.), *The Year Book of World Affairs*, Stevens and Sons, Londres, 1970, ps. 54-87.
- PYE, Lucian, "The Role of the Military in Underdeveloped Countries", en JOHNSON, J.J. (ed.), *Armies in the Process of Political Modernization*, Princeton University Press, Princeton, 1962, ps. 69-89.
- RASLER, Karen A. y THOMPSON, William R., "War Making and State Making: Governmental Expenditures, Tax Revenues, and Global Wars", en *American Political Science Review*, vol. 79, nº 2, 1985, ps. 491-507.
- RICHARDS, Paul, *Fighting for the Rain Forest: War, Youth and Resources in Sierra Leone*, James Curry, Oxford, 1996.
- ROTBERG, Robert, "Failed States in a World of Terror", en *Foreign Affairs*, vol. 81, nº 4, 2002, ps. 127-40.
- SANTIAGO-VALLES, Kelvin, "Racially Subordinate Labour Within Global Contexts: Robinson and Hopkins Re-Examined", en *Race and Class*, vol. 47, nº 2, 2005, ps. 54-70.
- SHELLER, Mimi, *Democracy after Slavery: Black Publics and Peasant Radicalism in Haiti and Jamaica*, Macmillan, Londres, 2000.
- SHILLIAM, Robert, "What about Marcus Garvey? Race and the Transformation of Sovereignty Debate", en *Review of International Studies*, vol. 32, nº 3, 2006, ps. 379-400.
- SKOCPOL, Theda, "Introduction", en EVANS, Peter B., RUESCHEMEYER, Dietrich y SKOCPOL, Theda (eds.), *Bringing the State Back In*, Cambridge University Press, Cambridge, 1985, ps. 3-37.
- SMITH, Mark M., "Old South Time in Comparative Perspective", en *The American Historical Review*, vol. 101, nº 5, 1996, ps. 1432-69.
- SOEDERBERG, Susanne, "American Empire and 'Excluded States': The Millennium Challenge Account and the Shift to Pre-emptive Development", en *Third World Quarterly*, vol. 25, nº 2, 2004, ps. 279-302.
- STEIN, Robert, "The Abolition of Slavery in the North, West, and South of Saint Domingue", en *The Americas*, vol. 41, nº 3, 1985, ps. 47-55.
- STINCHCOMBE, Arthur, "Class Conflict and Diplomacy. Haitian Isolation in the Nineteenth-Century World System", en *Sociological Perspectives*, vol. 37, nº 1, 1994, ps. 1-23.
- SØRENSEN, Georg, "War and State-Making—Why Doesn't It Work in the Third World?", en *Security Dialogue*, vol. 32, nº 3, 2011, ps. 341-54.
- THIES, Cameron G., "State Building, Interstate and Intrastate Rivalry: A Study of Post-Colonial Developing Country Extractive Efforts, 1975-2000", en *International Studies Quarterly*, vol. 48, nº 1, 2004, ps. 53-72.
- THORNTON, John K., "African Soldiers in the Haitian Revolution", en *Journal of Caribbean History*, vol. 25, 1991, ps. 59-80.
- THORNTON, John K., "I Am the Subject of the King of Congo': African Political Ideology and the Haitian Revolution", en *Journal of World History*, vol. 4, nº 2, 1993, ps. 183-85.
- TILLY, Charles, *Coercion, Capital and European States A.D. 990-1992*, Blackwell, Oxford, 1992.
- TINKER, Hugh, *Race, Conflict and the International Order: From Empire to United Nations*, Macmillan Press, Londres, 1977.
- TROUILLOT, Michel-Rolph, *Haiti, State against Nation: The Origins and Legacy of Duvalierism*, Monthly Review Press, Nueva York, 1990.

- VINCENT, R.J., "Race in International Relations", en *International Affairs*, vol. 58, nº 4, 1982, ps. 658-70.
- VITALIS, Robert, "The Graceful and Generous Liberal Gesture: Making Racism Invisible in American International Relations", en *Millennium*, vol. 29, nº 2, 2000, ps. 331-56.
- WOOD, Ellen M., "The Separation of the Economic and the Political in Capitalism", en *New Left Review*, nº 127, 1981, ps. 66-95.

Hilvanando la diáspora caribeña en Madrid: La labor de YoSoyElOtro

ENTREVISTA A LA ASOCIACIÓN CULTURAL YO SOY EL OTRO*

En esta ocasión entrevistamos para la Ventana Social a Dagmary Olívar Graterol y Jesús Del Valle Vélez de la Asociación Cultural YoSoyElOtro. Esta asociación fue fundada en Madrid en el año 2006 y desde entonces lleva a cabo proyectos de gestión cultural y congresos académicos con el propósito de acercar las dos orillas del Atlántico a través de ese espacio histórico y geográfico común: el Caribe.

Pregunta: ¿En qué momento y con cuáles objetivos surge YoSoyElOtro?

Respuesta: Nos conocimos estudiando el Máster de Gestión Cultural de la Universidad Carlos III de Madrid en el año 2006, en esa época decidimos empezar a formar un proyecto propio en el que nos viésemos reflejados como personas y profesionales. Al ser nuestra profesión la cultura teníamos clara que sería un proyecto centrado en esta área, a lo que sumamos el valor y la diferencia que podríamos aportar a la sociedad española, por un lado, y a la nuestra, por otro, debido a que Dagmary es venezolana y Jesús es puertorriqueño, lo que significa que somos extranjeros en territorio español. Inmigrantes es el adjetivo apropiado, específicamente emigrantes latinoamericanos y, también, caribeños.

Este es el origen de YoSoyElOtro, una entidad no lucrativa dedicada a la difusión de la cultura caribeña, en toda su diversidad, en España y Europa, fundada en 2008. Además de este objetivo principal, YoSoyElOtro llena el vacío existente en el medio español de una organización independiente enfocada en el Caribe, más allá de visión regional centrada en Latinoamérica y, como asociación formada por inmigrantes de la región caribeña vamos más allá de las asociaciones nacionales (colombianas, dominicanas, etc.), incluyendo también a otros grupos migratorios pertenecientes a países del Caribe pero con menor población en España. Sin olvidar que una de las funciones de nuestro trabajo es ser mediadores entre el Caribe y España, y viceversa.

P.: ¿Cuáles son los proyectos investigativos actuales de la asociación?

R.: En la actualidad estamos centrando nuestros esfuerzos en la preparación del III Congreso Internacional sobre el Caribe: *Nuevos sujetos y subjetividades en el Caribe hispano* a celebrarse en Madrid del 26 al 29 de noviembre de 2014. Parte del equipo se dedica a la investigación y definición académica de la propuesta; la revisión de los conceptos que han conformado y conforman a los nuevos sujetos y subjetividades de la región, así como a los investigadores que trabajan en estos

* Entrevista a **Dagmary OLÍVAR GRATEROL**, socia fundadora de YoSoyElOtro y su actual Secretaria y a **Jesús DEL VALLE VÉLEZ**, también socio fundador de YoSoyElOtro y su actual Presidente.

Entrevista realizada por: Melody Fonseca.

temas.

A la par de los proyectos sobre el Caribe, desde 2013 estamos trabajando en Distrito 22 que tiene a Madrid, nuestra ciudad de acogida, como escenario de las acciones. Basándonos en el concepto de resiliencia y nuestra procedencia de países marcados por distintas crisis, creemos que tenemos una visión positiva que aportar y estamos trabajando para conjugar las diversas posibilidades para intervenir por medio de la cultural, la ecología, terapias complementarias y otros recursos.

P.: En cuanto a la labor de consultoría cultural, ¿cuáles proyectos han sido más relevantes o han resultado un reto para la asociación?

R.: Todos los proyectos son relevantes y resultan un reto. Pero seguramente lo más difícil siempre coordinar tanto las expectativas de los socios como las metodologías de trabajo de los proyectos en los que intervienen varias organizaciones y, en algunos casos, de distintos países. Hemos colaborado en la realización de la programación cultural en la *LIBER 2010: Feria de editores de España Pabellón de Puerto Rico*, que además se celebró en Barcelona y la mayoría de nosotros residíamos en ese entonces en Madrid.

También hemos servido de nexo entre artistas del Caribe e instituciones españolas, como fue el caso *T+: Año internacional de los afrodescendientes*. Colaboramos en esta entrega de T+, un evento de Casa de América que conmemoró la declaración de UNESCO de 2011 como Año Internacional de la Afrodescendencia, representando a la artista interdisciplinar puertorriqueña Awilda Sterling-Duprey con su ponencia "Toques de tambor para las diosas: Representaciones de lo femenino en la religión Yoruba" y al músico afro-cubano Jesús Catalá.

P.: En relación a los dos congresos organizados anteriormente por YoSoyElOtro, ¿cuál es el balance que harían de la investigación sobre el Caribe en España? ¿Qué temas inquietan más a los caribeñistas "aquí" y "allá"?

R.: Nuestro congreso posee la particularidad de incluir, además de la especificidad geográfica, la línea transversal de género. Motivo por el cual no podemos hacer un balance amplio y completo de los intereses de los caribeñistas de "aquí" y "allá". Dentro de estas líneas se da una predilección por la temática de género, pero mucho más enfocada en la posición y empoderamiento de las mujeres dentro de la sociedad. Notamos que los de "aquí" tienen un interés en la relación histórica entre ambos espacios geográficos e imaginarios; aunque también les preocupa la actualidad, a resaltar la temática migratoria, la integración, etc. "Allá", la presencia de la afrodescendencia, las prácticas subalternas relacionadas con género y raza tienen cada vez mayor interés, sin olvidar la temática migratoria, desde la óptica diaspórica. Creemos que las disciplinas por excelencia que prefieren abordar los investigadores, por lo menos en nuestro caso, son la literatura y las ciencias sociales. Pero no podemos olvidar que los de "aquí" y "allá" se cruzan y superponen cuando hablamos sobre el Caribe desde esta orilla del Atlántico.

P.: En comparación a otras diásporas actuales en Madrid, ¿qué especificidades tiene la diáspora caribeña? ¿Cuáles son los procesos históricos recientes que la impulsan? ¿Qué caracteriza a

las redes de solidaridad de migrantes caribeños?

R.: Es primordial partir de la diversidad de las distintas culturas y sociedades caribeñas, y con ello del devenir económico, político y social de cada una de las naciones que conforman esta parte del mundo para poder entender lo que ocurre con su diáspora. Sin embargo, podemos ver que el caribeño en líneas generales posee un alto componente de afirmación y autoestima en comparación con otros grupos migratorios. Sabemos que existe una relación especial entre el caribeño y el español, conexiones que pasan por la historia, el idioma común y también por el ritmo que el Caribe ha impuesto en el mundo entero, más allá de sus mitos y contradicciones.

Pero a pesar de esto, no podemos comparar las causas de la migración cubana, la dominicana o la venezolana, por ejemplo. La última, más reciente, ha sido motivada por la inestabilidad política e inseguridad ciudadana y no por razones económicas como ha sido en un principio la causa de la dominicana, o por temas políticos como en algunos casos la cubana. Son muchos los procesos históricos que impulsan la diáspora, a los que hay que sumar las causas personales y profesionales que también animan a ello.

En cuanto a nombrar una característica de las redes de solidaridad, debemos comenzar diciendo que éstas siempre comienzan desde lo nacional y el reconociendo de la identidad desde el territorio-nación, incluso desde lo local —determinada provincia, región o incluso pueblo o ciudad tanto del país de origen como de acogida—. Es cierto que las causas migratorias determinan la formación de las redes de solidaridad. Así, la migración colombiana tiene eficaces formas de trabajo en pro de sus nacionales, lo mismo ocurre con la dominicana: ambas están enfocadas en aspectos vitales como la legalidad, el trabajo y la calidad de vida de sus compatriotas. Otras redes, como la puertorriqueña, es más estacionaria y de menor densidad poblacional. Claro, todo esto lo decimos desde una asociación como la nuestra que parte desde la región en su amplitud, pasando por su diversidad y materializándose en su diáspora. Es decir, queremos superar las identidades nacionales y, sin negarlas, incorporarlas a una categoría que engloba un mar y todas las posibilidades que su sol, sus huracanes, su cercanía o su añoranza nos pueden brindar. ■



Movimientos tectónicos y sociedad. Memoria histórica y desafíos actuales de Haití

ANGIE A. LARENAS ÁLVAREZ*

DUBOIS, Laurent, *Haiti: The Aftershocks of History*, Metropolitan Books, Nueva York, 2012, ps. 434.

SCHULLER, Mark, *Killing with Kindness. Haiti, International Aid, and NGOs*, Rutgers University Press, Nueva Jersey, 2012, ps. 256.

***Angie A. LARENAS ÁLVAREZ,**
Socióloga,
investigadora
predoctoral de la
Universidad del
País Vasco, UPV/
EHU.

Aunque marcado por dos hierros, Ti Noel era un hombre libre. Andaba ahora sobre una tierra en la que la esclavitud había sido abolida para siempre.

"El reino de este mundo", Alejo Carpentier¹

Introducción

Susan Buck-Morss en el libro *Hegel, Haiti, and Universal History* toma como punto de partida la representación de Hegel sobre la libertad para vincular la historia de Haití con la idea de la historia universal. Según la autora, es la Revolución Haitiana quien inspira las conocidas ideas hegelianas sobre la relación amo-esclavo. Sin embargo, esta cercanía entre la historia haitiana y el pensamiento de Hegel no ha sido reconocida, sobre todo, porque quienes llevaron al límite las ideas de la Ilustración en aquella Revolución no fueron blancos europeos, sino negros y esclavos.

A Haití no se le ha reconocido su papel en la historia. Nacer como estado independiente en medio del racista Caribe colonial ha marcado su devenir, tal y como lo ha hecho comenzar el siglo XX con dos décadas de ocupación militar estadounidense. No en vano Michel-Rolph Trouillot² subrayaba el rol determinante del poder en la producción de la historia, lo que explica en buena medida el silencio sobre el pasado haitiano.

De ahí la importancia de indagar en la historia de Haití, en sus relaciones, tanto externas como internas, y de remarcar lo que planteaba Dolcey Romero³

¹ CARPENTIER, Alejo, *El reino de este mundo*, Planeta, Barcelona, 1999, [1949].

² TROUILLOT, Michel-Rolph, *Silencing the Past: Power and the Production of History*, Beacon Press, Boston, 1995.

³ ROMERO JARAMILLO, Dolcey, "El fantasma de la revolución haitiana: esclavitud y libertad en Cartagena de Indias (1812-1815)" en *Historia Caribe*, vol. 3, nº 8, 2003, ps. 19-33.

sobre su rol en la historia de la América Latina: “los primeros en poner en práctica la solidaridad latinoamericana fueron los haitianos”, y lo hicieron con su apuesta por extender la abolición de la esclavitud y la libertad frente a la opresión colonial; como símbolo político y social en el período de las guerras de independencia.

Actualmente los vínculos con los estados vecinos, el rol de las fuerzas de la ONU, la proliferación de ONG, las capacidades del estado haitiano, así como la estructura pos-desastre que se ha venido configurando, son factores de interés para un entendimiento crítico de la realidad haitiana. Los libros escogidos para el presente *review-essay* intentan introducirse en esa realidad: uno desde el análisis histórico, otro desde una perspectiva antropológica. Nuestro objetivo es, precisamente, adentrarnos en sus planteamientos describiendo sus ideas centrales y destacando sus puntos en común.

La primera propuesta es la de Laurent Dubois, profesor, codirector del *Franklin Humanities Center Haiti Laboratory* y director del *Center for French and Francophone Studies* de la Universidad de Duke. Con una amplia producción literaria e investigadora sobre el estado caribeño, en 2012 publica *Haiti: The Aftershocks of History*. Se trata de un ambicioso libro que ofrece un repaso de la historia haitiana desde la Revolución de 1791 hasta la actualidad.

Por su parte, Mark Schuller, profesor de la Universidad de Northern Illinois, se ha dedicado a investigar sobre género, ONG y desastres, especialmente en el contexto haitiano. En *Killing with Kindness. Haiti, International Aid, and NGOs*, también de 2012, Schuller nos presenta un examen antropológico del mundo de las ONG. Un estudio de casos dirigido a comprender el funcionamiento interno de dos ONG haitianas, así como sus conexiones tanto con las bases sociales como con los donantes y el gobierno haitiano.

Ambas propuestas tienen en cuenta la complejidad pasada y presente de Haití. Con el dinamismo propio de la Historia y la Antropología vemos un repaso del país como espacio concreto, como sujeto diaspórico, como colonia, como monarquía o república independiente, como el Haití del autoritarismo y la resistencia, de las ocupaciones y la dependencia. Este y más es el entramado de imágenes con las que nos sitúan Laurent Dubois y Mark Schuller en el contexto haitiano.

1. Dubois: memoria e historia, o cómo comprender el presente

Haiti: The Aftershocks of History cuenta con ocho interesantes capítulos y un epílogo que repasan la historia de Haití desde los años de la revolución de los esclavos. El autor presenta hechos relevantes de la historia moderna de Haití como un preámbulo necesario para comprender su presente. Examina el rol de los líderes de cada momento sin obviar la relevancia de la base social. De hecho, vudú, *créol* (criollo), comunidad, propiedad sobre la tierra, mestizaje cultural, son algunos de los temas por los que el historiador nos ayuda a transitar.

Es interesante en el título la utilización del término réplica (*aftershock*) —referido a los temblores que siguen a un terremoto— como una manera de mantener una conexión entre el presente, tan estrechamente vinculado al terremoto de 2010, y el pasado de Haití. Las réplicas de la historia se pueden interpretar como la relación de los hechos sociales con la

narrativa sobre esos sucesos y el contexto histórico en el que se producen.

Esta conexión entre fenómenos naturales y sociales también está presente en el libro de Mark Schuller, que utiliza el concepto de movimientos tectónicos para explicar el impacto de la política estadounidense en Haití. Como en el movimiento de las placas tectónicas de la tierra, la fricción entre distintas instituciones, grupos de presión, votantes, etcétera, en Estados Unidos pueden ocasionar lo que vendrían a ser sismos en la sociedad haitiana.

Dubois comienza su libro polemizando con las visiones cerradas sobre la historia de Haití. Por un lado, con quienes consideran que las condiciones actuales del país son responsabilidad exclusiva de haitianos y haitianas. Por otro, con quienes señalan que el país es víctima de la injerencia externa, y de este modo, incluso inconscientemente, reproducen una visión que percibe a la sociedad como incapaz de agenciarse su propio futuro.

En el primer capítulo del libro Dubois se introduce en un proceso que tiene importantes puntos de interés no solo por los hechos históricos que se sucedieron hasta la declaración de independencia del 1 de enero de 1804, sino por lo que significó en cuanto a ruptura con el modo de apropiación de la realidad establecido y a los retos de la construcción de un nuevo orden. Como señala Ada Ferrer la revolución desafió dos de las instituciones centrales de la época: la esclavitud y el colonialismo⁴.

Pero una vez conseguida la abolición de la esclavitud, en 1793, fueron el contenido y los significados de la palabra libertad lo que dividió a la sociedad haitiana. Para algunos el objetivo era continuar con el sistema de plantación que había convertido a Haití en la colonia más próspera del mundo. Mientras que para otros el proceso de emancipación no terminaría hasta que los antiguos esclavos tuvieran la propiedad sobre la tierra y autonomía para trabajarla. Aunque fueron los líderes quienes articularon el discurso sobre el rechazo a la esclavitud, subraya Dubois, fue la gente común la que le dio contenido.

Los líderes político-militares se encargaron de encarnar y centralizar el poder obviando los múltiples ejemplos que dejó la Revolución sobre la posibilidad de manejar las cosas de manera más democrática. Es así como Dubois se inserta en la división norte y sur de Haití. Los cambios que se sucedieron con la asunción de Christophe como rey en el norte y de Petiòn como presidente en el sur no impidieron que ambos se enfrentaran a un dilema similar y fundamental. Buscaban modelos de gobernanza en Europa al mismo tiempo en que gobernaban sobre una tierra que había sufrido lo peor de la perversión del espíritu europeo: la esclavitud.

Luego de la muerte de ambos mandatarios se produce la reunificación de Haití. Y se llega a lo que Dubois llama un punto muerto en la relación entre las autoridades y el campesinado. Mientras los líderes intentaban llevar a Haití según sus intereses y su idea de nación, la gente común iba construyendo su propio orden de cosas. La contraplantación, como modelo alternativo a los intentos de los gobiernos de imponer, una vez más, la plantación azucarera, se manifestó en el *lakou*; una serie de prácticas sociales y culturales que aseguraban el

⁴ FERRER, Ada, "Noticias de Haití en Cuba" en *Revista de Indias*, vol. LXIII, nº 229, 2003, ps. 675-694.

control sobre la tierra y garantizaban cierto nivel de autonomía a quienes la trabajaban.

A mediados del siglo XIX los únicos grandes poderes que no reconocían al estado haitiano eran Estados Unidos y el Vaticano. El reconocimiento no llegaría hasta los primeros años de la década de 1860. En el caso del Vaticano, el establecimiento de las relaciones diplomáticas impulsó una oleada "civilizatoria" que consideró al vudú como un obstáculo para el progreso y que se saldó con la persecución de sus prácticas. Aunque los intentos por marginalizar y hasta erradicar prácticas culturales haitianas están presentes desde los años de la independencia, esta década fue especialmente convulsa en ese sentido. Constituye, además, una muestra de las dificultades que entraña, como bien subraya Frantz Fanon, la descolonización del pensamiento⁵.

Por otra parte, a los líderes haitianos les preocupaba el poder que estaba ganando Estados Unidos en la región. Sobre todo por el autoritarismo y el racismo que emanaba de ese poder. De ahí que Dubois argumente que la clave en la búsqueda de un "norte" para Haití se encontraba en cómo prosperar bajo la sombra estadounidense sin ser absorbido por esta. Haití se fue haciendo un espacio cada vez más relevante dentro de los intereses de Estados Unidos, que competía con los grandes poderes internacionales por mayores cuotas comerciales.

De este modo, el autor analiza la ocupación militar estadounidense como parte de un proceso más amplio que tenía como objetivo el control financiero y económico del país. Ya desde principios del siglo XX la inversión estadounidense en el campo estaba profundizando la ruptura entre el gobierno y el campesinado, que veía amenazado su modo de vida con los megaproyectos estadounidenses que proponían una vuelta al sistema de plantación. Esta ruptura, las presiones de Estados Unidos y los banqueros, hicieron que el clima social se tornara cada vez más denso, lo que se utilizó como justificación para la ocupación de 1914. Pero independientemente de sus objetivos expansionistas y de las ganancias para Estados Unidos, lo cierto, propone Dubois, es que la ocupación estaba anclada en preceptos racistas. Y con estas bases se sostuvieron veinte años de historia.

Dubois destaca los sucesos ocurridos hasta lograr lo que se proclamó como la Segunda Independencia, que se formalizó con la retirada de los marines, en 1934. El control casi ilimitado sobre la población haitiana, la pérdida de soberanía y el ahogo económico impulsaron la resistencia durante la ocupación y marcaron a la sociedad haitiana incluso hasta nuestros días. Tras la Segunda Independencia las políticas del gobierno haitiano continuaron respondiendo a los intereses de Estados Unidos, y las siguieron el aumento de la pobreza y de la frustración producida por la imposibilidad de lograr la independencia económica del país.

De este modo se llega a los años del duvalierismo. Duvalier justificó su estilo de gobierno manipulando la historia y las raíces culturales de Haití, incluso el tema racial, pero sin limitar las dificultades económicas y sociales de la gente. Su sistema de terror se basaba, en parte, en su capacidad para controlarlo todo, como un "ser inmaterial". Sostuvo una relación directa y estrecha con Estados Unidos, que mantuvo su hijo al heredar el poder. La

⁵ FANON, Frantz, *Piel negra, máscaras blancas*, Akal, Madrid, 2009, [1952].

época del duvalierismo trajo consigo una gran transformación, el crecimiento industrial, que vino de la mano de otras dos importantes tendencias: el rápido crecimiento de la presencia de grupos extranjeros de ayuda y la emigración, que mantienen su impacto hasta el día de hoy.

En la propuesta de Laurent Dubois, en mi opinión, uno de los elementos más interesantes es que no pierde de vista las interrelaciones existentes entre elementos culturales y factores estructurales. Esto le imprime un halo de complejidad a un libro de historia que, bajo una mirada superficial, podría pensarse como una sucesión de hechos históricos basada en la biografía de personajes centrales. Pero en *Haití: The Aftershocks of History* la cronología es un elemento más en un compendio lleno de riqueza investigativa. Se trata de un preámbulo relevante para una lectura sobre fenómenos más concretos como es la propuesta de Mark Schuller.

Dubois concluye su libro con un epílogo que trata la historia más reciente de Haití. Coincide con otros autores, como Schuller, en la complejidad del escenario haitiano. Señala, además, que el desempoderamiento actual de las bases sociales es similar al que se experimentó durante los años de la ocupación estadounidense. Este es uno de los elementos que problematizan la reconstrucción del país después del terremoto de 2010.

De hecho, existe un diálogo entre el análisis histórico de Dubois y el estudio antropológico de Schuller en este punto. Ambos especialistas llegan a conclusiones similares con respecto a los desafíos de la reconstrucción. Dubois señala que ésta solo puede triunfar en estrecha colaboración con las instituciones sociales que han surgido del compromiso histórico por la autosuficiencia y la autoconfianza. A su vez, Schuller argumenta que la imposición de agendas a las ONG las desvincula de sus bases sociales. Aunque el primero se refiere a las instituciones surgidas al amparo del sistema de contraplantación y, el segundo, a las ONG, en ambos casos se trata de instituciones que organizan la vida en Haití, más allá de la implicación del estado.

2. Schuller: tercer sector y desafíos actuales para Haití

Killing with Kindness. Haiti, International Aid and NGOs es fruto de un estudio comparativo de dos ONG de mujeres: Sove Lavi (Salvando Vidas) y Fanm Tèt Ansanm (Mujeres Unidas). La lente antropológica de Schuller lo lleva a transitar por la descripción detallada del funcionamiento institucional de las organizaciones, sus conexiones, hasta el impacto de las fricciones políticas estadounidenses en la sociedad haitiana.

Para Schuller nuestras posturas subjetivas son inseparables de las historias que producimos colaborativamente, las que, sin embargo, tienen una realidad subjetiva compartida útil para oponerse a los marcos dominantes. Por ello el autor destaca el concepto de *istwa* (historia). Este se refiere, sobre todo, a las historias que experimenta y que cuenta la gente común. Construye su propia *istwa* sobre la realidad haitiana desde 2004 a partir de 115 entrevistas, 20 meses de trabajo de campo inicial y viajes posteriores a Haití. Su manejo de diferentes métodos y técnicas de investigación le permiten incorporar esta información al relato, incluso introducir extractos de sus diarios de campo al comienzo de cada capítulo.

Pero a pesar de que su *istwa* se basa en un contexto social determinado, contemporáneo, Schuller destaca la importancia y la necesidad de conocer el pasado, tal y como remarca Dubois.

Propone que la historia de Haití puede ser mejor comprendida siguiendo las contradicciones y acciones de tres niveles de actores: la comunidad internacional, el gobierno haitiano y la gente común. En este marco triple es particularmente relevante el papel de los grupos de élite haitianos como intermediarios, donde las ONG desempeñan un papel central.

De este modo, Schuller comienza su relato realizando un repaso de la crisis de 2004, pero tomando en cuenta procesos anteriores, sobre todo relacionados con la época de Duvalier y de Aristide. Explica, brevemente, la transición a la democracia, el aumento de la violencia alrededor de la última salida de Aristide, el florecimiento de las ONG y la situación de violencia estructural que se vive en Haití, la que impacta de manera diferenciada sobre mujeres y hombres.

Es así como Schuller se interesa por las *istwa* de las mujeres haitianas destacando un tema muy poco tratado en el libro de Dubois. De hecho, en *Haiti: The Aftershocks of History* apenas se escucha la voz de las mujeres, las que por lo general quedan silenciadas en la generalización "gente común". Schuller, en cambio, destaca la tradición de las mujeres haitianas como activistas políticas y como centro del entramado social del país. Subraya que sus historias desafían cualquier aproximación simplista a variables como raza, género, clase o nacionalidad, porque ninguno de esos sistemas de desigualdad es natural. En este sentido, es relevante su análisis sobre cómo las construcciones sociales con respecto al género están interrelacionadas, lo que llama análisis interseccional.

Una de las propuestas de Schuller es conocer a fondo las dos ONG escogidas. Para ello intenta desenmarañar los significados locales de su labor: cómo es recibida por las comunidades, qué tipo de relaciones se establecen; así como conocer sus diferencias institucionales, sus similitudes y sus relaciones con otras ONG. Se introduce en la cotidianidad de las organizaciones utilizando dos enfoques: el análisis espacial y la observación de interacciones.

Aunque tiende a ser excesivamente descriptivo, los detalles que ofrece dan una medida de las relaciones que se establecen en el interior de Sove Lavi y Fanm Tèt Ansanm. De este modo, no pierde de vista cómo las relaciones de desigualdad de la sociedad haitiana se reproducen al interior de las ONG y cómo se perciben y se normalizan estas relaciones en su funcionamiento cotidiano. De ahí que una de las variables centrales de su estudio sea la participación.

Schuller sale del funcionamiento interno de las ONG para examinar sus relaciones con el gobierno y con los donantes. Subraya el tipo de políticas públicas que se defienden, como la promoción de un determinado tipo de gestión de las organizaciones, o de una determinada política con respecto al VIH. Sin embargo, su principal hallazgo en este punto es que Sove Lavi y Fanm Tèt Ansanm tienen diferentes tipos de relaciones con los donantes y con el gobierno porque tienen diferentes niveles de dependencia con respecto a la ayuda al desarrollo. Hecho que determina la autonomía con la que estas ONG se enfrentan a sus objetivos institucionales y definen quién toma las decisiones y cómo serán esas relaciones.

De este modo, Schuller propone un interesante análisis del papel desempeñado por

la Agencia Estadounidense para el Desarrollo Internacional (USAID, por sus siglas en inglés) en Haití; una de las principales organizaciones donantes. Toma como punto de partida el permanente debate teórico entre agencia y estructura para examinar cuán constreñidas están las organizaciones haitianas por su vínculo con USAID. Bajo el prisma de estas relaciones, el autor vuelve sobre los niveles de autonomía y la calidad de la participación en las ONG. Concluye que ambos elementos dependen de los cambios de enfoque de los donantes.

Schuller finaliza su libro realizando un balance sobre el fracaso del sistema de ayuda post-terremoto y el rol de las ONG en el Haití actual. La instrumentalización de las organizaciones es parte del juego geopolítico y una manera de privatizar los fondos que se destinan a la ayuda al desarrollo, con el consiguiente debilitamiento de un estado ya de por sí débil. Pero el fracaso está asentado sobre problemas estructurales. De hecho, los actores se comportan de una manera comprensible. Responden a una estructura de poder, a la desigualdad y a un sistema de premios al que llama *trickle-down imperialism*. Los donantes no recompensan ni la colaboración, ni la coordinación, ni la comunicación, ni la participación. Las estructuras constriñen y empoderan a las ONG, pero en el sentido de involucrarlas en procesos definidos de antemano.

Cómo son utilizadas las ONG y al servicio de qué precisa la atención sobre las relaciones humanas y la agencia. Si hay autonomía y participación, una ONG puede ser usada por la comunidad para resaltar y suplir necesidades. De ahí que Schuller recalque que para evaluar su impacto es central conocer la autonomía y los niveles de participación que generan las organizaciones. También es central tener en cuenta que son intermediarias dentro de un sistema más amplio de relaciones que incluye tanto al gobierno como a donantes.

Schuller agrupa sus contribuciones teóricas en dos líneas. Por un lado considera que la manera más apropiada de estudiar a las ONG es a través de lo que llama infraestructura cívica (*civic infrastructure*). Se trata de una esfera interconectada de relaciones entre actores. Esas relaciones pueden volverse conflictivas cuando los intereses de los donantes no se corresponden con los de los países receptores. Su estudio es una base útil para la comprensión de las interacciones entre lo local y lo global, así como la complejidad de las diferencias de actuación, autonomía y participación en la propia Haití.

Por otro lado, destaca que las ONG se convierten en guardianas del sistema por la obediencia y el seguimiento a las recompensas potenciales de los donantes. Las ONG son semi-élites herederas de la antigua estructura de intermediarios locales seleccionados para recibir beneficios del sistema de explotación e identificados con los intereses foráneos. Una semi-élite que sirve para apuntalar el sistema mundial neoliberal. Como conclusión de sus reflexiones, Schuller desarrolla un epílogo con recomendaciones.

Con la comparación de dos ONG Schuller analiza un fenómeno actual y especialmente relevante dentro de la sociedad haitiana como es la proliferación de ONG y sus desempeños diversos en un contexto que, como plantea Grünwald, está marcado por la multiplicidad de actores y de actuaciones en un medio especialmente complejo⁶. Al escoger dos organizaciones

⁶ GRÜNEWALD, François, "Comprensión del contexto, coordinación y espacio humanitario: algunas claves para

de mujeres destaca otro tema central como es la desigualdad de género. Sin embargo, la importancia que le otorga queda en una declaración de intenciones más que en un estudio real de las desigualdades. Con la amplitud de su descripción de las ONG y el análisis organizacional que produce se ensombrece el estudio de las variables de género que el mismo autor enfatiza en el primer capítulo del libro.

Consideraciones finales

Laurent Dubois y Mark Schuller nos ofrecen estudios relevantes para la comprensión de la realidad haitiana. Su conocimiento sobre el contexto se encuentra ampliamente documentado y debatido con la correcta utilización de múltiples fuentes. Aunque, en ocasiones, el libro de Schuller es excesivamente descriptivo o es difícil encontrar en el de Dubois la voz de actores centrales, como las mujeres haitianas, lo cierto es que ambos especialistas profundizan en los objetivos que se trazan.

Sostienen una perspectiva crítica con respecto al tratamiento de Haití como un lugar sin historia, y a la consiguiente naturalización de los procesos sociales. De ahí la importancia que le otorgan a una narrativa que la rescata y la destaca. Dubois, desde su mirada como historiador, es más exhaustivo en este punto. Con los “temblores” de la historia enlaza la comprensión de la actualidad post-desastre con sucesos relevantes de la historia haitiana. Mientras que Schuller intenta fundamentar su interpretación de un fenómeno concreto con el conocimiento del contexto social en que se produce, de sus antecedentes históricos y de la teoría social.

Ambos autores utilizan diferentes niveles de análisis para fundamentar sus hallazgos. Dubois subraya el rol de los líderes de cada proceso, sus relaciones con el exterior, pero sin obviar el papel de las bases sociales haitianas, las que son representantes de una amplia tradición de enfrentamiento y resistencia a las imposiciones de los poderosos. El sistema de *lakou*, el *créol*, el vudú, el mestizaje cultural, son algunos de los ejemplos que Dubois maneja en este sentido.

Schuller, por su parte, estudia las ONG propuestas evaluando sus conexiones con agencias externas, con el gobierno haitiano y con las bases sociales receptoras de la ayuda o conformadoras de las organizaciones. El tránsito entre lo local, lo nacional y lo internacional lo lleva a indagar en las relaciones entre Estados Unidos y Haití, y en el impacto de esas relaciones para la sociedad haitiana, especialmente en lo que a labor de las ONG se refiere.

Aunque el libro de Dubois transita por más de doscientos años de historia y el de Schuller se refiere a una investigación desarrollada principalmente antes del terremoto de 2010, ambos dedican el final de sus propuestas al proceso de reconstrucción de Haití. La preocupación por las consecuencias del terremoto está presente tanto en el concepto de réplicas de la historia, en el título del libro de Dubois, como en el de movimientos tectónicos, en el análisis de Schuller del impacto de las fricciones políticas estadounidenses sobre Haití. Ambos conceptos enlazan la situación actual post-desastre con las propuestas de análisis de

Haití” en *Ayuda Humanitaria en Marcha*, nº 7, febrero de 2011, en <http://www.urd.org/spip.php?article703> (consultado 18/12/2013).

los autores.

Al finalizar ambos libros queda claro que ninguna mirada a Haití puede pretender ser seria sin un examen profundo de sus complejidades. Y es justamente el no perder de vista la multiplicidad de variables y de relaciones en los procesos lo que hace de estos libros dos propuestas imprescindibles para una mejor comprensión de la realidad socio-política haitiana actual. ■

Bibliografía

- BUCK-MORSS, Susan, *Hegel, Haiti, and Universal History*, University of Pittsburgh, Pittsburgh, 2009.
- CARPENTIER, Alejo, *El reino de este mundo*, Planeta, Barcelona, 1999, [1949].
- FERRER, Ada, "Noticias de Haití en Cuba" en *Revista de Indias*, vol. LXIII, nº 229, 2003, pp. 675-694
- FANON, Frantz, *Piel negra, máscaras blancas*, Akal, Madrid, 2009, [1952].
- GRÜNEWALD, François, "Comprensión del contexto, coordinación y espacio humanitario: algunas claves para Haití" en *Ayuda Humanitaria en Marcha*, nº 7, febrero de 2011, en <http://www.urd.org/spip.php?article703> (consultado 18/12/2013)
- ROMERO JARAMILLO, Dolcey, "El fantasma de la revolución haitiana: esclavitud y libertad en Cartagena de Indias (1812-1815)" en *Historia Caribe*, vol. 3, nº 8, 2003, ps. 19-33.
- TROUILLOT, Michel-Rolph, *Silencing the Past: Power and the Production of History*, Beacon Press, Boston, 1995.



SETH, Sanjay (ed.), *Postcolonial Theory and International Relations. A critical introduction*, Routledge, Londres y Nueva York, 2013, ps. 199.

JORGE ESTÉVEZ RODRÍGUEZ*

Esta obra colectiva editada por Sanjay Seth, profesor en la Universidad de Goldsmith de Londres, trata de introducir al lector en la teoría poscolonial como visión sobre el conjunto de las relaciones internacionales como fenómeno social, más allá de su relación general con la disciplina de Relaciones Internacionales. Esta intención queda reflejada en el título de la obra, que expresa su intención de ser una introducción, algo que logra en su conjunto. El poscolonialismo, corriente surgida en las ciencias sociales a finales de los años setenta, se consolidó dentro de las Relaciones Internacionales en los noventa, coincidiendo con otros nuevos enfoques en su cuestionamiento a las corrientes dominantes de la disciplina.

Esta cualidad crítica intrínseca del poscolonialismo queda perfectamente reflejada en la introducción de Seth Sanjay, quien describe la teoría poscolonial como una crítica a todos los esencialismos, evitando así el peligro inherente a la construcción de unas Relaciones Internacionales no occidentales que de nuevo podrían cosificar la diferencia y silenciar voces alternativas. También esta esencia crítica queda reflejada en su definición como crítica epistemológica al pensamiento científico ilustrado y las divisiones disciplinarias que ha generado. Así, el poscolonialismo trataría de incorporar a

las visiones del mundo internacional, y situar en el primer plano de las mismas, la significación del colonialismo en la configuración actual de este mundo internacional —nivel ontológico—, las ideas que sobre el mismo se habrían generado —nivel epistemológico— e incluso en las formas de conocerlo — nivel metodológico—.

El libro divide en dos partes su presentación del poscolonialismo, la primera dedicada a la crítica hacia las corrientes dominantes de la disciplina de Relaciones Internacionales, y la segunda dirigida a la aplicación práctica de algunos conceptos de la teoría poscolonial al análisis de las realidades internacionales. Esta separación en mi opinión no es clara, puede llevar a cierta confusión y no se justifica al analizar el contenido de cada una de las partes, dado que la crítica y la propuesta aparecen en todos los capítulos, por lo que en mi análisis no seguiré esta estructura, sino que me guiaré por las ideas que considero más relevantes en la presente obra. En esta primera parte, Sanjay Seth, describe la teoría poscolonial en torno a tres rasgos según él característicos y únicos de la misma: su desafío a la centralidad atribuida a Europa como la fuente histórica y origen del orden internacional; su cuestionamiento de la universalidad de las perspectivas morales y legales

*** Jorge ESTÉVEZ RODRÍGUEZ,** Politólogo especializado en el ámbito de la cooperación sindical al desarrollo, con experiencia en países como Colombia, República Dominicana, Haití y Senegal.

dominantes y resultantes de las relaciones de poder características del encuentro colonial; y por último, su crítica al privilegio epistemológico y la puesta en evidencia del papel constitutivo y no sólo figurativo del conocimiento.

Sin embargo, bajo mi punto de vista, las dos últimas características, que Seth atribuye en exclusiva a la teoría poscolonial, estarían también presentes de forma importante en la teoría feminista, la teoría posestructural, la sociología histórica o la teoría crítica neomarxista, dado su cuestionamiento del proyecto ilustrado, el señalamiento de la contingencia de conceptos sobre los que se construye el orden actual, como el del estado nación o el individuo racional y autónomo, las autoimágenes de universalidad sobre las que constituye el orden moral internacional y, sobre todo, en lo que respecta al papel performativo del conocimiento y la propia teoría. Por esta razón, y como se puede ver a lo largo de los diferentes capítulos de la obra, la definición de la teoría poscolonial debería referirse de forma principal a la introducción de la época colonial como elemento central en la constitución y comprensión del mundo moderno, incorporando así elementos referidos a las relaciones de poder derivadas de este desigual encuentro, así como las exclusiones y silencios derivados del mismo.

Como indica Seth, el colonialismo no sería un episodio histórico más, sino una parte central y constitutiva de una historia mayor definida también por la modernidad y el capitalismo. Mientras, John M. Hobson muestra en su capítulo cómo, de forma anterior al momento colonial, el papel de Europa en las relaciones globales habría sido marginal y cómo "frente a la teoría del *big bang* eurocéntrico para la globalización/

políticas mundiales"¹ como explicación del surgimiento de un orden mundial basado en la expansión del modelo europeo, dicho modelo, centrado en el estado westfaliano, lejos de haber surgido de forma autónoma, habría surgido como fruto de unas relaciones interciviles en las que el Este habría sido un protagonista y dominador absoluto. De este modo, Oriente como generador de la mayor parte de las innovaciones materiales y sociales que habrían dado lugar posteriormente a ese orden westfaliano², junto a las posibilidades generadas por el encuentro imperial entre España y los indígenas americanos a la hora de constituir un concepto de soberanía que excluía de forma determinante al otro en base a su "estado de naturaleza", habrían sido determinantes para la aparición de ese orden internacional westfaliano. Así, de forma contraria a los análisis habituales, Hobson apunta a la globalización como precondition necesaria a la aparición del régimen de soberanía, el liderazgo oriental en este proceso de globalización hasta el siglo XIX, y la importancia de los factores exógenos frente a los endógenos en la constitución del estado nación.

Branwen Gruffydd Jones pone en evidencia también la importancia de las relaciones coloniales en referencia a la constitución del orden económico actual y la configuración dominante de la Economía Política Internacional como disciplina encargada de su estudio. Así, Gruffydd señala la relación de mutua constitución entre el régimen de esclavitud, el colonialismo, la raza y la economía política capitalista, relación que es necesario entender para comprender el surgimiento de conceptos económicos centrales en la

¹ SETH, Sanjay (ed.), *Poscolonial Theory and International Relations. A critical introduction*, Routledge, Londres y Nueva York, 2013, p. 32.

² *Ibidem*, p.33.

actual economía financiera global, como los derivados o los seguros, conceptos nacidos de las necesidades financieras de la economía esclavista trasatlántica y la economía de plantación, que requerían la creación de seguros para cubrir inversiones a largo plazo y que desvincularon el valor económico de la materialidad del cuerpo por primera vez, separando conceptualmente esta economía financiera de las trágicas realidades y vivencias materiales de las que dependen para prosperar.

De este modo, además del hecho colonial, la teoría colonial pone de relevancia la influencia de la raza en la constitución del sistema global y nuestras categorías de pensamiento. En este sentido, Siba Grovogui señala en su capítulo la importancia de los discursos y metáforas construidos en torno a la raza en la constitución de conceptos supuestamente universales, que dependerían en gran medida del "disimulo de la humanidad o la subjetividad del sujeto antiguamente colonizado"³. Así, frente a la supuesta objetividad de los pensadores occidentales y su uso acrítico por parte de sus seguidores, Grovogui señala la necesidad de reflexionar sobre los contextos históricos y sociales en los que habrían surgido estos sistemas de pensamiento y las exclusiones en torno a la raza sobre los que se construiría su supuesta universalidad. Grovogui nos muestra esta necesidad mediante el ejemplo de la aceptación de Hegel de los judíos en el orden político en base a su inclusión en las relaciones de propiedad, y cómo simultáneamente el mismo autor estaba excluyendo a aquellos pueblos sin voluntad de adquirir propiedad, justificando así su expropiación violenta y esclavización. Grovogui alude también a Hannah Arendt y su interpretación de la lógica constitucional sobre principios abstractos, que no estarían

³ *Ibid.*, p.106.

tomando en cuenta su construcción derivada de la perspectiva de un sujeto histórico concreto, el conquistador, que habrían configurado un sistema basado en la protección de la propiedad "sin referencia a sus orígenes" y las libertades individuales "sin referencia a la apropiación de los comunes como condición de la constitución de lo privado"⁴.

El potencial contrapunto a este sistema global construido sobre la exclusión y las relaciones de poder derivadas del colonialismo, lo situaría Mustapha Kamal Pasha en las posibilidades simbólicas del imaginario de Bandung. Kamal Pasha habla de imaginario al referirse a la memoria de Bandung, ya que en su desarrollo lo considera un momento fallido de desafío a la tradición ilustrada, tanto en su vertiente liberal como realista, en la medida en que los líderes participantes fracasaron en su intención primaria de establecer una visión alternativa del sistema internacional, asumiendo en cambio las formas políticas y económicas existentes, y convirtiéndose de este modo en un proceso de incorporación del Tercer Mundo a las estructuras internacionales hegemónicas basadas en la soberanía y un sistema económico injusto disfrazado mediante la ilusión del desarrollo. Sin embargo, para este autor, Bandung como memoria representa el desafío continuo de la decolonialidad, "un desafío continuado al orden mundial normalizado", que pone en juego una alteridad y conciencia común poscolonial y evidencia un proceso de descolonización no finalizado.

En definitiva, a lo largo de la obra queda puesta en relevancia la necesidad de incluir la categoría de raza y asumir la importancia del colonialismo en la adecuada comprensión del sistema de relaciones

⁴ *Ibid.*, p.117.

internacionales y las configuraciones y autoimágenes de la disciplina de Relaciones Internacionales. En este sentido, la obra editada por Seth cumple su objetivo y provee de una información rica a aquellos que nos acercamos a la teoría poscolonial desde otros enfoques de la disciplina. Sin embargo, al concepto de introducción del título de la obra, se añade también el adjetivo de crítica, algo que, en mi opinión, no queda justificado por el contenido de la obra. Si la intención de este calificativo era resaltar el contenido crítico de la teoría poscolonial hacia las corrientes dominantes de la disciplina de Relaciones Internacionales, éste sería bajo mi punto de vista redundante e innecesario, ya que no estaría añadiendo información al concepto de poscolonial, en la medida en que, como dijimos al inicio de esta reseña, esa característica crítica es parte implícita y esencial de su propia definición.

No puedo dejar de preguntarme, por tanto, a qué se refiere y dónde localizar esa cualidad crítica de la obra. Mi impresión después de leer las palabras de Seth en la introducción, es que el epíteto crítico debe aludir a la intención de transformar las Relaciones Internacionales y evitar los arneses disciplinarios de los que dispone para domesticar e incorporar el criticismo, normalizando y asumiéndolo en forma de rama o escuela. Sin embargo, para lograr esto, me resulta extraña la falta de diálogo durante las diferentes aportaciones con otras corrientes críticas hacia las corrientes dominantes de la disciplina de Relaciones Internacionales, inmersas en ese mismo proyecto transformador.

Mi impresión es que la crítica se dirige de forma casi exclusiva hacia las opciones realistas, liberales y en cierta medida hacia las ideas de la Escuela inglesa de Relaciones Internacionales sobre la

Sociedad Internacional, como refleja por ejemplo el capítulo de Mustapha Kamal Pasha sobre Bandung. Echo de menos, por tanto, en ese adjetivo de crítico la reflexión sobre las posiciones que son dominantes en este momento en la disciplina, incorporando los ricos debates actuales sobre qué constituyen las Relaciones Internacionales hoy en día, como el mostrado en el número anterior de esta revista, o el último número de la revista *European Journal of International Relations*. Por último, al ver este adjetivo crítico tenía también la expectativa de que el libro planteara una discusión dentro de la propia teoría poscolonial. En mi opinión, tras los años de trayectoria de la misma, la discusión interna debe ser necesariamente un medio para enriquecer el debate, como ocurre de forma profusa por ejemplo en la mencionada teoría feminista.

Antes de concluir, quisiera señalar algunos puntos de coincidencia y aproximaciones en los análisis y las brechas generadas, tanto desde el poscolonialismo como desde otras corrientes críticas, que podrían servir para generar el necesario debate y colaboración entre ambos. Un primer ejemplo sería el enfoque poscolonial de la guerra propugnado por Tarak Barkawi, cuya definición relacional de la misma, como deudora y creadora del orden social y político en el que se da, y entendida más allá de la dicotomía entre paz y guerra es muy similar a la que hace gran parte de la teoría feminista. Un segundo ejemplo serían la aportación hecha por Grogovi acerca de la necesidad de reflexionar sobre las contingencias históricas y espaciales que han determinado la emergencia de conceptos teóricos clásicos que son asimilados acríticamente como universales. Esta es una idea cercana a la expuesta por Robert Cox en su famoso artículo sobre la necesidad de adaptar las disciplinas y la teoría a un tiempo y lugar concretos en la medida en

que ambas son fruto de un contexto y extrañas, por tanto, si son aplicadas de la misma forma en otros diferentes, ideas también muy presentes por ejemplo en corrientes críticas de tradición marxista. Un último ejemplo de este necesario diálogo y mutuo reconocimiento entre las diferentes corrientes críticas, sería la conceptualización de la historia como acumulativa en lugar de lineal que hace Gruffydd en su capítulo, idea que se complementaría con la advertencia que Friedrich Kratochwil, desde un constructivismo crítico, hace sobre el peligro que supone estudiar la historia uniendo los hechos en una narrativa lógica que es dependiente, en último término, de nuestra visión, memoria e ideales, y que debe ser por tanto superada mediante la reflexión crítica para poder desarrollar nuestro papel como agentes⁵.

En definitiva, aunque la obra supone una adecuada introducción a los principales conceptos e ideas de la teoría poscolonial, creo sería necesario y beneficioso para quienes nos consideramos cercanos a las corrientes críticas, que incluso en introducciones de este tipo se establezca un diálogo amplio y fluido con otras corrientes críticas, con el fin de generar modos de conocer la realidad internacional menos excluyentes, dado el riesgo de lo contrario, de como señala Christine Sylvester, convertir las Relaciones Internacionales "en una empresa minoritaria de unidades equivalentes funcionalmente" en la que cada enfoque trata de arrojarse a sí mismo en lugar de "ir más allá del propio fuego en busca de inspiración o debate"⁶. ■

⁵ KRATOCHWIL, Friedrich, "Historia, Acción e identidad: Revisitando el Segundo Gran Debate y evaluando su importancia para la Teoría Social" en *Revista de Relaciones Internacionales*, nº 24, octubre, 2013, ps. 163-186.

⁶ SYLVESTER, Christine "Tensions in Feminist Security Studies" en *Security Dialogue*, nº 41, 2010, p.608.



ÁLVAREZ PERALTA, Ignacio, LUENGO ESCALONILLA, Fernando y UXÓ, Jorge, *Fracturas y crisis en Europa*, Ed. Clave Intelectual, Madrid, 2013, ps. 342.

FRANCISCO JAVIER VERDES-MONTENEGRO ESCAÑEZ*

En los últimos años la percepción en torno a la Unión Europea (UE) ha virado en muchos estados miembros de un optimismo mayoritario a un creciente (euro) escepticismo, fruto de las sucesivas crisis que se han encadenado en la zona euro y las imposiciones sobre la política doméstica que han empezado a proceder desde los espacios de poder comunitarios, auténticos corsés que frenan la salida de la crisis para los países y segmentos de la población europea más vulnerables. La UE ha dejado de percibirse como una solución a los problemas de la ciudadanía, y cada vez más se la asocia como parte de los problemas que afectan a las mayorías sociales europeas. Del mismo modo, la imagen que se tiene de la UE a nivel exterior ha caído, de ahí que en muchas regiones, Europa ha dejado de ser sinónimo de progreso económico y social, democracia y derechos humanos.

Así, en una coyuntura de cambios e incertidumbre en torno al rumbo que puede adoptar el proceso de integración europeo surge *Fracturas y crisis en Europa*, fruto del trabajo de tres economistas comprometidos: Ignacio Álvarez-Peralta, profesor de la Universidad de Valladolid e investigador del Instituto Complutense de Estudios Internacionales (ICEI); Fernando Luengo Escalonilla, profesor de la Universidad Complutense de Madrid

y también investigador del ICEI; y Jorge Uxó, profesor de la Universidad de Castilla la Mancha. En este trabajo compuesto por ocho capítulos y estructurado en tres partes, los autores aportan un diagnóstico de las causas que explican la crisis económica que está sacudiendo a la UE, acompañado de un análisis crítico de la gestión que se ha hecho de ella y, en último término, una batería de propuestas alternativas que aporta pistas sobre cómo se podría encaminar la integración en Europa.

A través de una explicación multicausal, la primera parte del libro se ocupa de analizar los factores estructurales que originan la "Gran Recesión" que está sacudiendo la UE desde 2008. La crisis en la UE puede desagregarse desde un punto de vista económico como la sucesión de una crisis financiera de escala internacional, una crisis económica que contabiliza ya varios años de recesión en la UE y otra de deuda soberana que afecta a una serie de países periféricos que han tenido que ser rescatados (Grecia, Irlanda, Italia, Portugal, España y Chipre). Además de algunos factores de carácter global, como la financiarización o las crecientes desigualdades en la distribución de los ingresos, se dan otros de carácter estrictamente endógeno al proceso de integración europeo como el diseño institucional de

*** Francisco Javier VERDES-MONTENEGRO ESCAÑEZ,** Licenciado en Ciencias Políticas y de la Administración, y Máster en Relaciones Internacionales (Universidad Complutense de Madrid). Actualmente es investigador predoctoral al departamento de Estudios Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la UCM e investigador adscrito del Instituto Complutense de Estudios Internacionales.

la Unión Económica y Monetaria que se ha armado desde el Tratado de Maastricht, así como las asimetrías que se han reproducido e intensificado a raíz de este diseño. Así, en el primer capítulo se explica la relación entre el aumento de las desigualdades y la disminución del peso de los salarios con alguno de los desequilibrios estructurales, en especial, el sobreendeudamiento privado. En el segundo se aborda cómo la financiarización ha influido en la dinámica macroeconómica que sienta las bases de la crisis y en el tercero se analiza las distintas especializaciones y modelos productivos que se han articulado en la Unión Monetaria. La interrelación de estos tres factores estructurales y los efectos derivados de la adopción del euro se abordan en el cuarto capítulo, donde se muestra cómo se fomentaron dos modelos divergentes entre el centro y la periferia de la UE, expresado en términos de crecimiento, saldo exterior, inflación y endeudamiento privado. Para acabar esta primera parte se expone cómo toma forma la "Gran Recesión" a partir de 2008 por la interrelación de los factores estructurales expuestos.

Una vez presentadas las causas de la "Gran Recesión", se presta atención a qué se ha hecho hasta el momento para acabar con ella, lo que es el objeto de los dos capítulos que conforman la segunda parte del libro (capítulo 6 y 7). En primer lugar, se presenta el cambio de rumbo adoptado por la UE a partir de mayo de 2010, momento en el que se abren paso las políticas de austeridad, recortes y reformas estructurales. Tras un primer momento en el que se implementan políticas de estímulo fiscal que permiten rescatar los sistemas financieros nacionales y sostener la demanda agregada, con la eclosión de la crisis de deuda soberana en los países periféricos de la eurozona, irrumpen las "contrarreformas neoliberales" —Semestre Europeo, *Six Pack*, Pacto del

Euro y Pacto Fiscal— que con una elevada dosis de intervencionismo en la gestión de los gobiernos europeos pretenden recuperar el crecimiento económico a través de una presunta e ilusoria "austeridad expansiva". Esta estrategia basada en la devaluación interna prioriza la consolidación fiscal, el ajuste por la vía de los salarios, la flexibilización de los mercados de trabajo y las privatizaciones. Sin embargo, tal y como explican los autores, lejos de conseguir un impacto positivo para las mayorías sociales y los países más afectados por la crisis, esta estrategia tiene un balance de rotundo fracaso, salvo para los acreedores y los que obtienen ganancias de las disminuciones salariales. Como se expone en el capítulo 7, el desempleo no ha dejado de aumentar, no hay crecimiento y tampoco han mejorado los indicadores relativos al déficit público y la deuda pública. Es más, se puede afirmar que la gestión de la crisis que se está llevando a cabo, no hace sino reforzar los factores estructurales expuestos en la primera parte del trabajo.

Intentando buscar alguna señal positiva se puede apuntar que las presiones especulativas de los mercados financieros sobre la deuda soberana de los países periféricos han disminuido con la aprobación de las Transacciones Monetarias Directas por parte del BCE (OMT, por sus siglas en inglés). Ahora bien, de acuerdo con lo expuesto en *Fracturas y crisis en Europa*, cabe preguntarse por qué no se hizo antes, así como señalar las imposiciones sobre los países que solicitan este mecanismo, al condicionar el OMT a través de un memorando de entendimiento que obliga a la puesta en marcha de toda una serie de políticas fiscales y laborales que, como los autores argumentan, son injustas e ineficaces.

El último apartado del libro dedicado

a las alternativas, apunta a la necesidad de una respuesta conjunta que combine la recuperación económica con la renovación del modelo socioeconómico sobre el cual se ha estado construyendo el proceso de integración europeo en las últimas décadas. Por ello, los autores apuntan a la necesidad de un nuevo lenguaje y una nueva racionalidad basados en principios como el de sostenibilidad económica, trabajo decente, cohesión social y respeto medioambiental. La finalidad del capítulo 8 es definir ejes centrales para una alternativa coherente y viable en beneficio de las mayorías sociales. La propuesta global descansa en cuatro líneas prioritarias: recuperar una política de estímulo fiscal que tenga en cuenta las consecuencias medioambientales y sirva para la reconversión productiva, de ahí que ésta se acompañe de una reforma fiscal progresiva, una reestructuración de la deuda y una fiscalidad verde; la creación de empleo decente ya que el empleo debe recuperar la centralidad en la política económica; regular las finanzas y resolver el sobreendeudamiento a través de cambios institucionales que superen el marco actual; y cambios institucionales que implementen medidas como la coordinación de los salarios nominales, una cámara de compensación, un Presupuesto Común o la reversión del Pacto Fiscal.

Así, desde planteamientos críticos, este libro nos aporta un relato más que necesario sobre la UE con un periodo largo de referencia que nos permite entender las causas profundas de la crisis, los obstáculos para su superación y una orientación del rumbo que se debe adoptar con premura en adelante. Por supuesto, como ya advertía Borges¹ en su cuento "Del rigor de la ciencia", un mapa con un nivel de

resolución perfecto termina por desvirtuar su propósito, de ahí que esta analogía nos sirva a la hora de relativizar que este relato de la crisis en la UE pueda omitir algunas cuestiones. Si el dilema entre "permanecer o abandonar" el euro —muy en boga entre los sectores críticos últimamente— se resuelve de forma coherente en la última parte del libro; se puede echar en falta, en cambio, un análisis del debate en torno al Impuesto a las Transacciones Financieras (ITF) que se ha desarrollado a nivel europeo. De hecho, once países de la UE, entre ellos España, ya acordaron implantar el ITF mediante una cooperación reforzada, lo que supondría un avance en aras de suavizar la dinámica de financiarización al erosionar la especulación financiera y habilitar otra fuente de ingresos fiscales. Su implementación está en marcha y es pronto para hacer un balance al respecto, sin embargo, la consideración de los debates en torno a la propuesta podría haber completado el análisis al presentar un ejemplo de clivaje que no responde a la lógica centro-periferia, y en el que el Reino Unido toma mayor protagonismo que Alemania.

En definitiva, *Fracturas y crisis en Europa* viene a suplir un vacío importante en el pensamiento crítico actual que, salvo contadas y meritorias excepciones, suele aproximarse a las cuestiones en torno a la UE sin mucho rigor y con aproximaciones esencialistas. En un momento en el que la política de muchos países periféricos europeos tienen un margen de maniobra considerablemente restringido, conviene comprender los motivos, consecuencias y qué opciones diferentes no son sólo posibles sino también deseables y necesarias. ■

¹ Borges, Jorge Luis, *El hacedor*, Emecé, Buenos Aires, 1960.



SOTIROVIC, Vladislav, *Emigration, Refugees and Ethnic Cleansing The Death of Yugoslavia, 1991-1999*, LAP LAMBERT Academic Publishing, Saarbrucken (Alemania), 2013, ps.156.

MARCOS FERREIRA NAVARRO*



El último libro escrito por Vladislav Sotirovic trata las Guerras de Secesión de Yugoslavia (1991-1999)¹, centrándose en el fenómeno de la limpieza étnica. Vladislav Sotirovic es un docente e investigador de origen serbio que ha desarrollado la mayor parte de su carrera en instituciones de educación superior lituanas. Sus principales temas de estudio son aquellos relacionados con los Balcanes, especialmente los ligados estrechamente a los movimientos e identidades nacionales y la formación de estados nación tras la desintegración de la antigua Yugoslavia.

El proceso bélico de la antigua Yugoslavia y las consecuencias posteriores han sido extensamente tratados por la historiografía occidental. Sin ir más lejos, la historiografía española cuenta con varios especialistas como Francisco Veiga, José Miguel Palacios Coronel, Antonio Moneo Laín o José Ángel Ruiz Jiménez, al tiempo que existe una revista especializada, editada por la Embajada de España en Belgrado, bajo el título de *Balkania*. No obstante, es interesante abordar la obra de Sotirovic para estudiar y comprender las principales características de la

historiografía serbia respecto a una cuestión tan polémica como son las Guerras de Secesión de Yugoslavia.

Para explicar los acontecimientos tratados en su estudio, el autor divide el libro en dos partes. Por un lado, en la primera parte, hace un resumen general sobre la formación y el desarrollo de las ideas y movimientos nacionales y nacionalistas en el antiguo espacio yugoslavo². El autor explica cómo las diferentes ideas y movimientos nacionales fueron desarrolladas en el Sureste de Europa y la forma en la que esas ideas y movimientos habitualmente se oponían las unas a las otras, debido a que los diferentes proyectos nacionales y estatales eran entendidos como una forma en la que la misma población y los mismos territorios eran necesarios para lograr el objetivo final, que no era otro que construir un estado nación lo más extenso posible.

La segunda parte de la obra está centrada en cómo se llevó a cabo la limpieza étnica durante las Guerras de Secesión de Yugoslavia y sus consecuencias. Explicando que la limpieza étnica era un instrumento necesario para lograr la construcción de "grandes estados nación", Vladislav

*** Marcos FERREIRA NAVARRO,** Graduado en Historia por la Universidad de León. Estudiante de Historia por la Universidade Nova de Lisboa y Universidad de Granada.

¹ El autor solo se refiere a la Guerra de Croacia (1991-1995), la Guerra de Bosnia-Herzegovina (1992-1995) y la Guerra de Kosovo (1998-1999). En este sentido, el autor no explica la Guerra de los Diez Días o Guerra de Eslovenia (1991) ni la Guerra de Macedonia (2001).

² Esta expresión puede ser entendida como el actual espacio geográfico ocupado por las siete repúblicas que nacieron de la desintegración de Yugoslavia.

Sotirovic argumenta que los que lideraron la creación de proyectos nacionales y estatistas tenían como objetivo "limpiar" los territorios de los "otros". Posteriormente, una vez realizado este proceso de limpieza étnica, en esas áreas previamente "limpiadas" serían reubicadas personas que pertenecerían a la misma etnia que los autores e ideólogos de este tipo de operaciones. Por ejemplo, la población serbia que fue expulsada de Krajina (Croacia) en 1995 durante la "Operación Tormenta" fue reubicada por las autoridades serbias en zonas de Vojvodina y especialmente de Kosovo, donde las autoridades de Belgrado buscaban menguar la fuerza de los albaneses que eran la mayoría de la población de dicho territorio.

Otro buen ejemplo de cómo funcionaba la estrategia de la limpieza étnica fueron los hechos sucedidos durante la Guerra de Bosnia en Prijedor. En este municipio situado al noroeste de Bosnia-Herzegovina, en la entidad de la República de Srpska, el patrón de la limpieza étnica fue acometido con el objetivo de expulsar a la población musulmana y croata, y después ubicar población serbia con el objetivo de crear una fuerte mayoría serbia en la zona, que fue lo que eventualmente aconteció.

Una vez que la obra ha sido resumida, es la hora de señalar los problemas, errores y puntos débiles del ensayo. En primer lugar, debe ser apuntada la errónea interpretación del autor sobre la desintegración y la ruptura de Yugoslavia. Sotirovic está claramente influido por la idea de que los habitantes de los Balcanes, o mejor dicho, los habitantes de la antigua Yugoslavia, están infectados por algún tipo de virus que no les permite resolver sus problemas a través de medios pacíficos, sino solamente a través de la guerra y la violencia. En otras palabras, el autor defiende que en el antiguo espacio

yugoslavo existen odios ancestrales que no permiten la coexistencia pacífica de los eslavos del sur bajo el mismo estado y por ello deben buscar la creación de estados nación monoétnicos³.

Esta influencia lleva al autor a concluir que la desintegración, y las guerras que continuaron tras fin de Yugoslavia, sucedieron básicamente por causa de los nacionalismos. En este sentido, Sotirovic defiende que la ruptura de Yugoslavia ocurrió debido a la imposibilidad de las diferentes fuerzas nacionales (principalmente los nacionalismos serbio, croata y esloveno) de cohabitar bajo el mismo estado⁴. Esto significa que el autor considera que Yugoslavia era un estado artificial y que su extinción era una especie de normalidad o ajuste "histórico". Sin embargo, esta explicación es incorrecta y largamente superada por la historiografía sobre la desintegración de Yugoslavia. Por ejemplo, el autor no nombra las protestas obreras durante la década de 1980 las cuales buscaban defender el proyecto yugoslavo. El autor tampoco menciona los intentos de resolver el vacío de poder por parte de último Primer Ministro yugoslavo, Ante Markovic, que fue apoyado por una parte importante de la población de Yugoslavia. Más destacado aún, el autor ignora que las fuerzas del nacionalismo aparecieron como un importante factor movilizador debido al deterioro del sistema económico y político de Yugoslavia, que llevó a la mayoría de la población en las repúblicas principales (Serbia, Croacia y Eslovenia) a apoyar y confiar en su "única esperanza" para establecer un futuro próspero y brillante: el nacionalismo étnico. Por lo tanto, no fue el nacionalismo étnico el que aumentó

³ SOTIROVIC, Vladislav, *Emigration, Refugees and Ethnic Cleansing...* op.cit., ps. 6-10.

⁴ SOTIROVIC, Vladislav, *Emigration, Refugees and Ethnic Cleansing...* op.cit., ps. 94-95.

los problemas en Yugoslavia y llevó a su definitiva desaparición, sino lo contrario, fueron los problemas yugoslavos durante la década de 1980, especialmente los de índole económica, los que permitieron el rebrote de las fuerzas nacionalistas que se presentaron ante la opinión pública como los “salvadores” de sus respectivas repúblicas.

Más incierta y problemática me parece la solución propuesta por Sotirovic para establecer una comunicación positiva entre los diferentes grupos nacionales de la antigua Yugoslavia. Así, el autor explica que las guerras de Yugoslavia podrían haber sido evitadas si las fronteras entre las repúblicas ex yugoslavas hubieran sido establecidas en consonancia a criterios étnicos, históricos y morales. En este sentido, el autor sostiene que las fronteras inter-republicanas de Yugoslavia fueron creadas con el objetivo de dañar a la república de Serbia y beneficiar a las repúblicas de Croacia y Eslovenia, las cuales fueron las dominadoras de Yugoslavia agravando a Serbia en el proceso. El argumento no es para nada nuevo, sino que fue enunciado por primera vez por el ideólogo nacionalista serbio Dobrica Cosic para denunciar el carácter antiserbio de la Constitución yugoslava de 1974 en particular y el carácter antiserbio de la Yugoslavia socialista en general⁵. Por lo tanto, para evitar una nueva crisis bélica en el siglo XXI

y mejorar las relaciones entre los diferentes grupos nacionales, Sotirovic propone que las actuales fronteras heredadas de Yugoslavia deben ser reorganizadas a través de criterios étnicos, históricos y morales. Esta propuesta es prácticamente imposible de llevar a cabo. En primer lugar, porque sería necesario trasladar y ubicar a un extenso número de población desde un territorio a otro para construir estados monoétnicos. En segundo lugar, porque existe más de un “derecho histórico” sobre el mismo territorio. En tercer lugar, en lo que respecta al criterio moral, podría ser aplicado por más de una nación sobre un mismo territorio.

Eslavonia Oriental ejemplifica la dificultad de la proposición de Vladislav Sotirovic. Desde el punto de vista étnico, la zona ha sido un área mixta de población serbia y croata desde las migraciones serbias de 1690 y 1737-1739. Actualmente la mayor parte de la población es de nacionalidad croata, aunque sigue existiendo una importante minoría serbia (ligeramente superior al 4% de la población total)⁶. Desde el punto de vista histórico, la zona ha estado en disputa por el nacionalismo croata y el nacionalismo serbio (como también por Austria-Hungría y el Imperio Otomano). Desde el punto de vista moral, tanto el nacionalismo serbio como el croata pueden argumentar que este criterio está a su favor. Por la parte serbia, los serbios

⁵ Las ideas de Dobrica Cosic sobre el agravio que sufrió Serbia durante la experiencia socialista de Yugoslavia se pueden ver en BISERKO, Sonja, *Yugoslavia's Implosion. The Fatal attraction of Serbian nationalism*, The Norwegian Helsinki Committee, Zagreb, Belgrado, 2012, ps. 61-64 y 79-83. La primera referencia sirve para establecer el paso de Dobrica Cosic de comunista a nacionalista serbio a raíz de sus declaraciones contra la mayor autonomía en Kosovo y Vojvodina en la XIV sesión del Comité Central de la Liga de Comunistas de Serbia. La segunda refleja la importancia de la ideas de Dobrica Cosic entre los intelectuales serbios, especialmente entre aquellos que redactaron el Memorandum de la Academia Serbia de las Artes y las Ciencias (publicado en 1986) y que se convirtió en referencia obligada del nacionalismo serbio durante la década de 1990.

⁶ Según el último censo realizado por las autoridades croatas en el 2011, el porcentaje total de serbios que actualmente residen en Croacia es de un 4,36%. Los datos se pueden consultar en el siguiente enlace correspondiente al Buró de información estadística de Croacia: http://www.dzs.hr/Eng/censuses/census2011/results/htm/e01_01_04/e01_01_04_RH.html Se debe tener en consideración que según el último censo yugoslavo, realizado en 1991, la población de nacionalidad serbia que residía en Croacia era del 12% al 15% de la población total. Para esta referencia VEIGA, Francisco, Sloba, *Una biografía no autorizada de Milosevic*, Debate, Barcelona, 2004, p.136.

sufrieron la persecución y el genocidio durante la II Guerra Mundial llevado a cabo por el gobierno Ustachi (fascistas croatas). Por la parte croata, se podría rebatir lo anterior explicando que durante la Guerra de Croacia los paramilitares serbios y las tropas del JNA (Ejército Popular Yugoslavo) destruyeron, invadieron y causaron un terrible sufrimiento en la región. Además, Sotirovic simplemente se refiere a los criterios a través de los cuales los proyectos nacionales y estatales deberían ser construidos, pero no cómo dichos criterios deben ser llevados a cabo. Esta falta de explicación se debe a que lo que el autor está proponiendo no es una solución para alcanzar un acuerdo estable que permita a las antiguas repúblicas yugoslavas establecer relaciones cordiales y amistosas entre ellas, sino realmente está proponiendo un conjunto de criterios para el establecimiento de un Gran estado-nación Serbia.

También me gustaría referirme, aunque sea someramente, a la editorial de la obra reseñada: LAP Lambert Academic Publishing, empresa filial o subsidiaria de VDM Publishing. La referencia es obligada debido a que esta editorial ha recibido varias críticas desde el mundo académico debido a su política de publicación. Esta política no existe realmente ya que la empresa publica cualquier manual que llegue a sus manos sin realizar una revisión previa. En otras palabras, cualquiera puede publicar en esta editorial sin que su obra pase por un filtro de calidad. Esto no significa *per se* que todas las obras publicadas tengan poca o nula calidad, ya que muchos son los estudiantes o profesores que publican sus obras en esta editorial debido al coste gratuito del proceso. Por ello, el lector que lea una obra publicada por VDM Publishing o alguna de sus filiales (en España es la Editorial Académica Española) debe tener precaución

para diferenciar si está leyendo una obra académica y rigurosa (Tesis de Doctorado por ejemplo) o una obra propagandística con un envoltorio académico.

Para concluir la reseña, no se puede considerar esta obra como un eficaz punto de partida para todos aquellos que quieran comenzar a adquirir conocimientos sobre las Guerra de Secesión de Yugoslavia. Sin embargo, su lectura sí que puede resultar un ejercicio positivo para aquellas personas conocedoras de los conflictos bélicos yugoslavos. El objetivo sería reconocer las principales características de la historiografía serbia sobre la cuestión y poder compararlas con las características de las diferentes corrientes de la historiografía occidental sobre este proceso. ■

MUPPIDI, Himadeep, *The Colonial Signs of International Relations*, Columbia University Press, Nueva York, 2012, ps. 189.

CARLOS TABERNEO MARTÍN*

"Allí, en la oscuridad, estaba una vieja bruja, con verrugas en la cara y el pelo enmarañado, su piel colgando a tiras desde sus extremidades, sus dientes rotos, su aliento maloliente. [...] Hablaron toda la noche y con cada palabra que ella decía, él se daba cuenta de que el final de su búsqueda había llegado. Ella era la Verdad. [...] 'Ahora que he encontrado la Verdad, ¿qué debo decir a los demás sobre ti?'. La arrugada y vieja bruja sonrió. 'Diles', susurró, 'diles que soy joven y bella'" (pág. 10).

Con esta leyenda india, el profesor de la Universidad de Vassar, Himadeep Muppidi, introduce en las primeras páginas de *The Colonial Signs of International Relations* una de las principales tesis que defiende a lo largo del libro: a pesar de que traten de presentarse como una disciplina precisa, rigurosa y objetiva, las Relaciones Internacionales no dejan de ser una lucha entre realidades políticas. En este sentido, Muppidi sitúa el foco de su análisis en la dimensión colonial de la disciplina académica y de su proyección política, tratando de mostrar cómo a lo largo del último siglo, se ha intentado enmascarar o embellecer el peso que la perspectiva colonial ha seguido teniendo en la formación de la realidad internacional, a través de acciones discursivas y prácticas, influyentes en la construcción del imaginario que sobre el mundo tiene buena parte de la población occidental.

Quizá por la necesidad de eliminar precisamente en su obra cualquier acercamiento a los patrones coloniales que el propio autor denuncia a lo largo de sus páginas, o puede que por una simple cuestión de libertad creativa, lo cierto es que una de las primeras cuestiones que sorprenden a la hora de abordar *The Colonial Signs of International Relations* es su estructura. Los capítulos van alternándose entre los ejemplos relativos a la realidad internacional actual y las ideas que poco a poco se van engranando a través de estos ejemplos para coronar la tesis final del libro. Y aunque en muchos de ellos ya se rozan debates teóricos de la disciplina, no es hasta el capítulo 5, relativo al humanitarismo y la crítica que a la presentación que de éste se hace como un ente neutral y apolítico del mundo internacional, cuando Muppidi comienza a ahondar en las corrientes teóricas que sustentan su perspectiva de las Relaciones Internacionales.

Pero es sin duda en el capítulo 6, "*Postcoloniality and International Political Economy*", donde Muppidi entra en profundidad en la discusión teórica entre la Economía Política Internacional y los Estudios sobre Desarrollo, enfrentando ambas perspectivas y aprovechando la asimetría que existe en el apoyo a dichas corrientes para trasladarla a la realidad política

*** Carlos TABERNEO MARTÍN,** Licenciado en Periodismo por la Universidad Pontificia de Salamanca y Máster en Relaciones Internacionales y Estudios Africanos por la Universidad Autónoma de Madrid. Actualmente es investigador predoctoral en el Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la UAM.

internacional y a la importancia que sigue teniendo Occidente como metrópoli en la formación de la imagen del mundo, frente a la escasa fuerza de los fundamentos de aquellos que se encuentran en el llamado mundo en desarrollo. Esta diferencia acaba conformando una asimétrica capacidad de decisión sobre la realidad y su posible transformación, como el propio autor refleja:

“Mantenemos animales en zoos y encerramos a otros en el Desarrollo porque nos preocupamos por ellos y queremos protegerlos, (...) porque podemos. Y porque ellos no pueden rechazarlo; porque, cualesquiera que sean sus deseos, ellos no están en posición de decir no” (pág. 147).

Es en ese punto donde más claramente refleja Muppidi lo que significa hoy en día el colonialismo en las Relaciones Internacionales. Pero previamente, antes de analizar el humanitarismo como una herramienta colonial de la Economía Política Internacional, el autor se centra en la parte más negativa de esa “preocupación” occidental, blanca y de índole crecientemente anglosajona, sobre el resto del mundo. Retomando la leyenda que el autor mencionaba en la introducción de su libro, sería ese el aspecto real de la “Verdad”. En el caso de las Relaciones Internacionales, la violencia y la muerte.

El autor se centra así, en el primer capítulo de su obra, *“Shame and Rage”*, en los procesos de degradación del Otro, con el claro ejemplo de las torturas recibidas por individuos identificados como terroristas en la prisión de Abu Graib. Un caso presentado como excepcional y que, sin embargo, alude a la justificación realizada desde Occidente, en este caso Estados Unidos, en lo referente

al monopolio en el uso de la violencia legítima. Muppidi señala la profundidad que esconden cuestiones como Guantánamo o Abu Graib al afirmar que, hoy en día,

“las instituciones de acumulación de conocimiento, memoria y arte no son sino sofisticadas extensiones de las tecnologías de violencia moderna. Permanecen como los monumentos visibles de la histórica y entusiasta capacidad del Oeste para congelar, impactar, recordar y suturar al Otro” (pág. 22).

En los dos siguientes capítulos, *“Numb and Number”* y *“Propriety and Atrocity”*, el profesor de la Universidad de Vassar incide en este punto y va más allá al denunciar la perversión de esta estrategia, que ya no duda en calificar de colonial y que revierte los términos, convirtiendo la desigualdad en “un problema del Otro” (pag. 58), al convertir a éste en “amenaza para uno mismo” (pág. 59).

Muppidi comienza aquí a dar una receta del cambio que, como se verá posteriormente, queda quizá incompleta al no tener un desarrollo concreto en ninguno de los capítulos ni al final de la obra. En lo que él llama una perspectiva anticolonialista de las Relaciones Internacionales, cabría entender que

“el mundo es más que la ‘minoría’ de archivos europeos y occidentales, mucho más, y las relaciones internacionales orientadas no colonialmente deben necesariamente enfrentarse con la cuestión de viajar hacia conceptos más allá de los archivos europeos, a espacios y mundos que son radicalmente diferentes; tan diferentes que el propio modo de archivo debe ser una frontera que necesita ser cruzada” (pág. 67).

Quizá habría de haber aprovechado Muppidi este punto de inflexión para continuar incidiendo en esa nueva propuesta de cambio en las Relaciones Internacionales. Sin embargo, el autor de *The Colonial Signs of International Relations* retoma la vertiente denunciatoria del colonialismo existente en la concepción del mundo internacional actual a través del capítulo cuarto, "Zoological Relations". En él, Muppidi utiliza el ejemplo del congoleño Ota Benga, internado a principios del siglo XX en un zoo de la metrópoli, para mostrar las coincidencias entre el objetivo de la existencia de los centros zoológicos con el de campos de internamiento como Guantánamo o Abu Graib. Y es que ambos, en palabras del autor del libro que nos ocupa, "institucionalizan un deseo, una necesidad: la de hacer visibles, exhibir y mantener los especímenes coleccionados" (pag. 98), pero sin exhibir la violencia que hace permanecer tanto a animales como a seres humanos en una situación de desigualdad con respecto a sus captores y "cuidadores". De nuevo incide aquí Muppidi en los términos de asimetría que define la relación de la población del Occidente, aún hoy colonial, con la del resto del planeta, que se establece en el momento en el que los primeros marcan los términos de dicha relación.

El último gran ejemplo utilizado por el profesor de la Universidad de Vassar se encuentra precisamente en la principal metrópoli colonial de la actualidad para Muppidi, Estados Unidos. El autor aprovecha la catástrofe del Katrina para mostrar cómo los actos discursivos mantienen la percepción, erróneamente dada por desaparecida, de potencia colonial y superioridad efectiva de la población del país, al no permitir el tratamiento de los daños producidos por el huracán como algo "tercermundista" ni a los desplazados

como "refugiados". Se establece así una nueva asimetría, o el rizo de las anteriores, con la diferenciación entre los propios, los ciudadanos, y los de otros países, que antes se habrían incluido en el desarrollo, refugiados en muchos casos.

La crítica al sistema colonial en la realidad internacional no queda ahí. Muppidi entra también a valorar el papel de la propia disciplina de las Relaciones Internacionales en el mantenimiento y refuerzo del colonialismo y lamenta su participación en él: "Éstas son las Relaciones Internacionales a las que parece que pertenezco. Es una elegante y joven ciencia social. Los Otros no la marchitan. Sus mundos no la transforman. Sus muertes no la hacen apestar" (pág. 162).

The Colonial Signs of International Relations es una obra ciertamente crítica con el mundo internacional en el que nos encontramos y con la disciplina que sustenta la visión que tenemos de él, centrando el foco y poniendo como vector el colonialismo como motor de su existencia en los términos explicados anteriormente y que se ven a lo largo del libro. Sin tratarse de un tema plenamente original, la visión de Muppidi introduce determinados matices en el poscolonialismo —desde su propia redefinición como anticolonialismo— que ayudan a entender mejor tanto el origen como la situación actual de la disciplina y de su materia de estudio. En ese sentido, la obra cumple con su objetivo.

Sí se echa en falta, en cualquier caso, una explicación más profunda y pormenorizada del segundo eje sobre el que parecía sustentarse inicialmente el libro: la perspectiva emancipadora, el proyecto de cambio de la disciplina. Aunque se dejan apuntes a lo largo de los diferentes capítulos, como se ha visto, no existe en sí

mismo un engranaje de modificación de las pautas del actual mundo internacional, de la puesta en marcha de un cuerpo teórico y práctico para convertir lo anticolonial en algo más que una crítica a lo colonial de las Relaciones Internacionales. Es en ese sentido donde el punto de originalidad de la obra hubiese sido mayor, máxime cuando tras la profunda explicación que se da de los actuales patrones de comportamiento, la misma lectura de *The Colonial Signs of International Relations* invita a ir más allá y tratar de descubrir cómo podría ser un mundo internacional diferente.

No obstante, perspectivas críticas como la que apunta Himadeep Muppidi deben ser siempre bienvenidas en el ámbito de las Relaciones Internacionales por el descubrimiento de esas verdades incómodas pero necesarias para una mejor comprensión del mundo internacional. Preguntarse por qué nadie se pregunta por el olor de los cadáveres que las Relaciones Internacionales van diseminando por el planeta es, al menos, un aparentemente desagradable pero prometedor comienzo.



POLÍTICA EDITORIAL • EDITORIAL POLICIES

Temática y alcance

La revista *Relaciones Internacionales* es una publicación en formato electrónico que busca fomentar el estudio y debate sobre cuestiones actuales de relaciones internacionales desde un enfoque interdisciplinar y siempre vertebrado por tres ejes: teoría, historia y análisis. Uno de los principales objetivos con los que se iniciaba el proyecto era y es traducir a lengua castellana aquellos textos considerados como clásicos por los especialistas, con el fin de proporcionar herramientas a la comunidad académica de habla hispana que enriquezcan la reflexión sobre las relaciones internacionales. Aunque cada uno de sus números gira en torno a un tema específico, no se trata de monográficos. El objetivo es proporcionar contenidos que ofrezcan diversos enfoques y análisis sobre un tema propuesto que domina el número pero reservando siempre un porcentaje de los contenidos a textos que abordan otros temas. Éstos, aunque aparentemente alejados de la temática dominante, en muchas ocasiones proporcionan herramientas de análisis que pueden resultar complementarias para el análisis.

Relaciones Internacionales se crea en el año 2004 por un grupo de alumnos y profesores del Programa de Doctorado "Relaciones Internacionales y Estudios Africanos" del Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de Madrid. Las inquietudes académicas de este grupo de doctorandos e investigadores y su necesidad de compartirlas tanto con la comunidad académica como con otros ámbitos dedicados al estudio de las relaciones internacionales, les llevó a crear un espacio de publicación en el que difundir y fomentar un diálogo crítico entre distintas visiones de las relaciones internacionales. En este sentido, Internet y las nuevas tecnologías de la información ofrecían las herramientas y las características más adecuadas al proyecto por su poder y versatilidad por un lado, y por su escasa necesidad de financiación por otro.

Política de aceptación de manuscritos

Artículos, review-essay y reseñas

Relaciones Internacionales admite la presentación de artículos, reviews essays y reseñas **inéditos** que versen sobre el ámbito de las Relaciones Internacionales. Los review-essays serán de un **máximo de tres libros** y las reseñas deben ser de libros de **no más de tres años** de antigüedad. Para remitir los manuscritos se utilizará el sistema

Focus and Scope

Relaciones Internacionales e-journal is an electronic publication that seeks to contribute to the study and debate of contemporary issues in International Relations. It adopts an interdisciplinary approach based on three pillars: theory, history and analysis. One of the main objectives, when the project was launched, was to translate classic International Relations texts into Spanish. In doing so it aimed to provide a resource for the Spanish speaking academic community and enrich discussion about International Relations. Whilst individual issues are based on specific topics they are not monographic. The objective is to publish content that offers a diverse range of analysis regarding the proposed topic yet at the same time allow space for texts that discuss other subjects. This is because themes that are apparently unrelated often provide complementary tools to analyse the main issue at hand.

Relaciones Internacionales was founded in 2004 by a group of students and professors from the International Relations and African Studies doctoral programme at the Universidad Autónoma de Madrid. The academic restlessness of this group of PhD students and researchers, combined with their need to share their findings with the academic community, lead them to create a space where they could publish and foment critical dialogue between differing perspectives of International Relations. The Internet offered a tool that best suited the projects requirements due to its power and versatility on one hand and the relatively small amount of funding needed to run the project on the other.

Submission Policies

Articles, review-essays and reviews

Relaciones Internacionales welcomes the submission of unpublished papers, review-essays and reviews on issues relevant to International Relations. Review essays should not deal with more than three books and reviews should deal with books no more than three years older. All proposals should be sent using *Relaciones*

de OJS de la web de la Revista que permite un seguimiento *online* de todos los procesos. Los artículos, reseñas y review essays enviados a la redacción de la revista se someterán a un procedimiento de evaluación externa y anónima en el que participarán dos personas encargadas de valorar la calidad de la publicación. Los evaluadores externos podrán sugerir modificaciones al autor e incluso podrán rechazar la publicación del texto si consideran que éste no reúne la calidad mínima requerida o no se ajusta al formato académico de la revista. Para conocer en detalle los requisitos de edición y evaluación que exigimos para la aceptación de artículos por favor lea el "[Manual de Estilo](#)" y el "[Manual de Evaluación](#)". Lea también por favor el apartado "Proceso de revisión por pares" más abajo. Si necesita más información, no dude en contactar con nosotros mediante [email](#).

Fragments, Documentos y Ventana Social

Solo se admiten propuestas por parte de los lectores o de los autores.

Proceso de revisión por pares

Los artículos, reseñas y *review essay* enviados a la redacción de la revista se someterán a un primer lugar a un proceso de revisión interna por parte de la redacción de la Revista. Una vez evaluado, se debatirá en una reunión de la redacción: en el caso de los artículos y *review essay*, la conveniencia de someter el manuscrito a un [procedimiento de evaluación externa y anónima](#) en el que participarán dos personas encargadas de valorar la calidad de la publicación; en el caso de las reseñas, se decidirá sobre su publicación. Los evaluadores externos podrán sugerir modificaciones al autor e incluso podrán rechazar la publicación del texto si consideran que éste no reúne la calidad mínima requerida o no se ajusta al formato académico de la revista. Los evaluadores podrán: rechazar la publicación, aceptarla con correcciones mayores, aceptarla con correcciones menores, o aceptarla. Las posibilidades son:

- Doble rechazo: se decide no publicar el artículo y se informa al autor.
- Rechazo y aceptación con correcciones mayores: se pide una tercera evaluación. Si esta tercera evaluación recomienda el rechazo, se decide no publicar el artículo y se informa al autor. En caso contrario, su resultado sustituye a la evaluación que rechazaba la publicación.
- Doble aceptación con correcciones mayores / una aceptación con correcciones mayores y otra con correcciones menores: para su publicación el autor debe aceptar e introducir los cambios sugeridos por

Internationales webste (OJS system). Papers, reviews and review-essays sent to the journal's Editorial Team will go through an external double blind peer review process which determines their value for publication. Referees may suggest modifications to the author or even refuse publication if they consider it does not satisfy minimum quality requirements or edition and style rules of the journal. For more details on the formal requirements please read the "[Style Guide](#)" and "[Evaluation Manual](#)" (unfortunately only in Spanish). If you need more information please contact us via this [email](#) address. Proposals may not be submitted to other journals while they are under review by *Relaciones Internacionales*.

Fragments

Only registered readers and authors may suggest possible fragments.

Peer Review Process

Papers, reviews and review essays send to *Relaciones Internacionales* will first undergo a process of internal review by the Editorial Team and Board. Once assessed, they will be discussed at a meeting of the Editorial Team: for articles and review essays, the Editorial Team will make a decision to the appropriateness of submitting manuscripts to external double blind peer review process, which will determine their value for publication; for reviews, the Editorial Team will make a decision to their publication. Referees may suggest modifications to the author or even refuse publication if they consider it does not satisfy minimum quality requirements or edition and style rules of the journal. Referees may: refuse publication, accept publication conditioned to major corrections, accept publication conditioned to minor corrections, or accept direct publication. Possibilities are:

- Double rejection: the manuscript will not be published and the author will be informed.
- One rejection and one acceptance with major corrections: a third evaluation is requested. If this third evaluation recommends rejection, the manuscript will not be published and the author will be informed. Otherwise, third evaluation decision will replace the rejected publication evaluation.
- Double acceptance with major corrections / acceptance with major corrections and acceptance with minor corrections: in order to be published, the author should

los evaluadores Una vez realizados los cambios, se remite el nuevo texto a los evaluadores para su consideración y decisión final. En caso de que al menos un evaluador indique de nuevo la necesidad de cambios mayores, se decidirá la no publicación del artículo y se informará al autor. En caso contrario, se remitirá de nuevo el manuscrito al autor para que introduzca los últimos cambios menores y una vez devuelto pasará al proceso de edición para su publicación.

- Doble aceptación con cambios menores: se envía al autor para que introduzca los cambios. Una vez devuelto el manuscrito a la redacción, pasa directamente al proceso de edición para su publicación.
- Doble aceptación: se decide su publicación, se informa al autor y pasa al proceso de edición para su publicación.

El proceso de evaluación tiene un tiempo aproximado de:

- Artículos: 6-9 meses.
- Review essay: 2-3 meses.
- Reseñas: 1-2 meses.

Por último, puede acceder a nuestra ficha de evaluación pinchando [aquí](#).

Frecuencia de publicación

Relaciones Internacionales se publica cada cuatro meses, no se añaden contenidos a los números progresivamente.

Política de acceso abierto

Esta revista provee acceso libre inmediato a su contenido bajo el principio de que hacer disponible gratuitamente las investigaciones al público apoya a un mayor intercambio de conocimiento global.

Los contenidos publicados se hallan bajo una licencia de [Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 España](#) de [Creative Commons](#). Así pues, se permite la copia, distribución y comunicación pública siempre y cuando se cite el autor del texto y la fuente, tal y como consta en la citación recomendada que aparece en cada artículo. No se pueden hacer usos comerciales ni obras derivadas. Los derechos de los artículos publicados pertenecen a sus autores o editoriales.



accept and implement in his paper/review changes suggested by reviewers. The paper/review will be then sent again to the referees for their consideration and final decision. If one of the referees considers again that the paper/review needs major changes, the manuscript will not be published and the author will be informed. Otherwise, the manuscript will be sent back to the author to introduce latest minor changes and then will go through edition process for his publication.

- Double acceptance with minor changes: the manuscript will be published, but the paper/review will be sent to the author in order to make needed changes. Once returned, the manuscript will go through edition process for his publication.
- Double acceptance: the manuscript will be published and the author will be informed. The manuscript will go through edition process for his publication.

External double blind peer review process estimated resolution time:

- Papers: 6-9 months.
- Review essays: 2-3 months.
- Reviews: 1-2 months.

Finally, you can access our evaluation form by clicking [here](#).

Publication Frequency

Relaciones Internacionales is published every four months at once. No new content is added between issues.

Open Access Policy

This journal provides free and instant access to all content. It firmly believes that allowing free public access to academic investigation supports the open exchange of knowledge.

The content published is licensed by [Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 España](#) through [Creative Commons](#). Thus it allows reproduction, distribution and public presentation with the requirement that the author of the text and the source are properly cited in a note on the first page of the article, as demonstrated by the citation recommendation appearing in each article. Content is not for commercial use nor for derivative works. The rights of the articles published belong to the authors or the publishing companies involved.



Archivado

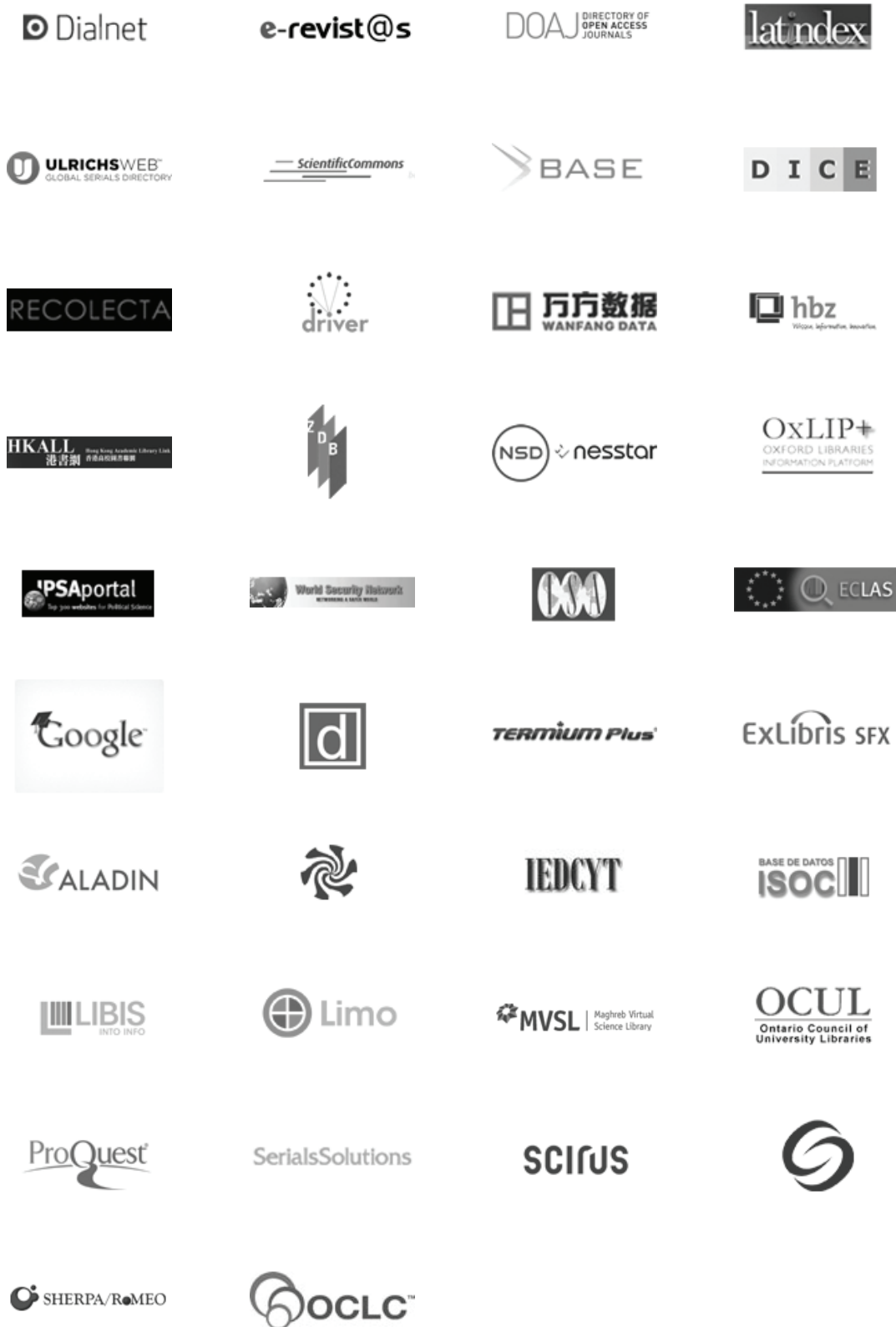
Esta revista utiliza el sistema LOCKSS para crear un archivo distribuido entre las bibliotecas participante, permitiendo a dichas bibliotecas crear archivos permanentes de la revista con fines de preservación y restauración. [Ampliar información...](#)

Archiving

This journal uses LOCKSS archiving system to distribute documents to participating libraries, allowing these libraries to create permanent archives of the journal for its preservation and restoration. [More information...](#)

Índices • Indexes

Índices, repositorios, buscadores, etc. en los que está la Revista:
Relaciones Internacionales is indexed by (indexes, repositories and databases):



RELACIONES INTERNACIONALES

Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)
Universidad Autónoma de Madrid, España
www.relacionesinternacionales.info
ISSN 1699 - 3950

 facebook.com/RelacionesInternacionales

 twitter.com/RRInternacional

